



**RIDAA**  
Repositorio Institucional  
Digital de Acceso Abierto de la  
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

Cassanello, Carina Alejandra

# Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000 : trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Cassanello, C. A. (2014). *Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/67>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

## Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad

*TESIS DOCTORAL*

**Carina Alejandra Cassanello**

[carinacassanello@hotmail.com](mailto:carinacassanello@hotmail.com)

### **Resumen**

La tesis aborda la historia reciente del proceso de inmigración y asentamiento de la comunidad boliviana en la Argentina, desde un espacio crítico que contribuye a definir el peso y la importancia que ésta tiene, tanto en la historia económico-social de Bolivia como de la Argentina, como país de destino. Así, se indaga la inmigración boliviana a nuestro país desde un abordaje esencialmente histórico, con la intención de examinar las formas que adoptó la articulación entre condiciones socio-económicas en las regiones bolivianas de salida y llegada con la experiencia de la inmigración, del trabajo, de la integración y de la identidad –étnica, de clase, de género y generacional. De esta forma, se rescata el diálogo, no sólo entre el origen y el destino, sino también entre dimensiones macro y microanalíticas.

**Palabras clave:** migración boliviana, redes migratorias, comunidad, trabajo, identidad, memoria, trayectorias migratorias, transnacionalidad.

## Índice

### Prefacio

### Agradecimientos

### Introducción

Los migrantes bolivianos en la Argentina: estudios y debates

Definiendo el problema: aspectos teóricos y metodológicos

## Capítulo I: Bolivia: estructura económico-social, movilidad interna y transnacionalidad

Bolivia: economía, sociedad y política

*La revolución de 1952: cambio social y transformación del territorio*

*Crisis minera y estallido social: la Nueva Política Económica y el surgimiento del*

*“Movimiento hacia el Socialismo” (MAS)*

Movilidad interna y cultura migratoria

*Principales corrientes de migración interna en Bolivia: entre las políticas migratorias y los movimientos espontáneos*

*Características de los migrantes: género, edad, familia y trabajo*

Bolivia y su tradición migratoria

## Capítulo II: Cruzando múltiples fronteras: los migrantes bolivianos en la Argentina

La inmigración boliviana a la Argentina

*Rastreado los orígenes: las provincias norteañas como primer destino en la Argentina*

*Cambio de rumbos. La migración boliviana en Mendoza y Córdoba*

*Hacia la gran ciudad: precariedad y oportunidad*

*Consolidando nuevos destinos. Los bolivianos en la Patagonia*

Las redes migratorias: vínculos, regiones y generaciones

*El estudio de las redes migratorias para el análisis de las migraciones*

*Redes migratorias, regiones y espacios transnacionales*

*Contención, integración y explotación: los vínculos interpersonales en las redes sociales*

*Las redes migratorias como tramas de información y asistencia*

*Género y generaciones*

### **Capítulo III: Trabajo Migrante: mercado de trabajo, redes familiares y laborales**

Migrantes golondrinas y migrantes permanentes: formas de migrar, de trabajar y de vivir

El trabajo de los bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires

Identidad colectiva, familia y trabajo

### **Capítulo IV: De la migración a la comunidad. El complejo trazado de las fronteras étnicas.**

#### **Etnicidad e identidad**

Familia y Migración

*Familias migrantes: construyendo puentes entre Bolivia y Argentina*

Etnicidad, comunidad y sujetos

*Estrategias de integración y disputas por la identidad*

*La negociación de las identidades*

### **Capítulo v: Trayectorias Migrantes: testimonios en movimiento**

Memorias narradas, relatos migrantes: algunas cuestiones teóricas

La migración de los niños. Subjetividad y transnacionalismo

*"Llegamos a Buenos Aires y nos parecía todo impresionante"*

*"Nos olvidamos totalmente lo que éramos, de dónde veníamos."*

*"Porque estamos acá, pero no somos tan argentinos."*

*"Nosotros nos quedamos así, solos con mi abuela."*

*"Es como si yo hubiese nacido allá realmente."*

#### **Conclusiones**

#### **Anexo: Fotos y recortes de diarios**

#### **Fuentes y bibliografía**

## **Prefacio**

Esta tesis se presenta como parte de los requisitos para obtener el grado académico de Doctor en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del CeHCMe, UNQ y mediante el financiamiento de las becas de posgrado tipo I y II del CONICET, en el período comprendido entre abril de 2008 y abril de 2013, bajo la dirección de la Dra. María Bjerg. En tanto no haya sido aún defendida, esta tesis no debe ser citada.

Buenos Aires, marzo de 2014

Doctoranda Carina A. Cassanello

“País lejos de mí / que está a mi lado  
país no mío que ahora es mi contorno  
que simula ignorarme y me vigila  
y nada solicita pero exige

(...)

viejo país en préstamo / insomne / olvidadizo  
tu paz no me concierne ni tu guerra  
estás en las afueras de mí / en mis arrabales  
y cual mis arrabales me rodeas  
país aquí a mi lado / tan distante  
como un incomprendido que no entiende

y sin embargo arrimas infancias o vislumbres  
que reconozco casi como mías  
y mujeres y hombres y muchachas  
que me abrazan con todos sus peligros  
y me miran mirándose y asumen  
sin impaciencia mis andamios nuevos

acaso el tiempo enseñe  
que ni esos muchos ni yo mismo somos  
extranjeros recíprocos extraños  
y que la grave extranjería es algo  
curable o por lo menos llevadero

acaso el tiempo enseñe  
que somos habitantes  
de una comarca extraña  
donde ya nadie quiere  
decir país no mío”

Mario Benedetti; “Comarca Extraña”

## Agradecimientos

En primer lugar, debo agradecer la financiación otorgada por el CONICET mediante la beca doctoral Tipo I y Tipo II, dándome la posibilidad de concluir con mis estudios de doctorado. En ese mismo sentido, el agradecimiento a dos instituciones que me han dado las herramientas académicas necesarias para que hoy pueda estar concluyendo mi tesis doctoral: la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Quilmes.

En estos años, fueron numerosas las personas y experiencias que me han enriquecido y apoyado de diferente forma, para que hoy pueda dar por finalizada esta tesis. En primer lugar, quiero empezar por mencionar a mis padres (Carlos e Inés) y a mis hermanos (Ernesto y Javier), quienes me acompañaron desde los inicios cuando la decisión de abocarme a la historia era aún una idea vaga. Ellos fueron parte de mis primeras inquietudes, dudas y certezas, y sin duda se convirtieron en un sostén afectivo necesario, impulsándome siempre a seguir creciendo. A mis pequeños hijos, Ludmila y Simón, que nacieron cuando yo empezaba a trazar las primeras hipótesis de esta tesis, haciendo mis días más complicados y más enormemente felices, y a Fabián, mi compañero de vida, que me contuvo y empujó incontables veces. No podría dejar de mencionar también a numerosas personas, familiares y amigos, que con paciencia y amor en estos años me han ayudado cotidianamente en el cuidado de mis hijos, dándome el valioso tiempo necesario para concluir con esta tesis. En ese sentido, va mi enorme agradecimiento a mi querida suegra Graciela, mis sobrinas Tania y Guadalupe, mi cuñada Laura, Claudia, y mis queridas amigas Ivo e Ingrid. Y por supuesto, a mis compañeras y amigas de estudio, Rocío Chaves y Fernanda Pensa, con las cuales compartí el inicio de mi vocación por la historia y me nutrí de innumerables debates enriquecedores.

Asimismo, cabe un agradecimiento al grupo de investigación APPEAL (Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina) y a su directora la Dr. Adriana Puiggros, quién generosamente me convocó a formar parte de su equipo cuando yo recién estaba dando mis primeros pasos en el oficio de investigar. El mismo fue un excelente ámbito, tanto académico como humano, que significó un importante aprendizaje interdisciplinario y que me dejó además entrañables amigos y colegas como Aldana Telias, Laura Cancciani, Laura Avila y María Elena Avellaneda. Va también mi agradecimiento al Taller de Historia Contemporánea de Bolivia de la Cátedra de Problemas Latinoamericanos Contemporáneos (FFyL-UBA), especialmente a su coordinador Juan Hernández, espacio de formación y debate que contribuyó a mi conocimiento sobre la historia política-social boliviana. En ese mismo sentido, quiero agradecer los aportes y el acompañamiento de los integrantes del CEHCMe/UNQ, el lugar de trabajo dónde inicié mi estudio de doctorado y

que significó un espacio de debate y formación permanente, especialmente a mi colega, amiga y compañera de viajes, Florencia Carlón.

Un enorme agradecimiento y deuda tengo con mi directora María Bjerg, quien me acompañó en este recorrido, permitiendo que desarrollara mis estudios de posgrado, mediante la dirección del proyecto doctoral en la Universidad Nacional de Quilmes y las becas tipo I y tipo II de posgrado del CONICET. Su acompañamiento, paciencia, dedicación y compromiso, fue un motor indispensable sin el cual no hubiese llegado al final de este camino.

Finalmente, esta tesis no hubiera sido posible de realizar sin el aporte y la voluntad de los migrantes entrevistados, quienes generosamente me brindaron sus pequeñas y significativas historias personales. Para ellos, mi enorme agradecimiento.



## Introducción

Nuestra historia está surcada por una infinidad de procesos de movilidad, de sujetos que se desplazan o son desplazados hacia lo conocido o lo incierto con la ilusión de encontrar un lugar donde retomar el sueño de prosperidad. Cuando hablamos del movimiento que produce la migración de los sujetos no estamos solamente imaginando una movilidad territorial que nos conduce de un sitio a otro, de un supuesto “origen” a un deseado “destino”, sino más bien a las transformaciones sociales, culturales y subjetivas involucradas en este proceso y que engendran nuevas redes sociales, nuevos saberes y prácticas culturales que recrean pertenencias e identidades.

Como resultado del contemporáneo proceso de globalización económica y del mercado de trabajo, las fronteras territoriales nacionales se han vuelto mucho más permeables - aunque no necesariamente más flexibles- a nuevos flujos migratorios internacionales. En ese contexto, las etnias y las nacionalidades cobran nuevos significados, son reinventados por los actores sociales produciendo diversidad, integración y exclusión al mismo tiempo. El fenómeno de las migraciones es entonces un campo de interés que por su permanente contemporaneidad, merece un desarrollo específico. Asimismo, la indagación de la problemática migratoria por la complejidad que conlleva nos abre un abanico de abordajes que potencian el debate sobre cuestiones tales como integración, identidad, transmisión y memoria.

Desde fines del siglo XIX, la inmigración de diferentes grupos étnicos fue una realidad que atravesó a la Argentina y generó un diálogo intercultural entre comunidades de inmigrantes y culturas locales que dio el marco para la conformación de una diversidad de procesos socio-culturales. En nuestra historia fundacional la inmigración se convirtió en un factor que estructuró la idea de nacionalidad, lo que creó la imagen de una diversidad constituyente. A medida que nos adentremos en el siglo XX, los flujos migratorios de ultramar irán mermando y los registros censales mostrarán el declive de esta tendencia. La Argentina será ahora el destino para otro tipo de migrante, proveniente de los países limítrofes. Los flujos migratorios mayoritariamente tendrán lugar dentro de la región sudamericana y con ello se observarán también cambios en los patrones de asentamiento, inserción laboral y características culturales de los mismos. De esa suerte, el debate en torno a la movilidad de las personas hacia nuestro país ha recibido destacadas muestras de interés. La bibliografía vinculada a los diferentes grupos étnicos de ultramar que se instalaron en la Argentina fue, para la disciplina histórica, motivo de análisis y exhaustivos debates.<sup>1</sup> Sin embargo, la problemática de las migraciones contemporáneas limítrofes, no ha sido abordada tanto por debates historiográficos sino más bien por otras disciplinas, como la sociología, la demografía y la antropología. Así, esta fue una de las primeras preocupaciones al comenzar

a delinear los trazos iniciales de lo que luego se convertiría en mi interés particular. ¿Qué podía aportar un abordaje histórico al entendimiento de la problemática migratoria contemporánea? ¿En qué medida la migración limítrofe había sido estudiada como un proceso diacrónico, articulando las diferentes dimensiones de análisis y las historias políticas y económicas de las regiones involucradas? ¿Es posible pensar a las migraciones dentro de la región como parte de un mismo devenir histórico que nos involucra económica, política y culturalmente cada vez más? ¿En qué medida la migración de bolivianos a la Argentina da cuenta y nos ilustra sobre las nuevas formas que adoptan los procesos migratorios en el marco de la globalización? Estas fueron algunas de las preguntas que inicialmente formaron parte del recorrido que emprendimos en esta tesis que se ocupa del proceso histórico de la migración de bolivianos hacia la Argentina, en el periodo 1970-2010, fundamentalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, desde un enfoque que articula aspectos tanto macro como micro-estructurales.

La elección de este flujo migratorio obedece a varias razones: en primer término se trata de una de las migraciones limítrofes con mayor presencia en nuestro país y su peso no es, por cierto, sólo numérico, sino también cualitativo, pensemos tan sólo en la relevancia que los inmigrantes bolivianos han tenido en regiones y nichos económicos específicos de nuestro país como la producción frutihortícola y textil, o el rubro de la construcción.

En segundo término, el estudio de la historia de la migración boliviana pretende aportar al debate sobre los procesos de integración de la diversidad en nuestro país. Rescatar del olvido las voces ocultas detrás de ciertas prácticas y experiencias comunes, implica poner en escena la diversidad constituyente que organiza nuestras historias comunes. Nos permite reconocer y valorizar esa pluralidad fundacional como potenciadora de nuestra historia nacional, al mismo tiempo que nos exige la tarea de construir una prospectiva de integración democrática que posibilite la unión en la diversidad, recuperando la larga tradición de intercambios y desplazamientos poblacionales que nos ha atravesado a lo largo de nuestra historia común, sobre la base de reciprocidades, historias y culturas compartidas.

Por último, la elección del tema de esta tesis responde también a cuestiones de índole personal: el interés que desde temprano me despertó la historia política y social de Bolivia y la curiosidad por la presencia tan fuerte que la comunidad boliviana había logrado desplegar a pocos pasos de mi casa, en el barrio porteño de Liniers, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

### **Los migrantes bolivianos en la Argentina: estudios y debates**

Hasta la década del '80, los estudios históricos que indagaban en los procesos migratorios de países limítrofes a la Argentina eran muy escasos. A la relevancia

fundamental que habían tenido los estudios vinculados a colectivos migratorios de países europeos a la Argentina, por la importancia cuantitativa y cualitativa que éstos habían adquirido en la conformación de la sociedad argentina y en el relato fundacional de la nación, se le sumaba la poca percepción de los migrantes limítrofes en el país. Sin embargo, el interés hacia ellos y particularmente hacia los migrantes bolivianos fue creciendo en la medida que los flujos migratorios iban aumentando. Como dijimos, el mayor campo de interés provino de la sociología y la demografía y, más tarde, la antropología. Estos trabajos aportaron mayor claridad al fenómeno migratorio limítrofe, incorporando debates, fuentes y metodologías diversas.

En una primera etapa, la mayor parte de los estudios y debates propuestos, tanto los estudios generales como los específicos, provinieron de disciplinas como la sociología y la demografía y se centraron mayormente en los efectos económicos de la migración limítrofe y en las formas en las que los migrantes se insertaron laboralmente en el mercado de trabajo formal e informal en destino. Los estudios demográficos, por su lado, permitieron establecer los principales patrones de movilidad, las áreas más sensibles a la migración de bolivianos y los cambios temporales en la misma. Asimismo, la mayor parte de estos trabajos indagaron en los procesos migratorios desde un análisis cuantitativo del mismo, a través de diferentes fuentes estadísticas en el destino. Sólo unos pocos incorporaron también la dimensión individual, desde una metodología cualitativa. En ese sentido, la periodización de la migración boliviana a la Argentina que se desprendió de los mismos, está vinculada a las características del mercado laboral local y a las transformaciones que se fueron suscitando y a las cuales los migrantes se fueron adaptando. Entre los abordajes generales sobre migración limítrofe al país, se destacan trabajos con un enfoque geo-demográfico, como el de Raúl Balmacena, Susana Sassone y Gabriela De Marco,<sup>2</sup> en el cual analizaron las migraciones limítrofes en el período 1869-1980. Asimismo, en ese mismo trabajo, Sassone y De Marco, establecieron una primera periodización de la inmigración boliviana a la Argentina ligada a las transformaciones en los patrones laborales y de asentamiento de los mismos. Por su lado, Alfredo Lattes,<sup>3</sup> indagó en los distintos flujos de migrantes limítrofes a la Argentina en el período 1945-88 y detectó un crecimiento del flujo de residentes permanentes en la década del '70. Unos años más tarde, el trabajo de Lattes y Rodolfo Bertocello,<sup>4</sup> incorporó el análisis de la relación entre migración y empleo, en la década de 1980 específicamente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En esta misma línea, Roberto Benencia y Alejandro Gazzotti,<sup>5</sup> utilizando como fuente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), realizaron un análisis de la composición de la migración limítrofe y se preguntaron sobre sus mecanismos de incorporación al mercado de trabajo. Estos autores consideraron a esta migración como “una migración espontánea planificada racionalmente” dentro del grupo familiar desde el esquema de una estrategia de supervivencia y que se afianza a través de

una red de paisanos que permite la incorporación de los nuevos migrantes a actividades económicas específicas, generando su concentración en determinadas especialidades laborales. En una línea semejante, Alicia Maguid<sup>6</sup> utilizó los datos de los censos de población y vivienda y argumentó que la localización de los migrantes limítrofes mantuvo un patrón desde 1970 que privilegió el Área Metropolitana de Buenos Aires como primer lugar de destino, seguido por las provincias fronterizas de Bolivia. Esta autora, indagó asimismo en las formas de inserción laboral de los migrantes y su vinculación con las características y transformaciones del mercado laboral regional. Además, Sassone,<sup>7</sup> utilizando como fuente principal los diferentes decretos de amnistía, indagó tanto en la migración de indocumentados como en la radicación definitiva de migrantes limítrofes. Su trabajo incorporó al debate la perspectiva legal de las migraciones limítrofes, intentando comprender cómo intervienen las relaciones diplomáticas entre los países involucrados y los cambios en las políticas de estado frente al fenómeno migratorio. La autora sostuvo que más que de una migración ilegal, en las limítrofes predomina la condición de “ilegalidad por residencia”, es decir que los migrantes entraron al país como turistas y permanecían más allá del período autorizado.

En esa misma línea, el trabajo más reciente de Lelio Mármora,<sup>8</sup> investigó sobre patrones migratorios internacionales y las políticas migratorias en América Latina. Otro autor que, como Sassone, analizó la construcción de la figura del inmigrante ilegal, es Diego Casaravilla<sup>9</sup> quien sostuvo que, en el marco de la crisis que azotó a la Argentina a fines de la década del '90, la sociedad local comenzó a construir la imagen del inmigrante limítrofe apelando a diversos mecanismos de estigmatización que redundaron en variadas formas de exclusión social.<sup>10</sup>

Además de trabajos generales, encontramos estudios específicos sobre los diferentes flujos migratorios limítrofes que se asentaron en el país.<sup>11</sup> Sobre migrantes bolivianos en la Argentina uno de los estudios pioneros fue el de la socióloga Gloria Ardaya Salinas,<sup>12</sup> quien indagó tempranamente en la inserción ocupacional de los migrantes bolivianos en la Argentina. Realizado en 1978, este estudio intentó incorporar algunos elementos de la historia de Bolivia analizando las diferentes formas de movilidad de los bolivianos y la vinculación entre lugar de origen y de destino en su inserción ocupacional. Para ello utilizó como fuente las solicitudes de radicación de bolivianos y al mismo tiempo, una serie de observaciones de caso realizadas en “villas miseria” de Buenos Aires. Unos años más tarde, Adriana Marshall y Dora Orlansky,<sup>13</sup> realizaron un estudio comparativo de la inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos en el período 70/76, inquirendo en los factores de expulsión que intervinieron en cada proceso migratorio específico.

Por su parte, a inicios de la década del '90, Jorge Balán<sup>14</sup> hizo hincapié en las diferencias de género en la migración de bolivianos a la Argentina, realizando una distinción

entre migrantes primarios y secundarios, esto es, entre aquellos cuya decisión de migrar es personal y está ligada a las posibilidades del mercado laboral y aquellos que emigran como resultado de la decisión del migrante primario que, según el autor sería el caso predominante de las mujeres. Tomando al género desde otra perspectiva, el trabajo más reciente de María José Magliano,<sup>15</sup> analiza las transformaciones de las relaciones de género dentro de la unidad doméstica en un contexto migratorio e intenta comprender cómo las redes sociales intervienen en estas relaciones.

Desde una mirada socio-antropológica, encontramos el libro de Roberto Benencia y Gabriela Karasik,<sup>16</sup> quienes construyeron un relato de la migración de bolivianos a la Argentina incorporando al debate las formas en las cuales los migrantes erigieron espacios de trabajo diferenciados en su proceso de integración laboral y cultural en el lugar de destino. Así, desde una mirada antropológica, Karasik inquirió en las prácticas económicas y socioculturales de los vendedores ambulantes en el Gran Buenos Aires (en el Partido de Florencio Varela), a través de un trabajo etnográfico y cualitativo. Por su lado, Benencia abordó el fenómeno de las nuevas formas de trabajo en el área hortícola bonaerense, en donde los migrantes de origen boliviano encontraron un nicho productivo propicio. En trabajos posteriores, Benencia<sup>17</sup> profundizará en esta misma problemática mostrando los procesos y desarrollos laborales a través de los cuales las familias migrantes no propietarias de zonas rurales de Bolivia que se asentaron en la Argentina entre 1975 y 1996 se convirtieron en productores agrícolas propietarios. El autor destacó el papel de las redes sociales de paisanaje y familiares en el reclutamiento de mano de obra y utilizó la metáfora de la “escalera agrícola” (de peón a mediero, de mediero a arrendatario y de arrendatario a propietario) para dar cuenta de la trayectoria de trabajo de las familias migrantes en las quintas hortícolas del cinturón verde de provincia de Buenos Aires. Por su lado, Cyntia Pizarro,<sup>18</sup> quién también analizó el área de las quintas de bolivianos en la provincia de Buenos Aires (más específicamente el mercado frutihortícola de la localidad de Escobar), enfocó su mirada en redes de migrantes y el lugar que ocuparon en la consolidación de la colectividad boliviana en la zona.

Así, a fines de la década del '90 y principios del siglo XXI, crecieron los trabajos que hacían eje en una mirada socio-antropológica y se comenzó a enfatizar en los elementos culturales e identitarios, a través de la utilización de una metodología cualitativa y una mirada etnográfica. De esta forma, se incorporaron los debates sobre identidad, etnicidad, comunidad y nación, en la búsqueda por entender la resignificación de identidades y las políticas de integración cultural en el destino. Por otro lado, estos estudios comenzaron a incorporar también el concepto de redes sociales y analizar la incidencia que éstas tuvieron en la continuidad y modalidad que adquirió la migración de bolivianos hacia la Argentina. Asimismo, algunos trabajos incorporaron la cuestión de género y generacional en la

búsqueda de entender las implicancias más subjetivas e individuales del proceso migratorio.

En esta línea, los estudios de Alejandro Grimson<sup>19</sup> y Sergio Caggiano<sup>20</sup> indagaron en la construcción y transformación de identidades de los inmigrantes bolivianos en la Argentina y reflexionaron sobre la relación entre migración, etnicidad y política. En un similar sentido, Alberto Zalles Cueto,<sup>21</sup> abordó el papel de las redes sociales y la organización comunitaria en la construcción de la *bolivianidad*.

Marta Giorgis,<sup>22</sup> por su lado, reflexionó también desde una perspectiva antropológica sobre los procesos de etnicidad de los migrantes bolivianos, pero en otro contexto territorial como es el de la provincia de Córdoba. A través del estudio de la celebración de la Fiesta de la Virgen de Urkupiña en un barrio de la ciudad de Córdoba con gran población migrante de origen boliviano, la autora se preguntó sobre los significados de la nacionalidad y la etnicidad en un contexto de fuerte interculturalidad.

Más recientemente, Natalia Gavazzo<sup>23</sup> en su tesis doctoral, incorporó el análisis generacional, abordando las trayectorias de jóvenes migrantes, bolivianos y paraguayos, en la Ciudad de Buenos Aires. En ese sentido, la autora analizó los modos en que los descendientes de bolivianos y paraguayos se identificaban en términos de identidad nacional, étnica, de clase y de género, vinculados al origen migratorio de sus padres. El énfasis estuvo puesto en la segunda generación y en cómo ésta construyó identidades múltiples en los diversos proyectos colectivos en los cuales se involucraron. El trabajo de Mariana Beheran,<sup>24</sup> también incorporó una perspectiva generacional, analizando las experiencias formativas que atravesaron los niños y jóvenes bolivianos residentes en la Ciudad de Buenos Aires. La autora investigó cuáles fueron sus procesos de identificación y como eran reproducidas dentro y fuera del ámbito escolar.

Otra línea de los estudios tanto antropológicos como sociológicos de la migración boliviana se ocupa del análisis de los diferentes lugares de asentamiento de los migrantes bolivianos intentando fortalecer la mirada regional para comprender cómo el escenario territorial afecta las formas de socialización y trabajo en el destino. En ese sentido, podemos mencionar el estudio de Cristina García Vázquez<sup>25</sup> que, desde una mirada etnográfica, analizó la llegada de trabajadores bolivianos a la provincia de Mendoza en el período intercensal 1947-60. La autora sostuvo la existencia de un sistema circular en la movilidad de los bolivianos a la provincia que respondía a los tiempos de las cosechas y en el cual se unía el noroeste argentino, el campo mendocino y los lugares de origen de los migrantes.

Para la zona de Jujuy, se encuentran los trabajos de Benencia y Karasik,<sup>26</sup> y de Gabriela Sala<sup>27</sup> quién analizó la inserción de los migrantes bolivianos en las producciones de azúcar y tabaco en la provincia, estudiando cómo incidieron las transformaciones técnicas de esta rama económica en los cambios de los patrones de asentamiento de los migrantes en la región. Y para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Susana Mugarza<sup>28</sup> realizó un

interesante trabajo en el que indagó en los efectos de la política de erradicación de las villas miseria en Capital Federal entre 1966 y 1977.<sup>29</sup>

Por su lado, desde el ámbito académico boliviano el fenómeno migratorio también despertó interés. Si bien, inicialmente, los analistas indagaron en los procesos de migración interna y se refirieron particularmente al período de las transformaciones ocurridas en Bolivia entre 1952 y 1982,<sup>30</sup> desde mediados de los '80, comenzaron a interesarse por la emigración, fundamentalmente hacia la Argentina (lugar de destino de la mayor parte del flujo) pero también a los Estados Unidos y Europa. En la primera década del siglo XXI, los estudios migratorios en Bolivia han alcanzado un importante crecimiento. A medida que aumentó la migración de bolivianos hacia el exterior y se visibilizó políticamente la problemática, las principales preocupaciones de los estudios se centraron en la dimensión laboral, en sus impactos regionales como así también, en los aspectos culturales del mismo. Asimismo, la articulación entre migración y desarrollo también estuvo en el centro de los debates.<sup>31</sup>

Uno de los estudios relevantes es el de Jorge Dandler y Carmen Medeiros,<sup>32</sup> quienes analizaron los efectos de la migración temporaria de bolivianos oriundos del departamento de Cochabamba a la Argentina. Los autores destacaron el rol fundamental que tiene la tradición migratoria en las estrategias productivas de las unidades familiares bolivianas destacando la incidencia de la migración en el ciclo de vida familiar, el rol de las mujeres en el proceso migratorio y las formas de migrar de los bolivianos. En esa misma línea, se encuentra el trabajo de Geneviève Cortes<sup>33</sup> quién analizó los movimientos migratorios de bolivianos de la zona rural de los valles interandinos de Cochabamba, destacando que los procesos de movilidad son parte integrante de las estrategias de vida del campesinado. Estos autores insisten en la necesidad de observar la migración desde la comunidad de origen del migrante y su sociedad de pertenencia para comprender cómo ésta se transforma a raíz de los efectos de la migración de parte de sus integrantes.

Desde otro lugar, Alfonso Hinojosa, Liz Pérez y Guido Cortez,<sup>34</sup> indagaron en la migración temporaria o definitiva de familias bolivianas del valle central del departamento de Tarija a las quintas hortícolas del norte argentino. Su estudio también concluyó que la migración hacia la Argentina es una estrategia central del campesinado de esta región. Los autores destacaron la relevancia de las redes de reciprocidad que se desplegaron entre los valles tarijeños y las quintas hortícolas y que permitieron mantener una relación fluida entre el lugar de origen y el de destino. Asimismo, incorporaron la dimensión cultural al analizar la construcción de un imaginario migrante que cumplió un rol aglutinador esencial del colectivo en el lugar de destino.

Entre los estudios que se ocuparon de la identidad migrante y la problemática de la construcción de comunidad en las sociedades de llegada, cabe mencionar el libro compilado por Alfonso Hinojosa Gordonava<sup>35</sup> que agrupa una serie de trabajos sobre la articulación de

los procesos transnacionales con los ámbitos del mundo rural boliviano en las migraciones a los Estados Unidos y la Argentina. En los diversos análisis, existe un énfasis en las reconfiguraciones (a nivel macroestructural y microsocial) que los procesos de migración transnacional generan tanto en el lugar de origen como en el de destino. Emparentado con esta línea de análisis, el estudio de Celia Ferrifino Quiroga, Magda Ferrufino Quiroga y Carlos Pereira Bustos,<sup>36</sup> indagó en los efectos de la migración sobre la familia y en los costos humanos del proceso explicando cómo los integrantes de una familia reorganizan sus roles cuando uno de los integrantes debe migrar y cuáles son las consecuencias, sobre todo para los niños y adolescentes que permanecen en Bolivia.<sup>37</sup>

Los diferentes acercamientos al problema representaron un importante aporte que señala la multiplicidad de abordajes posibles a un problema multifacético y complejo. Nuestra búsqueda, desde una perspectiva histórica, intenta reconstruir el proceso histórico de inmigración boliviana hacia la Argentina y su posterior y gradual integración a la estructura económico-social local, enfatizando y relacionando asimismo el escenario histórico boliviano sobre el que se sostiene y los factores endógenos y exógenos que la posibilitan. En esta línea, el trabajo de Mariela Ceva es un antecedente de nuestra preocupación por mirar el problema desde una perspectiva histórica. La autora destaca la fuerte relación que existe entre los migrantes, el espacio social en el cual se mueven y los contextos y tiempos específicos en los cuales se establecen, y en ese sentido aborda el estudio de la génesis y evolución de la inmigración limítrofe hacia la Argentina, durante el período 1895-1960, enfatizando justamente la "*longue durée*" del fenómeno.<sup>38</sup>

En este trabajo partimos de la idea de que la migración boliviana (como tantas otras contemporáneas) no es un evento transitorio o excepcional en la vida de los sujetos, sino que se convierte en una forma de vida y esto implica la "rotación continua de los lugares de residencia a lo largo de la vida; la prolongación de las estancias en los lugares ajenos al de origen, en contra de la migración temporal; la fragmentación espacial de las familias por la difuminación de sus miembros y sus constantes cambios de un lugar a otro".<sup>39</sup> Aunque algunos de estos rasgos ya estaban presentes en las características de las migraciones de ultramar del siglo XIX y principios del siglo XX, el contacto transnacional implica una fluidez e intensidad mucho mayor con el lugar de origen de las que permitían los flujos de ultramar.<sup>40</sup>

Las contradicciones surgidas de la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo neoliberal trajeron como corolario una globalización económica que acentuó la desigualdad y en donde las migraciones entre diversas regiones comenzó a representar una alternativa y estrategia de los sujetos cada vez más trascendente. Las características de la formación económico-social de Bolivia y los cambios acaecidos en ella condicionaron la necesidad, continuidad y dinámica del fenómeno migratorio. La migración internacional configuró entonces una estrategia frente a diversos cambios demográficos, sociales, económicos y



culturales que afectaron el desarrollo individual, familiar y social de los sujetos en su país de origen. Asimismo, la migración boliviana hacia la Argentina se ve intervenida por las transformaciones generales producidas en los procesos migratorios. Cambios que se dieron en una escala global pero que cobran especificidad cuando se revelan en casos particulares. En ese sentido, nos preguntamos: ¿cómo se traducen los cambios globales económicos y culturales en la realidad particular de cada flujo migratorio y de cada grupo étnico? ¿Cómo intervienen y se articulan las diferentes dimensiones: nacional, regional, familiar y microsocioal, en la migración boliviana hacia la Argentina?

Por otro lado, pasando de una perspectiva estructural a un abordaje micro, nuestra intención es inquirir en el rol que asumieron las mujeres en la migración de bolivianos a la Argentina y en la construcción de sus redes sociales. Asimismo, nuestro objetivo es analizar cómo la dimensión generacional es un aspecto que interviene en todo el proceso de configuración de identidades migrantes y en las características que adopta la comunidad boliviana en el exterior.

### **Definiendo el problema: aspectos teóricos y metodológicos**

“Yo nací ahí, en el camino...”. Esta afirmación pertenece a Rafael Apaza, migrante originario de la ciudad de Umala, en el Departamento de La Paz, quién cruzó por primera vez la frontera hacia la Argentina, cuando aun habitaba el vientre de su madre. Efectivamente, su nacimiento se produce en algún paraje entre Tucumán y Mendoza, recorrido que sus padres realizaban ese año en busca de trabajo, tal vez conociendo de antemano las diferentes plantaciones que en estas zonas utilizaban mano de obra migrante. Para Rafael, el lugar de su nacimiento se ubica entonces en ese territorio de tránsito en el cual muchos migrantes construyen su cotidianidad por el tiempo, siempre incierto, que dure la travesía. En ésta no se puede situar con certeza un lugar de origen y uno de destino definido sino más bien entrever una lógica de movilidad que tiene como principal objetivo una búsqueda: la de trabajo, la de mejores condiciones de vida, la de algún familiar o paisano que migró con anterioridad. Como la de Rafael y su familia, fueron y son muchos los hogares bolivianos que eligen a la migración como alternativa de vida. La decisión de partir, como lo señalaron Dandler y Madeiros,<sup>41</sup> responde en parte a una estrategia económica diversificada que incluye la migración temporal y permanente como una opción más del grupo familiar para su reproducción material y social. Sin embargo, también es cierto que los sujetos migrantes no responden a intereses exclusivamente económicos ni toman sus decisiones realizando un análisis de los costos y beneficios que su movilidad implicará. Así, la migración como fenómeno social, económico y cultural excede por mucho las explicaciones reduccionistas que ubican los elementos de “atracción” y “expulsión” como factores estructurantes de este

fenómeno, sin por ello desmerecer los elementos económicos que sin duda intervienen en la migración. Los primeros datos de migrantes bolivianos en la Argentina aparecen ya con el primer censo de 1869, registrando 6.194 inmigrantes bolivianos en el país, asentados en su mayoría en las provincias fronterizas de Salta y Jujuy. Los siguientes censos, de 1895 y 1914, reconocen un aumento de los migrantes bolivianos (7.361 y 18.256, respectivamente) aunque todavía no representan un porcentaje significativo comparado con otras colectividades (no solos las provenientes de ultramar sino también las de otros países limítrofes). El crecimiento significativo comienza a vislumbrarse recién en la década del '80, paralelamente con el aumento de los flujos hacia el área metropolitana. Así, en esta historia de larga duración de la migración de bolivianos hacia la Argentina, observamos transformaciones profundas, tanto en la historia política-social de los dos países como en las formas que adoptó la misma. Pero nos preguntábamos: ¿cuáles son los elementos específicos, de las historias nacionales, que influyeron significativamente en la consolidación de este flujo migratorio? ¿Qué singularidades adoptó la migración boliviana hacia la Argentina en las diferentes etapas históricas? ¿Cómo se articularon los procesos de movilidad internos en Bolivia con la migración cruzando la frontera?

La preocupación que dio inicio a esta investigación terminó entonces por situarse en recuperar la historia reciente del proceso de inmigración y asentamiento de la comunidad boliviana en la Argentina, desde un espacio crítico que contribuya a definir el peso y la importancia que ésta tiene, tanto en la historia económico-social de Bolivia como de la Argentina como país de destino. La posibilidad de indagar la inmigración boliviana a nuestro país desde un abordaje esencialmente histórico fue lo que nos motivó desde un inicio. Desde esta perspectiva, la intención fue examinar las formas que adoptó la articulación entre condiciones socio-económicas en las regiones bolivianas de salida y llegada con la experiencia de la inmigración, del trabajo, de la integración y de la identidad –étnica, de clase, de género y generacional. Así, la investigación se desarrolló en un juego de escalas que rescata el diálogo, no sólo entre el origen y el destino, sino también entre dimensiones macro y microanalíticas. La articulación de las historias nacionales fue sin duda lo que nos permitió tener un panorama general y estructural sobre el cual los sujetos migrantes construyeron sus opciones y decisiones de vida. Aunque, como dijimos, los registros de la migración boliviana datan del primer censo de 1869, el período que vamos a indagar es el de 1970-2010 ya que se trata de la etapa en la cual la migración boliviana pasó de ser un flujo migratorio minoritario a convertirse en el segundo en importancia. Sin embargo, es necesario aclarar que aunque el período específico a indagar es el propuesto, se abordó también la etapa previa (1950-1970), a partir de bibliografía y fuentes secundarias porque es preciso conocer este antecedente para comprender de manera más cabal el proceso posterior.

Las migraciones masivas de bolivianos hacia la Argentina tuvieron lugar bajo la

característica de una migración golondrina, sobre todo hacia regiones fronterizas. En la década del '70, frente al declive de las economías regionales en el noroeste argentino y la agudización de la crisis económica y política en Bolivia, comenzó un proceso de migración hacia las grandes urbes de la Argentina, fundamentalmente el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires. Esta supuso una migración familiar más pronunciada, la permanencia /asentamiento y la construcción de lazos transnacionales más fuertes con los lugares de destino, que difiere de la migración en las zonas fronterizas, donde sigue persistiendo una migración mayormente temporaria. Asimismo, se incrementó paulatinamente la participación de los inmigrantes en el mercado laboral del área metropolitana y la consiguiente concentración ocupacional de sectores productivos específicos, como así también el incremento de las mujeres en el flujo migratorio.

En el período estudiado, la Argentina atravesó complejas transformaciones económicas, políticas y sociales que acentuaron la segmentación ocupacional y la precariedad laboral y, sin duda, afectaron las condiciones sobre las que se materializó la migración y el trabajo de los bolivianos. En tal sentido, la indagación de las historias nacionales y de los flujos migratorios internos y externos, nos llevó a problematizar el supuesto de que las llamadas regiones de salida pueden ser pensadas únicamente desde los estados- nación como contenedores esenciales. Así, nos preguntamos: ¿Cuáles son las particularidades regionales que intervinieron en el proceso migratorio de bolivianos hacia la Argentina? ¿Qué incidencia tuvieron las identidades regionales en las formas de migrar o en las formas de integrarse en el lugar de destino? ¿Cuál es la relación entre migraciones internas en Bolivia y los procesos migratorios hacia la Argentina? ¿Hay regiones en Bolivia más sensibles a la migración como opción de vida? ¿Cómo se articularon regiones específicas del origen y el destino dando lugar a un flujo migratorio específico? ¿Se puede hablar de la consolidación de una cultura migratoria en algunas regiones?

La posibilidad de integrar diferentes dimensiones de análisis fue uno de los objetivos que intervinieron a lo largo de todo el proceso de indagación. Así, el abordaje que realizamos en esta tesis, nos requirió utilizar y articular diferentes tipos de fuentes. Por un lado, el trabajo de fuentes se llevó a cabo a partir del relevamiento de información cuantitativa, presente en diferentes encuestas y censos de los Institutos Nacionales de Estadística de Bolivia y Argentina, como ser los Censos de Población y Vivienda, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (INDEC) y los informes de migraciones internas en Bolivia. Estos datos macroestructurales nos permitieron asociar variables poblacionales, económicas y sociales, tanto en Bolivia como en la Argentina, y visualizar las características generales que adquirieron los flujos migratorios internos y externos. Por otro lado, se trabajó con la información relevante presente en los informes de los consulados bolivianos en la Argentina (fundamentalmente en la década del '70), y de entrevistas en profundidad realizadas a

migrantes asentados en la Ciudad de Buenos Aires. Los informes consulares nos permitieron entrever diferentes problemáticas que fueron apareciendo en torno a los cambios en las características y volumen de la migración boliviana hacia la Argentina e indagar en las estrategias y políticas desplegadas desde los gobiernos bolivianos hacia sus connacionales migrantes. Por su lado, las entrevistas realizadas apuntaron a relevar los recorridos de movilidad de los migrantes, sus estrategias de residencia en destino y las percepciones sobre su desarrollo individual y familiar, en origen y destino.

Así, la reconstrucción de trayectorias migratorias y de redes sociales a través de fuentes tanto estadísticas como cualitativas nos permitió recrear un mapa de la migración que intentó articular la región y la nación en el análisis de este flujo migratorio, a partir de los cuales se gestaron espacios étnicos de trabajo, residencia y sociabilidad en la sociedad de destino. En ese sentido, a lo largo del proceso de investigación se privilegió un abordaje metodológico que articuló una lógica cuantitativa y una dimensión macro con un enfoque cualitativo, apelando a los recursos de la historia oral y de los testimonios personales relatados en entrevistas en profundidad, desde una perspectiva microanalítica.

Antes de finalizar esta introducción, haremos una breve referencia a la estructura de esta tesis que está compuesta de cinco capítulos, además de este apartado introductorio y las conclusiones.

En el primer capítulo se abordaron e identificaron las principales corrientes migratorias que se manifestaron dentro de Bolivia y sus causas más significativas, construyendo un mapa de los movimientos migratorios internos que nos permitió entender cómo fueron materializándose estos procesos influidos por políticas migratorias y movimientos espontáneos.

En el segundo capítulo indagamos en los principales territorios de población migrante en el lugar de destino, analizando las características regionales, las áreas más sensibles a la migración y la dinámica temporal de los flujos migratorios de bolivianos hacia la Argentina. Igualmente, se estudia las características de estos migrantes en relación a su situación laboral, familiar, su nivel socio-educativo y el tipo de relaciones que establecían (y mantenían) entre el lugar de origen y el de destino. Asimismo, en un segundo apartado se problematiza sobre las características y la importancia fundamental que adquirieron las redes sociales en la consolidación del flujo migratorio boliviano.

En el tercer capítulo abordamos la articulación entre migración y trabajo con el objeto de comprender cómo se organiza el trabajo en relación a las redes familiares y de paisanaje y a las diferencias de género. Se estudió la relación entre demandas laborales y desplazamientos migratorios, lo que permitió entender cómo funcionan e intervienen los diferentes tipos de vínculos presentes en una red migratoria y como éstos inciden en la dinámica de los mercados de trabajo.

En el cuarto capítulo estudiamos las relaciones entre familia y migración abordando a la primera como espacio social, afectivo, cultural y económico en el cual se gesta la migración y se despliegan prácticas transnacionales que pueden redundar en una modificación de su estructura y su funcionamiento alterando los roles internos. Por otro lado, indagamos la forma en que los migrantes fueron construyendo su “comunidad” y fueron institucionalizando su “etnicidad” a través de distintas estrategias de integración que implicaron un proceso de constante negociación tanto con los integrantes del propio grupo como con el “afuera”.

Finalmente, en el quinto capítulo se trabajó con trayectorias migrantes a partir del uso de las narrativas personales como fuente histórica, con el objeto de analizar las relaciones entre el contexto en el cual tuvieron lugar las migraciones y la formas en que los sujetos experimentaron cognitiva y afectivamente su propio recorrido. Para ello, nos hemos centrado en el relato de los migrantes que vinieron de niños y atravesaron el camino hacia la adultez en un entorno difícil, en donde el ser migrante, boliviano y joven conjugó una compleja realidad.

## **Capítulo I**

### **Bolivia: estructura económico-social, movilidad interna y transnacionalidad**

Este primer capítulo está integrado por dos apartados principales. En un primero momento, nuestro relato indaga en aspectos vinculados a la historia política, económica y social de Bolivia. Nuestra intención es elaborar un relato que nos permita recuperar los aspectos más significativos de la coyuntura histórico-social boliviana y sus transformaciones en el tiempo, los que afectaron de diferente forma los flujos migratorios internos. Así, el Estado-nación proporciona una escala analítica válida para entender la aplicación de políticas migratorias o el impacto de las tendencias económicas sobre los procesos migratorios.

En un segundo apartado, examinamos las principales corrientes migratorias dentro de Bolivia en los diferentes períodos históricos. Para ello analizamos la migración desde distintas escalas territoriales, indagamos en las características socio-ocupacionales de los migrantes y problematizamos sobre la construcción de una cultura migratoria. Nuestra búsqueda apuntó a construir una cartografía de los movimientos poblacionales internos para establecer como éstos se relacionan con los procesos migratorios hacia la Argentina, esto es, como la migración interna y la internacional con frecuencia forma parte de una misma trayectoria de movilidad. En ese sentido, en la migración de los bolivianos hacia el exterior se evidencian procesos previos de movilidad interna en su propio país, articulando un escenario de migración en etapas. Estas características de la movilidad de bolivianos dentro y fuera de su país establecen formas específicas de migrar que no necesariamente se replican en otras experiencias migratorias. Por otro lado, esta migración en etapas<sup>1</sup> se relaciona con condiciones estructurales específicas y transformaciones importantes experimentadas en Bolivia, en diferentes momentos históricos. Para los migrantes, las migraciones internas y el trabajo golondrina pueden constituir estrategias de mejora económico-social y a menudo se convierten en aprendizajes que facilitan la migración internacional permanente.

### **Bolivia: economía, sociedad y política**

Durante la primera mitad del siglo XX, la estructura económico-social boliviana nos devolvía un escenario de grandes desigualdades económicas, políticas y étnico- culturales. La complejidad social de un país construido sobre tensiones étnicas e intereses económicos ligados a la minería y la hacienda, nos permite delinear algunos ejes problemáticos que van

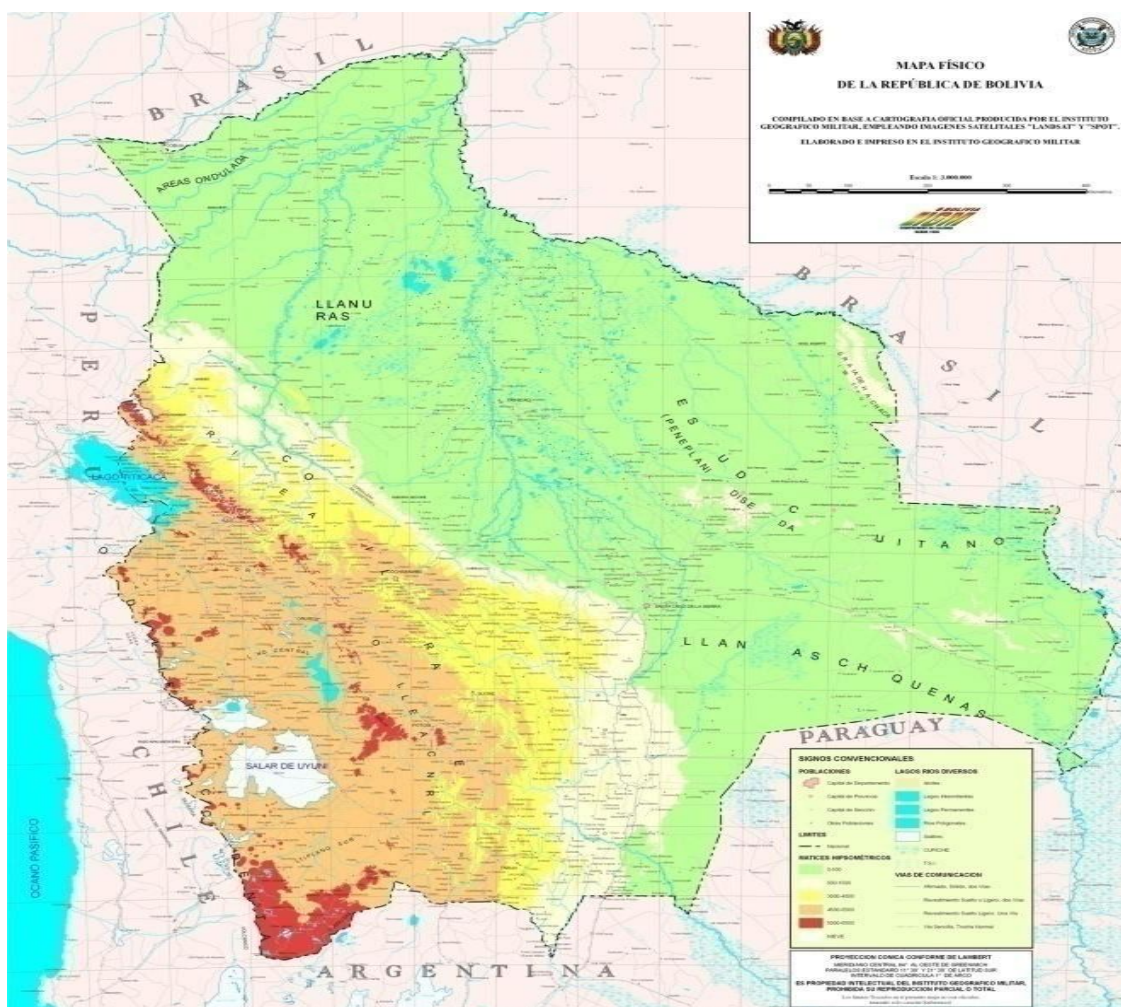
a seguir estando presentes en épocas posteriores.

Por un lado, encontramos elementos heredados de la etapa colonial que, en parte, siguieron interviniendo en la vida económica y social del país. La economía de la colonia se estructuraba en base a tres centros productivos articulados entre sí: las minas, los obrajes y las haciendas. Sin duda, la minería se constituyó en el motor de toda la economía de la región. Estimulada desde un comienzo por la Corona española, se convirtió en el más importante mercado interno colonial y además de absorber gran parte de la mano de obra disponible, sus fluctuaciones incidían sobre los otros sectores de la economía. Dentro de esta estructura económico-social, existían distintas formas de producción que componían la base de la organización social y territorial. Por un lado, las unidades de producción complejas, sean las minas, haciendas y obrajes, empleadoras de mano de obra a través de distintos métodos de coacción que destinaban una parte de su producción al mercado interno, pero el grueso de ella al mercado exterior. Por otro, se encontraban las unidades de producción compuestas por las comunidades indígenas y la pequeña producción familiar (artesanal o agraria) las que se organizaban en torno a la subsistencia. Esta estructura general de la tenencia de la tierra se vio modificada en beneficio del latifundio y en perjuicio de la propiedad comunal, que se iba desestructurando a medida que se fortalecía la explotación sobre la población indígena. Bolivia inició su vida independiente sobre la base de esta estructura económico-social que perdurará sin cambios significativos hasta la revolución nacionalista de 1952. La economía boliviana se convirtió en un apéndice productor de bienes primarios (fundamentalmente, la plata, y más tarde el estaño) para los países capitalistas desarrollados. Su lento crecimiento se realizó mediante la extensión cuantitativa de la explotación de los recursos naturales y la consecuente expropiación de la propiedad comunal indígena. Desde fines del Siglo XIX, se inició un proceso de expropiación de tierras comunales por parte de los sectores criollos dominantes, tensando aún más las relaciones de explotación heredadas de la colonia.<sup>2</sup> Al mismo tiempo, esta ofensiva terrateniente era justificada y legitimada por una ideología racista muy difundida en los sectores dirigentes políticos y económicos.<sup>3</sup>

El territorio boliviano se articuló en cuatro regiones ecológicas. La zona del Altiplano, con tierras de baja productividad, azotada por la progresiva expropiación de tierras campesinas a la que hacíamos referencia y donde predominaba el sistema de *ponguaje*<sup>4</sup> que obligaba al indígena campesino a prestar servicios personales al terrateniente a cambio de la posibilidad de trabajar una parcela de tierra necesaria para su supervivencia. Las tierras de Yungas de zonas tropicales y subtropicales donde se producía cacao, café y cítricos, con predominio de relaciones salariales. Los Valles, con tierras de mayor productividad lo cual posibilitó el surgimiento de una agricultura de cultivos diversificados y

la proliferación de pequeños propietarios, con una mayor incorporación al mercado interno. Y la región de los Llanos de Oriente, donde dominaba la propiedad latifundista y la producción ganadera. A diferencia de la zona del altiplano, en los Llanos predominaban relaciones salariales por sobre las prestaciones de servicio. Estas diferencias regionales influyeron en las formas adoptadas por los flujos migratorios internos, como veremos en el segundo apartado.

Mapa 1: Mapa Físico de Bolivia





## Mapa 2: Mapa Político de Bolivia



Fuente: <http://www.lib.utexas.edu/maps/bolivia.html>

En el censo de 1950, ya se podía observar la real dimensión del latifundio y su crecimiento en desmedro de las tierras comunales indígenas: el 4,5 % de los propietarios poseía el 70 % de las tierras, sólo 616 latifundistas poseían el 50 % y la décima parte del territorio nacional estaba bajo el control y propiedad de ocho terratenientes, tierras que además se mantenían en su mayoría improductivas (solamente el 2-3% del total estaba cultivada). Como vimos, el sistema de *ponguaje* predominaba en el ámbito rural y reflejaba las características coactivas que todavía caracterizaban las relaciones sociales y laborales. El acceso al mercado interno estaba monopolizado por el gran propietario que comercializa la producción agrícola y pecuaria de los excedentes obtenidos de la explotación del campesino, excedentes que iban a saldar mayormente la demanda de los centros mineros. De esta manera, la estructura económico-social boliviana seguía funcionando sobre una economía de trabajos basados en servicios personales y gratuitos.

La propiedad latifundista de la tierra y una fuerte intervención en la minería del capital extranjero, dieron lugar a un rudimentario desarrollo capitalista. La minería se consolidó como enclave económico manteniéndose como tal durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, la crisis mundial capitalista del '30 azotó la economía dependiente minera boliviana, poniendo en duda la viabilidad del modelo de "desarrollo hacia fuera". El período transcurrido entre los

años '30 y '50, fue el de un largo proceso de conflictividad social y política que tuvo su pico en el estallido revolucionario nacionalista de 1952.

### *La revolución de 1952: cambio social y transformación del territorio*

En 1950, Bolivia seguía siendo un país predominantemente rural. Su población estaba muy poco integrada en una economía nacional y la distribución de la tierra se presentaba sumamente desigual, predominando el latifundio. Al mismo tiempo, la subdivisión de la tierra alcanzaba niveles críticos en las comunidades indígenas. Los datos del censo de 1950, muestran que el 57,5% de la población se concentrada en los tres departamentos pertenecientes a la zona del Altiplano (La Paz, Potosí y Oruro), el 30,1% en la zona de los Valles (Cochabamba, Chuquisaca y Tarija) y sólo el 12,2% en la zona de los Llanos (Santa Cruz, Beni y Pando).<sup>5</sup> Este escenario va a cambiar rotundamente a medida que nos adentremos en el siglo XX.

Aunque existieron movimientos poblacionales en períodos anteriores, la mayor parte de los estudios que indagan en la migración interna en Bolivia, sitúan como suceso clave la revolución nacionalista. Una de las causas de los cambios pos-revolucionarios en cuanto a la movilidad poblacional, como afirman Adriana Marshall y Dora Orlansky,<sup>6</sup> tuvo que ver con que el período anterior se había caracterizado, como analizamos en el apartado anterior, por la conservación de relaciones sociales de naturaleza servil en el sector rural lo cual generaba un impedimento para el desarrollo del proceso de movilidad de la fuerza de trabajo que quedaba de alguna forma estancada por sus condiciones tradicionales de existencia hasta las transformaciones sociales que la revolución impulsó.

La proceso revolucionario no sólo representó una ruptura con las expresiones políticas de los sectores de la oligarquía minera que hasta ese momento habían hegemonizado la vida económica y política del país, sino que permitió la irrupción masiva a la vida social y política de sectores excluidos. La participación política se convirtió en expresión de disputa de numerosos colectivos que abogaban por una incidencia mayor en la vida social y económica boliviana. Campesinos, obreros, mineros, una incipiente burguesía nacional agrupada en el Movimientos Nacionalista Revolucionario (MNR), consensuaban y disputaban espacios, legitimidades y reivindicaciones. En este contexto, Bolivia comenzaba a entrever sus fragmentos sociales, históricamente resquebrajados, dando lugar a una multiculturalidad cimentada y cegada por siglos que el estallido revolucionario inevitablemente puso en la escena.

Una de las medidas del gobierno revolucionario fue la implementación de políticas orientadas a integrar las diferentes regiones en un proyecto nacional. Las medidas económicas generadas desde el Estado intervinieron el territorio transformando las regiones geográficas en espacios económicos diferenciados e incidieron notablemente en los

movimientos poblacionales. La sustitución de importaciones de productos agrarios extendiendo la tierra cultivable y la exportación de petróleo,<sup>7</sup> fueron dos ejes de esta política. Para ello, se inició un fuerte desarrollo en la zona del oriente tropical, con el departamento de Santa Cruz como centro, plan que fue denominado la “Marcha hacia el Oriente”.<sup>8</sup> El mismo significó también la construcción de la carretera Cochabamba- Santa Cruz y las líneas férreas hacia Argentina y Brasil. Estos factores influyeron en la transformación de la región de los Llanos, principalmente Santa Cruz, en el principal polo de atracción de los flujos migratorios. En esta misma línea, la política económica del nacionalismo revolucionario fomentó a través de diversos proyectos e instalación de colonias,<sup>9</sup> la migración interna de agricultores de los Valles y el Altiplano, acuciados por la sobrepoblación y la fragmentación de las tierras, hacia la zona tropical y el oriente, en la búsqueda de poblar y desarrollar estas regiones con el asentamiento definitivo de campesinos. Fue también a partir de 1952 que se estimuló la inmigración de familias campesinas extranjeras: menonitas, alemanas, canadienses, mejicanas y japoneses que, entre 1954 y 1977, llegaron a ser alrededor de 10.000.<sup>10</sup>

Las políticas estatales de fomento hacia la zona del oriente continuaron en la década del '60. A través del denominado “Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social” (1962-1971) se habilitaron 270.000 hectáreas para el cultivo en los Llanos, permitiendo el asentamiento de 550.000 habitantes. Estas políticas de colonización tuvieron como objetivo el fortalecimiento de la agroindustria (en torno al azúcar, el algodón, la soya y otros productos de exportación) y el desarrollo de la producción petrolera y gasífera en la región, factores que terminaron incidiendo notablemente en la distribución de la población del territorio nacional. Al asentamiento permanente de migrantes en la zona de los Llanos, se sumó también una migración temporal para el trabajo en las cosechas de azúcar y algodón.

Durante el primer gobierno de Coronel Hugo Banzer (1971-1978), que llega al poder mediante un golpe cívico-militar, <sup>11</sup> fue cuando se dio un destacado impulso a la agroindustria cruceña que se convirtió en la fuerza motriz de la economía gracias al incremento del precio del petróleo y al auge de la agricultura de exportación fortaleciendo el ascenso de nuevas elites regionales. Pero mientras tenía lugar un crecimiento sostenido de la población de la región impactada por movimientos permanentes de migrantes, otras regiones del país como el Altiplano, donde dominaban el minifundio y los procesos de fragmentación de la tierra, terminaron transformándose en espacios expulsores de población.

Durante el gobierno de Banzer, Bolivia vivió un proceso de crecimiento de su economía nacional sostenido por los precios ascendentes del petróleo, el aumento del precio del estaño en el mercado internacional y el crecimiento de las exportaciones de gas natural, de productos agrícolas y de estaño. Sin embargo, la década de 1980 desveló los primeros límites de este sistema económico, la falta de un desarrollo equilibrado a nivel nacional y la excesiva dependencia del mercado internacional.

*Crisis minera y estallido social: la Nueva Política Económica y el surgimiento del “Movimiento hacia el Socialismo” (MAS).*

La década del '80 se inicia con una grave crisis económica e institucional.<sup>12</sup> La depresión económica producida por la caída de precios de minerales, el crecimiento de la deuda pública y el endeudamiento externo, la fuerte recesión productiva y el crecimiento de la inflación,<sup>13</sup> afectaron directamente a los sectores populares. Como intento de dar respuesta a la crisis, el 29 de agosto de 1985 el gobierno de Paz Estenssoro<sup>14</sup> dio curso a la llamada Nueva Política Económica,<sup>15</sup> implementando reformas de corte neoliberal. Así, se inició un proceso de privatización de la producción minero-metalúrgica y de hidrocarburos que produjo despidos masivos de las empresas estatales.<sup>16</sup> Los tradicionales centros mineros de Oruro y Potosí cayeron en una grave decadencia económica<sup>17</sup> y se dispuso finalmente la descentralización de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) mediante la creación de cuatro empresas subsidiarias,<sup>18</sup> disponiéndose la libre regulación del trabajo y la llamada “relocalización” de los trabajadores<sup>19</sup>. En la práctica, esta “relocalización” significó el despido masivo de trabajadores y más de 23.000 mineros fueron dejados cesantes (de una planta de 30.000 trabajadores).<sup>20</sup>

En la década del '90, aunque se siguió dependiendo del crédito externo, comenzó un leve crecimiento vinculado a dos áreas que dominaron nuevamente las exportaciones: el gas natural y los productos agrícolas (fundamentalmente la soja). Con la llegada al poder en 1993 de Sánchez de Lozada (1993-1997), cuyo Vicepresidente fue el líder aymara Víctor Hugo Cárdenas, se inició una profunda transformación del Estado que abarcó una descentralización administrativa (reglamentada a través de la Ley de Descentralización Administrativa N° 1654, de 1995).<sup>21</sup> Como parte de este proceso, en 1994 se reformó la Constitución del Estado y se reconoció por primera vez a Bolivia como país multiétnico y multicultural. La descentralización significó la municipalización de los departamentos y el gobierno central comenzó a asignar recursos de la coparticipación tributaria en función del número de habitantes. Con esta medida se buscó desincentivar la migración rural y de centros urbanos menores a las grandes ciudades, pero la realidad es que los flujos migratorios internos hacia las regiones con más desarrollo persistieron en la medida que los problemas estructurales de las regiones perduraron.<sup>22</sup>

Como vimos, mientras en las primeras décadas del siglo XX, los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí constituían el núcleo de la economía boliviana concentrando actividades productivas como la minería, el comercio y la agricultura, en la segunda mitad del siglo, la paulatina decadencia de la minería predijo las transformaciones económicas y poblacionales que el país atravesó posteriormente y el núcleo productivo se desplazó paulatinamente hacia el oriente.<sup>23</sup>

La contrapartida de este cambio de centro económico fueron el atraso y una pobreza persistente, reflejo también de la fuerte dependencia externa y de un sistema productivo poco industrializado. Por otro lado, estos factores también incidieron en una reestructuración interna de las relaciones de poder político, económico y social entre los grupos étnicos del país, con el ascenso de una clase política y económica *chola*.<sup>24</sup> De igual forma, se aceleró el descontento de los sectores populares, cada vez más golpeados por las crisis económicas y políticas neoliberales. Dos momentos importantes de la movilización popular corresponden a la llamada *Guerra del Agua*<sup>25</sup> en el año 2000 y la *Guerra del gas*<sup>26</sup> en febrero del 2003. Estos factores comenzaron a delinear el contexto para el surgimiento y ascenso político del MAS (Movimiento hacia el Socialismo) y la asunción del primer presidente surgido de los pueblos originarios: Evo Morales en el 2006.<sup>27</sup> El gobierno de Evo Morales, inició un nuevo proceso político, económico y cultural que aglutinó a diferentes sectores y experiencias de lucha que venían acelerándose en los últimos años. La radicalidad de su discurso no sólo se manifestó en una defensa de los recursos naturales y de la recuperación estatal de áreas estratégicas de la economía y un acentuado antiliberalismo, sino también en la reivindicación de su legado indígena que ponía en el centro de la escena la cuestión socio-étnica que había atravesado gran parte de la historia de Bolivia como país independiente.<sup>28</sup> El proceso de transformación iniciado en el 2006 siguió su marcha con el triunfo del MAS en las últimas elecciones presidenciales del 2009, dándole continuidad al mandato de Evo Morales.

Hasta aquí hemos intentado introducir algunas de las transformaciones políticas y económicas que atravesaron la realidad boliviana para poder trazar en ellos los movimientos poblacionales internos y su articulación con la movilidad hacia el exterior, que es el objeto principal de nuestra indagación. Así, en el próximo apartado, analizaremos los flujos migratorios más importantes.

### **Movilidad interna y cultura migratoria**

*Principales corrientes de migración interna en Bolivia: entre las políticas migratorias y los movimientos espontáneos.*

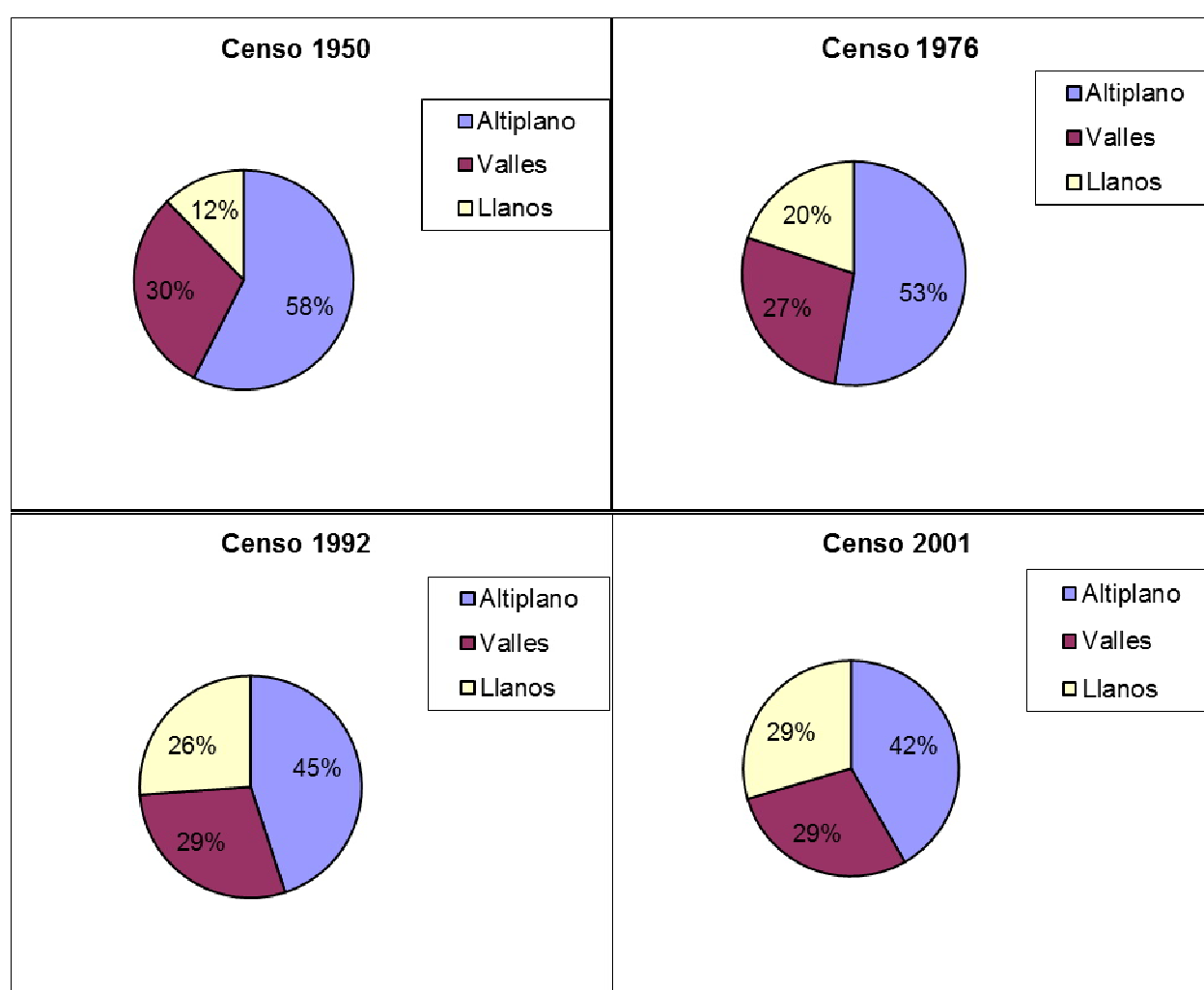
Como vimos, desde los años '70, los territorios del llamado oriente boliviano crecieron en forma paulatina y permanente, tanto económica como poblacionalmente, lo que se tradujo en cambios demográficos importantes en la estructura general del país (ver gráfico 1).

A partir del censo nacional de 1976, comenzaron a realizarse diversos estudios en base a procesamiento espaciales encarándose por primera vez el estudio de la migración en Bolivia. Esto permitió realizar aproximaciones a los movimientos migratorios internos, aunque los datos no hablan sobre la migración hacia el exterior. Los movimientos poblacionales pueden observarse a través de las divisiones regionales, departamentales o entre las

provincias que componen los diferentes departamentos. Analizar los procesos migratorios a través de diferentes escalas territoriales, permitió situar aspectos diferenciados en cuanto a la movilidad de personas.

Las tres regiones ecológicas que hacíamos alusión en el primer apartado, agrupan diferentes departamentos. El Altiplano está compuesto por los departamentos de La Paz, Potosí y Oruro. Los Valles concentra los de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija; y en la región de los Llanos, se encuentran Santa Cruz, Beni y Pando.

Gráfico1: Cambios demográficos, según regiones ecológicas.



Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1950, 1976, 1992 y 2001. INE (Instituto Nacional de Estadística)-Bolivia.

Como vimos, a partir de la revolución del '52, se iniciaron claras transformaciones políticas que intervinieron económicamente las regiones y aparecieron proyectos de traslado

de población excedente de las minas y de la zona rural del Altiplano y los Valles, al Oriente. Asimismo, el crecimiento natural de las familias campesinas generó que los hijos y nietos de los primeros campesinos beneficiados por la reforma agraria dividieran y subdividieran sus tierras en pequeños terrenos de cultivo que apenas alcanzaba para la subsistencia familiar, generando una situación cada vez más crítica en la zona del Altiplano. El crecimiento económico que acompañó la zona de los Llanos y trópico de los Valles y Altiplano, motivó así una emigración espontánea continua de las zonas rurales.

Por otro lado, desde la década del '50, con la construcción de las primeras carreteras modernas, la región tropical del Chapare situada al norte del departamento de Cochabamba comenzó a ser un eje de atracción de una gran cantidad de campesinos altiplánicos y, desde la década del '70, la hoja de coca fue uno de los cultivos que se impuso frente a la demanda internacional creciente y que atrajo gran cantidad de mano de obra migrante. En suma, la precariedad de las economías campesinas del occidente andino y las políticas estatales de fomento de otras regiones, provocaron grandes flujos migratorios hacia las tierras bajas de los llanos y los valles, regiones que afrontaron una enorme presión por el acceso y control de los recursos naturales, especialmente la tierra y el bosque.<sup>29</sup>

El censo de 1976, reflejó los cambios en la distribución de la población en el territorio nacional, como efecto de las políticas generadas desde 1952. Así, entre 1950 y 1976, la zona de los Llanos creció en población e importancia económica mientras que las otras dos zonas disminuyeron su población (ver gráfico 1). El mismo censo mostró que del total de personas que cambiaron de región de nacimiento, el 40% tuvieron como destino los Llanos. Asimismo, en el período 1971-76 el principal expulsor de población fue la región de los Valles, que aportó con el 43,2% de población emigrante, de los cuales el 60,4% se dirigió a los Llanos y el resto al Altiplano. La región de los Llanos, se constituyó como la única zona ecológica que, debido a la migración, tuvo crecimiento demográfico. El censo de 1992 reflejó la consolidación de esta tendencia: la población residente en los Llanos aumentó de 19,8 a 26,1% (entre los años 1976 a 1992), mientras que la región del Altiplano continuó con su baja. Así, en el período 1971-76, el departamento de Santa Cruz se constituyó como el principal receptor de los flujos migratorios originados en los departamentos de los Valles y en menor medida del Altiplano, y el departamento de La Paz recibió los principales flujos migratorios originados en Oruro y Potosí (dentro de la misma región).

En el período 1987-92, fueron perdiendo importancia los movimientos migratorios entre los departamentos del Altiplano, cambiando la dirección hacia Cochabamba y Santa Cruz.<sup>30</sup> Así, en 1992 podemos ver como la región del Altiplano pasó a ocupar el primer lugar como expulsor de población, mostrando como las políticas implementadas hasta inicios de los '90 tuvieron un mayor impacto en esta región, en la misma medida que los Llanos siguió afianzándose como zona económicamente atractiva.

Posteriormente, el censo del 2001,<sup>31</sup> reportó que 935.640 personas residían en una

región ecológica diferentes a la de su nacimiento, volviéndose a mantener la región del Altiplano como la principal región expulsora de población migrante y a los Llanos como la zona de mayor atracción (captando el 49% del total de inmigrantes generados en el país). Asimismo, casi el 20% de la población residente en la región de los Llanos había nacido en los Valles o Altiplano. Por otro lado, en este último período disminuye el intercambio de población entre los Valles y Altiplano y aumenta el peso relativo de la migración de estas dos regiones hacia los Llanos.

El despido masivo de los obreros de las minas, a los que hacíamos alusión en el primer apartado, repercutió en que contingentes de desocupados, provenientes fundamentalmente de los centros mineros de Potosí y Oruro, se movilaran a los departamentos de los Valles (en especial Tarija y Cochabamba) a trabajar en la plantación de coca a la zona del Chapare, y a los Llanos (Santa Cruz). Los datos del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE), muestran como Cochabamba creció como receptor de migrantes en el período 1987-92 desplazando a La Paz. Herbert Klein afirma que la zona del Chapare, Beni y las ciudades de Santa Cruz y Cochabamba se convirtieron en los centros de esta nueva industria agro-exportadora de coca, mientras los *yunka* paceños siguieron produciendo la hoja de coca para los mercados internos tradicionales.<sup>32</sup> Sin embargo, con la política de erradicación de la coca (voluntaria primero y luego forzosa) y la fuerte presión sobre la tierra, la corriente migratoria hacia las provincias del norte del departamento de Santa Cruz creció al ritmo de la expansión de la frontera agrícola, generando un buen número de colonias y sindicatos con población migrante.

Es así cómo gradualmente la región del Altiplano, frente a la presión sobre la tierra y la crisis de la minería, fue convirtiéndose en la mayor generadora de emigrantes hacia los Valles en un comienzo y luego principalmente hacia los Llanos. Por otro lado, mientras que el censo de 1976 la muestra recibiendo el 28,7% de los inmigrantes generados en el país, muy cerca de los Valles, en el 2001 esa cifra se reduce a sólo el 11% y está concentrada fundamentalmente en las ciudades de La Paz y El Alto. Sin duda, esto muestra que las políticas neoliberales tuvieron un impacto más negativo en esta región y la convirtieron en uno de los principales núcleos de pobreza, incidiendo notablemente en la movilidad de su población.

En cuanto a la región de los Valles, es interesante observar cómo en los diferentes períodos, ocupó un lugar destacado tanto en los flujos de emigrantes como en los de inmigrantes. Los censos de 1992 y 2001 muestran una leve tendencia hacia una tasa migratoria positiva, que se entiende en gran parte por el auge de la plantación de coca en la zona del Chapare a mediados de los '80, lo que hace disminuir el porcentaje de emigrantes del período anterior (50% en 1976, mayor aún que los generados en el Altiplano). Estos datos que muestran a los Valles como una región de entrada y salida fluida de migrantes, inducen a pensar a esta zona como un lugar de tránsito, para migrantes de otros

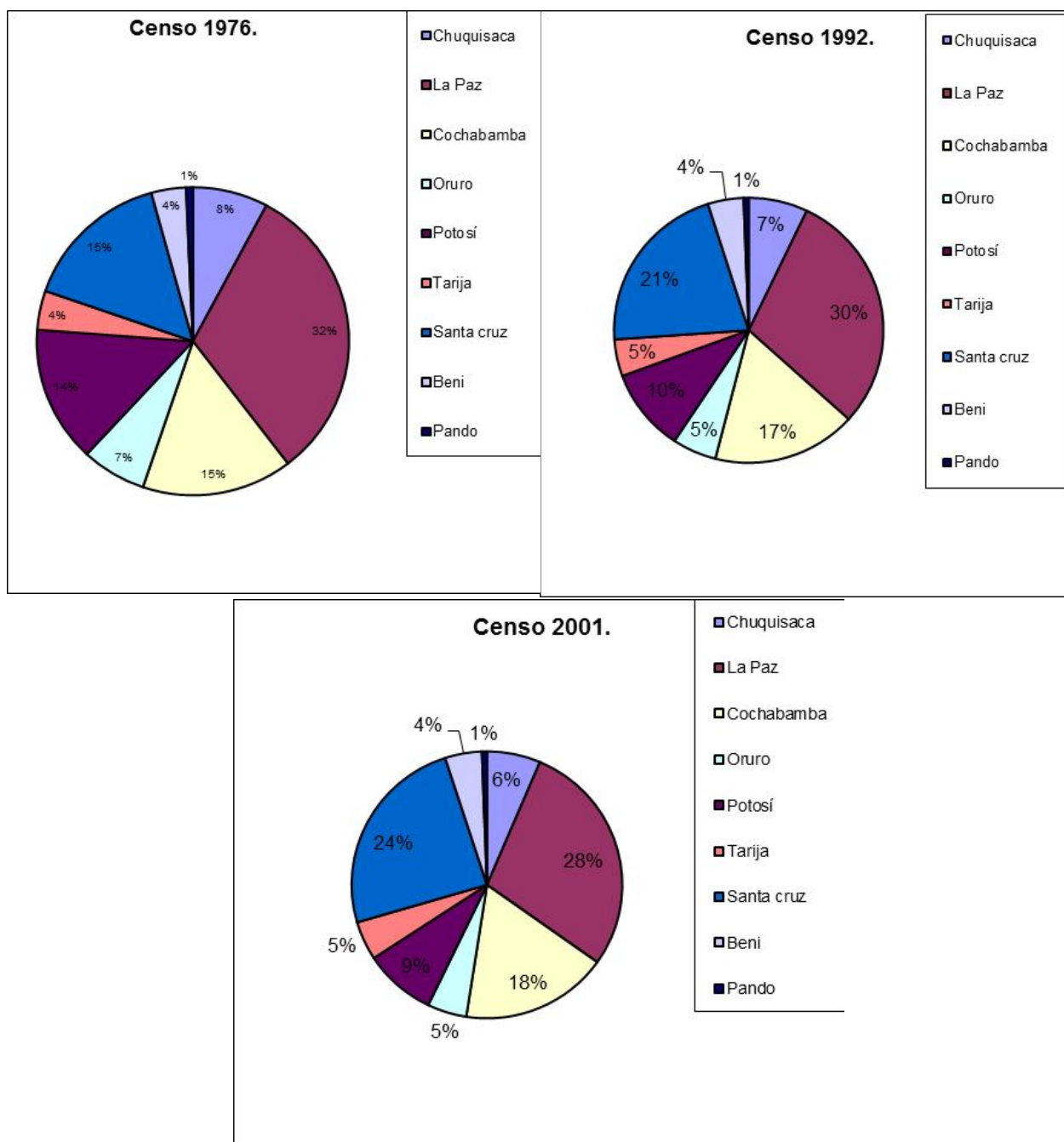


departamentos, como Potosí y Oruro que luego siguen su recorrido migratorio hacia la región de los Llanos. Asimismo, también revelan una fuerte cultura de la movilidad presente en su población.

Finalmente, la región de los Llanos es la que atravesó el cambio más rotundo que responde a la política económica de fomento de esta zona, a la que hacíamos alusión en el apartado anterior, llevada adelante por diferentes gobiernos fundamentalmente desde la década del '70. El número de emigrantes es muy bajo en los tres períodos y la inmigración fue acrecentándose, siendo la más alta de las tres zonas. Esta región no sólo recibe migrantes permanentes, sino también temporarios, aquellos que se instalan algunos meses al año para trabajar en las plantaciones de azúcar y algodón.

Hasta ahora hemos analizado los desplazamientos entre regiones ecológicas, sin embargo, hacia adentro de estos grandes bloques regionales podemos encontrar también diferencias, en tanto que los departamentos que la conforman no son homogéneos y presentan su propia dinámica de población. De acuerdo al censo 2001, más de 1,2 millones de personas (14,9%) residieron en un departamento diferente al de su nacimiento, habiéndose incrementado esta cifra en las últimas décadas. Según el Estudio de la migración interna en Bolivia (EMIB),<sup>33</sup> los tres departamentos del eje central, es decir Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, recibieron el 74% del total de inmigrantes generados en el país. El departamento de Santa Cruz es el que registra mayor incremento poblacional, fundamentalmente desde la década del '70. El 80% del incremento poblacional de los últimos períodos se ha concentrado principalmente en los tres departamentos del eje central (ver gráfico 2).

Gráfico 2: Crecimiento Poblacional según Departamentos



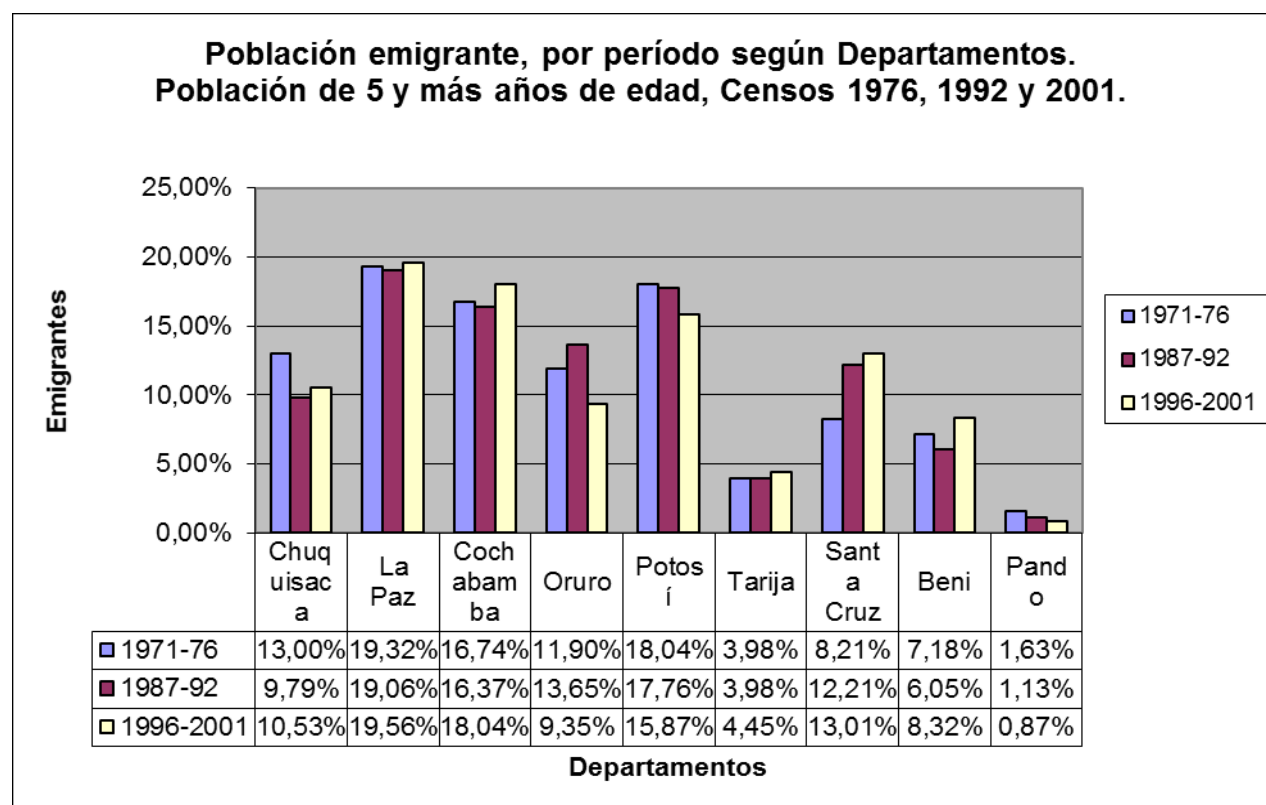
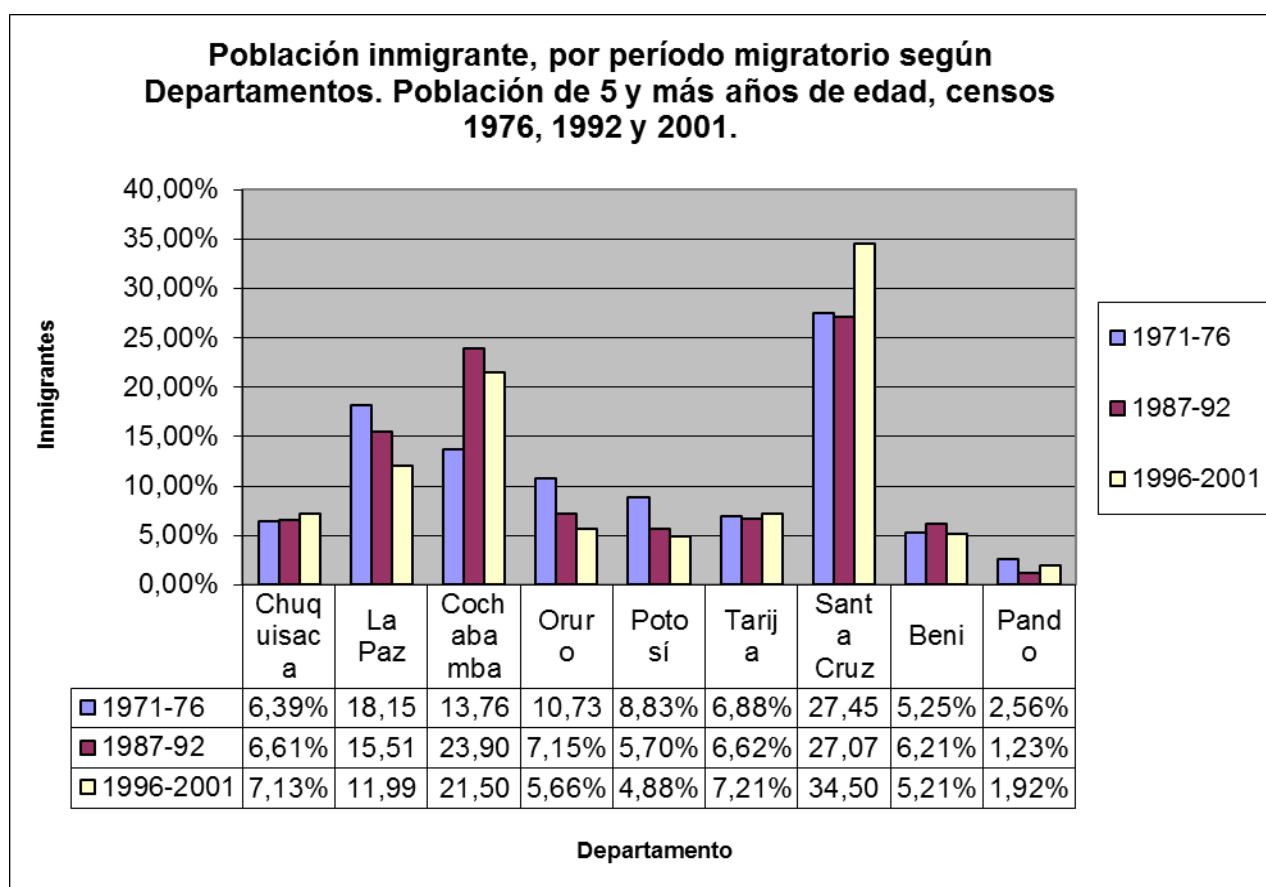
Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 1976, 1992 y 2001. INE. Bolivia.

**Cuadro 1:** Principales flujos migratorios realizado en los periodos de cinco años anteriores a cada censo, según orden de importancia en cuanto a magnitud de migrantes

| Período 1971-1976                                                                                             |            |                                     | Período 1987-1992 |            |                                     | Período 1996-2001 |            |                                     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------|-------------------------------------|-------------------|------------|-------------------------------------|-------------------|------------|-------------------------------------|
| Departamento                                                                                                  |            | Migrantes (de 5 y más años de edad) | Departamento      |            | Migrantes (de 5 y más años de edad) | Departamento      |            | Migrantes (de 5 y más años de edad) |
| Cochabamba                                                                                                    | Santa Cruz | 11.684                              | Cochabamba        | Santa Cruz | 22.105                              | Cochabamba        | Santa Cruz | 43.753                              |
| Chuquisaca                                                                                                    | Santa Cruz | 8.774                               | La Paz            | Cochabamba | 18.610                              | La Paz            | Santa Cruz | 30.387                              |
| Oruro                                                                                                         | La Paz     | 6.905                               | Oruro             | Cochabamba | 16.803                              | La Paz            | Cochabamba | 25.807                              |
| La Paz                                                                                                        | Oruro      | 6.603                               | Potosí            | Cochabamba | 15.333                              | Chuquisaca        | Santa Cruz | 25.193                              |
| La Paz                                                                                                        | Santa Cruz | 6.534                               | Chuquisaca        | Santa Cruz | 14.161                              | Potosí            | Cochabamba | 21.330                              |
| Cochabamba                                                                                                    | La Paz     | 5.320                               | La Paz            | Santa Cruz | 13.791                              | Beni              | Santa Cruz | 18.251                              |
| Elaboración CODEPO (2004), según datos de los Censos de Población y Vivienda 1976, 1992 y 2001. INE. Bolivia. |            |                                     |                   |            |                                     |                   |            |                                     |

Como observamos en el cuadro 1, el principal flujo migratorio en los tres períodos se da entre los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz. Como dijimos, esto no significa que los migrantes fueran oriundos de Cochabamba sino que para muchos este departamento es una primera opción de su trayectoria de movilidad por etapas. El 40,2% de los inmigrantes van hacia Santa Cruz, Cochabamba es el segundo departamento receptor de migrantes con el 22% y Potosí se constituye como el principal expulsor de población,<sup>34</sup> seguido por La Paz y Cochabamba. En el período 1996-2001, más de 424 mil personas cambiaron de departamentos de residencia. Esta cifra supera a la población que cambió de residencia entre 1987-92 (290 mil) y entre 1971-76 (144 mil), lo que señala un incremento de la movilidad de las personas en los últimos períodos. El departamento de Santa Cruz siguió siendo el principal lugar de recepción de los migrantes recientes (los que cambiaron su lugar de residencia en los últimos 5 años), seguido por Cochabamba, La Paz y Tarija. El departamento de Cochabamba creció como receptor de migrantes en el período 1987-92, desplazando a La Paz. Esto se debe, como vimos, al gran contingente de migrante generados en Oruro y Potosí por efecto del cierre de las minas que se trasladan a Cochabamba. En el período posterior (1996-2001) se observa un decrecimiento del mismo, lo que puede indicar que muchos migrantes continúan su movimiento hacia Santa Cruz o al exterior (ver gráfico 3).

Gráfico 3



Elaboración propia en base a datos de CODEPO (2004). INE. Bolivia.

En cuanto a la población emigrante (ver gráfico 3), los departamentos de La Paz y Cochabamba fueron los que generaron la mayor cantidad de emigrantes, demostrando en gran medida cómo la migración se da primero hacia los principales centros urbanos y luego, desde estos, hacia la Argentina. Cochabamba se sitúa en segundo lugar como departamento receptor y expulsor de migrantes recientes. Esto puede deberse también a su ubicación geográfica, que lo convierte en el punto central del eje troncal del país, recibiendo población principalmente de La Paz, Potosí y Oruro y expulsando preferentemente a Santa Cruz (y la Argentina). Muchos migrantes del occidente llegan a Cochabamba como puente en su trayectoria de un proceso migratorio complejo, que articula diferentes lugares de destino.

**Cuadro 2:** Tasas de migración promedio anual, en los periodos de cinco años anteriores a los censos 1976, 1992 y 2001, según departamento. Población de 5 y mas años de edad.

| Departamentos | Tasa de Migración Neta (por 1000 hab.) |         |           |
|---------------|----------------------------------------|---------|-----------|
|               | 1971-76                                | 1987-92 | 1996-2001 |
| Chuquisaca    | -6,4                                   | -4,9    | -6,3      |
| La Paz        | -0,3                                   | -1,3    | -3,1      |
| Cochabamba    | -1,5                                   | 4,8     | 2,4       |
| Oruro         | -1,4                                   | -12,7   | -8,9      |
| Potosí        | -4,9                                   | -12,7   | -14,8     |
| Tarija        | 5,8                                    | 6,5     | 7,2       |
| Santa Cruz    | 10,5                                   | 7,8     | 10,9      |
| Beni          | -4,2                                   | 0,4     | -8,4      |
| Pando         | 11,3                                   | 2,1     | 22,2      |

Elaboración CODEPO (2004), según datos de INE. Bolivia.

Los departamentos que mantuvieron tasas de migración neta positiva, en el último período analizado (1996-2001) son Pando, Santa Cruz, Cochabamba y Tarija (ver cuadro 2). El departamento de Pando, que forma parte de la región ecológica de los Llanos, ubicado en la parte oriental del país se dedica a la explotación de madera tropical, el oro y la ganadería y presenta elevados índices de pobreza superiores incluso al de Oruro y Chuquisaca. Suponemos que por su cercanía con Santa Cruz y, más aún, a la frontera con Brasil mantuvo una alta tasa de migración neta. Por otro lado, aunque sólo recepcionó 15.100 migrantes, estos representaron el 32,4% de su población total lo que muestra una influencia muy alta del flujo migratorio en la población total. Sin embargo, hay que tener en cuenta que su población total significa menos del 2% del total de inmigrante del país y menos del 1% de emigrantes, con lo cual es poca su incidencia en los procesos migratorios internos generales.

El departamento de Santa Cruz, como vimos, es uno de los más ricos de Bolivia, con bajos niveles de pobreza sobre todo en su ciudad capital (la provincia de Andrés Ibáñez). Sin embargo, en otras provincias con importante población étnica (Guarayos y Ñuflo de Chavez), los índices de desigualdad son muy elevados. Según el EMIB, "las provincias de Ñuflo de Chávez y Guarayos, que se encuentran al este, se constituyen como las principales receptoras de población migrante como efecto de la expansión de la frontera agrícola, es más, es un área con fuerte presión de asentamiento de migrante y problemas con poblaciones pertenecientes a pueblos étnicos de la región que tienen sus particularidades en cuanto al uso de la tierra".<sup>35</sup> El fomento a la agricultura y la agroindustria, fueron pilares del desarrollo de esta zona desde la década del '70 en adelante, aunque en los últimos años se ha desacelerado debido a la caída de los precios de sus productos en el mercado internacional, cobrando mayor importancia la actividad ganadera y manufacturera. Sin duda, la potencialidad de sus recursos naturales (fundamentalmente los hidrocarburos) le dio un lugar destacado en la economía nacional. Frente a estas condiciones favorables que se mantuvieron relativamente estables durante varias décadas, se constituyó como un territorio propicio para la llegada de muchos migrantes de otros departamentos, que incrementaron la fuerza laboral cambiando la composición de su población y la dinámica de su economía.

En cuanto al departamento de Tarija, según los datos disponibles, éste tuvo con el tiempo un aumento moderado de su tasa de migración neta creciendo tanto la población inmigrante como la emigrante. Entre 1987 y 1992, se dio una migración de trabajadores provenientes de Chuquisaca y Potosí para trabajar en la extensión de caminos.<sup>36</sup> Por otro lado, el relativamente reciente descubrimiento de hidrocarburos también fue un factor de atracción para los flujos migratorios hacia el departamento. Asimismo, según el EMIB, Tarija también recibió migrantes compuesto por los mineros relocalizados del Altiplano lo que ayudó a acelerar la urbanización de las tres ciudades más grandes del departamento: Tarija, Villamontes y Yacuiba. La región tarijeña se constituyó como zona de frontera en donde históricamente los movimientos poblacionales estuvieron presentes. Causas culturales y

económicas, como la minifundización de la tierra, la caída de la productividad y precariedad del mercado urbano tarijeño y un imaginario de lo moderno que pone a la Argentina como polo de atracción para los jóvenes, se articularon para explicar el constante crecimiento de los flujos migratorios, fundamentalmente desde zonas rurales del departamento hacia la Argentina.<sup>37</sup> El departamento de Tarija, sobre todo sus provincias aledañas con la Argentina, fueron un lugar de llegada para muchos migrantes de diferentes departamentos de Bolivia que decidieron probar suerte del otro lado de la frontera, como migrante estacional o permanente. En muchos casos, los migrantes se establecen durante varios años en la zona hasta lograr un salvoconducto hacia el país vecino. Por otro lado, es muy importante en las ciudades fronterizas el comercio local permanente de mercadería entre los dos países ocupando a una gran cantidad de personas en la actividad.

Por su lado, el departamento de Cochabamba ha pasado de tasas negativas de migración neta (en el período 1971-76) a tasas positivas (período 1987-92). Las tasas negativas del primer periodo pueden deberse a los efectos de la política económica del nacionalismo revolucionario que impulsó la migración de agricultores hacia la zona tropical (especialmente Santa Cruz). Por otro lado, en el segundo período, las tasas positivas fueron el resultado de la llegada de los mineros relocalizados y efectos del fortalecimiento de la explotación de la hoja de coca, que se desacelera en el tercer período. Gran parte de la zona rural del departamento se dedica a la pequeña agricultura y ganadería de subsistencia, con serias limitaciones en cuanto al suministro de agua potable y riego y altos niveles de pobreza (el 87,7% de la población del área rural vive bajo los niveles de pobreza).

Del otro lado, se encuentran los departamentos de Chuquisaca, La Paz, Oruro y Potosí, los que han mantenido en los tres períodos tasas de migración neta negativas (ver Cuadro 2). El departamento de Potosí se constituyó como el principal perdedor de población, como efecto del intercambio de población con los otros departamentos. Las políticas neoliberales implementadas desde la década del '80, tuvieron un fuerte impacto en su economía regional. La caída del precio del estaño, las sequías que afectaron a las comunidades agrícolas y la privatización de las minas, iniciaron un proceso creciente de emigración de su población. En gran parte, las familias que habitan en el área rural complementan el trabajo en las minas con la producción agraria de sus pequeñas parcelas de tierra. Con el cierre de las minas y la llamada "relocalización" de los obreros, muchas familias tuvieron que recurrir a la migración como estrategia de subsistencia. Según datos del censo 2001, el 79,7% de la población del departamento es pobre (ver cuadro 3) y en el área rural este porcentaje llega incluso al 95,4%.



**Cuadro 3:** Población pobre y no pobre, según censo 2001

| Departamento                                                    | Número total<br>de población<br>no pobre | Porcentaje<br>de<br>población<br>no pobre | Número total de<br>población pobre | Porcentaje de<br>población<br>pobre |
|-----------------------------------------------------------------|------------------------------------------|-------------------------------------------|------------------------------------|-------------------------------------|
| Chuquisaca                                                      | 153.384                                  | 29,88%                                    | 359.872                            | 70,12%                              |
| La Paz                                                          | 772.719                                  | 33,80%                                    | 1.513.188                          | 66,20%                              |
| Cochabamba                                                      | 636.267                                  | 44,99%                                    | 777.820                            | 55,01%                              |
| Oruro                                                           | 122.826                                  | 32,19%                                    | 258.767                            | 67,81%                              |
| Potosí                                                          | 141.067                                  | 20,29%                                    | 554.163                            | 79,71%                              |
| Tarija                                                          | 183.066                                  | 49,22%                                    | 188.863                            | 50,78%                              |
| Santa Cruz                                                      | 1.213.352                                | 61,95%                                    | 745.111                            | 38,05%                              |
| Beni                                                            | 82.838                                   | 23,99%                                    | 262.472                            | 76,01%                              |
| Pando                                                           | 13.397                                   | 27,56%                                    | 35.208                             | 72,44%                              |
| Total Bolivia                                                   | 3.318.916                                | 41,41%                                    | 4.695.464                          | 58,59%                              |
| Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. INE. Bolivia |                                          |                                           |                                    |                                     |

En una situación similar encontramos a Oruro, siendo el segundo de los departamentos con mayores tasas de migración neta negativas en los tres periodos considerados. Oruro, como Potosí, sustentaba su economía local en la actividad minera. En ese sentido, la crisis y el cierre de las empresas mineras, dependientes del Estado, generó también un fuerte impacto en su economía regional, aumentando los niveles de desempleo y la migración de grandes contingentes de trabajadores no calificados, técnicos y profesionales, situación que se vislumbró fundamentalmente en el período 1987-92, pero que no logra revertirse en el periodo posterior (aunque baje levemente el porcentaje negativo). En relación a su población, hay un alto porcentaje de 15 y más años de edad (el 73%) que se identifican como pertenecientes al pueblo Quechua y Aymara (en proporciones casi similares). En los departamentos de Potosí y Oruro, la actividad agrícola extensiva concentra una parte minoritaria de la población ya que la gran región altiplánica en su zona occidental (colindante con Chile), se caracteriza por ser árida, despoblada y con pocas condiciones climáticas para la agricultura extensiva.

El departamento de Beni, pasó de una migración neta negativa a ser levemente positiva en el segundo período y entre 1996-2001 creció nuevamente el número de emigrantes por sobre el de inmigrantes, dando una tasa neta de -8,4%. Este departamento, que forma parte del oriente del país mantiene un relativo aislamiento frente a la economía nacional y al resto de los departamentos. Con una población de 445.234 (según estimaciones del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, 2010), que representa solamente el 4,2% de la población total del país, se dedica a la explotación de madera y la ganadería, manteniendo altos porcentajes de niveles de pobreza (76% en total y 96% en el área rural según Censo 2001-INE).

En el caso del departamento de Chuquisaca, ubicado en la región de los Valles, éste presenta tasas de migración negativa en todos los períodos. Con una población mayoritariamente indígena, está entre los departamentos más pobres de Bolivia con altos niveles de analfabetismo. La mayor parte de las familias viven de la pequeña agricultura y ganadería, dependiendo de la producción de sus parcelas para la subsistencia. Los principales flujos migratorios del departamento, se dan hacia los departamentos de Santa Cruz principalmente y Tarija en menor medida.

Finalmente, nos encontramos con el departamento capital de La Paz donde encontramos grandes brechas entre las distintas provincias y entre el área rural y urbana. Mientras que en su ciudad capital el índice de pobreza es del 34,4%, en algunas provincias del departamento esta cifra alcanza al 99,4% de su población (provincia de Muñecas)<sup>38</sup>. En el área rural, el 95% de su población es pobre. En este departamento, observamos un crecimiento negativo de la tasa de migración neta, fundamentalmente en el último período. Por otro lado, predominan los movimientos migratorios intra-departamentales y, en menor medida, movimientos hacia provincias de otros departamentos (ver cuadro 4). Un ejemplo de

los cambios demográficos que atravesó el departamento, lo representó la ciudad de El Alto<sup>39</sup>, que en 1985 fue separada de la ciudad de La Paz y constituida como ciudad autónoma, con el mayor crecimiento demográfico del país. La misma recibió la más importante migración campesina, fundamentalmente de origen aymara, pasando de una población de 95.455 en 1976 a 647.350 registrados en el censo de 2001. Si tomamos en cuenta los movimientos interdepartamentales, en el período 1996-2001 los movimientos migratorios del departamento de La Paz se dan principalmente hacia los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba, mientras que recibe migrantes de los departamentos de Oruro, Tarija, Cochabamba, Beni, Pando y Santa Cruz.

En suma, en el período 1987-92, se advirtieron ciertas transformaciones en la intensidad y dirección de los flujos migratorios, en parte por los efectos de las nuevas políticas económicas neoliberales implementadas que tuvieron desiguales impactos en las economías regionales de los departamentos. En este período, vemos como pierden importancia los movimientos migratorios entre los departamentos del Altiplano, particularmente de Oruro y Potosí a La Paz, para cambiar su dirección hacia los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, proceso que se acentúa en el último periodo migratorio analizado (1996-2001). Por otro lado, el principal flujo migratorio, en el período 1996-2001, se realiza de Cochabamba al departamento de Santa Cruz. Significativamente, el departamento de Santa Cruz se ha mantenido como el principal receptor de migrantes en los diferentes períodos analizados. De la comparación de los departamentos receptores de los principales flujos migratorios se confirma el cambio de dirección. Si bien, en el período 1971-76 figuraban como departamentos receptores Oruro y Potosí, los mismos desaparecen en el período 1987-92 y se convierten en principales expulsores de población hacia Cochabamba, La Paz y Santa Cruz. En tanto La Paz en el último período, no se encuentra como receptor de los flujos migratorios importantes, es más, se convierte en uno de los principales expulsores de población hacia Santa Cruz y Cochabamba.

Cuadro 4: Total de inmigrantes y emigrantes entre provincias según departamento. Población de 5 años y más de edad. Período 1996-2001.

| Departamento | Inmigrantes entre provincias |                                                    |                                                    | Emigrantes entre provincias |                                                   |                                                   |
|--------------|------------------------------|----------------------------------------------------|----------------------------------------------------|-----------------------------|---------------------------------------------------|---------------------------------------------------|
|              | Total Inmigrante             | De provincias del mismo departamento<br>Porcentaje | De provincias de otros departamentos<br>Porcentaje | Total Emigrante             | A provincias del mismo departamento<br>Porcentaje | A provincias de otros departamentos<br>Porcentaje |
| Chuquisaca   | 41.931                       | 30,25%                                             | 69,75%                                             | 54.816                      | 23,14%                                            | 76,86%                                            |
| La Paz       | 149.876                      | 67,90%                                             | 32,10%                                             | 180.952                     | 56,24%                                            | 43,76%                                            |
| Cochabamba   | 132.762                      | 35,88%                                             | 64,12%                                             | 119.092                     | 40,00%                                            | 60,00%                                            |
| Oruro        | 32.750                       | 30,64%                                             | 69,36%                                             | 47.824                      | 20,98%                                            | 79,02%                                            |
| Potosí       | 41.291                       | 52,08%                                             | 47,92%                                             | 85.931                      | 25,02%                                            | 74,98%                                            |
| Tarija       | 42.382                       | 30,74%                                             | 69,26%                                             | 31.285                      | 41,64%                                            | 58,36%                                            |
| Santa Cruz   | 221.210                      | 37,60%                                             | 62,40%                                             | 133.882                     | 62,12%                                            | 37,88%                                            |
| Beni         | 38.279                       | 46,76%                                             | 53,24%                                             | 51.028                      | 35,08%                                            | 64,92%                                            |
| Pando        | 8.767                        | 12,84%                                             | 87,16%                                             | 4.438                       | 25,37%                                            | 74,63%                                            |
| Total        | 709.248                      | 43,55%                                             | 56,45%                                             | 709.248                     | 43,55%                                            | 56,45%                                            |

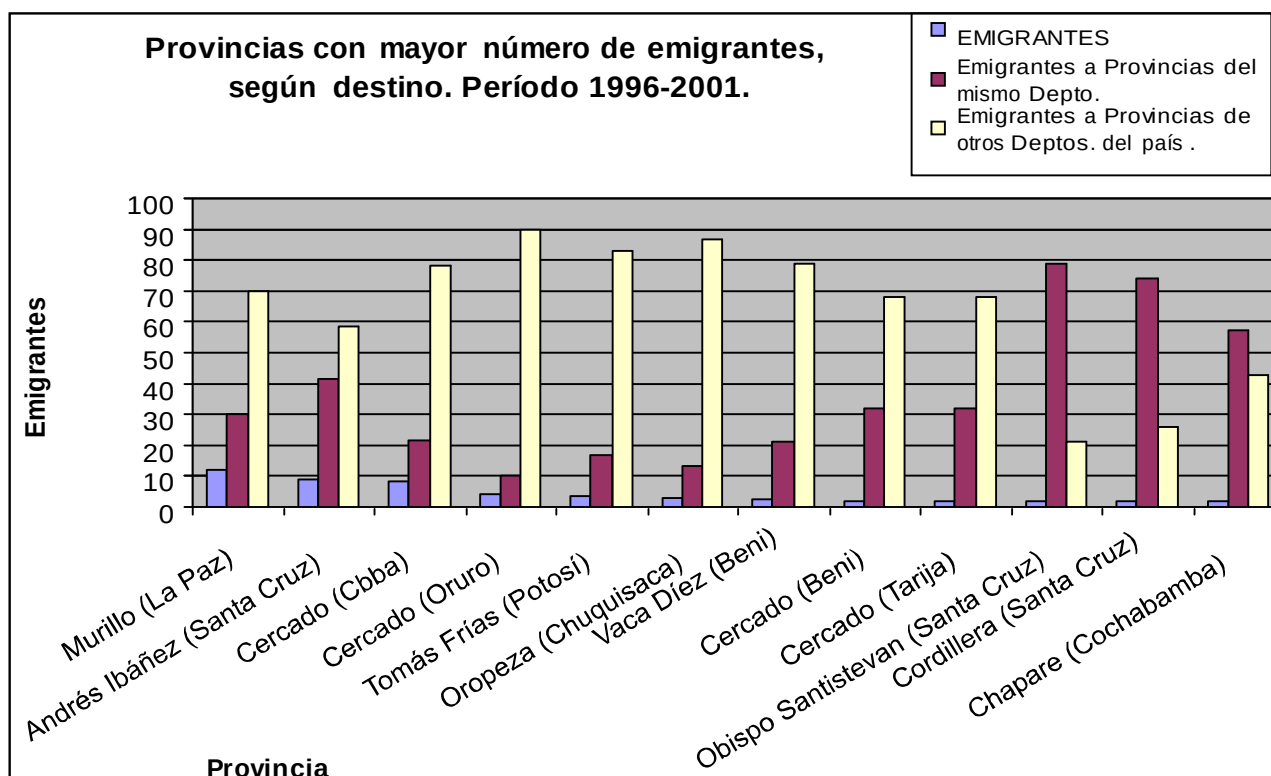
Elaboración CODEPO (2004).  
INE. Bolivia.

Si analizamos ahora los movimientos migratorios tomando en cuenta una escala menor, esto es, las provincias que componen los departamentos, vemos que de los movimientos migratorios entre provincias generados en el país, más del 43% se realizó en el interior de cada departamento, mientras que el 56% traspasó los límites departamentales, distribución que varía en cada uno de ellos. En ese sentido, el 31,1% del total de la población nacional,

según el censo del 2001 residió en una provincia diferente a la de su nacimiento. Con excepción de las provincias de La Paz, se observa como tendencia general que el intercambio de población migrante se realizó mayoritariamente con provincias fuera de los límites departamentales. Sin embargo, las provincias del departamento de Santa Cruz se diferenciaron de las restantes porque, si bien reciben mayoritariamente migrantes originados fuera de su frontera departamental, expulsan población cuyo destino son provincias del mismo departamento (ver cuadro 4).

Las tres provincias con mayor atracción, en el período 1996-2001, son Andrés Báñez (19%) del departamento de Santa Cruz, Murillo (13,9%) del departamento de La Paz y Cercado (8,8%) del departamento de Cochabamba, estas tres provincias albergan la ciudad capital de los tres departamentos. Es significativo que las mismas provincias aparezcan como principales receptoras de migrantes y, al mismo tiempo, como generadoras de emigrantes. Por ejemplo, la provincia de Murillo en el departamento de La Paz, es la segunda provincia receptora de migrantes y la primera provincia que genera migrantes hacia Andrés Báñez, en Santa Cruz. Lo mismo pasa con la provincia de Cercado del departamento de Cochabamba, es la tercera en importancia en recepción de migrantes y el principal flujo migratorio hacia Murillo. Este escenario parece sostener la tendencia, a la que hacíamos alusión, de una migración escalonada dentro de la cual distintas provincias de la Argentina vendrían a ser un eslabón más dentro de este proceso migratorio.

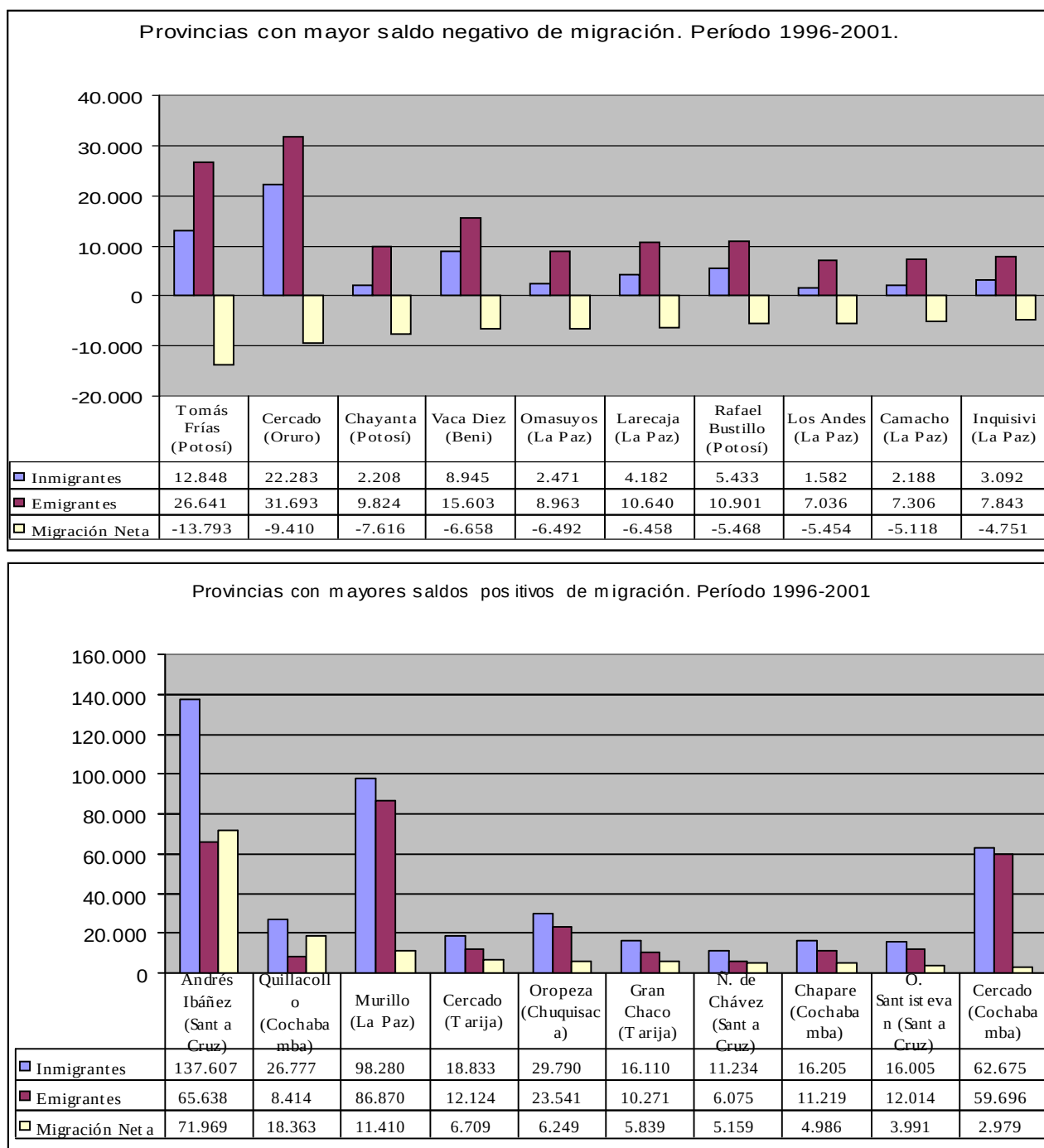
**Gráfico 4:**



Elaboración propia en base a datos de CODEPO (2004) - INE. Bolivia.

Los emigrantes de las provincias más pobres, como Potosí, Oruro y Chuquisaca, generalmente emigran fuera de su departamento (ver gráfico 4). La provincia de Murillo (La Paz), por la magnitud de población emigrante se constituye como el principal expulsor de población, siendo sus principales provincias de destino Andrés Ibáñez y Cercado (Cochabamba). Andrés Ibáñez (Santa Cruz), ocupa el segundo lugar en emigrantes y es Murillo la principal receptora de sus emigrantes. Esto revela cómo los movimientos suelen ser también circulares y hay intercambio de población entre las mismas provincias, tal vez por cuestiones generacionales o por efecto de migraciones estacionales. Sin embargo, al considerar los flujos migratorios entre las provincias de Murillo y Andrés Ibáñez, se puede observar que la corriente migratoria preponderante es la que se origina en Murillo y llega a Ibáñez (21.590), en tanto que la contracorriente (Ibáñez a Murillo) es mucho menor (7.355). En ese sentido, es importante observar la magnitud de ganancia o pérdida de población de cada lugar, o sea, su migración neta (ver gráfico 5)

**Gráfico 5**



Elaboración propia en base a datos de CODEPO (2004). INE. Bolivia.

En las provincias con saldo positivo, seis corresponden al departamento de Santa Cruz, de las cuales tres forman parte del norte del departamento, frontera con el departamento de Cochabamba por donde ingresan en su mayoría los migrantes que provienen del occidente del país. En el caso de la provincia de Murillo, su saldo positivo se debe fundamentalmente al intercambio favorable con las provincias del mismo departamento, ya que otras provincias de los otros departamentos presentan una pérdida importante en el período de referencia. En cuanto a las provincias con saldos negativos, casi en su totalidad pertenecen a los departamentos de Potosí, La Paz, Oruro y Chuquisaca. De las 112 provincias<sup>40</sup> del país de las cuales se ha calculado las tasas de migración, se tiene que sólo 33 presentan tasas positivas de migración neta y 79 tasas negativas.<sup>41</sup>

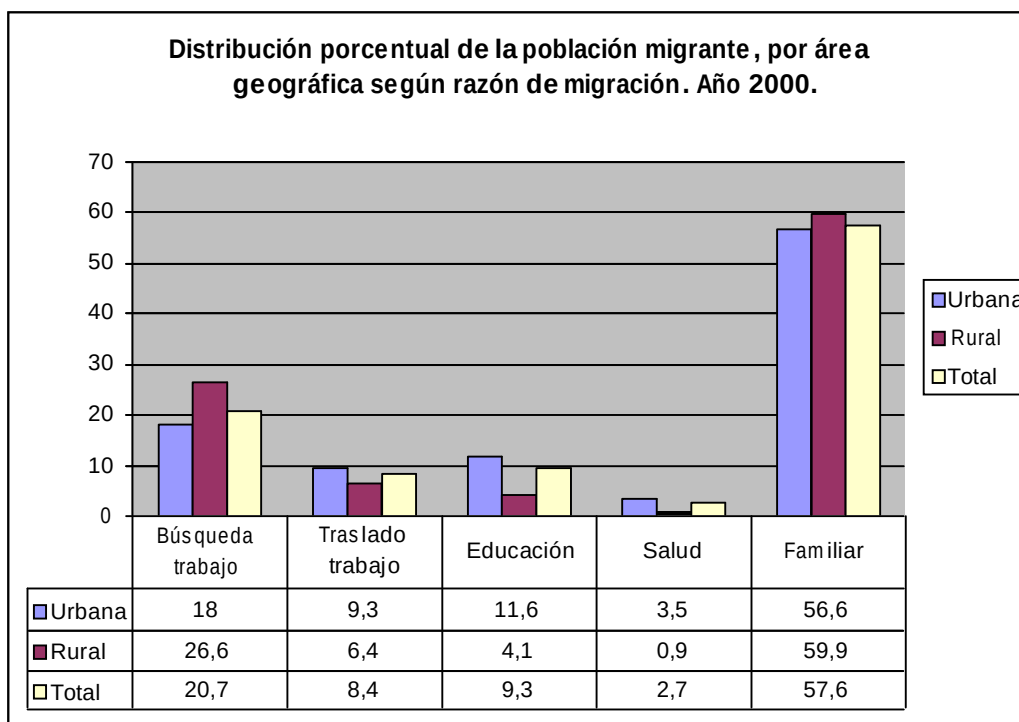
#### *Características de los migrantes: género, edad, familia y trabajo*

Hasta ahora hemos centrado nuestra mirada en las características estructurales del proceso migratorio, analizando el escenario temporal y territorial que sostiene la migración interna en Bolivia. Sin embargo, es importante analizar también cuáles son las características de los sujetos involucrados en la migración.

Por un lado, es importante observar las razones por las cuales se migra. Como vimos, muchas veces, esto tiene que ver con una estrategia de diversificación productiva de la unidad familiar que implica una dispersión geográfica y laboral de los integrantes del hogar para sostener la economía doméstica. Por otro lado, la familia también forma parte de redes sociales a través de las cuales organiza su migración.



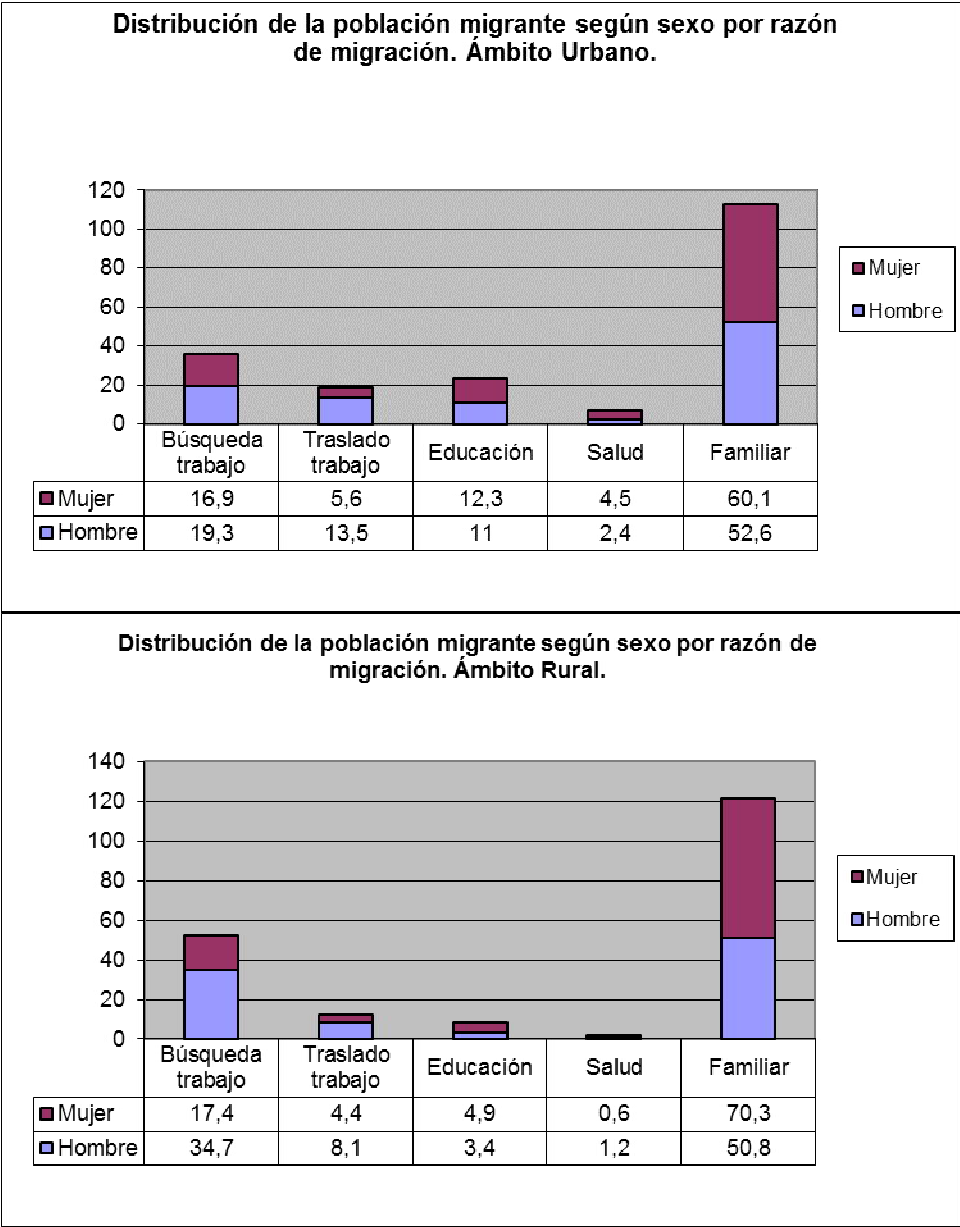
**Gráfico 6**



Elaboración propia en base a datos del INE / MECOVI.<sup>42</sup> Bolivia

Los datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, concluyen que el 57,6% de los encuestados refieren a la familia como factor principal en las razones de por qué se migra (ver gráfico 6). Esta cifra asciende cuando las migrantes son mujeres y viven en el ámbito rural (llegando a un 70,3%) (ver gráfico 7).

**Gráfico 7**



Elaboración propia en base a datos del INE / MECOVI. Bolivia.

En relación a la presencia femenina en los procesos migratorios, los datos correspondientes al año 2000 del INE-MECOVl muestran una leve ventaja en relación a los migrantes varones. Sin embargo, los datos del EMIB, dan un índice de masculinidad mayor en los procesos migratorios en los tres períodos analizados, con lo cual podemos deducir que, iniciando el siglo XXI, la participación de las mujeres en las migraciones fue creciendo. Asimismo, el EMIB señala que la presencia femenina es más significativa en los flujos migratorios originados en los departamentos de Chuquisaca, Oruro y Potosí (ver cuadro 5) y sus lugares de destino mayoritarios son Santa Cruz (58%) y Cochabamba (36%). Por su lado, los hombres tienen destinos algo más variados, dirigiéndose la mayoría a Santa Cruz (63%) a los que siguen Cochabamba (13%) y La Paz (12%), y más recientemente se desplazan desde Chuquisaca hacia Tarija. Es significativo que los cuatro municipios más importantes (El Alto, Cochabamba, La Paz y Santa Cruz), reciben más mujeres que hombres, lo que muestra una búsqueda de las “oportunidades” que ofrecen las ciudades para la inserción en actividades económicas, vinculadas con los servicios a hogares, el trabajo doméstico y el comercio por mayor y menor.

Asimismo, los que migran mayormente corresponden a las edades de entre 15 y 29 años (representando entre el 44 y 52% de los migrantes que llegan a cada departamento). En relación a los niveles de instrucción, las cifras muestran que en general, el nivel de instrucción de la población no migrante es bajo y no supera el nivel primario completo. Significativamente, los inmigrantes y emigrantes de cada departamento tienen, en promedio, mayor número de años de instrucción. Esto podría indicar una mayor tendencia a migrar de la población con mejores niveles educativos que buscan mejores oportunidades de trabajo dadas las limitaciones que puede presentar en su lugar de origen o una necesidad de proseguir estudios en otras regiones.<sup>43</sup> Asimismo, observamos que la población femenina presenta sistemáticamente en promedio, menos años de estudio que los varones, independientemente de su condición de inmigrante, emigrante o no migrante.

**Cuadro 5:** Principales flujos migratorios por su magnitud de población, realizado en el período 1996-2001, por sexo y pertenencia étnica.

| Departamento |         | Migrantes de 5 y más años de edad | Porcentaje de mujeres | Porcentaje del flujo migratorio (de 15 y más años) |        |
|--------------|---------|-----------------------------------|-----------------------|----------------------------------------------------|--------|
| Origen       | Destino |                                   |                       | Quechua                                            | Aymara |

|            |            |        |      |      |      |
|------------|------------|--------|------|------|------|
| Cochabamba | Santa Cruz | 43.753 | 49,1 | 59,2 | 4,8  |
| La Paz     | Santa Cruz | 30.387 | 47,4 | 9,7  | 45,6 |
| La Paz     | Cochabamba | 25.807 | 48,4 | 19,2 | 48,7 |
| Chuquisaca | Santa Cruz | 25.193 | 51,7 | 51,8 | 0,7  |
| Potosí     | Cochabamba | 21.330 | 51,1 | 76,4 | 3,9  |
| Beni       | Santa Cruz | 18.251 | 50   | 31,9 | 32,1 |
| Oruro      | Cochabamba | 17.356 | 51,9 | 43,5 | 26,6 |
| Santa Cruz | Cochabamba | 15.897 | 47,5 | 44,8 | 6,3  |
| Potosí     | Santa Cruz | 13.204 | 49,3 | 73,6 | 2,8  |
| Potosí     | Chuquisaca | 12.875 | 50,6 | 69,3 | 2,3  |
| Cochabamba | La Paz     | 12.702 | 44,8 | 32,7 | 34,8 |
| Santa Cruz | La Paz     | 11.019 | 46,7 | 11,7 | 38,2 |
| Oruro      | La Paz     | 8.677  | 49,7 | 30   | 44   |
| Tarija     | Santa Cruz | 8.446  | 50,5 | 14   | 4,2  |
| Chuquisaca | Tarija     | 8.376  | 51,2 | 39,2 | 0,8  |
| Santa Cruz | Beni       | 8.182  | 44,6 | 6    | 2,5  |
| La Paz     | Oruro      | 7.866  | 47,1 | 17,9 | 53,3 |
| Santa Cruz | Chuquisaca | 7.068  | 47   | 35,5 | 1,6  |
| Potosí     | Tarija     | 7.056  | 48,8 | 54,1 | 2,9  |
| La Paz     | Beni       | 6.976  | 39,8 | 2,8  | 39,4 |

Elaboración propia en base a CODEPO (2004). INE. Bolivia.

Otro de los aspectos a destacar es el alto porcentaje de población que se define como perteneciente los pueblos originarios. En ese sentido, el EMIB afirma que los flujos migratorios cuyo origen es Santa Cruz y destino La Paz o Cochabamba, tienen un alto porcentaje de población referenciada con los pueblos aymara o quechua, respectivamente, lo que puede deberse a una movilización de antiguos migrantes o hijos de migrantes.<sup>44</sup> Del total de migrantes entre departamentos en el período 1996-2001, el 38% se identifica como

perteneciente al grupo originario quechua y el 17,5% a los aymaras (ver cuadro 6). Estos datos muestran una fuerte incidencia de la pertenencia étnica en la construcción de la identidad de los migrantes, que adquiere relevancia en tanto construye formas particulares de integración en el lugar de destino.

**Cuadro 6:** Población inmigrante y emigrante, con pueblos originarios según departamentos. Población de 15 años y más de edad, período 1996-2001.

| Departamento | Quechua    |            | Aymara     |            | Otros nativos |            | No indígena |            |
|--------------|------------|------------|------------|------------|---------------|------------|-------------|------------|
|              | Inmigrante | Emigrante  | I          | E          | I             | E          | I           | E          |
| Chuquisaca   | 9,5        | 14,5       | 2,4        | 1,3        | 6,8           | 8,7        | 7,1         | 11,3       |
| La Paz       | 8,9        | 8          | 22,3       | 51,2       | 13,5          | 9,2        | 10,9        | 18,5       |
| Cochabamba   | 25,3       | 24,9       | 26,4       | 11,6       | 14            | 8,1        | 17,2        | 15,1       |
| Oruro        | 5,8        | 10         | 9,5        | 17         | 1,3           | 1,7        | 4,1         | 7,1        |
| Potosí       | 7,7        | 29,2       | 3,8        | 4,5        | 1,5           | 1,9        | 3,2         | 10         |
| Tarija       | 6,2        | 2,5        | 3,6        | 2,2        | 5,4           | 7          | 9,9         | 7,1        |
| Santa Cruz   | 34,4       | 9,5        | 26,2       | 8,8        | 40,9          | 28         | 36,7        | 15,9       |
| Beni         | 1,8        | 1,2        | 4,6        | 3          | 14,5          | 33,7       | 7,4         | 13,4       |
| Pando        | 0,4        | 0,2        | 1,2        | 0,4        | 2,1           | 1,7        | 3,5         | 1,6        |
|              | <b>100</b> | <b>100</b> | <b>100</b> | <b>100</b> | <b>100</b>    | <b>100</b> | <b>100</b>  | <b>100</b> |

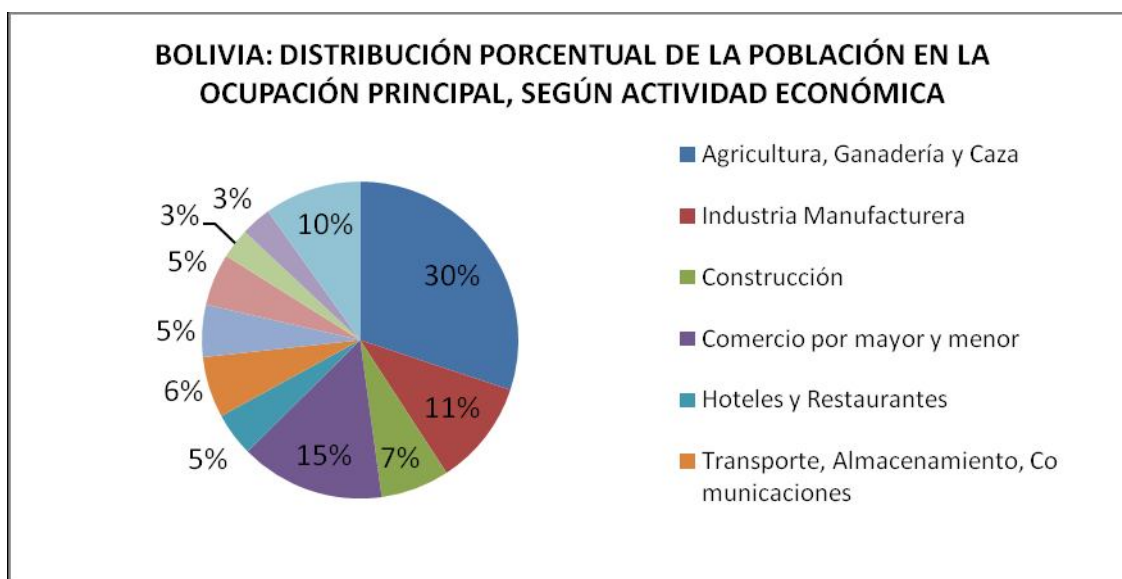
Elaboración propia en base a datos de CODEPO (2004). INE. Bolivia.

En cuanto a las características ocupacionales de los migrantes internos, depende en gran medida del lugar de procedencia y asentamiento, y se observan claras diferencias de género.

En ese sentido, en el área rural la actividad económica principal es la agricultura (un 75%), seguida por muy lejos por la industria manufacturera (un 5,6%). Por el contrario, en el área urbana la actividad principal es la del comercio (22,6%) seguida por la industria manufacturera (un 15%) y la construcción (un 10%). A nivel nacional, podemos observar en el gráfico 8 una persistencia de ciertas actividades: la agricultura, el comercio, la industria manufacturera y la construcción como pilares de una economía que en gran medida es

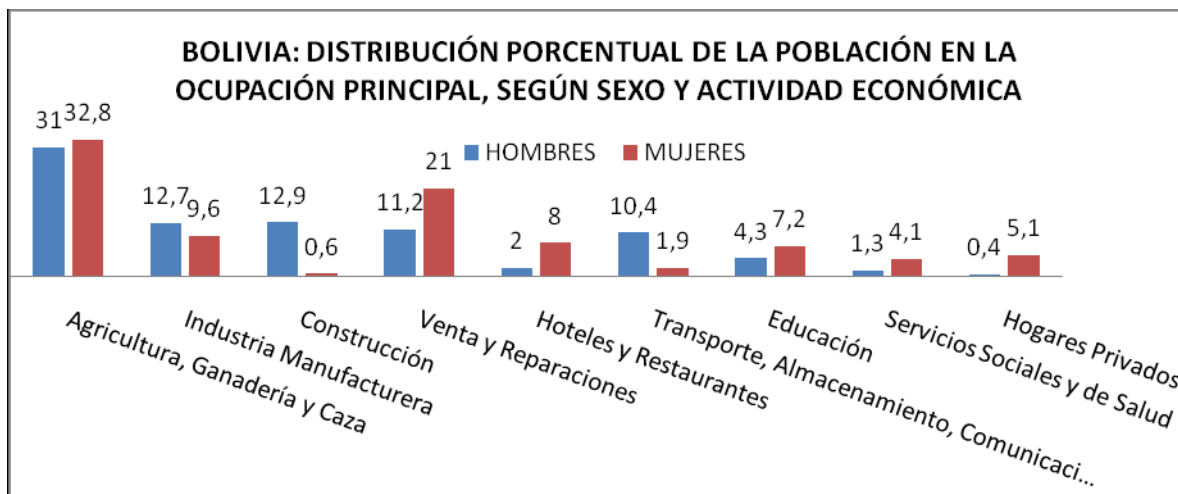
informal.

**Gráfico 8**



Elaboración propia en base a datos del MECOVI (2000-2002), Encuesta Continua de Hogares (2003-2004) y Encuesta de Hogares (2005-2009). INE. Bolivia.

**Gráfico 9**

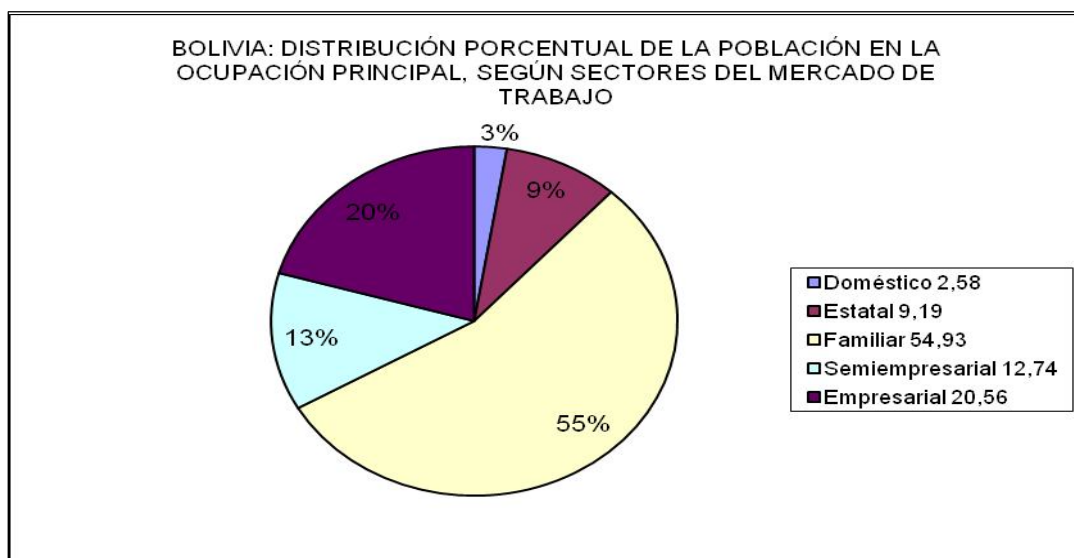


Elaboración propia en base a datos del MECOVI (2000-2002), Encuesta Continua de Hogares (2003-2004) y Encuesta de Hogares (2005-2009). INE. Bolivia.

En el mercado de trabajo, se observa un predominio del denominado “trabajador familiar” (que incluye a los trabajadores por cuenta propia), seguido por el empresarial (asalariados, patrones, socios o cooperativistas que realizan alguna actividad económica

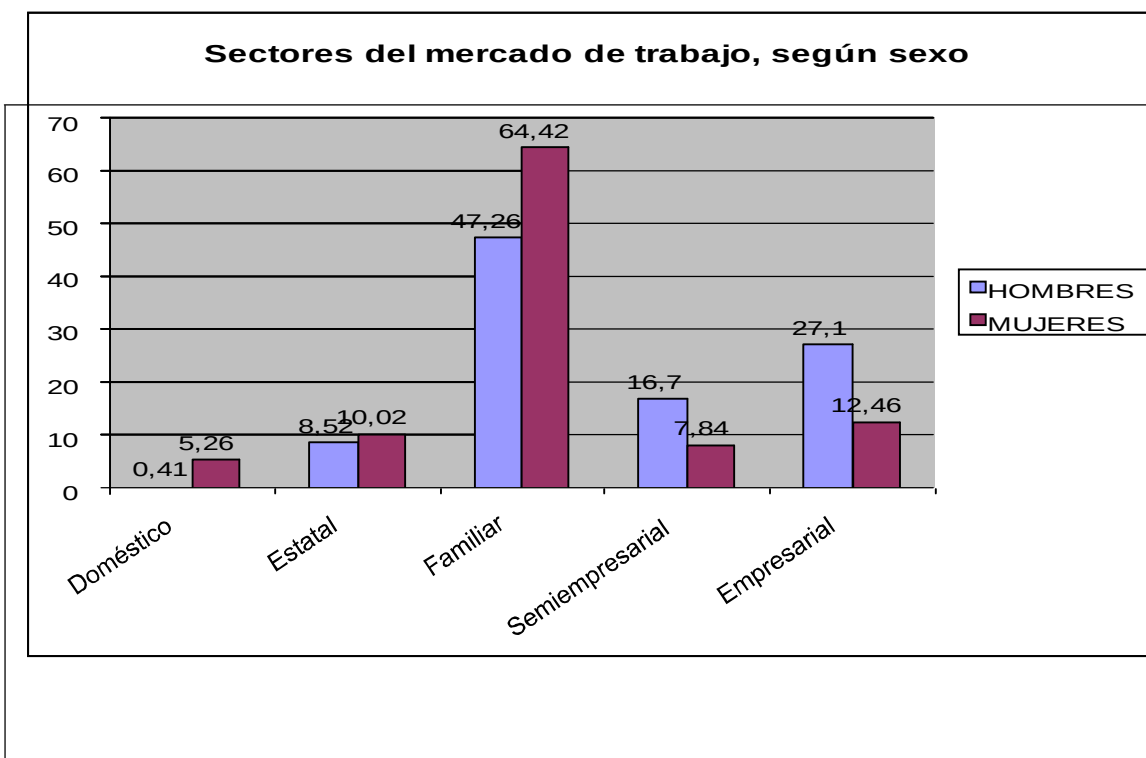
en empresas o instituciones donde trabajan 5 o más personas). Como muestra el gráfico 9, para las mujeres se fortalece la tendencia al trabajo familiar, mientras que para los hombres crece el empresarial.

**Gráfico 10**



Elaboración propia en base a Encuesta de Hogares (2005-2009). INE. Bolivia.

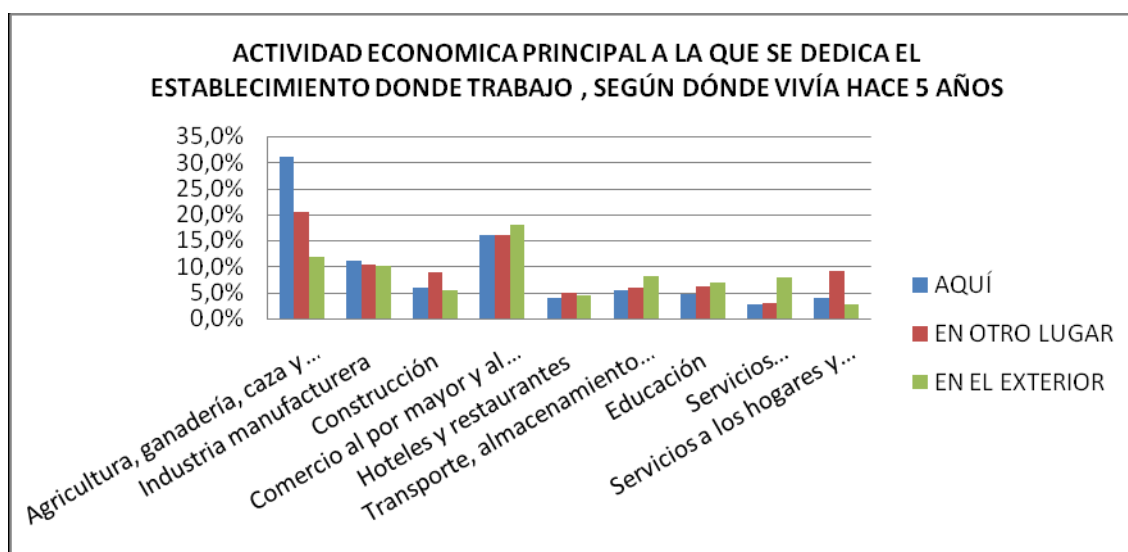
**Gráfico 11**



Elaboración propia en base a Encuesta de Hogares (2005-2009). INE. Bolivia.

Por otro lado, en cuanto a la categoría ocupacional, en casi todos los departamentos predomina el trabajador por “cuenta propia” por sobre el obrero empleado (la excepción es Santa Cruz donde se revierte la tendencia y el obrero empleado representa un porcentaje mayor)<sup>46</sup> (ver gráfico 10 y 11). En cuanto a la actividad económica a la que se dedican, el censo revela que la mayor parte de los cuentapropistas estuvieron vinculados a la agricultura (un 46,2%), al comercio por mayor y menor (el 20%) y a la industria manufacturera (un 10,2%). En cambio, los obreros empleados tienen una mayor dispersión: el 13,3% se dedica a la industria manufacturera, el 11,5 al comercio al por mayor y menor, el 11,6% a la Educación, el 9,3% a la construcción, el 8,3% al servicio domestico y sólo el 8% a la agricultura. En tanto entre los trabajadores familiares la actividad está centrada en la agricultura (casi el 50%), seguida por el comercio (17,7%) y la industria manufacturera (10,4%).<sup>47</sup>

**Gráfico 12**



Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. INE. Bolivia. Procesado por Redatam.

Cómo observamos en el gráfico 12, cuando incorporamos la variable del lugar, observamos que los que trabajaron en un lugar diferente al de su nacimiento (migrantes internos), siguen manteniendo la agricultura como actividad principal (aunque pierde importancia con respecto a los que se quedan en su lugar de origen) y en segundo lugar el comercio. También crecen la construcción y los servicios sociales como actividades alternativas.<sup>48</sup> Para los que trabajaron en el exterior, esto es los migrantes internacionales,



el comercio pasa a ser la actividad más importante y se consolidan áreas vinculadas a la industria manufacturera, el transporte, la educación y los servicios sociales.<sup>49</sup>

En suma, podemos observar que en el lugar de origen predomina el trabajador por cuenta propia y familiar,<sup>50</sup> con la preeminencia de áreas específicas: la agricultura, el comercio, la industria manufacturera y la construcción.<sup>51</sup>

## **Bolivia y su tradición migratoria**

Miguel Urioste<sup>52</sup> afirma que más del 90% de la población rural indígena de Bolivia vive en condiciones de extrema pobreza y ha desarrollado estrategias de supervivencia que combinan múltiples iniciativas económicas para complementar los ingresos familiares, entre las cual se destaca la venta de su fuerza de trabajo fuera de su lugar de origen. Sin embargo, las condiciones económicas no son sólo las que determinan la movilidad de los sujetos. Hay pueblos que históricamente han construido una cultura migratoria que se fue instalando en el imaginario social como parte de las estrategias de supervivencia y desarrollo individual, familiar y aún comunal. Marcelo Borges,<sup>53</sup> quien desarrolla el caso de los portugueses que migran hacia la Argentina en las primeras décadas del siglo XX, recupera el valor que tuvo la larga tradición migratoria para fortalecer este flujo migratorio. Esta cultura migratoria incluía un sistema regional amplio de migración laboral que podía articular circuitos internos de mediana distancia con la migración internacional. De allí, que la migración internacional en algunos casos tuvo como antecedente el haber sido preparados a través de migraciones previas en su país de origen.

La construcción dentro de un país de una cultura migratoria significa que los movimientos poblacionales entre regiones y aún cruzando la frontera nacional, se constituyeron como opciones válidas durante décadas y aún siglos. La naturalización de la opción de migrar como opción de vida va de la mano de la consolidación de esta cultura migratoria, en donde se entrelazan la decisión individual, familiar y colectiva. Esta cultura particular interviene a toda la sociedad, aunque en algunas regiones suele ser más fuerte, y está atravesada por relaciones de clase, etnia, género y generación. En ese sentido, las redes familiares son determinantes para forjar lo que Hubert Mazurek<sup>54</sup> llama un “imaginario de migración”, y Alfonso Hinojosa Gordonava “construcción del imaginario migrante”.<sup>55</sup>

En ese mismo sentido, es que Hinojosa Gordonava recupera el concepto de “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” de John Murra,<sup>56</sup> refiriéndose a esta arraigada práctica de movilidad presente en la cultura de los pueblos del altiplano que se ha convertido en “una cosmovisión espacio céntrica que se manifiesta en su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos”,<sup>57</sup> determinando que las migraciones fueran una estrategia esencial de sobrevivencia y

reproducción social.<sup>58</sup> Murra hacía pie en tres características esenciales de estos desplazamientos poblacionales: el vínculo que se conservaba entre el núcleo y las “islas”, donde se mantenían los derechos en el lugar de origen; el carácter multiétnico del proceso, y la especialización en las funciones laborales. Sobre estas formas de organización étnica se montó la organización política y económica de la corona española, que utilizó los recursos humanos disponibles para solventar las empresas coloniales, fundamentalmente las minas, pero también los obrajes y haciendas agrícolas. Aquí también el movimiento de personas, a través de las políticas forzosas de la corona o como recurso de las comunidades indígenas para evitar los fuertes tributos impuestos por esta, fueron muy significativos. En ese mismo sentido, los trabajos de Thierry Saignes,<sup>59</sup> que analiza las políticas étnicas en la Bolivia colonial, sostiene que las migraciones formaban parte de las estrategias de los grupos étnicos para acceder a recursos complementarios y lejanos, que permitían disminuir los costos de las cargas impuestas por la corona española. En este tenor, Raquel Montero afirma que “los forasteros del siglo XVII podrían haber sido como los mitimaes y llactarunas anteriores (personas desplazadas para prestar algún tipo de servicio, pero que mantenían relaciones con sus grupos de pertenencia), permitiendo con sus migraciones el acceso a los recursos que las comunidades habían perdido”.<sup>60</sup> Hinojosa Gordonava muestra cómo estos procesos están cruzados por la dimensión del parentesco como eje articulador que sostiene y vehiculiza el movimiento migratorio. En ese sentido, afirma que “el acercamiento de los indígenas a los centros poblados, les facilitó (...) la perspectiva de estructurar relaciones de compadrazgo con sectores con los que podían hacer alianzas, muchas veces a partir de uniones matrimoniales”.<sup>61</sup>

Como vimos en los capítulos anteriores, el proceso conflictivo de construcción del estado-nación en Bolivia, dio curo a la apertura de nuevos procesos de movilidad interna con características particulares que fueron intervenidas por las políticas económicas impulsadas desde el estado. El concepto de “sociedad abigarrada”, del sociólogo René Zavaleta Mercado, dibuja con precisión las características de una sociedad boliviana en donde se superponen, de manera desarticulada y en relaciones asimétricas de poder, distintas culturas, tiempos sociales, modos de producción y, en consecuencia, distintas lógicas y dinámicas demográficas.<sup>62</sup> La sociedad boliviana, donde la multiculturalidad se expresa hasta en sus más remotos rincones, construyó a lo largo de sus procesos históricos, diversas culturas del movimiento. Cultura migratoria expresada en los pueblos nómades de las regiones amazónicas y orientales del país, en los pueblos altiplánicos y su formas de producción en “archipiélagos verticales”, en los movimientos que se visibilizan en la formación de los mercados internos coloniales y postcoloniales, vinculados con el auge de la minería potosina de la plata y de la agricultura de exportación en el oriente del país más tarde.

En algunas regiones del país se registran procesos de migración de familias campesinas propietarias de parcelas que alcanzan a garantizar su reproducción y por ello complementan sus ingresos moviéndose temporariamente a levantar cosechas en otros lugares del país. Al terminar la labor retornan a sus parcelas pero algunos miembros de la familia permanecen en el lugar de destino como asalariados agrícolas permanente.<sup>63</sup>

La articulación de estas prácticas contribuye a la reproducción familiar y configura una cultura de la movilidad en la que las migraciones son concebidas como entradas y salidas a trabajar durante las que los migrantes mantienen no sólo el arraigo sino, sobre todo sus derechos en sus lugares de origen.<sup>64</sup>

En similar sentido, Dandler y Medeiros<sup>65</sup> reflexionaron sobre el influjo de prácticas migratorias tradicionales de las comunidades andinas en los fenómenos migratorios internos y externos que Bolivia experimentó en los últimos cincuenta años. Los autores afirmaron que la diversificación económica es una estrategia de reproducción social de muchas familias en Bolivia y la migración, por largos o cortos períodos, forma parte de esta diversificación. En función de ello, las unidades familiares andinas suelen articularse en extensas relaciones familiares, reforzadas mediante el intercambio de trabajo y de productos entre unidades familiares, implicando pautas ancestrales de reciprocidad y de intercambio.

En suma, la migración interna e internacional se convirtió en una experiencia del vivir cotidiano, económica y socialmente arraigada en amplios sectores bolivianos. De esta forma, la dimensión histórico-cultural de los movimientos migratorios bolivianos está muy presente y se articula con la propia experiencia de las familias y sujetos involucrados en el hecho migratorio.<sup>66</sup>

\*\*\*\*\*

\*

Como vimos al analizar las regiones, departamentos y provincias, los movimientos migratorios son muy significativos dentro de Bolivia. Influidos por procesos económicos que marcaron las economías regionales, no sólo se explican por ello. Sin duda, estos movimientos de personas fueron consolidando amplias redes sociales que reforzaron los flujos hacia zonas específicas y construyeron tradiciones migratorias locales y regionales.

En el siguiente capítulo analizaremos los cambios y reconfiguraciones de algunas de estas migraciones internas y comenzaremos a desandar históricamente el recorrido de los migrantes que, sostenidos en una larga tradición de movilidad territorial y en la práctica de las migraciones escalonadas, en la década de 1970 comenzaron a cruzar las fronteras entre Bolivia y Argentina dando lugar a la reconfiguración de una tradición de migraciones internas a las que transformaron en internacionales.

## **Capítulo II**

### **Cruzando múltiples fronteras: los migrantes bolivianos en la Argentina**

Este capítulo, en el que nuestra mirada se orientará hacia las características que adquirieron los procesos de movilidad de bolivianos hacia la Argentina, está compuesto de dos apartados. En el primero examinaremos, los principales lugares de destino de la población boliviana en la Argentina analizando las características regionales, las áreas más sensibles a la migración y la dinámica temporal de los flujos migratorios. Asimismo, analizaremos las características de estos migrantes en cuanto al trabajo, la familia, los vínculos mantenidos en el origen y en el destino y sus características socio- educativas. En el segundo apartado, abordaremos el papel de las redes sociales como vehículos clave de la circulación de información, de las especializaciones laborales y de las pautas de asentamiento de los bolivianos en diversas regiones de la Argentina.

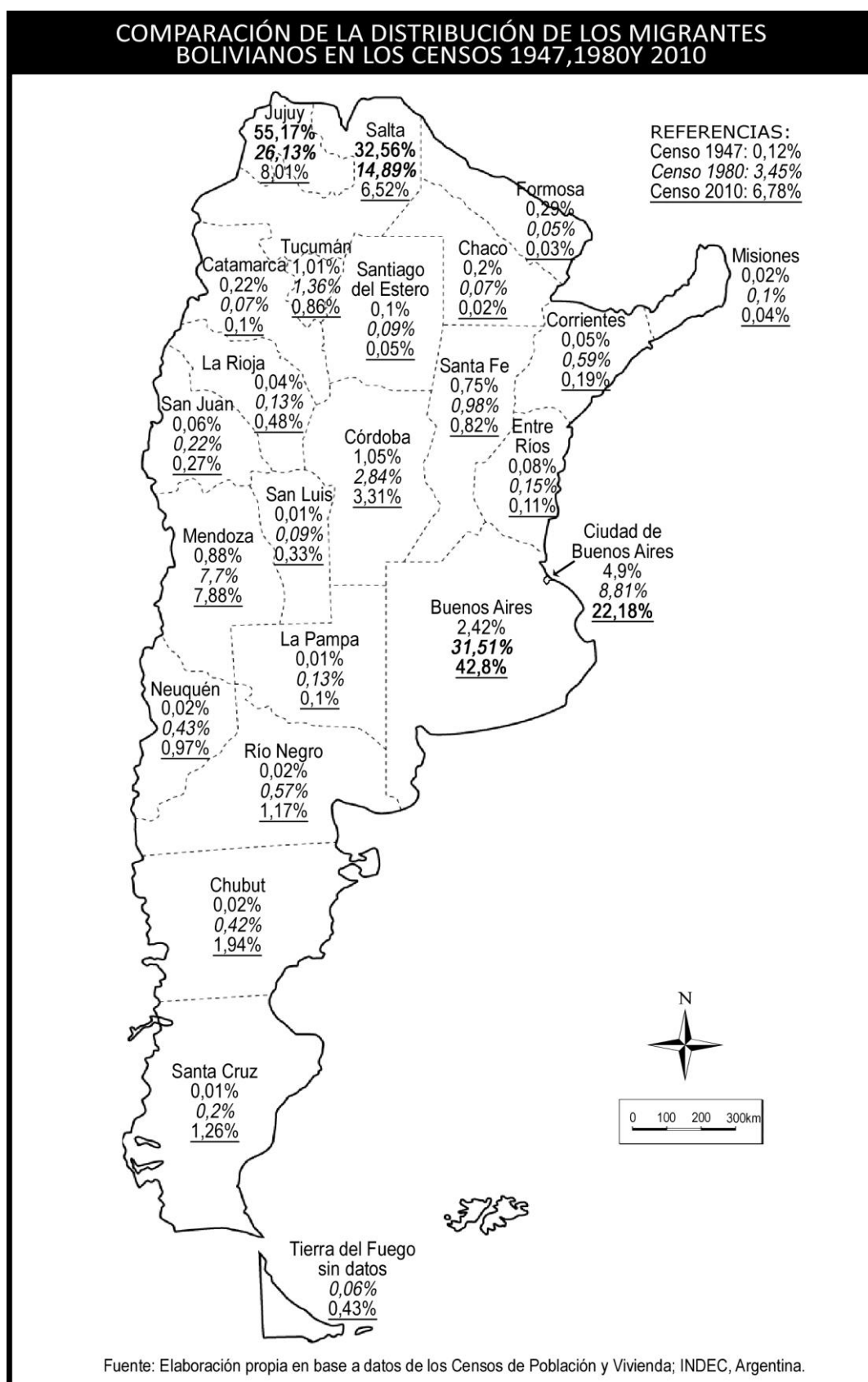
#### **La inmigración boliviana a la Argentina**

La presencia de migrantes limítrofes en nuestro país tiene un largo recorrido. Los datos que nos devuelven los censos, aunque con limitaciones, nos dan un panorama de las diferentes corrientes migratorias que fueron consolidándose. El primer censo nacional de 18691 registró 41.360 no nativos provenientes de Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Este número representaba solo el 19,6% de los inmigrantes totales del país, el otro 80,34% provenían fundamentalmente de países europeos, en especial italianos (33,95%), españoles (16,20%) y franceses (15,37). Los siguientes censos, de 1895 y 1914, muestran una tendencia negativa del porcentaje de migrantes limítrofes, mientras se consolidan los flujos provenientes de Italia y España. Recién en el Censo de 1947 observamos un crecimiento de los flujos migratorios provenientes de países limítrofes, tendencia que se consolida durante la segunda mitad del siglo XX y se mantiene hasta la actualidad (aunque con diferencias en cuanto a la procedencia de los mismos). En el reciente censo del 2010, se observa que del total de población extranjera residente en el país, el 81,47% lo representan los migrantes de países limítrofes, mientras que solo el 16,57% son de otra procedencia.<sup>2</sup>

En este marco general, la inmigración boliviana fue cobrando una importante presencia. Si bien el Censo del 2010<sup>3</sup> registró 345.272 bolivianos residentes en el país (lo que representa el 19,11% del total de población extranjera), la Embajada y el Consulado de Bolivia en la Argentina estiman que entre 1,5 y 2 millones de ciudadanos de ese origen viven actualmente en el país.<sup>4</sup>

El censo de 1869 ya documentaba la presencia de 6194 inmigrantes bolivianos en el país, asentados en su mayoría en las Provincias de Salta y Jujuy. Los siguientes censos, de 1895 y 1914 registraron un aumento de los mismos (7.361 y 18.256, respectivamente).<sup>5</sup> Asimismo, el 90% de estos migrantes seguían concentrados en las Provincias de Salta (38,4 y 22,25%) y Jujuy (51,3 y 70,4%). Estos primeros procesos migratorios de bolivianos a la Argentina, se dieron fundamentalmente bajo la característica de una migración golondrina, en la cual el migrante se trasladaba a la Argentina a vender su fuerza de trabajo a las industrias extractivas de las provincias norteañas con la idea de retornar en un período corto de tiempo. En la década del '60 y '70, se dio un proceso de decrecimiento de las economías regionales del noroeste argentino y una agudización de la crisis económica y política en Bolivia, acelerando un proceso de migración hacia las grandes urbes de la Argentina, fundamentalmente el área llamada Conurbano Bonaerense<sup>6</sup> y la Ciudad de Buenos Aires, pero también provincias como Córdoba y Mendoza<sup>7</sup> (ver mapa 3).

**Mapa 3:**



En el mapa, observamos cómo se va dando este proceso gradual de cambio en los lugares de asentamiento. Por otro lado, al mismo tiempo que la migración boliviana crecía de manera significativa, pasó a ser en su mayoría permanente y familiar, permitiendo la construcción de lazos más firmes con el país de destino.<sup>8</sup> En ese mismo sentido, cambiaron las modalidades de inserción laboral de los migrantes, y tuvo lugar una diversificación de los sectores productivos donde se insertaron, a saber: la construcción, el comercio, la agricultura y el trabajo textil. Por otro lado, se observa una paulatina feminización de los flujos migratorios, fundamentalmente desde la década del '90, y el consiguiente crecimiento de la presencia de las mujeres trabajadoras inmigrantes. Así, si comparamos la boliviana con el resto de las migraciones limítrofes se destacó siempre su alta tasa de masculinidad. Sin embargo, desde el censo de 1991, observamos un crecimiento de la presencia de mujeres migrantes y en el Censo 2001 el porcentaje manifiesta un cierto equilibrio de hombres y mujeres en el flujo (ver cuadro 7). Por su lado, el censo 2010 revela la presencia de 173.779 mujeres y 171.493 varones y un mayor porcentaje de feminización en las provincias de Salta y Jujuy y la Ciudad de Buenos Aires.<sup>9</sup>

| <b>Cuadro 7:</b> Cantidad de Migrantes de origen boliviano, por sexo. Año |         |         |         |        |         |        |
|---------------------------------------------------------------------------|---------|---------|---------|--------|---------|--------|
| 1980, 1991, 2001, 2010                                                    |         |         |         |        |         |        |
| Censos                                                                    | Total   |         | Varones |        | Mujeres |        |
|                                                                           |         | %       |         | %      |         | %      |
| 1980                                                                      | 118.141 | 100,00% | 65.730  | 55,63% | 52.411  | 44,36% |
| 1991                                                                      | 143.569 | 100,00% | 74.315  | 51,76% | 69.254  | 48,37% |
| 2001                                                                      | 231.789 | 100,00% | 116.524 | 50,27% | 115.265 | 49,72% |
| 2010                                                                      | 345.272 | 100,00% | 171.493 | 49,66% | 173.779 | 50,33% |

Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, 2003. ECMI (2002-2003), INDEC, Argentina

Hogares y Vivienda 1980, 1991, 2001, 2010. INDEC-Argentina.

En relación al registro de migrantes, ya los informes del consulado de Bolivia en la Argentina en 1973 hablaban de la presencia de entre 500 y 700 mil bolivianos residentes en la Argentina. Según el cónsul, la mayor parte de los migrantes provenían de los departamentos de Cochabamba, Potosí, Chuquisaca y Oruro, en ese orden de prioridades y principalmente del primer departamento.<sup>10</sup> En relación a esto, la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI-INDEC, 2002-2003),<sup>11</sup> indicó que el 32,78% de los

migrantes bolivianos provenían del departamento de Cochabamba, el 21,74% de Potosí y el 18,83% de La Paz. Sin embargo, hay marcadas diferencias si vinculamos los lugares de origen y de destino: los originarios de La Paz se asientan fundamentalmente en la Ciudad de Buenos Aires,<sup>12</sup> los de Cochabamba en la Provincia de Buenos Aires y los de Potosí son mayoritarios en Salta y Jujuy y representan un alto porcentaje en la Provincia de Buenos Aires.<sup>13</sup>

En 1974, el consulado realizó un informe sobre el movimiento migratorio hacia la Argentina, entre 1914 y 1970.<sup>14</sup> En el mismo, diagnosticó como causas de la migración, la falta de fuentes de trabajo y los bajos salarios en Bolivia, en contraposición con el desarrollo industrial de las provincias del norte argentino, lo que promovió la primera corriente migratoria. En relación a la consolidación de la flujo migratorio hacia la Ciudad de Buenos Aires, el informe afirmó que fue creciendo a partir de la decadencia de la industria azucarera del norte argentino, convirtiéndose la construcción en la actividad principal de los hombres (un 78%), muy apreciados éstos por su “capacidad, contracción al trabajo y buen comportamiento”.<sup>15</sup> El estudio subrayó la existencia de una pequeña minoría de profesionales destacados formada por médicos, periodistas, artistas, odontólogos, abogados, comerciantes y técnicos, que “gozan de prestigio y buena situación económica, muchos de ellos con esposa e hijos argentinos”.<sup>16</sup> En ese sentido, el Cónsul de Bolivia en la Argentina, destacaba dos elementos para entender este cambio del migrante golondrina al migrante “que va a echar raíces”. Por un lado, el tema de la distancia, “cuando se van alejando del norte y de la frontera, la gente ve que es más complicado moverse y, en todo caso, prioriza una migración ya interna en la Argentina”. Así, la forma de migración se transformó en la medida que el migrante no retorna a Bolivia una vez terminada la cosecha, sino que transita hacia Buenos Aires en busca de trabajo y de Buenos Aires vuelve al norte a trabajar, en un tipo de migración circular. El segundo elemento que subrayaba es el tema de los hijos y el vínculo de éstos con el país de destino, lo que produce que la perspectiva de desarraigarse constantemente, o de no echar raíces en un lugar, sea un obstáculo, “Entonces, la gente empieza, a partir de los hijos, los hijos que van a la escuela, un poco anclarse en ciertos lugares. Muchos hijos dicen yo prefiero quedarme aquí, no quiero ir allá...”.<sup>17</sup>

Según Alicia Maguid,<sup>18</sup> quién analizó los datos de los censos de población y vivienda, la localización de los migrantes limítrofes mantuvo un patrón desde 1970 que privilegió el Área Metropolitana de Buenos Aires como principal lugar de destino y en segundo término a las provincias fronterizas. Aunque no tiene en cuenta la migración ilegal que no quedó registrada en los censos, estos datos muestran una fuerte tendencia de los migrantes, a partir de la década del '70, a volcarse a las grandes ciudades. Finalmente, en la década del '90, aparecieron corrientes más pequeñas, que reflejan la gran diversificación que adquirieron las redes migratorias bolivianas. Este es el caso de los asentamientos más nuevos que se fueron consolidando en el sur de la Argentina,<sup>19</sup> en las ciudades de Viedma, Puerto Madryn,



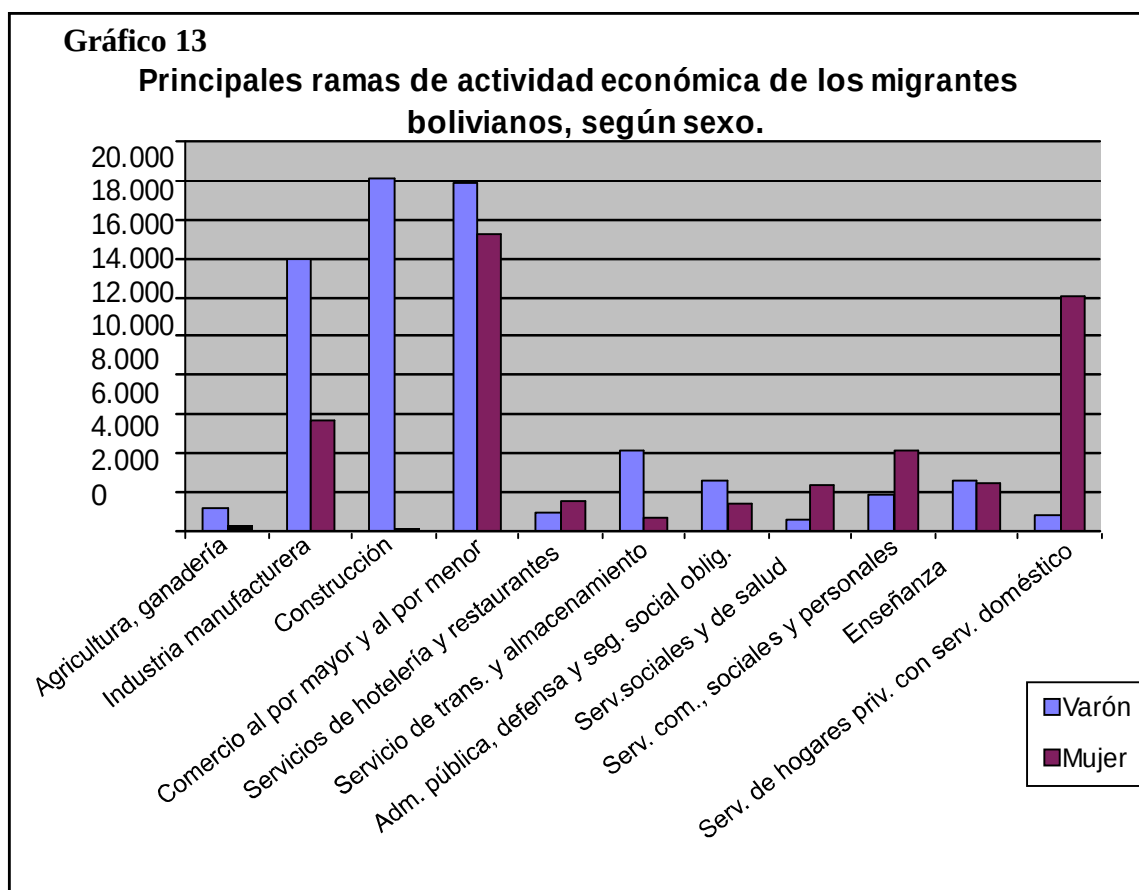
Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Ushuaia, Neuquén y Río Gallegos.

Los cambios en cuanto a sus lugares de asentamiento, implicaron también transformaciones en las características ocupacionales de los inmigrantes. En los informes consulares de la década del '70, los oficios mayoritarios que declararon los bolivianos que ingresaron al país son los vinculados al área de la construcción: albañil, pintor, carpintero, electricista; seguido por "labores de casa", costurera y algunas áreas profesionales como dentista, médico u abogado.<sup>20</sup>

En ese sentido, como dijimos, en los primeros censos argentinos observábamos una preeminencia de la presencia de migrantes bolivianos en las provincias norteañas, especialmente Jujuy y Salta. En consonancia con esto, la demanda laboral se concentraba en enclaves económicos vinculados al agro y la minería. En la medida que cambian los patrones de asentamiento, aparecen nuevos nichos laborales. El estudio pionero de Gloria Ardaya,<sup>21</sup> sostuvo que la inserción ocupacional de los migrantes bolivianos en la década del '70, se concentraba para los hombres en el sector secundario (construcción y maderas principalmente) y para las mujeres en el sector terciario (fundamentalmente los servicios personales). Lo interesante del trabajo de Ardaya es que por el momento temprano en el que analiza la migración de bolivianos hacia la Argentina, nos ilustra sobre algunas características de los orígenes de esta migración al área metropolitana en cuanto a trabajo, vivienda y socialización. En ese sentido, en el caso específico del trabajo, podemos observar las transformaciones sufridas por la comunidad y aquellas actividades económicas que fueron afianzándose. El comercio (minorista casi exclusivamente) recién comenzaba a vislumbrarse como actividad para algunas mujeres que lo realizaban como una extensión de sus tareas de ama de casa, para generar ingresos extra en el hogar. Este comercio a pequeña escala se realizaba tanto en la vivienda donde se vendían productos de primera necesidad, o en las clásicas ferias y mercados municipales, donde se comercializaba fundamentalmente frutas y verduras. A su vez, algunas migrantes optaban por la venta ambulante, esto es, puestos improvisados en las calles de la Ciudad de Buenos Aires, donde comercializan pequeñas cantidades de verduras. Según Ardaya, estos puestos ambulantes estaban a cargo fundamentalmente de mujeres de origen quechua que compartían prácticas y costumbres comunes, desde la vestimenta y el idioma hasta "valores y costumbres que las hacen distintas".<sup>22</sup> Sin duda, la venta ambulante forma parte de la trama de la cultura boliviana quechua. Es una actividad que requiere poco capital y que, cómo se realiza en la informalidad, puede llevarse adelante sin los trámites de radicación necesarios para otro tipo de trabajos. No es raro entonces que se haya convertido en una opción para muchas migrantes que comenzaban a instalarse en el área metropolitana. Lo que se observa con el paso del tiempo es que todas las modalidades de comercio al por menor que en esta primera etapa se vislumbraba como opción para una porción muy pequeña de las migrantes, van a consolidarse como actividad económica primordial para la comunidad, no sólo ya como

planteaba Ardaya para las mujeres, sino también para los hombres. A esto viene a sumarse la expansión hacia otras actividades hoy características de los inmigrantes bolivianos, como la horticultura y la costura en talleres textiles. Al igual que Jorge Balán,<sup>23</sup> el trabajo de Ardaya señaló que las mujeres generalmente migraban llamadas por sus maridos y por ello, su objetivo principal no era la búsqueda laboral sino el reagrupamiento familiar. Sin duda, el mayor cambio que se observa en las últimas décadas es un crecimiento de la presencia de las mujeres bolivianas en la migración, solas o acompañadas por su familia, pero siendo ellas las que organizan la migración y la búsqueda de empleo.

A lo largo de la década del '90, la construcción, el comercio, el trabajo en los talleres textiles, el servicio doméstico y la horticultura (en menor medida),<sup>24</sup> son las actividades más destacables dentro de la comunidad, intervenidas también por las diferentes zonas geográficas donde los migrantes terminaron asentándose y con claras diferencias en las actividades económicas según el sexo (ver gráficos 13). Estas tendencias se afianzarán en la primera década del siglo XXI.



Elaboración propia en base a ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

Por otro lado, si vinculamos la información de los gráficos que anteceden con el lugar de nacimiento de los migrantes, vemos como ciertas especializaciones laborales son más

marcadas según la procedencia de los mismos. Así, el 40,8% de los migrantes provenientes del departamento de Cochabamba se dedicaron al comercio al por mayor y menor y el 26% a la construcción. Los originarios del departamento de La Paz se especializan en la industria manufacturera (el 36,6%), el comercio (20,5%) y el servicio doméstico (15%).<sup>25</sup> En cuanto a los migrantes provenientes del departamento de Potosí, se dedican al comercio (35,2%), la construcción (19,8%), la industria manufacturera (18,6%) y el servicio doméstico (un 12,4%).

En ese sentido, podemos ver qué las áreas de trabajo de los migrantes bolivianos en la Argentina mantuvieron ciertos patrones laborales de origen. Sin embargo, también se observa que se han fortalecido determinadas ramas económicas en el destino. La construcción pasa a tener una relevancia mayor que la que tenía en Bolivia y esto obedece a la demanda local y la tendencia del sector a la contratación informal y de más bajo costo que los migrantes no documentados suelen cubrir y que, como argumentaba Ardaya, fue un nicho que los migrantes ocuparon desde el inicio del flujo. Por otro lado, los servicios sociales, personales, de salud y el servicio doméstico, que en el lugar de origen no representaban más del 8%, para los migrantes, en la Argentina trepa al 23% (fundamentalmente el servicio doméstico), áreas que casi exclusivamente la cubren las mujeres. El comercio por mayor y menor fue creciendo con el tiempo y, lo que en Bolivia representaba un 15%, se consolida en el destino como un sector central de trabajo migrante.<sup>26</sup> En cuanto a la industria manufacturera, los porcentajes en uno y otro lugar son más cercanos, sin embargo lo interesante de este sector es que en el destino ha tendido a centralizarse en la industria textil como un nicho económico casi exclusivo de la comunidad, en especial en la Ciudad de Buenos Aires. En cuanto a la agricultura, que en Bolivia tiene una importancia económica destacable, en destino y frente al proceso de migración a las ciudades, pierde importancia salvo en algunas zonas de la Provincia de Buenos Aires y la Provincia de Mendoza, fundamentalmente vinculadas a la horticultura y la comercialización de frutas y verduras. Para las mujeres, se consolida el comercio como actividad principal y ahora también el trabajo como costureras en los talleres textiles, al tiempo que se mantiene la importancia de los servicios personales. En cuanto a los hombres, la construcción que cómo planteaba Ardaya significaba el principal ingreso, va perdiendo terreno frente al comercio al por mayor y menor y la industria manufacturera (fundamentalmente los talleres textiles).

Por otro lado, las características socio-educativas de los migrantes también nos permite observar cuáles son las expectativas de trabajo con las que llegan a la Argentina y qué posibilidades de inserción laboral tienen en el mercado de trabajo local. En cuanto al índice de escolaridad de los migrantes, advertimos que también hay ciertas diferencias en cuanto a los lugares de destino. En la Ciudad de Buenos Aires es donde encontramos una educación formal más elevada entre los bolivianos (alrededor del 45% accedió al nivel secundario). Las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Chubut, Santa Cruz, Neuquén y Tierra del Fuego, se encuentran en un nivel intermedio, con un 30% de acceso al nivel secundario. Finalmente,

las provincias de Salta, Jujuy y Mendoza tienen el índice más bajo de escolaridad (entre el 75 y 85% no tienen instrucción o sólo accedieron a la escuela primaria).

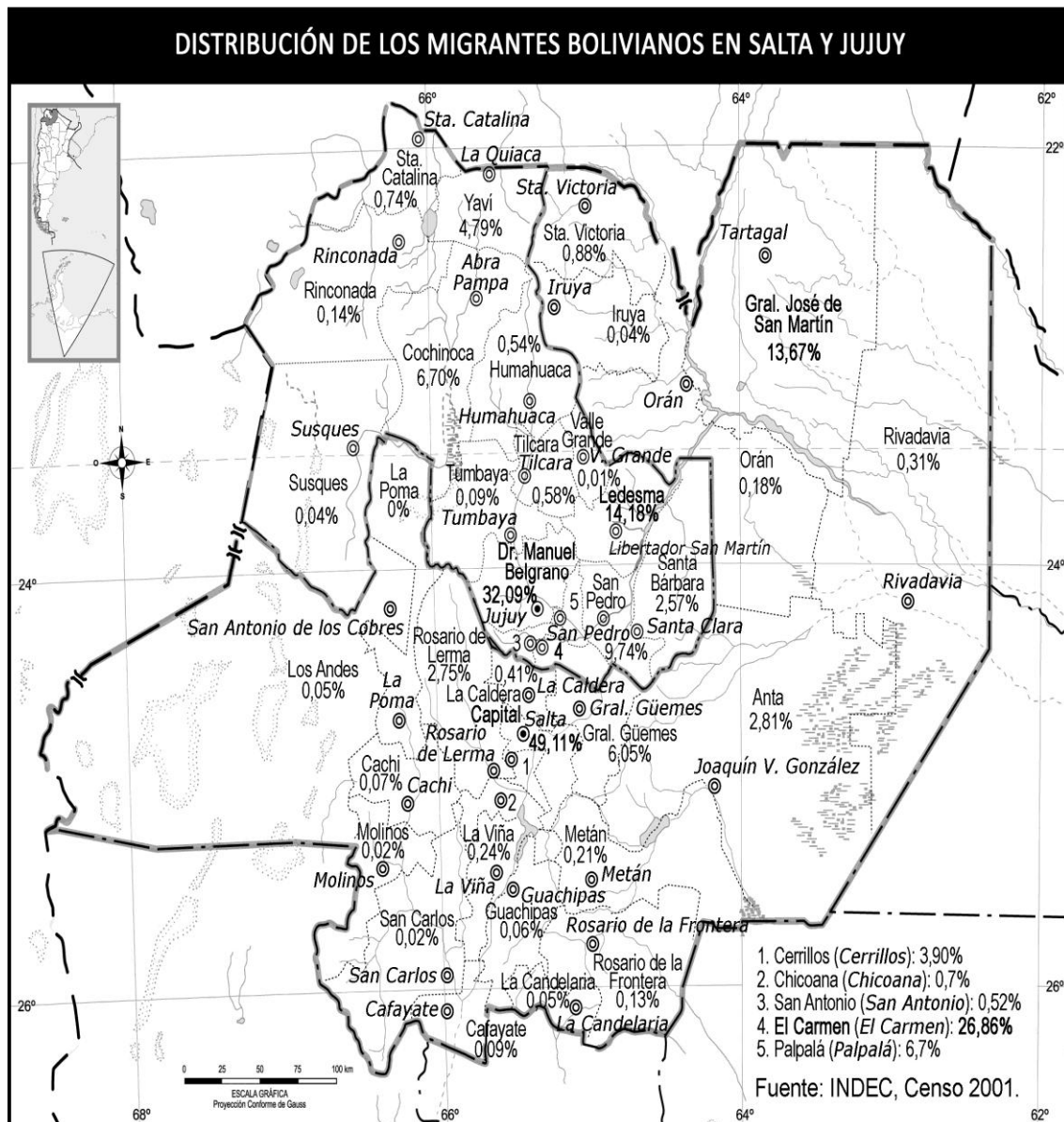
Veamos ahora algunas especificidades de los lugares diferenciados dónde se asentaron mayoritariamente los migrantes bolivianos.

### *Rastreando los orígenes: las provincias norteñas como primer destino en la Argentina*

Las ciudades fronterizas, constituyen un importante espacio de interacción entre bolivianos y argentinos, por el tránsito permanente de personas y mercadería. Los migrantes bolivianos, han mantenido una presencia hegemónica en las provincias fronterizas de Jujuy y Salta, que se mantuvo a lo largo del tiempo.<sup>27</sup> A pesar de que el último censo del 2010, estableció que el 8% de los migrantes bolivianos del país están establecidos en la Provincia de Jujuy y sólo el 6,5% en la Provincia de Salta, el impacto social, cultural y económico que esta migración tuvo en las provincias norteñas, es de larga data. De hecho, hasta el censo de 1980, estas dos provincias albergaban el mayor porcentaje de migrantes bolivianos de todo el país.<sup>28</sup>

En la Provincia de Jujuy, el censo 2001, indicó que el 32% de los migrantes están afincados en el Departamento de Belgrano, que contiene a la ciudad capital (San Salvador de Jujuy), en el departamento El Carmen el 27%, en donde la actividad principal la constituye la plantación de tabaco y caña de azúcar y el 14,2% en el departamento de Ledesma, en donde también prevaleció históricamente la producción de caña de azúcar (ver mapa 4).<sup>29</sup> En cuanto a los lugares de origen, provienen principalmente de los Departamentos de Potosí (41%), Tarija (26,5%) y Chuquisaca (10,3%). En relación a la Provincia de Salta, los lugares de origen no difieren mucho, el 32,5% provienen de Potosí, el 22% de Tarija, el 13% de Chuquisaca y el 12% de Cochabamba.<sup>30</sup> En cuanto a su distribución espacial en la provincia, casi el 50% reside en el departamento Capital y el 13,6% en el departamento de San Martín (que limita al norte y al oeste con Bolivia). Como se observa en el mapa 4, estas formas de asentamiento concentrado en ciertas localidades, nos habla de la consolidación de nichos étnicos que muestran la vigencia e impacto de las redes migratorias bolivianas.

**Mapa 4:**



Elaboración propia en base a datos del Censo 2001, INDEC.

Los informes consulares bolivianos de la década del '70,<sup>31</sup> hacen referencia al trabajo y a las diferentes actividades productivas que realizaban los migrantes en la zona. Los mismos revelaban una situación sumamente precaria en la que los bolivianos desarrollan su trayectoria laboral, subrayando las malas condiciones laborales en las que se desenvolvían.<sup>32</sup> Los informes de La Quiaca relatan las actividades de los residentes bolivianos:

“trabajadores temporales en los ingenios y establecimientos de cultivo de caña de azúcar, trabajan en la planta administrativa, otros laboran en quintas o haciendas en la plantación y cosechas de frutas. Hortalizas, ora en el desmonte y actividades propias de la industria maderera, ora instalados en las ciudades con negocios de carpintería, sastrería, hotelería, comercio”.<sup>33</sup>

Referían también a la modalidad de contratación de los zafreros, que mediante convenios entre los Ministerios de Trabajo de Bolivia y Argentina, se contrataban para el período que duraba la zafra (entre 4 a 5 meses). El informe destacaba que “el ingreso a territorio argentino lo realizan mediante listas que proporcionan el agente de trabajo y asuntos sindicales con residencia en Villazón, a las autoridades de migración encargadas de este trabajo” y ya en territorio argentino, son embarcados a las diferentes provincias donde han de trabajar.<sup>34</sup>

El consulado de la Provincia de Salta manifestaba que los migrantes bolivianos se dedicaban mayormente al agro y a la minería. El cónsul denunciaba una forma de contratación irregular de trabajadores, que se realizaba directamente en los centros mineros de Bolivia y que, una vez en la Argentina, eran obligados a trabajar sin ningún tipo de remuneración, “bajo amenaza de denunciarlos por no poseer la documentación en regla”.<sup>35</sup> En su mayoría, eran reclutados en distintas localidades de Potosí, donde en esta etapa comienza la declinación de la producción minera (que va a acentuarse después de la privatización en la década del '80). Por su lado, los informes del consulado de la ciudad salteña de Orán revelaban que diversas industrias azucareras contrataban mano de obra boliviana y que el ingreso (legal e ilegal) de los braceros se daba por la ruta Bermejo-Aguas Blancas. En la región, los cónsules denunciaban la problemática de los menores de edad que eran traídos al país para ejercer prostitución y alertaban sobre la “mortalidad infantil de los hijos de los zafreros, que es pavorosa en la época de la zafra”.<sup>36</sup>

En cuanto a los informes del consulado de Pocitos, éstos destacaban la preponderancia del llamado contrabando hormiga:

“nuestros connacionales que viven en las localidades de: San José de Pocitos, Yacuiba, Pajoso, El Palmar y Villa Montes, frecuentan diariamente Pocito Argentino, con el fin de adquirir artículos de primera necesidad y otros de consumo; el número aproximado que pasa nuestra frontera es más o menos 1.000 o 1500 personas agregando otro número considerable que llega dos veces por semana de la ciudad de

Santa Cruz y otros departamentos.”<sup>37</sup>

Según aparece en los informes, el tránsito de mercadería entre las dos fronteras era una de las actividades principales de la zona, pero representaba un elemento de conflicto entre los dos países. La mención al maltrato recibido hacia los bolivianos que transitan de un lado a otro, la denuncia de irregularidades y arbitrariedades por parte de gendarmería nacional argentina y las reiteradas trabas por parte de las autoridades argentinas para el ingreso al país, son constantes.<sup>38</sup>

El crecimiento de migrantes bolivianos en la región y sus condiciones laborales y sociales, son reflejados por los datos censales y los informes consulares, delineando un escenario de intensa movilidad pero con fuertes restricciones en cuanto a la posibilidad de desarrollo que daba curso a un proceso complejo de integración-asimilación de los migrantes a la sociedad argentina. Así, los informes consulares se referían, por un lado, a la paulatina pérdida de la “identidad nacional”, al decir que “todos los bolivianos establecidos en la región van siendo absorbidos por el movimiento e influencia general de la Nación Argentina, prácticamente incorporados a dicha nacionalidad...”.<sup>39</sup> Sin embargo, al mismo tiempo, otros informes alertaban sobre el malestar del gobierno y la sociedad argentina frente al aumento considerable de migrantes bolivianos, expresando que,

“se puede calificar de alarmante la cantidad de connacionales que están viniendo a instalarse a la Argentina; muchos de ellos sin dinero y casi todos sin documentación, lo que está creando un ambiente desfavorable en la opinión de las autoridades y pueblo argentino”.<sup>40</sup>

A fines de los años 1970, el gobierno argentino intensificó las restricciones al ingreso de migrantes bolivianos aduciendo que constituían “un verdadero problema social y una carga para el Estado”.<sup>41</sup> De hecho, los informes consulares de 1979 se refieren a un programa que, a través del lema “Argentinos, marchemos hacia las fronteras” llevaba estudiantes secundarios a visitar la frontera con el objeto de argentinizarla y “afianzar el concepto de Patria” ya que “las poblaciones fronterizas argentinas, estaban muy influenciadas por los países vecinos, así por ejemplo en La Quiaca existen costumbres bolivianas”.<sup>42</sup>

Por su lado, el gobierno de Bolivia durante la presidencia del General Hugo Banzer comenzó a insistir en la necesidad del retorno de los migrantes. Hay un cambio en el discurso de las autoridades en el que ya no se victimiza a los migrantes sino que se los culpa por “dañar el bien ganado prestigio del Gobierno del Frente Popular Nacionalista”.<sup>43</sup> Los informes hablan así,

“exagerado éxodo de connacionales...que no hacen más que engrosar las Villas Miserias, trabajar a destajo por insignificantes sueldos de hambre y lo que es peor, constituyen el blanco de críticas contra Bolivia y el proceso revolucionario que en este momento vive el país.”<sup>44</sup>

En ese sentido, los cónsules apuntan a los zafreros aduciendo que

“(…) el inconveniente de estos programas de contratos es el ver que año tras año se pierden ciudadanos que pueden ser útiles al país para estos mismos menesteres y otros que constantemente el Supremo Gobierno de la Nación, viene programando para salir del Sub-desarrollo é ingresar al desarrollo de la Nación. Hoy se proyectan instalaciones de otros ingenios en los departamentos de La Paz y Santa Cruz, por estas razones, se debe en lo posible, evitar el éxodo de brazos tan necesario para la potencialización y desarrollo de la Nación.”<sup>45</sup>

Al mismo tiempo, otros informes destacaban que “gracias a la actual situación socio económica y político, están reintegrándose a sus tierras en forma definitiva, muchas familias procedentes de diversas provincias argentinas”.<sup>46</sup>

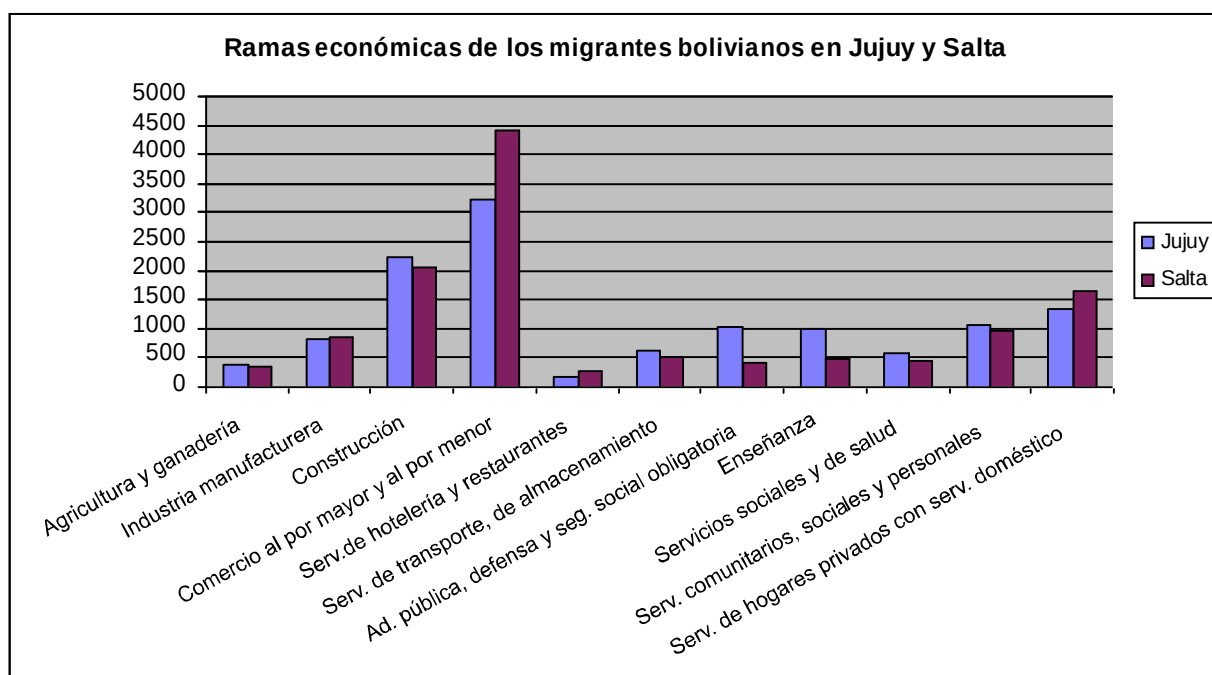
Así, en la década del '70 tiene lugar por un lado, una política restrictiva<sup>47</sup> de parte del gobierno argentino que se combina con otra que, al menos en la letra, promueve la repatriación. Pero lo cierto es que los discursos políticos a uno y otro lado de la frontera contrastan con una arraigada realidad social caracterizada por el continuo intercambio entre los dos países. De esa suerte, la necesidad de mano de obra de las empresas extractivas de la región obligaba al gobierno argentino a mantener ciertas libertades para el ingreso de trabajadores, que se inscribían en el *Convenio Boliviano-Argentino sobre braceros bolivianos* (firmado entre los dos países, el 10 de septiembre de 1960).<sup>48</sup> A pesar de que este acuerdo pretendía regular la entrada y salida del país de los braceros y las condiciones de trabajo y las obligaciones de los empleadores, la realidad es que los trabajadores migrantes se desenvolvían en un marco de fuerte desprotección social y laboral.

Según los datos de la ECMI, el asentamiento de bolivianos en la zona se dio fundamentalmente hasta 1969, se retrajo en la década del '70 y se recuperó levemente en los años '80 (ver cuadro 8). Esto puede deberse, como plantean los informes, a la política de repatriación y de colonización interna impulsadas desde el gobierno de Bolivia, como así también a la declinación de las economías extractivas de la zona que generó cambios en los destinos de los migrantes.<sup>49</sup> La tendencia negativa del asentamiento de migrantes bolivianos en estas provincias, se manifiesta en los últimos dos censos de población del INDEC.

En cuanto a las ocupaciones más actuales, como muestra el gráfico 14, los migrantes que se asentaron permanentemente en estas provincias se dedican en gran medida al comercio por mayor y menor, a la construcción y a los servicios de hogares.



**Gráfico 14**



Elaboración propia en base a datos del ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

| <b>Cuadro 8:</b> Año de llegada a la Argentina |                        |                 |               |                 |
|------------------------------------------------|------------------------|-----------------|---------------|-----------------|
| Período                                        |                        |                 |               |                 |
|                                                | Gran Salvador de Jujuy |                 | Gran Salta    |                 |
|                                                | Casos                  | %               | Casos         | %               |
| Hasta 1969                                     | 5.6305                 | 49,73 %         | 4.253         | 37,78 %         |
| 1970-1979                                      | 1.788                  | 16,76 %         | 1.805         | 16,04 %         |
| 1980-1989                                      | 2.499                  | 23,43 %         | 3.178         | 28,23 %         |
| 1990-2002/3                                    | 1.075                  | 10,08 %         | 2.020         | 17,95 %         |
| <b>Total</b>                                   | <b>10.667</b>          | <b>100,00 %</b> | <b>11.256</b> | <b>100,00 %</b> |

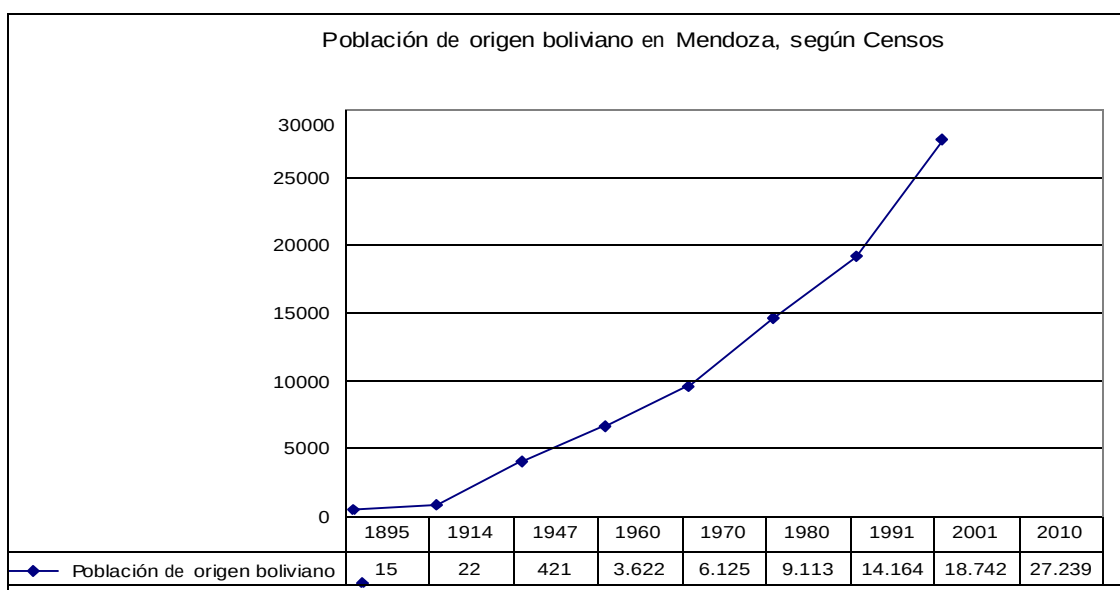
Elaboración propia en base a ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina. Procesado con Redatam

A pesar de haber disminuido su presencia en estas provincias, la migración boliviana hacia estas regiones tuvo un impacto significativo en la apertura de la Argentina como país de destino migrante. En la construcción de la memoria colectiva de la migración, los relatos de los migrantes temporarios y permanentes que se fueron instalando en diferentes parajes del norte argentino, cumplieron un rol central en la propagación de información, en la aparición de redes de migrantes y en la elaboración de lo que Hinojosa llama el “imaginario migrante”, el cual desempeña un rol de aglutinador del grupo.<sup>50</sup>

#### *Cambio de rumbos. La migración boliviana en Mendoza y Córdoba.*

Mendoza se impuso como lugar de destino a medida que las posibilidades económicas de las provincias nortenas declinaban. Según García Vázquez, la llegada de trabajadores bolivianos tuvo lugar a través “de una sistema circular de cosechas que une el noroeste argentino al campo mendocino”<sup>51</sup> donde el migrante se incorpora como mano de obra rural estacional. Como muestran los datos del censo 2001, del total de migrantes bolivianos censados, el 24% llegó hasta 1969, el 14,08% entre 1970-79, el 29,44% entre 1980 y 1989 y el 32,39% entre 1990 y 2001.<sup>52</sup>

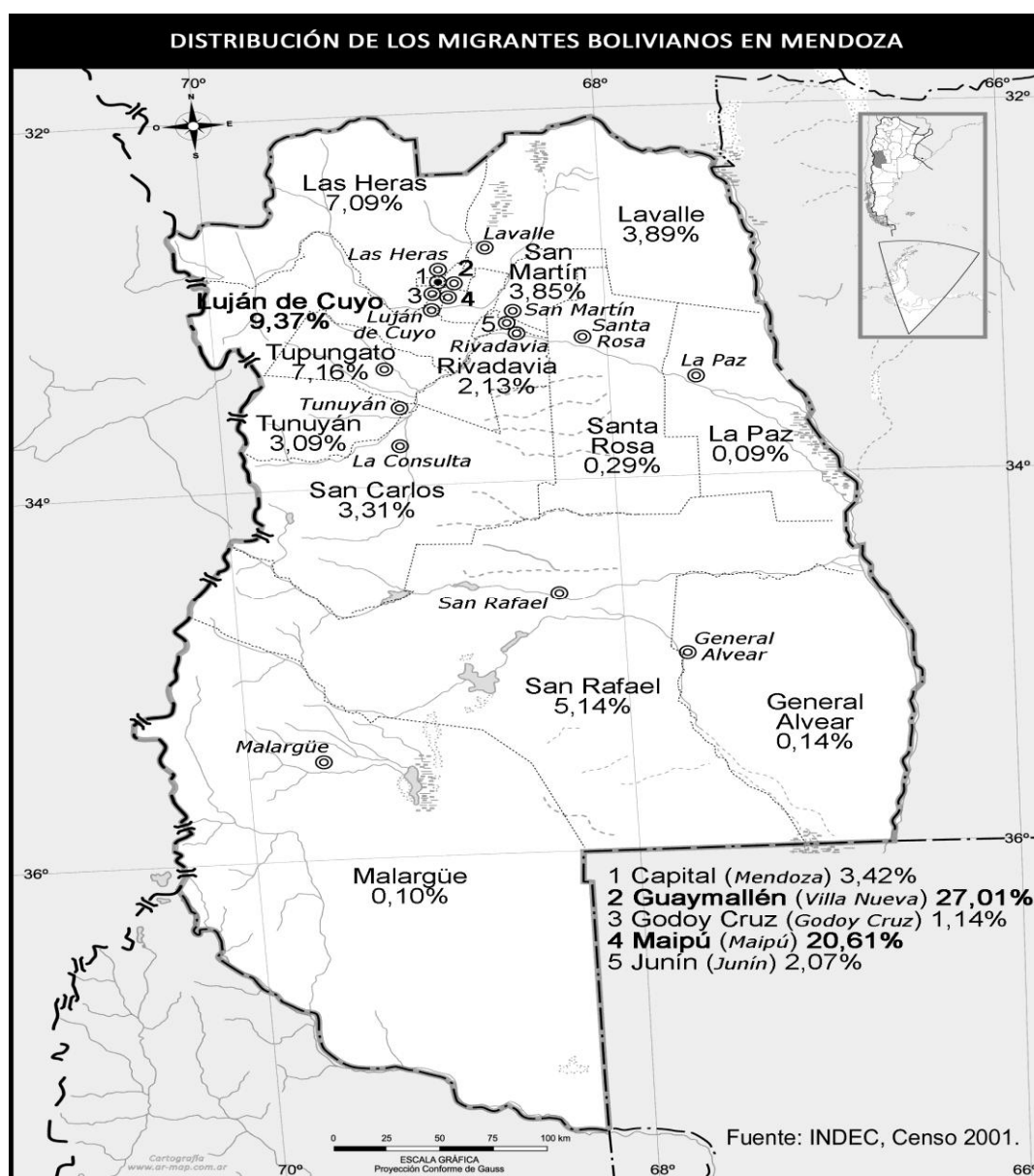
**Gráfico 15**



Elaboración propia a partir de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas. INDEC. Argentina

Asimismo, como se observa en el mapa 5, una de las características de los migrantes bolivianos en Mendoza es que el grueso del asentamiento fue en el área rural (el 52%, según el censo de 2001), a diferencia de las demás provincias argentinas donde prevalecen las ciudades como lugares de destinos principales.<sup>53</sup> Así, la ciudad capital sólo alberga el 3,4% de los migrantes bolivianos, mientras que los migrantes son más representativos en las ciudades de Guaymallén (el 27%) y Maipú (20,6%). En éstas predomina la actividad en las quintas, y al estar ubicadas muy cerca de la ciudad capital de Mendoza, tienen un gran mercado dónde comercializar sus productos. Las redes migratorias han permitido también consolidar este nicho económico a través de facilitar el recurso de mano de obra migrante.

**Mapa 5:**

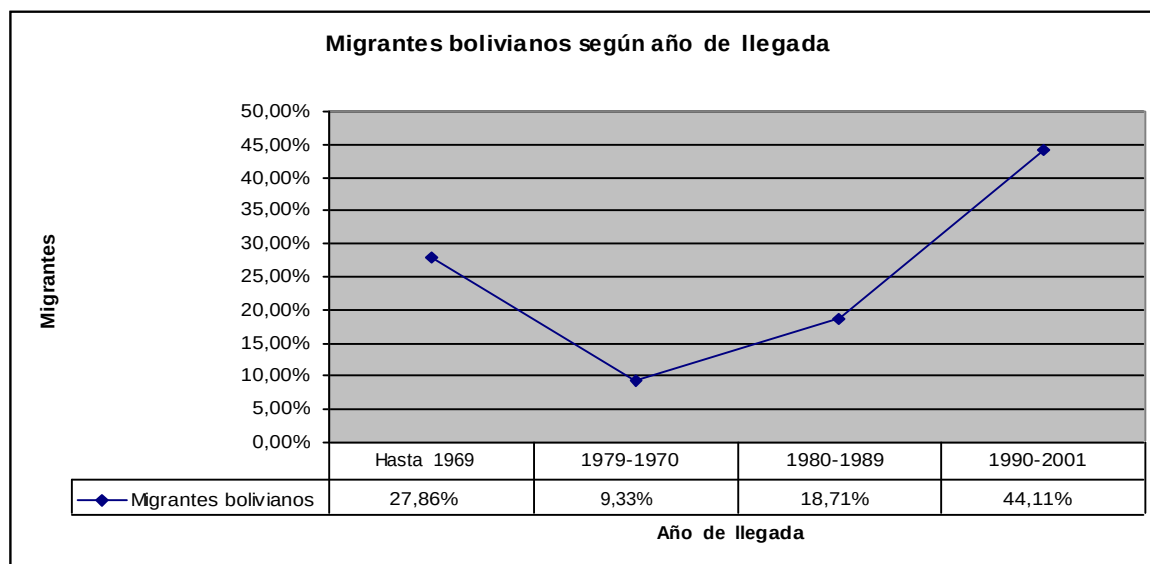


Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. INDEC. Argentina.

En ese sentido, los informes consulares de 1970 referían a que la mayoría de los migrantes se dedicaba a trabajos agrícolas.<sup>54</sup> Los datos estadísticos más actuales del censo 2001, muestran la consolidación de este nicho: el 57,12% de los migrantes bolivianos se dedica a tareas agrícolas, el 11,6 a la construcción y el 10,8 a la industria manufacturera.<sup>55</sup> En cuanto a la características de las familias, un 53,4% corresponde a hogares nucleares y un 19,4% a hogares que además conviven con otros familiares, lo que muestra por un lado, una fuerte migración familiar y por el otro, la existencia de un porcentaje de familias extendidas que comparten vivienda y trabajo.

Por su parte, en la Provincia de Córdoba la migración boliviana se mantuvo alrededor del 3% desde el censo de 1980 en adelante.

**Gráfico 16: Migrantes bolivianos en la Provincia de Córdoba, según año de llegada.**



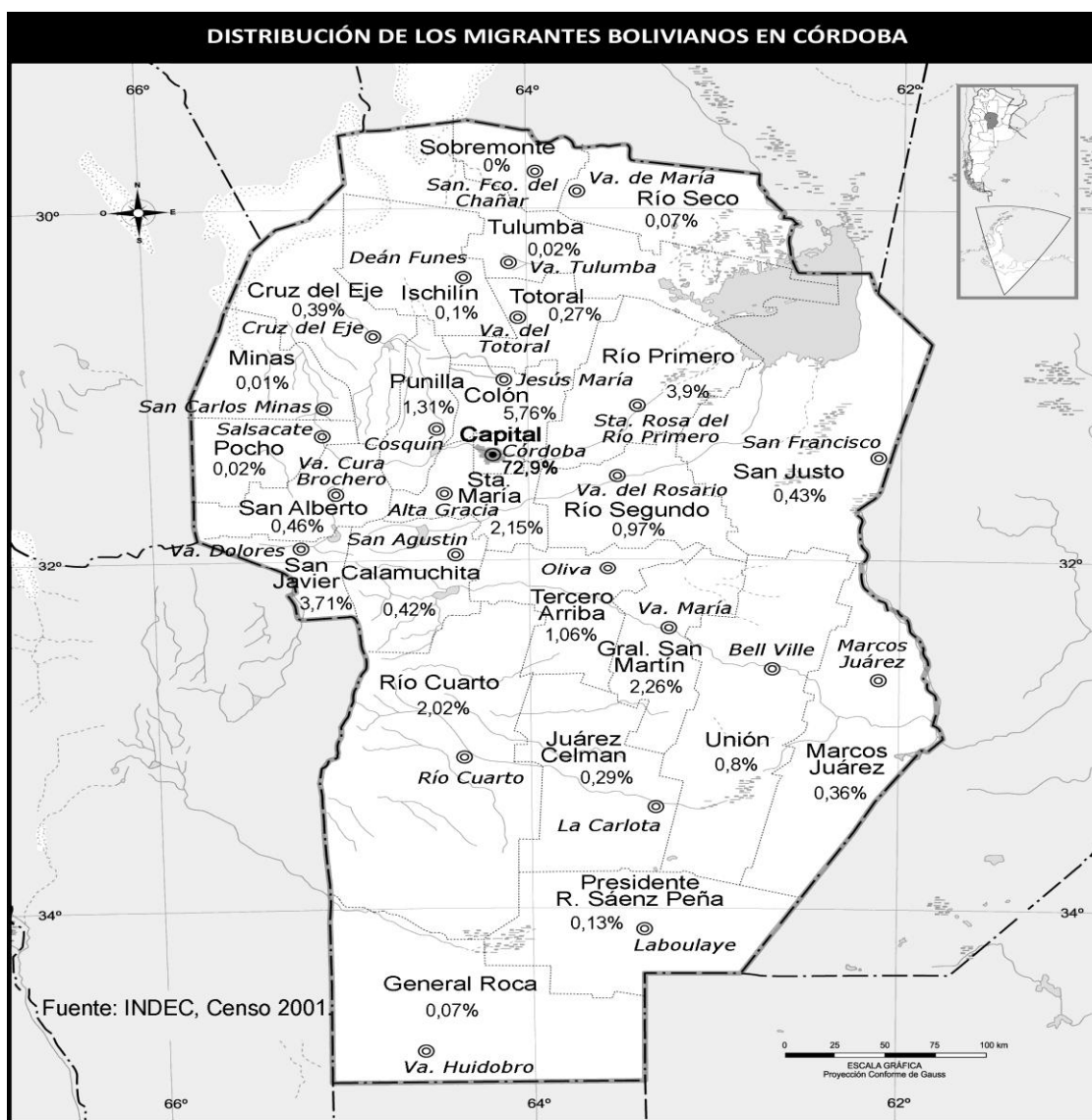
Elaboración propia en base al Censo 2001. INDEC. Argentina. Procesado por Redatam- SP.

Como vemos en el gráfico 16, el mayor porcentaje de migrantes hacia la provincia se da en la década del '90, aunque también muestra que un porcentaje alto de migrantes ya se había instalado en la provincia hasta la década del '60. Sin embargo, en cuanto al número de migrantes total, este creció de 3.362 a 11.439 en el último censo 2010

Este lugar de destino también parece haberse fortalecido con el debilitamiento de los flujos migratorios bolivianos a las provincias del norte del país. Como observamos en el mapa 6, y a diferencia de Mendoza, en Córdoba los bolivianos se asentaron mayormente en el mundo urbano, y actualmente el 72,9% de éstos viven en la ciudad capital. Por otro lado, el mapa también refleja cómo en los otros departamentos el asentamiento es muy menor, lo que muestra que las redes migratorias no se han diversificado, y es casi nulo el movimiento interno hacia otras regiones dentro de la misma provincia.

Los hogares nucleares son mayoría, aunque ello no implica que no existan familias que comparten la vivienda con parientes. La horticultura, la construcción, el comercio y el servicio doméstico son las principales actividades desarrolladas por este grupo migratorio.

**Mapa 6:**



Elaboración propia en base al Censo 2001. INDEC. Argentina.

### *Hacia la gran ciudad: precariedad y oportunidad*

Según los datos censales, en 1980 la Provincia de Buenos Aires manifestaba un aumento muy significativo de la población de origen boliviano (el 31,5% del total de migrantes bolivianos residían en esta provincia). Esta tendencia creciente se sostiene y ello se refleja en la información del censo de 2010, dónde el 42,8% del total de migrantes bolivianos radicados en la Argentina en ese año se concentró en territorio bonaerense.

En cuanto la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la migración boliviana tuvo un crecimiento gradual y más tardío. El censo de 1980 solo registraba el 8,8% del total de migrantes bolivianos asentados en esta ciudad. El aumento más significativo lo observamos

entre los censos de 1991 y 2001 (pasando del 12,5% al 21,5%). Como lo muestra el cuadro 9, el 58,8% de los encuestados llegó a la Ciudad de Buenos Aires, entre 1990 y 2002, período en el cual los inmigrantes bolivianos comienzan a tener una fuerte visibilidad en determinados barrios de la capital.

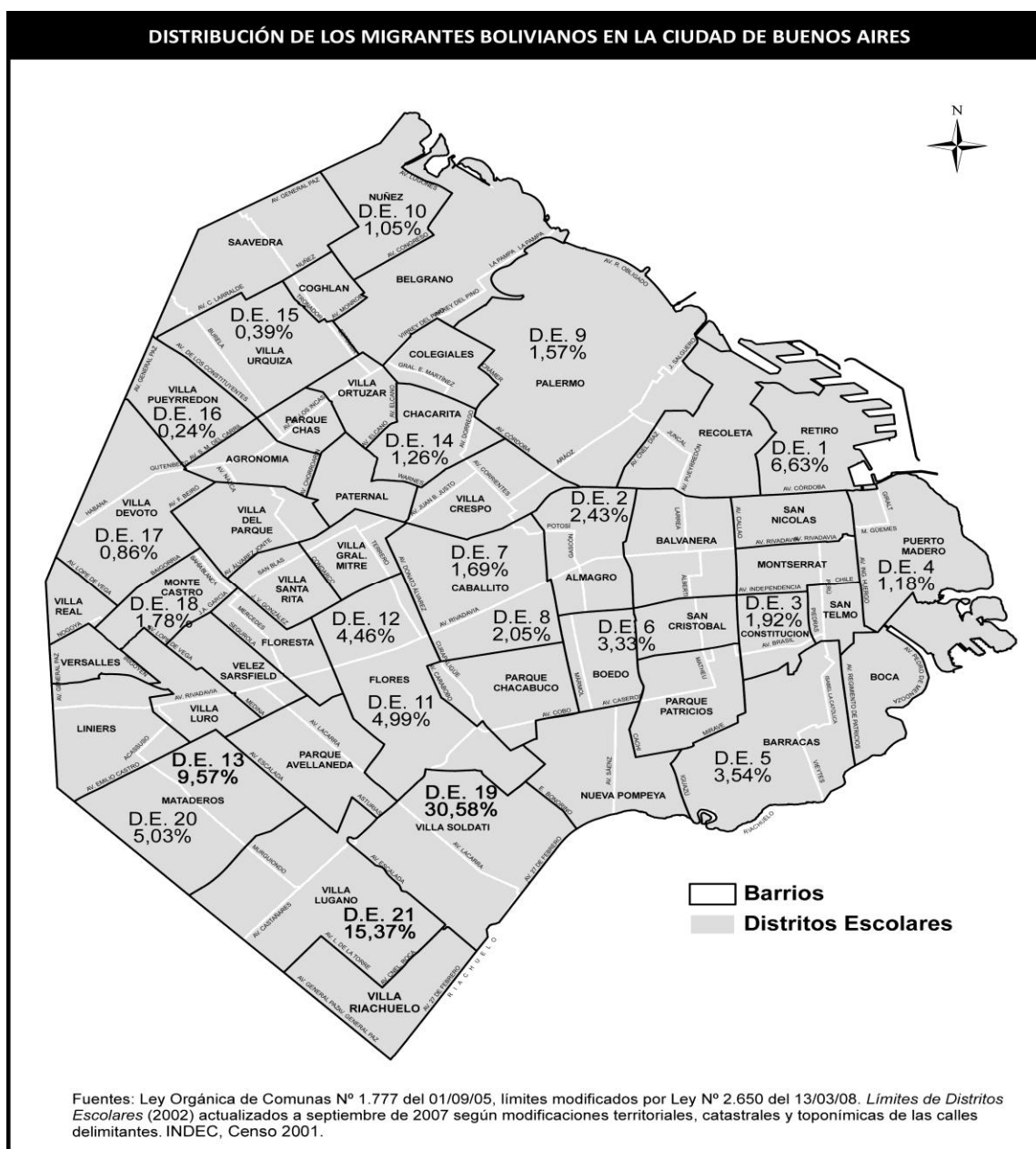
**Cuadro 9:** Año de llegada de los migrantes bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires, por período.

| <b>Período de Llegada</b> | <b>Migrantes</b> | <b>Porcentaje</b> |
|---------------------------|------------------|-------------------|
| Hasta 1969                | 5.135            | 10,38 %           |
| 1970-1979                 | 3.600            | 7,28 %            |
| 1980-1989                 | 11.611           | 23,47 %           |
| 1990-2002/3               | 29.129           | 58,88 %           |
| <b>Total</b>              | <b>49.475</b>    | <b>100,00 %</b>   |

Elaboración propia en base a ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina. Procesado por Redatam/SP.

En el mapa 7, se puede observar como el asentamiento de los migrantes bolivianos se concentró en los barrios del sur de la Ciudad de Buenos Aires, fundamentalmente Villa Soldati, Villa Lugano, Mataderos, Liniers y Flores. En estos barrios, los migrantes han construido fuertes territorios étnicos donde mantienen y re-significan sus costumbres culturales y refuerzan las redes sociales de trabajo y sociabilidad.

**Mapa 7**



Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. INDEC. Argentina.



La posibilidad de instalarse en estas ciudades significaba para los migrantes nuevas oportunidades de trabajo y ascenso social. Sin embargo, los relatos consulares dan cuenta de la situación de precariedad y vulnerabilidad que tuvieron que atravesar los migrantes bolivianos en cuanto al trabajo, vivienda y protección social. Los relatos consulares, que también datan de la década del '70 muestran una constante preocupación frente la cantidad de bolivianos que en esos años comienzan a ingresar a la Ciudad de Buenos Aires. Las autoridades diplomáticas reclaman al Ministerio de Interior de Bolivia,

“no dar curso a los pasaportes o salvoconductos de personas que viajan al exterior y que no estén bien respaldadas económicamente (...), en cuanto a los trabajadores se les debe informar que fuentes de trabajo en la Argentina no hay y que el oriente boliviano requiere del contingente de su esfuerzo, donde se les puede asegurar su trabajo.”<sup>56</sup>

Como vimos, el discurso oficial de la diplomacia boliviana de aquellos años, buscaba desalentar la migración hacia la Argentina, mostrando un escenario desalentador para los bolivianos residentes en el país y, al mismo tiempo, insistían en las posibilidades de trabajo que se estaban abriendo en Bolivia. Así, se advertía sobre las condiciones de vida de los bolivianos asentados en villas miserias de la Capital y el Gran Buenos Aires,

“...debido a que casi todos ellos, son personas humildes y de muy escasos recursos, constituyendo un verdadero problema socio-económico tanto para las autoridades argentinas, como también para el gobierno boliviano.”<sup>57</sup>

En ese mismo sentido, las autoridades alertaban sobre la situación de desprotección y discriminación experimentadas por el trabajador boliviano, argumentando que

“el obrero boliviano es considerado por su par argentino en forma despectiva, con odio y agravante, por cuanto supone que aquel se presta a crear una competencia desleal en el mercado interno de la oferta y la demanda laboral: el obrero boliviano cobra la mitad o menos del salario establecido por ley y produce más y mejor en el trabajo porque constituye casi siempre mano de obra calificada (...). Después de un mes o mas de trabajo el obrero es despedido con el pretexto de no estar documentado”.<sup>58</sup>

Al respecto, en 1977, el gobierno argentino despliega una política tendiente a la erradicación de las villas miserias. Así, se llega a un acuerdo con el Gobierno boliviano, en donde éste se comprometía a incentivar el retorno de los inmigrantes bolivianos asentados en la Argentina, con la promesa de tierras y trabajo para los compatriotas que decidieran volver al país. Dos años más tarde, en una carta dirigida al Ministro del Interior, Migración y Justicia de Bolivia, el embajador boliviano en Buenos Aires planteaba que “...las autoridades argentinas están decididas a erradicar las Villas miserias de la Ciudad de Buenos Aires – en esta capital y sus alrededores lo que se da en llamar el Gran Buenos Aires, se calcula que están radicados 200.000 compatriotas.

(...) muchos de ellos no quieren regresar más al país, se han asentado aquí, definitivamente. Los hemos perdido...". Según el embajador, muchas familias comenzaron a repatriarse por su cuenta, en tanto "...ya los habían echado de sus viviendas (las que desocupadas son destruidas inmediatamente) y no tenían ni techo para vivir, ni tampoco que comer. (...)".<sup>59</sup> Según Mugarza, la política de erradicación de las villas miserias en capital federal, que comienza en 1966 y se consolida en 1977, tuvo pocos efectos en cuanto al retorno de inmigrantes a su país de origen, pero sí ayudó a consolidar una corriente de migrantes que se van a instalar a distintos partidos de la provincia de Buenos Aires.<sup>60</sup>

Un dato no menor, es que el cónsul manifestaba que eran los zafreros bolivianos los que llegaban periódicamente a "engrosar las filas del sector laboral de la industria de la construcción", tanto en la Capital Federal como en el Gran Buenos Aires ya que una vez cumplido el contrato temporal en el Norte Argentino, "eluden el control de las autoridades locales, y más fácilmente, el de las autoridades bolivianas, para no retornar a su país (...)".<sup>61</sup>

Si durante la década del '70 buena parte de los migrantes bolivianos de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires provenían de otras provincias de la Argentina, fundamentalmente Jujuy, Salta y Mendoza, y mantenían, resignificada, la práctica de la migración circular y escalonada, en las décadas siguientes los bolivianos comienzan a llegar a la capital del país directamente desde Bolivia.

En cuanto a los lugares de procedencia, es importante destacar que en la Ciudad de Buenos Aires se consolidaron en las últimas décadas las corrientes provenientes fundamentalmente de los departamentos de Cochabamba y La Paz (ver cuadro 10).

**Cuadro 10:** Lugar de Procedencia y año de llegada de los migrantes de origen

boliviano a la Ciudad de Buenos Aires.

| Lugar de nacimiento       | Año de llegada a Argentina (en períodos) |               |               |                 |               |
|---------------------------|------------------------------------------|---------------|---------------|-----------------|---------------|
|                           | Hasta<br>1969                            | 1970-<br>1979 | 1980-<br>1989 | 1990-<br>2002/3 | Total         |
| Chuquisaca                | 146                                      | 118           | 637           | 1.217           | 2.118         |
| La Paz                    | 653                                      | 1.091         | 3.971         | 9.252           | 14.967        |
| Cochabamba                | 2.809                                    | 486           | 2.625         | 9.984           | 15.904        |
| Oruro                     | 465                                      | 284           | 1.316         | 3.278           | 5.343         |
| Potosí                    | 529                                      | 1.007         | 2.350         | 3.112           | 6.998         |
| Tarija                    | 191                                      | 428           | 181           | 102             | 902           |
| Santa Cruz                | 135                                      | 167           | 519           | 1.680           | 2.501         |
| Beni                      | 48                                       | 10            | -             | 159             | 217           |
| Pando                     | 77                                       | -             | -             | -               | 77            |
| Bolivia (Sin información) | 82                                       | 9             | 12            | 345             | 448           |
| <b>Total</b>              | <b>5.135</b>                             | <b>3.600</b>  | <b>11.611</b> | <b>29.129</b>   | <b>49.475</b> |

Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002 - 2003). INDEC. Argentina.

Procesado por Redatam+SP

**Cuadro 11:** Lugar de procedencia y año de llegada de los migrantes de origen

boliviano a Prov. de Buenos Aires

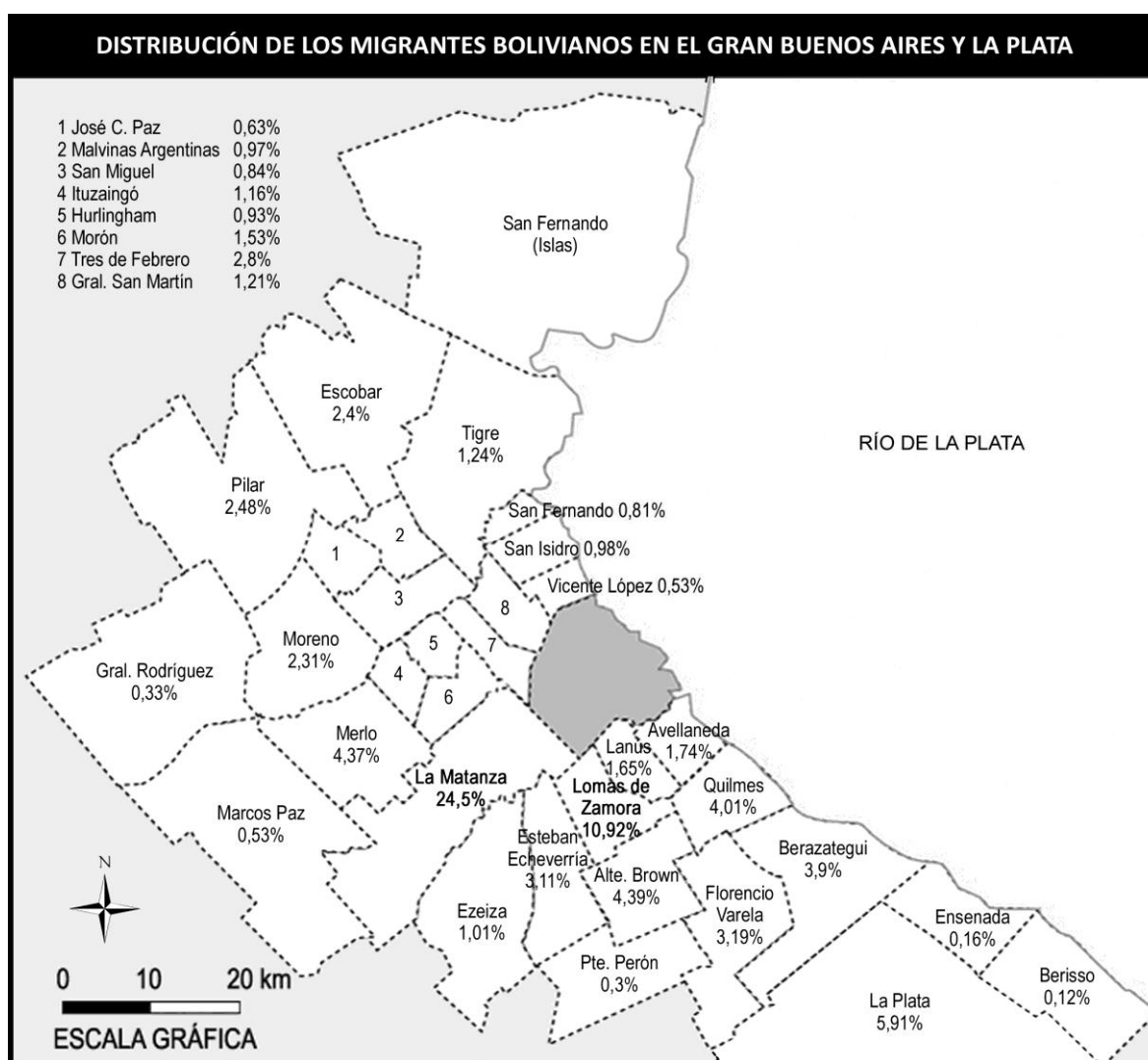
| Lugar de nacimiento       | Año de llegada a Argentina (en períodos) |               |               |                 |        |
|---------------------------|------------------------------------------|---------------|---------------|-----------------|--------|
|                           | Hasta<br>1969                            | 1970-<br>1979 | 1980-<br>1989 | 1990-<br>2002/3 | Total  |
| Chuquisaca                | 848                                      | 947           | 745           | 1.901           | 4.441  |
| La Paz                    | 2.413                                    | 1.130         | 1.440         | 5.331           | 10.314 |
| Cochabamba                | 4.581                                    | 4.641         | 6.878         | 11.981          | 28.081 |
| Oruro                     | 580                                      | 214           | 637           | 3.032           | 4.463  |
| Potosí                    | 5.151                                    | 2.982         | 3.370         | 4.308           | 15.811 |
| Tarija                    | 576                                      | 323           | 465           | 542             | 1.906  |
| Santa Cruz                | 361                                      | 600           | 201           | 2.500           | 3.662  |
| Beni                      | 25                                       | 14            | 49            | 33              | 121    |
| Pando                     | -                                        | -             | -             | 71              | 71     |
| Bolivia (Sin información) | 100                                      | 231           | 147           | 291             | 769    |
| <b>Total</b>              | 14.635                                   | 11.082        | 13.932        | 29.990          | 69.639 |

Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002 - 2003). INDEC. Argentina.

Procesado por Redatam+SP

Por otro lado, en la provincia de Buenos Aires, los migrantes provienen en primer lugar del departamento de Cochabamba, al que siguen Potosí y La Paz (ver cuadro 11). Asimismo, si observamos los lugares de destino, entre 1970 y 1990, la proporción de migrantes bolivianos que se dirige al área creció notablemente, dando lugar a la denominada “metropolización” de las migraciones. De la misma forma, como lo muestra el mapa 8, observamos que el asentamiento se concentró en partidos que conforman el llamado conurbano bonaerense, principalmente en La Matanza (24,5%) y Lomas de Zamora (10,92%). A medida que nos alejamos de la Ciudad de Buenos Aires, la presencia de migrantes bolivianos es casi nula. Este asentamiento responde a lógicas económicas de nichos productivos étnicos y, de igual forma, a la vigencia de redes sociales fuertes. De esta forma, como se puede visualizar en el mapa, esto ha permitido la emergencia de territorios étnicos en partidos específicos de la provincia de Buenos Aires.

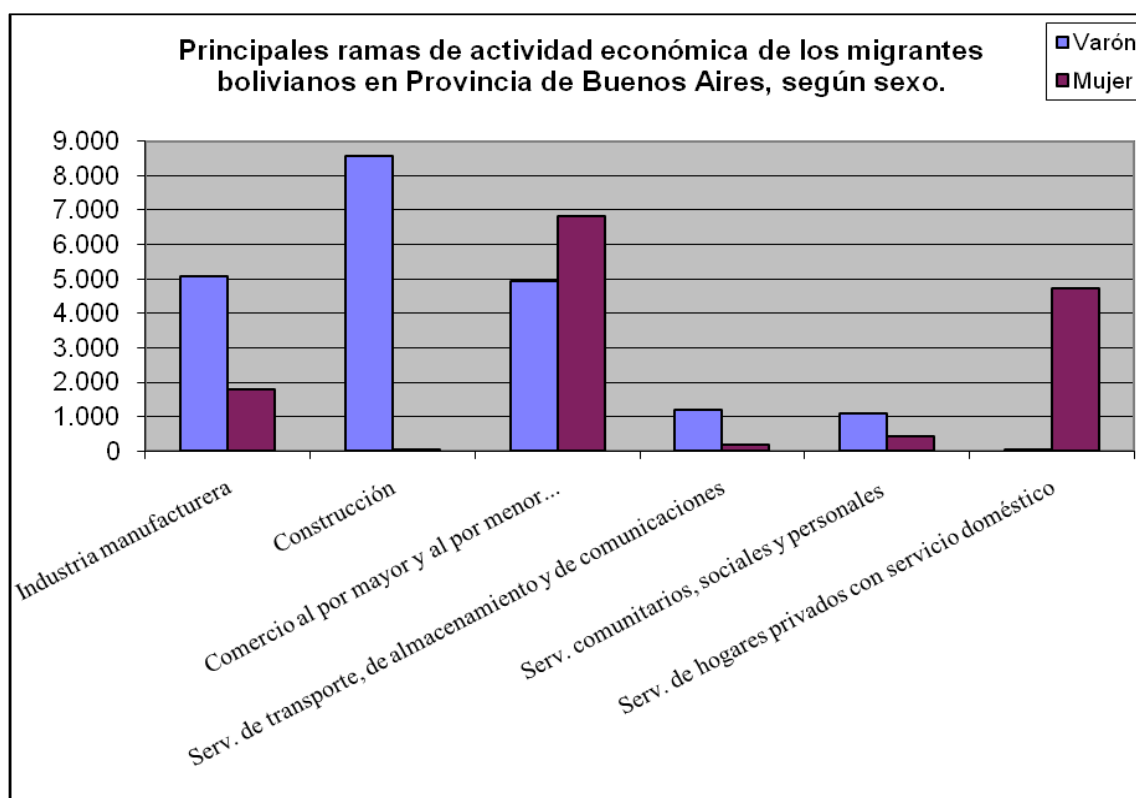
**Mapa 8**



Elaboración propia en base a datos del Censo 2001. INDEC. Argentina.

En cuanto a las ramas económicas más significativas dónde se insertaron los migrantes bolivianos, observamos que en la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires, se consolidaron nichos laborales asociados a la industria manufacturera, el comercio por mayor y menor, la construcción y el servicio doméstico, con algunas diferencias depende cada lugar (ver gráfico 17).

**Gráfico 17**



Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

Procesado por Redatam/SP.

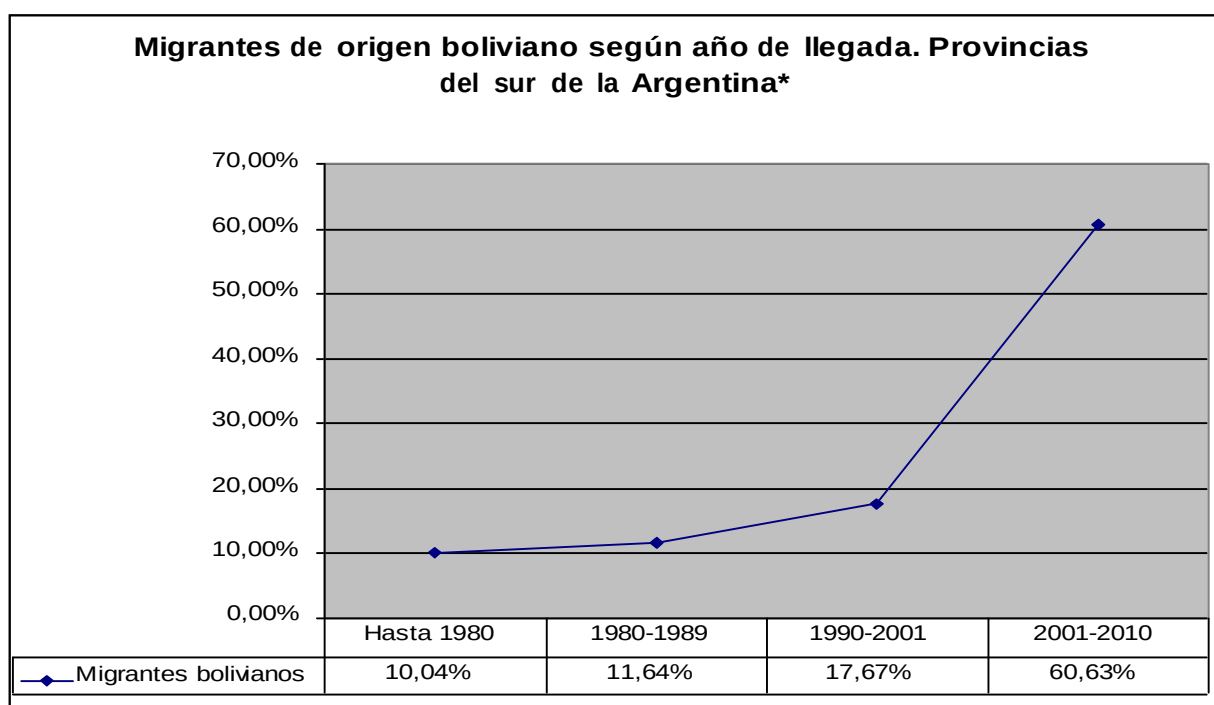
En relación al índice de escolaridad de los migrantes, a los que nos habíamos referido más arriba, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los datos de la ECMI establecieron que el 46% de los migrantes declararon tener educación secundaria (el 26% incompleta y el 20% completa), mientras que en la provincia de Buenos Aires ese número ronda el 39% (el 23% incompleta y el 16% la concluyó).<sup>62</sup>

#### *Consolidando nuevos destinos. Los bolivianos en la Patagonia.*

Según los datos censales, la población boliviana en el sur del país pasó de 7.885 en el

2001, a 20.032 en 2010 (tomando en cuenta las Provincias de Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego) y representa el 5,8% del total de migrantes de ese origen en todo el país.<sup>63</sup> Como observamos en el gráfico 18, el flujo migratorio hacia estas regiones crece notablemente del 2001 al 2010. En cuanto a la inserción en el mercado de trabajo, el 24,8% se dedica a la construcción, el 22,6% a la agricultura, el 14,1% la industria manufacturera, en tanto que el comercio por mayor y menor ocupa a un 10% de los bolivianos asentados en la región.<sup>64</sup>

**Gráfico 18**



\* Incluye las Provincias de Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Elaboración propia en base al Censo 2001. INDEC-Argentina.

En la Provincia de Chubut, donde la mayoría de los migrantes asentados son de origen chileno (el 72,87%), los migrantes bolivianos han ido ganando presencia en los últimos años, triplicando su número en el último censo y siendo la provincia del sur que más migrantes de ese origen alberga en la actualidad. Según Judith Hughes y Olga Owen,<sup>65</sup> el arribo a la provincia del Chubut se inicia con la construcción de la planta de aluminio en la ciudad de Puerto Madryn, durante la década del 70, mientras que en el valle inferior del río Chubut el asentamiento tiene lugar desde 1986 y los migrantes, en su mayoría provenientes de Tarija y Chuquisaca, se dedican a la actividad hortícola.

En la Provincia de Río Negro, el 56% de los migrantes bolivianos trabaja en tareas vinculadas a la agricultura, en su mayoría en el sector frutícola y es fuerte también su presencia en las fábricas de ladrillos de la región. En ese sentido, el 43,5% de los migrantes vive en áreas rurales dispersas, un porcentaje alto comparado con las demás provincias.. El 57,4% son hombres, entre las edades de 15 a 55 años. Los migrantes tienen mayormente un nivel de escolaridad primaria, siendo esta provincia la que tiene el índice de escolaridad más bajo de las provincias del sur, seguramente debido a un asentamiento mayoritariamente rural donde el acceso a la escuela es más difícil. El 41% es propietario de su vivienda y terreno y un 25% es ocupante por trabajo, lo que indica que muchos acceden a la vivienda en el mismo establecimiento de trabajo, en las quintas o fábrica de ladrillos.

La Provincia de Santa Cruz, también representó un salto significativo en la cantidad de migrantes instalados en sus distintos departamentos, pasando de 1232 en el 2001 a 4377 en el último censo de 2010. Es un asentamiento esencialmente urbano (el 98% está vive en áreas consideradas urbanas, de 2000 personas y más habitantes), donde el 45% es inquilino y el 41% es propietario de su vivienda y terreno. Aunque sigue siendo una migración mayormente masculina, el número de mujeres migrantes creció notablemente del 39% en el 2001 al 46% en el 2010, en consonancia con la tendencia general a la feminización del flujo migratorio. Un 39% de los migrantes refiere haber vivido en otra Provincia antes de asentarse en Santa Cruz, mayormente en la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires, mostrando el carácter escalonado de esta migración. Es una migración que se afianza entre el 2002 y 2010, pero que tiene sus orígenes en décadas anteriores. Aunque el nivel de instrucción sigue siendo mayormente el primario (el 51% tiene primaria incompleta o completa), observamos un mayor porcentaje de migrantes que tienen secundaria completa e incompleta (un 30%). En cuanto a las ocupaciones, el 41% se dedica a la construcción y el 20% a la industria manufacturera, lo que muestra el agrupamiento en actividades esencialmente urbanas.

En la provincia de Neuquén, el 88% de los migrantes se asienta en áreas urbanas, siendo también un flujo con mayor índice de masculinidad, se destaca igualmente en el último censo, el crecimiento de las migrantes mujeres. En cuanto a las actividades económicas, aunque la construcción es la más significativa (representa un 27%), aparece una variedad mayor en relación a las otras provincias del sur en cuanto a las ocupaciones de los migrantes, como el comercio (un 16%), la agricultura (un 11,4%), la industria manufacturera (un 8%) y el servicio doméstico (un 7%). A diferencia de Santa Cruz, en Neuquén, un 84% de los migrantes refiere haber vivido en la misma provincia en los últimos años, lo cual supone una migración más directa desde Bolivia a Neuquén, a través de la consolidación de la red migratoria. Mónica Bankirer,<sup>66</sup> establece tres vías de llegada de los migrantes bolivianos a la provincia: por vía directa desde Bolivia, modalidad que creció en las últimas décadas y que representa el mayor porcentaje de migrantes (un 40%); por vía andina, en la cual se verifica una entrada a la Argentina a través de provincias fronterizas con Bolivia (Salta y Jujuy), que llegan mayoritariamente en la década de '80, preponderantemente originarios del departamento de Potosí;<sup>67</sup> y por vía metropolitana-patagónica, los que arriban principalmente en la



década de 1970, originarios del departamento Cochabamba y que llegan a Neuquén en pleno auge de construcción de las represas hidroeléctricas.

Finalmente, observamos también una corriente migratoria que se instaló en la Provincia de Tierra del Fuego, especialmente en el departamento de Ushuaia. Ya el Censo del 2001 mostró el crecimiento de esta provincia como lugar de destino migrante y en el 2010 su número creció a 1517 migrantes bolivianos, de los cuales el 82% viven en Ushuaia, mostrando una migración esencialmente urbana. El 86% es propietario de su vivienda y terreno o de su vivienda, siendo muy bajo el porcentaje de inquilinos. Como en las demás provincias, el índice de masculinidad es mayor, pero en el último censo también se ve un crecimiento de las migrantes mujeres (que representan un 45% en el último censo de 2010). Es muy bajo el porcentaje de migrantes que indican haber vivido en otras provincias, lo que muestra que no tuvieron otros lugares de destinos antes de llegar a la Provincia. En cuanto al nivel de instrucción sigue siendo mayormente el primario, aunque un 29% también ha accedido a la escuela secundaria. En tanto, las posibilidades laborales, la construcción pareciera ser la que se convirtió en el nicho productivo por excelencia de los migrantes bolivianos (el 52% se dedica a este trabajo).

Según Inés Malimacci,<sup>68</sup> el arribo de bolivianos está vinculado al desarrollo industrial en la zona y la consiguiente instalación de empresas vinculadas a la industria de la construcción, a principios de la década del '80. Esto generó una creciente demanda de mano de obra, saldada en parte por la contratación de obreros temporarios a través de empresas constructoras nacionales, entre ellos los migrantes bolivianos que ya residían en nuestro país y, posteriormente, gracias a la circulación de la información a través de redes que posibilitaban la llegada de los migrantes directamente desde la Bolivia.

Como vemos, las corrientes que se consolidaron en diferentes zonas de la Patagonia tienen características comunes. Se afianzaron notablemente en las dos últimas décadas, siendo una migración mayormente masculina, aunque todos los casos muestran una tendencia a la feminización de sus flujos. La construcción se convirtió en el principal nicho laboral, a excepción de Río Negro donde los bolivianos se insertan en la agricultura, un rubro productivo tradicional de zonas bien definidas de la provincia. A excepción de Santa Cruz, donde hay un número considerable de migrantes que admite haber vivido en otras provincias antes de llegar al destino, en el mayor de los casos, vinieron directamente de Bolivia. En cuanto a los que declaran haber vivido en otros destinos en la Argentina, la mayoría proviene de Buenos Aires (ciudad y provincia). Pero también se registran porcentajes de bolivianos que migraron desde Jujuy, Salta y Mendoza, e incluso, de aquellos que se movieron en busca de trabajo dentro de la Patagonia, por ejemplo, desde Chubut a Santa Cruz.

### **Las redes migratorias: vínculos, regiones y generaciones**

En el primer apartado hemos indagado en la migración de bolivianos a la Argentina desde una mirada macro, estableciendo los parámetros estructurales que caracterizaron históricamente a este

flujo migratorio. Sin embargo, además de los elementos demográficos, socio-económicos y regionales que analizamos, la movilidad de la población desde Bolivia a la Argentina (y luego, dentro del territorio del país de destino) se explica por el papel que jugaron las redes sociales en la configuración de destinos territoriales y laborales y en la reproducción de ciclos migratorios a través de varias generaciones.

Así, nos preguntamos: ¿Qué incidencia tuvieron la consolidación de redes de migrantes en el afianzamiento del flujo migratorio hacia la Argentina? ¿Cuál es la relevancia de las redes migratorias en el desarrollo de la migración hacia la construcción de comunidad? ¿Qué características tienen estas redes sociales consolidadas y qué tipo de vínculos son los que prevalecen en ellas?

### *El estudio de las redes migratorias para el análisis de las migraciones*

El flujo migratorio boliviano hacia la Argentina fue acompañado por la creación y consolidación de redes sociales que reprodujeron los ciclos migratorios a través de varias generaciones, encadenando "...un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino".<sup>69</sup> John y L. MacDonald definen la cadena migratoria como "el movimiento en el que los futuros migrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen sus alojamientos y empleos iniciales, a través de relaciones sociales primarias con inmigrantes anteriores".<sup>70</sup> Pries,<sup>71</sup> plantea que estas redes de relaciones familiares, de amigos y del compadrazgo juegan un papel central en la formación de la opinión del individuo y en los procesos de toma de decisiones. Los migrantes pasados, presentes y potenciales, así como aquellos directamente afectados o dependientes de los procesos migratorios, están estrechamente integrados en este tipo de redes transnacionales de interacción.

Es a partir de mediados del siglo XX, cuando comienza a incorporarse metodológicamente el análisis de las redes como una herramienta analítica para comprender los procesos migratorios. Hasta entonces, los análisis más tradicionales abocados al análisis histórico de las migraciones indagaban en las condiciones que afectaban la salida y el arribo de los sujetos y las formas de inserción de los nuevos migrantes, haciendo únicamente énfasis en los elementos estructurales. En ese sentido, la incorporación del análisis de las redes sociales, planteó una forma diferente de ver las variables sociales poniendo especial atención en los elementos relacionales y en los vínculos interpersonales presentes en los fenómenos sociales. Así, el concepto de red social permitió la descripción de un fenómeno que refiere a una trama de vínculos, más o menos fuertes, que se entretajan, no de manera lineal, sino en forma dinámica, compleja y en referencia a núcleos espaciales, temporales y generacionales diversos. El énfasis no está únicamente puesto en las características estructurales de un proceso ni en categorías definidas por esta estructura. Aunque sus efectos no se minimizan, se incorporó un análisis que valoró el lugar de los lazos y las relaciones entre los individuos para definir y construir determinados escenarios. Esta perspectiva, permitió complejizar el supuesto de que la migración era el resultado, únicamente, de un contexto estructural

desplegado, en donde el sujeto tenía poco margen de maniobra y una mínima intervención. En ese sentido, Eduardo Míguez asevera que “el valor del análisis de redes no reside en su mayor analogía con lo real o en la individuación de los actores sociales, sino en poner en relieve mecanismos de comportamiento social invisibles a los modelos estructurales”.<sup>72</sup>

Por otro lado, Samuel Baily<sup>73</sup> instaló la discusión sobre la relación que existía entre los individuos que pertenecen a la red social y otros factores que influyen en ellos en la sociedad, como la clase social, el género o la etnicidad. Asimismo, afirmó que era necesario tener en cuenta las características de los lugares de origen a la hora de indagar en las redes migratorias, como pauta esencial para explicitar las diversas características socio-culturales que asumen los distintos grupos que integran el flujo migratorio. Así, el análisis de las redes sociales en los procesos migratorios, y los diversos estudios que se centraron en ese aspecto, permitieron analizar las colectividades de migrantes en su propio contexto social y cultural, enfatizando cuestiones hasta ese momento ignoradas como las prácticas y las estrategias construidas por los sujetos en relación a sus proyectos individuales o colectivos. De esta forma, el análisis de las redes sociales permite pensar en formas de estratificaciones no convencionales, que no están determinadas automáticamente por cambios estructurales. Según Doreen Massey, “con el tiempo, las redes migratorias llegan a ser autosuficientes debido al capital social que proporcionan a los emigrantes y a los emigrantes potenciales”.<sup>74</sup>

Enfocar nuestra mirada en las redes sociales, implica también pensar a los migrantes como sujetos activos, constructores de estrategias de (sobre)vivencia, movilidad e integración. Esto supone recuperar su voz como elemento esencial en la construcción histórica de la migración, en donde la decisión individual juega un rol destacado. Franco Ramella infiere que es la red de relaciones en las que se ve de alguna forma “sujeto” el individuo lo que “estructura las oportunidades” del mismo y, en ese sentido, podemos decir que están “socialmente determinadas”.<sup>75</sup> Para Fernando Devoto, el núcleo distintivo de las redes migratorias es la “capacidad de gestión del proceso migratorio que posee la red de relaciones interpersonales parentales o paisanas”.<sup>76</sup> Así, colocar al migrante al interior de su red de relaciones, permite concebir a la cultura desde una construcción dinámica que “acontece en la interacción entre los individuos y que no puede ser estudiado fuera de éstos”.<sup>77</sup> De esta manera, el enfoque de red social contribuye también a problematizar las relaciones que se gestan dentro de la misma red de vínculos.

Los procesos migratorios suelen situar a los sujetos en un contexto de carencias y oportunidades, reactivando o potenciando lazos familiares o sociales latentes o débiles, por ello, como afirma Devoto, “las cadenas migratorias, desplegadas en un espacio territorial inmenso, pueden ser vistas como puentes que conectan redes de relaciones sociales, construyendo un nuevo espacio de interacción, de información, de oportunidades”.<sup>78</sup>

La conformación de redes sociales habla en primer lugar de la influencia de los vínculos interpersonales en la migración destacando la diversidad de lazos (fuertes y débiles) que confluyen en estas tramas. Así, las relaciones de parentesco, de paisanaje, de reciprocidad o de amistad,

suelen confluír y articularse en estas redes adquiriendo distinta relevancia en cuanto a la circulación de información y la asistencia de los primeros migrantes a los recién llegados o a los migrantes potenciales. Como afirma Portes y otros, “mientras anteriormente, el éxito económico y el estatus social dependían en forma exclusiva de una rápida aculturación y del ingreso al ámbito dominante de los círculos de la sociedad receptora, en la actualidad éstos dependen cada vez más del cultivo de redes sociales a través de las fronteras nacionales”.<sup>79</sup>

La articulación de las redes sociales y el modo en que éstas operan varía según los contextos regionales y las políticas nacionales. En ese sentido, diversos elementos influyen en su estructuración: las diferentes temporalidades, los contextos políticos y económicos en los lugares de origen y de destino, los rasgos culturales de los grupos involucrados y las formas de intervención que estos tienen hacia adentro y hacia afuera de la red. Así, las redes no son estáticas sino que evolucionan según los momentos socio-políticos y económicos que las atraviesan, al tiempo que se transforman a medida que diferentes sujetos se involucran en la misma. Por ello, es importante analizar los roles que asumen los sujetos dentro de ella, los bienes tanto materiales como simbólicos que circulan por las redes y las relaciones de poder que operan en su interior. De igual forma, las características de las redes cambian si estas se constituyen como parte de una migración interna o externa. Aunque muchas veces pueden ser complementarias también pueden funcionar paralelamente.

Finalmente, es necesario hacer una mención a los debates en torno a la distinción entre los conceptos de cadena y red migratoria. Al respecto, Fernando Devoto<sup>80</sup> nos alerta sobre cómo, desde los análisis históricos, se ha incurrido en ciertas imprecisiones, utilizando el concepto de cadena para referirse a fenómenos con extensiones diversas. Así, los análisis abordan desde redes sociales primarias hasta mecanismos más impersonales de reclutamiento y asistencia, desde redes familiares hasta redes esencialmente profesionales, desde redes horizontales hasta redes en donde se articulan vínculos horizontales y verticales. Frente a esto, Franco Ramella<sup>81</sup> y Eduardo Miguez<sup>82</sup> interpretan que la complejidad de las relaciones que se establecen en el proceso de asistencia e inserción de los migrantes en el lugar de destino establece redes de distinto tipo que necesariamente exceden la cadena migratoria, constituida en principio por la familia nuclear o extendida. Al respecto, Pedone,<sup>83</sup> en su análisis sobre los migrantes ecuatorianos en España, diferencia conceptualmente “cadena” y “red” migratoria, argumentando que la cadena migratoria refiere al grupo doméstico, a aquellos que se involucran en un proyecto familiar en los lugares de origen y de destino, las cuales se encuentran dentro de las “redes migratorias” más extendidas, en donde se articulan todos los actores e instituciones que están involucrados de una u otra manera en la gestión de la migración.

En nuestro análisis de las características que adquiere el proceso de migración de bolivianos a la Argentina, preferimos hablar de redes migratorias en un sentido más general. Las tramas sociales que se entretajan en la migración de bolivianos a la Argentina, son muy complejas y adquieren una densidad en la que no es posible asociar por un lado, vínculos horizontales a cadenas familiares y vínculos verticales a redes más amplias. Por otro lado, el sujeto o el núcleo familiar, peregrina por

diferentes lugares antes de establecerse de forma más estable, lo que permite la construcción de una trama de relaciones en todo el proceso en la que se solapan y confunden distinto tipo de vínculos (parentales, de paisanaje, laborales) que intervienen de formas diversas en la trayectoria migrante del sujeto.

### *Redes migratorias, regiones y espacios transnacionales.*

Las comunidades transnacionales, que conforman y son a la vez intervenidas por la dinámica de los circuitos migratorios de carácter plurilocal, permiten también los mecanismos sociales, económicos y culturales para su reproducción a través de redes de reciprocidad.<sup>84</sup>

En las últimas décadas del siglo XX, cuando la migración de bolivianos hacia la Argentina se hizo más evidente, se suscitaban transformaciones en las características de los procesos migratorios y, en consecuencia, cambios en la conceptualización y la teoría de migración internacional. Apareció en escena un nuevo tipo de migración internacional, conceptualizada como transmigración.<sup>85</sup> Este concepto refiere a la migración “como proceso, como movimiento colectivo duradero y como forma de vida”.<sup>86</sup>

La consolidación de espacios sociales transnacionales describe a aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, territorios plurilocales con una infraestructura propia de instituciones sociales que determinan posicionamientos sociales, identidades, prácticas cotidianas y proyectos laborales.<sup>87</sup> Suárez Navaz<sup>88</sup> argumentó que el concepto transnacional alude “a procesos y prácticas económicas, políticas y socioculturales que están vinculados a y configurados por las lógicas de más de un estado-nación y que se caracterizan por el cruce constante de sus fronteras”, interviniendo tanto en el origen como en el destino. En esa misma línea, propuso el concepto de campo social transnacional, como una herramienta analítica para inquirir en los flujos migratorios actuales, dándole relevancia a lo regional o microsocioal por sobre la lógica nacional.<sup>89</sup> En el campo<sup>90</sup> social transnacional intervienen los contextos económicos, políticos y jurídicos del lugar de origen y el de destino, pero lo “local” y lo “global” se articulan y manifiestan de diversas formas en ese mismo campo. Allí, circulan vínculos de distinto tipo, prácticas y recursos materiales y simbólicos, produciendo jerarquías, inclusiones y fronteras. Alejandro Portes, refiere al transnacionalismo como aquellas “ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución”.<sup>91</sup> Así, hablamos de que no sólo debe existir una gran intensidad en los intercambios entre el origen y el destino, sino también que la actividad misma requiera de este movimiento continuo para seguir funcionando. Esto es, que la transnacionalidad de un proceso se da, indefectiblemente, en la medida de que su funcionamiento esté sujeta al intercambio continuo entre las dos fronteras. Por otro lado, el transnacionalismo involucra tanto a los individuos como a sus redes sociales, las comunidades y estructuras institucionales más amplias, como los gobiernos locales y nacionales. En ese sentido, no se deben confundir estas diferentes instancias de transnacionalismo porque implican

distintas dimensiones de un fenómeno que puede o no ser general.<sup>92</sup>

En la indagación del flujo migratorio de bolivianos hacia la Argentina, se visualizan prácticas que son desplegadas por los migrantes y que no remiten a un lugar territorial estático sino que circulan en un espacio plurilocal y transnacional. Esto implica que la migración de bolivianos hacia la Argentina, está inmersa en un campo transnacional, en donde se sobredeterminan distintas *territorialidades*.<sup>93</sup> En ese sentido, como apunta Pries,<sup>94</sup> los hombres no viven “*des-territorializados*” sino que más bien lo que sucede es que se extienden los márgenes espaciales de sus acciones y de su mundo social y se multiplican los lugares geográficos en los cuales se desarrolla su vida. Así, propone hablar del surgimiento de “espacios sociales transnacionales plurilocales”, lo que resulta en una perforación de los contenedores de Estados-nación, en los cuales pueden superponerse espacios sociales diferenciados.<sup>95</sup> Estos espacios sociales transnacionales pluri-locales, se despliegan entre los contenedores de sociedades nacionales y por encima de ellos.<sup>96</sup> En ese sentido, las prácticas y elementos que conforman los espacios sociales de los transmigrantes, se estructuran y se explican conjugando distintos espacios sociales.

En ese sentido, los actores suelen remitirse a un espacio territorial para definirse colectivamente. José Ortega Valcárcel, refiere que el espacio es el que permite a la comunidad reconocerse como pueblo, “el espacio como paisaje no es neutro, ni independiente, ni externo, ni isomorfo. Por el contrario, es un espacio identidad, un espacio-subjetivo”.<sup>97</sup> Así, el concepto de *territorialidad* implica una construcción cultural<sup>98</sup> y se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial definiendo espacios “apropiados de derecho, de hecho y afectivamente”.<sup>99</sup> De esta forma, la movilidad es el motor de la construcción social del espacio y de los sujetos o, dicho de otro modo, de los territorios y las subjetividades.

Al analizar las redes sociales debe ser tomado en consideración su marco territorial, un escenario de dimensiones variables que puede corresponder a una aldea, una ciudad o un espacio mucho más amplio, como una región pero en todas ellas lo que operan son identificaciones locales que se articulan en el lugar de origen y se re-significan no sólo en el destino sino, sobre todo, dentro del campo transnacional que la migración contribuye a configurar.

Según Franc Sturino, los primeros trabajos que utilizaron conceptualmente la cadena para indagar en los procesos migratorios, las abordaron generalmente desde dos escalas territoriales precisas: las cadenas de provincia y las cadenas de aldea. Frente a esto, el autor presenta un abordaje alternativo que sitúa las cadenas migratorias, en unidades de contacto interpersonal intermedias, entre la aldea y la provincia.<sup>100</sup> De igual forma, Devoto acentúa la importancia de un área regional o microregional más extensa que la aldea, en donde se construyen “relaciones ocasionales, informales, centradas en los encuentros en los mercados regionales, en las procesiones u otras fiestas que reunían a personas de muchas aldeas”.<sup>101</sup>

En el caso de la organización socio-cultural y económica boliviana la existencia de mercados regionales en donde se intercambian infinidad de productos materiales y simbólicos, coadyuva a que los sujetos intervengan en espacios territoriales amplios donde se trenzan relaciones y se amplían

territorialidades.<sup>102</sup> Los lazos comunales y las identidades regionales y étnicas, son muy significativas, sobre todo en sectores que provienen de ámbitos rurales y que representan un alto porcentaje del contingente migratorio tanto interno como externo. Como veremos más adelante, todos nuestros entrevistados se identifican con un origen regional (más que nacional) como referencia territorial al tiempo que la etnicidad opera como otra marca de identidad territorial, destacando en muchos casos su origen étnico, el cual es utilizado como recurso para definir espacios (territorios) de identidad.

Así, en el relato de los entrevistados aparecen alusiones a sus pertenencias territoriales. Estos son los casos de Rafael, migrante boliviano proveniente de La Paz que llegó a Buenos Aires en la década del '80; Olga, oriunda de la región de Oruro que migró a la Ciudad de Buenos Aires en el 2005 con 50 años; y Félix, que vino a Buenos Aires a principios de la década del '70, desde una pequeña localidad de Potosí.

“yo me siento primero aymara. Que es otra cosa, eso trasciende las fronteras. Porque las fronteras son caprichos nada más. Son ideas políticas nada más. (...) nosotros ya lo vivimos allá, vivimos la lengua, vivimos las costumbres, vivimos las comidas aymaras, las fiestas aymaras, la música aymara. Vivimos todo, no hace falta”.<sup>103</sup>

“bueno, yo nací en un centro minero Huanuni, que pertenece al Departamento de Oruro. Ahí viví hasta mis 6 años. Era un lugar rural nomás, como todo centro minero. Cuando me fui a los 7 años, a los 9 años volví al Centro Minero porque mi papá siempre iba y venía al pueblito de mis abuelos, siempre, siempre iba. Porque es lindo ahí. Aparte de eso, las costumbres más que todo que a uno le emocionan”.<sup>104</sup>

“Bueno, yo nací al norte de Potosí. Sí, que se llama Tinguipaya, es un Valle, un vallecito. Es un pueblito, que tendrá 1000 habitantes a lo sumo, exagerando ya. Vivíamos exclusivamente de la agricultura. Es un Valle, donde cruzan dos ríos, tan chiquito pero cruzan dos ríos. Y por ende, yo nací casi, bueno soy mestizo no, pero nuestra lengua casi originaria fue el quechua”.<sup>105</sup>

Los inmigrantes bolivianos que se asentaron en la Argentina presentan una diversidad en sus origen, ya que provienen de contextos geográficos y socio-culturales muy diversos. Como vimos en el primer apartado sobre migración interna, determinadas zonas en Bolivia se convirtieron históricamente en espacios de origen emigrante, mientras otros fueron territorios intermedios de llegada y partida. A medida que estos procesos se consolidaron, los sujetos construyeron pertenencias múltiples, en sus lugares de destino. Por otro lado, como analizamos en el primer apartado de este capítulo, determinadas zonas de procedencia se vincularon específicamente con áreas de destino establecidas en tanto hay redes ya cristalizadas con el tiempo que permiten un puente fluido entre dos áreas, por cuestiones económicas, sociales y aún culturales. Sin embargo, las redes migratorias no suponen movimientos únicamente entre dos polos, sino que existen igualmente las llamadas redes multipolares. Esto es así, en tanto las corrientes suelen cambiar su ruta cuando los factores de “atracción” sufren una modificación, implicando que la red migratoria comience a priorizar otros destinos. Por otro lado, las corrientes principales también son acompañadas por otras marginales lo que implica una dispersión hacia otros destinos posibles. Estos flujos menores pueden

convertirse en principales o aumentar su incidencia cuando la corriente más importante entra en crisis.

En el caso de la inmigración boliviana, en un principio, las redes sociales se articulaban con procesos de migración temporal o estacional, en los cuales los migrantes se trasladaban a trabajar a diferentes plantaciones en el norte argentino. Este flujo principal, que se daba también de ciertas zonas de Bolivia, consolidada entre los años 1930 y 1960, sufrió una modificación cuando las principales producciones de las provincias nortenas entraron en crisis. En paralelo, también tenían lugar corrientes de menor incidencia hacia zonas más urbanas y provincias como Córdoba, Mendoza, Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, que son las áreas de destino que van a ir creciendo desde la década del '70. Al mismo tiempo, fueron apareciendo asentamientos más nuevos en distintos parajes del sur de la Argentina. En ese sentido, observamos cómo, más allá de las identificaciones de origen, en la propia trayectoria migratoria de los sujetos se va recreando nuevos territorios sociales e identificaciones en los distintos destinos hacia donde transitan a través de complejos entramados de redes migratorias.

Según Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Ramírez,<sup>106</sup> las redes migratorias transnacionales incluyen tanto al inmigrante y su familia, sus amigos y compadres como a organizaciones sociales del grupo. Por otro lado, los cambios sociales y políticos que tienen lugar en los países de origen y de destino también influyen en la definición y redefinición de prácticas, pertenencias y discursos de los migrantes. De acuerdo al modelo de Estado o de ciudadanía que pregonan los países, difieren también las políticas hacia los migrantes, redefiniéndose continuamente la ciudadanía, la nacionalidad y la territorialidad. Por su lado, Peggy Levitt y Nina Glick Schiller<sup>107</sup> proponen que dentro del campo social transnacional los sujetos construyen “formas de ser” y “formas de pertenecer”. Las primeras refieren “a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad, en las que participan los individuos”, mientras que las formas de pertenecer suponen “prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico, (...) prácticas concretas y visibles que señalan la pertenencia”.<sup>108</sup> En ese sentido, los migrantes bolivianos inmersos en el campo social transnacional, mantienen formas de ser vinculados al espacio transnacional que habitan, lo que define en muchos casos sus posibilidades económicas y la inserción en el lugar de destino. Por otro lado, en su mayoría también construyen su identidad y su pertenencia en referencia a estas prácticas transnacionales.

En estrecha relación con la territorialidad, las redes y las prácticas sociales de los migrantes coadyuvan a la configuración de barrios (áreas o zonas) cultural y étnicamente homogéneos que no se limitan a ser el espacio físico donde convergen un determinado número de migrantes, sino también el territorio que permite la reproducción y modificación de las relaciones sociales presentes en una red migratoria.<sup>109</sup> En la Ciudad de Buenos Aires, diferentes barrios se han configurado como territorios transnacionales en los que confluyen prácticas sociales, productivas y culturales que articulan distintas lógicas regionales. Los migrantes intentan resignificar una trama de relaciones en las cuales intervienen pertenencias regionales, locales y étnicas que remiten al origen.



La relevancia y el significado que tienen estos espacios de encuentro migrante, se refleja en las palabras de Juan, inmigrante boliviano proveniente de La Paz que vino a la edad de 9 años con sus padres hace 22 años.

“Recién vino un amigo que está trabajando en venta de comidas allá en Bolivia y no conocía Argentina. (...) Yo le dije, vos vení para acá, para Liniers, vas a conocer como nosotros tratamos de reproducir Bolivia. Y caminaba por acá y me decía, esto es Cochabamba! Si vas a Cochabamba vas a ver que es igual, hay mercados iguales a esto. Ahí entendes, están tratando de reproducir, porque somos eso todavía, somos eso. (...) No hay duda que acá muchos bolivianos se sienten más cómodos que en cualquier lado, porque acá se encuentran, acá se ven, acá nos vemos. Aunque nos miremos así de costadito, nos vemos en estos lugares. En Parque Avellaneda también. En el Parque Interamericano.”<sup>110</sup>

Es así como los límites de la “etnicidad” y del espacio social son redefinidos en el nuevo territorio de asentamiento de los inmigrantes, en tanto cambia la construcción de un “nosotros” en relación a la mirada de los “otros”. Las formas del pertenecer al campo trasnacional, también son influidas por la dinámica que impone la sociedad de destino al grupo migratorio. Reconocerse en el otro como igual construye nuevas oposiciones pero a la vez, genera nuevas formas de pertenecer a un grupo en donde también se diluyen antiguas diferencias. En ese sentido, las redes migratorias consolidan territorios trasnacionales en donde los migrantes construyen alteridades y redefinen una identidad común.

Por otro lado, el trabajo es un factor que también incide sobre la ordenación territorial, construyendo espacios territoriales diferenciados que emergen justamente de determinados nichos laborales que consolidan los migrantes.<sup>111</sup> En ese sentido, indagar en la relación entre demanda laboral y desplazamientos migratorios es esencial para comprender cómo funcionan e intervienen los diferentes tipos de vínculos presentes en una red migratoria y su incidencia en los mercados de trabajo. Así, por ejemplo, la información de los censos de 1970 y 1980, como vimos en el primer apartado, muestra la persistencia de patrones de inserción selectiva de los migrantes limítrofes en determinados segmentos del mercado de trabajo, especialmente la industria, la construcción y el servicio doméstico,<sup>112</sup> realidad que se establece en los años de crisis de la Argentina, desde 1991. Sin embargo, hay que tener en cuenta no sólo la capacidad de absorción del país de destino y las imposiciones que crea para la inserción de los migrantes, sino también el rol que juegan las redes migratorias en este proceso. En ese sentido, no sólo la propia demanda laboral del área de destino y las características del mercado de trabajo local, son las que condicionan el flujo de la migración, sino que también la propia red migratoria suele aprovechar y fortalecer estas condiciones, reforzando flujos migratorios desde y hacia determinadas regiones, como en el caso de los talleres textiles en la Ciudad de Buenos Aires o de la horticultura en la provincia de Buenos Aires.

En suma, las redes migratorias consolidan flujos migratorios hacia y desde regiones específicas permitiendo la emergencia de territorios étnicos. En ellos, los migrantes construyen formas de ser y de pertenecer, se establecen fronteras sociales y se fomentan espacios económicos diferenciados. Asimismo, en las redes migratorias confluyen vínculos de diferente tipo que no necesariamente son

un trasplante de la sociedad de origen, pero en donde sí entran en juego las diferencias y jerarquías ya existentes con otras construidas en el devenir como colectivo en el destino.

### *Contención, integración y explotación: los vínculos interpersonales en las redes sociales*

En este apartado abordaremos a las redes sociales tomando en cuenta su forma y, en especial, su contenido, esto es los bienes materiales y simbólicos que circulan por ellas.

Sin duda, la migración tiene una influencia significativa en el ciclo de vida familiar,<sup>113</sup> en las distintas concepciones construidas en el lugar de origen y de destino sobre la “familia”, y en el modo en que las nuevas generaciones comienzan a estructurar y significar su entorno familiar. De igual forma, el proceso migratorio se entreteje a través de lazos sociales, fuertes o débiles, en donde no sólo intervienen las redes de parentesco sino también vínculos de paisanaje tanto en la decisión de migrar como en la integración del inmigrante a la sociedad receptora. Al respecto, el sociólogo norteamericano Marck Granovetter, rescata la influencia que los vínculos llamados “débiles” o secundarios adquieren en las relaciones sociales. La debilidad del vínculo no se mide únicamente por la intensidad del lazo social sino también por el acceso a oportunidades laborales o de otro tipo a través de amigos o parientes (lazos fuertes) o a través de conocidos (lazos débiles). Granovetter argumenta que estos vínculos son los que permiten a los sujetos ampliar el universo de sociabilidad e intervención y por ello se convierten en un importante recurso que hace posible mayores oportunidades de movilidad. En ese sentido, su mayor ventaja reside en el papel esencial que juegan en la “cohesión social efectiva”.<sup>114</sup> Así, los lazos débiles intervienen en las redes migratorias permitiendo abrir el espacio de incidencia a otros actores, instituciones y recursos, aunque de igual forma implican determinados límites espaciales y económicos. Por su lado, Margaret Grieco<sup>115</sup> considera que la debilidad o fuerza de la red está determinada por el reconocimiento de relaciones recíprocas y no por la frecuencia del contacto físico. Estos vínculos fuertes se relacionan con los lazos de parentesco como principal ordenador de la migración y del acceso al trabajo del migrante y en ese sentido, cobra mayor importancia la distancia social que la distancia física entre dos sujetos.

Como en otros procesos migratorios, en el caso boliviano la vigencia o la reactivación de los lazos facilita la trayectoria del sujeto migrante. Los datos provistos por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales,<sup>116</sup> muestran la importancia de los mismos; sobre el total de migrantes bolivianos encuestados, mayores de 18 años, instalados en cuatro provincias argentinas, el 72% poseía compatriotas conocidos de su ciudad o pueblo al momento de migrar, el 6% tenía compatriotas que no eran de su ciudad o pueblo y sólo el 22% no tenía compatriotas conocidos al llegar. Por otro lado, en la misma fuente, se observa que la mayoría de los que migra por primera vez a la Argentina tiene entre 15 y 24 años de edad (41,9%),<sup>117</sup> lo que da cuenta de una alta representatividad de las edades activas y muestra que las corrientes migratorias, en gran medida, persisten y se renuevan en función de una motivación laboral,<sup>118</sup> aunque este no es el único condicionante. Esto trae consecuencias en relación a la estructura familiar, implicando que la familia

se reorganice en el lugar de destino, pero también en el lugar de origen, porque las ausencias y presencias inciden en la redefinición de roles y de los lazos de parentesco.

El análisis de estas dimensiones culturales que involucran formas familiares de organización social y productiva revela la forma en que las familias redefinen roles y organización en el campo transnacional. Así, los migrantes pueden revalorizar o dejar de lado sus lazos de sangre según las necesidades materiales o afectivas que se presenten en el lugar de destino.

Veamos el ejemplo de Camilo, un migrante oriundo de La Paz que vino a los 9 años con su hermana pequeña y su padre. Camilo afirmaba que la presencia de estos lazos familiares representa un respaldo necesario para el migrante que llega, una contención que permite una adaptación menos problemática,

“teniendo un respaldo que es la familia se arriesgan a venirse (...) yo he visto mucha gente, inmigrantes que vienen acá sin un respaldo y terminan en una casa para trabajar 24 horas. Se terminan yendo porque no aguanta más el trabajo esclavizado prácticamente, esclavizado”.<sup>119</sup>

En ese mismo sentido, retomemos el relato de Olga. Cuando decide migrar de Oruro a la Ciudad de Buenos Aires, tenía garantizada una primera vivienda en la casa de unos parientes, “en Buenos Aires fui a la Villa 15. Ahí vivían mis primas y sigo viviendo actualmente, porque no tuve la posibilidad de salir a otro lado”, y sentenciaba “me parece que cuando uno llega así, sin conocer nada, sufre mucho, sufre mucho...”.<sup>120</sup>

Yanet, inmigrante boliviana, nacida en Punata (departamento de Cochabamba) que vino en la década del '90, a la edad de 20 años, planteaba algo similar en cuanto a los lazos como facilitadores de la integración en destino,

“Después, bueno, mi mamá se vino acá. Mi tía se había venido en el '82, la trajo un tío mío. Porque ese tipo era comerciante y tenía casa acá, mi tía se casó, tuvo su familia y le mandó a llamar a mi mamá. Le dijo que se viniera. Que si no podía tener plata allá, podía ganar algo acá, porque ella tenía un negocio igual acá, mi tía. Tenía un almacén, y después una verdulería. Así que, mi mamá, se vino a trabajar en la verdulería”.<sup>121</sup>

Un porcentaje importante de los migrantes que viaja a la Argentina, suele alojarse directamente en casa de parientes, pero también con amigos o conocidos de su pueblo o ciudad. El acceso a la vivienda depende, en parte, de la información que circula por la red y de los vínculos que la configuran. De esta forma, la familia se rodea de otros actores que, si bien no son parte de su eje nuclear, se apoyan en él para compartir vivienda o trabajo. Así, los lazos que se activan en el lugar de destino para hacer frente al proceso migratorio, redefinen la estructura de la familia nuclear o extendida, incorporando a actores que en el lugar de origen podían no haber sido considerados sus miembros. En ese sentido, Robert Blood,<sup>122</sup> argumenta que “esta carácter dinámico de las modernas redes de parentesco introduce nuevas incertidumbres en la distinción entre parientes y no parientes”. En esta línea, Rafael, uno de nuestros entrevistados, afirmaba que cuando vino solo a instalarse en Buenos Aires, no tenía ningún familiar en el país,

“un amigo más bien me recomendó que podía visitar a su hermano. Y entonces de esa manera, llegué a Retiro, y fui al Bajo Flores, en el Barrio municipal Rivadavia. Y bueno, ahí llegué y le avisé y me alojé, menos mal. Tenía un patio trasero y ahí me pude hacer una piecita, comprar unas maderas y con unas chapas. Y entonces, así bueno, él me enganchó también en un trabajo...”<sup>123</sup>

De igual forma, como vimos, el acceso y/o el aprendizaje de un trabajo también suele organizarse en torno a vínculos familiares. Este también es el caso de Camilo quien inició su recorrido laboral en la construcción, de la mano de su tío:

“ahí fue mi primer oficio. Con él lo aprendí. Estuve trabajando 6 años en la construcción, o un poco más. Ahí aprendí lo que es hacer una obra de cero, hasta hacer la terminación, todo. Al ser mi tío me pagaba bien, tenía muchas comodidades”<sup>124</sup>

De esta forma, el proceso migratorio altera la estructura de las redes de parentesco y, en ese sentido se complejiza el supuesto de los lazos familiares como único organizador de las redes migratorias, ya que aparecen otros vínculos interviniendo en su estructura. Asimismo, las prácticas de reciprocidad y cooperación que se despliegan entre los migrantes, es una opción de la que no se puede desligar fácilmente. Aunque puede aparecer como una obligación voluntariamente asumida, muchas veces es percibida como parte de un mandato familiar socialmente legitimado, tanto en el origen como en el destino. En ese sentido, también cobran importancia los lazos de reciprocidad e intercambio de largo arraigo entre los campesinos de las sociedades andinas y que inciden sobre los vínculos y obligaciones recíprocas que el migrante adquiere con determinadas personas en su propio proceso migratorio. Volviendo al relato de Rafael, vemos como en el destino mantuvo y resignificó una fuerte identidad aymara que fue un eje articulador de sus vínculos con los “otros”. En su relato reivindicaba el valor que tienen, dentro de su comunidad de origen, los lazos de reciprocidad y las dificultades que su pervivencia encuentra en lugar de destino:

“Entonces, allá en los ayllus, que son los nombres en español de la comunidad originaria aymara, tenemos un sistema de vida, una filosofía de vida, que es el ayni. El ayni es una reciprocidad, es una complementariedad, es un sistema donde uno ayuda al otro en forma mutua. Porque uno solito tampoco puede trabajar, siempre necesitamos la mano del otro, y eso se trabaja un día para uno y luego para el otro, así. (...). Estos vínculos de reciprocidad, cuando viene a la ciudad y migran, se pierde todo. (...) Puede ser que en algunos casos se mantenga, si, se puede llegar a realizar algún trabajo así de construcción de casas digamos, hay algunos que sí. Te dicen, yo voy a ayudar a construir tu casa, bueno, listo, vos me venís a ayudar a mi casa, entonces, ya hay una reciprocidad en eso, se da, pero ya es un poco difícil. Es muy distinto, porque en allá se comparte todo, la forma de hablar, las costumbres, la lengua, los mismos productos, todo un sistema de vida que es común, de todos, entonces es mucho más fácil. Entonces, tenemos ese sistema de organización que ha perdurado y hasta hoy en día aún está así allá (...)”<sup>125</sup>

En ese sentido, observamos cómo las redes migratorias se construyen en base a interacciones sociales de distinto tipo que posibilitan su reproducción a lo largo del tiempo y en un espacio social y

territorial determinado y complejo. A medida que se estructuran, estas redes permiten a los migrantes capitalizar bienes materiales y simbólicos, influencias y garantías de una mejor integración en la sociedad de destino. Y si es cierto que en las trayectorias de vida de cada migrante gravitan sus decisiones personales y sus circunstancias específicas, también lo es que la influencia de estos lazos sociales hace que el fenómeno de la migración sea experimentado de manera colectiva. En ese sentido, las redes, sean estas de familiares, de parentesco, de paisanaje o, más institucionalizadas y formales como aquellas que emergen del contexto de sociedades de ayuda mutua y cooperativas, tienen un doble objetivo, por un lado construyen legitimidad hacia adentro de la sociedad local y por el otro, aparecen como verdaderas tramas de contención para los nuevos inmigrantes, facilitándoles su socialización.

Sin embargo, estas también pueden convertirse en mecanismos que terminan encerrando al individuo en un espacio social, cultural y económico delimitado (y eventualmente coactivo). En ese sentido, fueron Charles Tilly y Harold Brown<sup>126</sup> quienes hicieron hincapié en cómo las migraciones en red tendían a retardar la asimilación de los emigrantes a la sociedad local. Un ejemplo de esto es la fuerte endogamia que suele identificar a una comunidad de inmigrantes. La inmigración boliviana no es una excepción. Los datos del INDEC nos muestran como paulatinamente fue creciendo el porcentaje de hogares con un patrón de nupcialidad endogámico.<sup>127</sup> Mientras que en el período 1970-1979 éste representaba sólo el 47%, en el período 1990-2003, la cifra trepó al 80% de los hogares (ver cuadro 12), aunque con algunas contrastes según el lugar de destino.

**Cuadro 12:** Hogares con al menos un nacido en Bolivia por patrones de nupcialidad del núcleo conyugal según año de llegada a Argentina del migrante más antiguo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2003

| Provincia                     | Patrones de nupcialidad de los hogares | Total  | Año de llegada a Argentina del migrante más antiguo |           |           |           |
|-------------------------------|----------------------------------------|--------|-----------------------------------------------------|-----------|-----------|-----------|
|                               |                                        |        | Hasta 1969                                          | 1970-1979 | 1980-1989 | 1990-2003 |
| Ciudad de Buenos Aires        | Total                                  | 14.384 | 2.138                                               | 1.498     | 4.462     | 6.286     |
|                               | Endogámico                             | 11.668 | 1.207                                               | 769       | 4.100     | 5.592     |
|                               | Exogámico                              | 2.716  | 931                                                 | 729       | 362       | 694       |
| Partido del Gran Buenos Aires | Total                                  | 25.414 | 8.505                                               | 5.285     | 5.166     | 6.458     |
|                               | Endogámico                             | 16.249 | 5.457                                               | 2.705     | 3.128     | 4.959     |
|                               | Exogámico                              | 9.165  | 3.048                                               | 2.580     | 2.038     | 1.499     |
| Gran Salta                    | Total                                  | 4.672  | 1.981                                               | 861       | 1.250     | 580       |
|                               | Endogámico                             | 1.963  | 879                                                 | 325       | 524       | 235       |
|                               | Exogámico                              | 2.709  | 1.102                                               | 536       | 726       | 345       |
| Gran San Salvador de Jujuy    | Total                                  | 4.976  | 2.550                                               | 1.080     | 1.049     | 297       |
|                               | Endogámico                             | 1.528  | 806                                                 | 305       | 306       | 111       |
|                               | Exogámico                              | 3.448  | 1.744                                               | 775       | 743       | 186       |
| Total                         | Total                                  | 49.446 | 15.174                                              | 8.724     | 11.927    | 13.621    |
|                               | Endogámico                             | 31.408 | 8.349                                               | 4.104     | 8.058     | 10.897    |
|                               | %                                      | 63,5%  | 55,0%                                               | 47,0%     | 67,5%     | 80,0%     |
|                               | Exogámico                              | 18.038 | 6.825                                               | 4.620     | 3.869     | 2.724     |
|                               | %                                      | 36,5%  | 45,0%                                               | 53,0%     | 32,5%     | 20,0%     |

Nota: se trata de hogares en los que el núcleo conyugal está completo y al menos uno de sus miembros nació en Bolivia.

*Endogámico* refiere a los núcleos compuestos por ambos miembros nacidos en Bolivia.

*Exogámico* refiere a los núcleos compuestos por sólo un miembro nacido en Bolivia.

Elaboración propia en base al ECMI (2002-2003). INDEC.

Por otro lado, a pesar de que hemos reflejado cómo las redes sociales de migrantes pueden suponer la persistencia de mecanismos que se basan en la cooperación, es igualmente cierto que suelen estar presentes vínculos que se apoyan en la explotación o en relaciones de poder desiguales entre los distintos integrantes que conforman la red, en tanto no todos los miembros de la comunidad, actúan en igualdad de condiciones.

Robert Harney<sup>128</sup> fue uno de los primeros que criticó la imagen idílica de la red migratoria asociada únicamente a la solidaridad. El autor planteaba que el fenómeno migratorio se organiza también alrededor de relaciones de mediación y de explotación en el seno de una comunidad étnica, lo que tiende muchas veces a reproducir, en el destino, desigualdades sociales presentes en la sociedad de origen. Al respecto, Pedone afirma que, en general los estudios sobre redes migratorias no han indagado en “la manera en que estas relaciones se verticalizan y, según los casos, de qué manera este bagaje de información y contactos se convierten en un valor económico en manos de unos pocos: aquellos que poseen el poder dentro de las redes”.<sup>129</sup> Los factores de cooperación y coerción están íntimamente relacionados y presentes en los lazos interpersonales. Por su parte, Romolo Gandolfo<sup>130</sup> insiste también en las jerarquías sociales que se construyen hacia adentro de la red migratoria y que surgen de las dinámicas de clase internas al grupo. En ese sentido, habla de tres categorías de familias que conformarían la “elite” dentro de un grupo comunitario: aquellas que están asentadas hace más tiempo, las que ya poseían determinado prestigio en el lugar de origen, y aquellas que cumplen una función de intermediarios a lo largo de la red migratoria. De esta forma, se establecen diferente tipo de prestaciones, servicios, y negociaciones entre los diferentes integrantes de una red migratoria. Según el autor, la formación de barrios étnicos es acompañado por la consolidación de las elites dentro de las comunidades emigradas en red, lo cual le permite ejercer cierto control social, sobre un territorio urbano y sobre los presentes y futuros migrantes.<sup>131</sup>

De igual forma, los marcos jurídicos y las condiciones laborales que encuentran los migrantes en el destino ayudan a construir espacios diferenciados de trabajo fortalecidos por un discurso que, mediante el refuerzo de las diferencias culturales justifica desigualdades de clase, étnica y de género.<sup>132</sup> Lo que posibilita que se legitimen desigualdades y vínculos verticales hacia adentro de la misma red, donde la información adquiere un valor económico por parte de algunos migrantes.<sup>133</sup> Esto se advierte con claridad en los mecanismos de reclutamiento de trabajadores que llegan desde Bolivia traídos por compatriotas que les ofrecen empleos que, muchas veces, terminan en mecanismos de explotación y en el ejercicio de prácticas coactivas. En ese sentido, un testimonio valioso es el de Juan, a quien nos referimos más arriba. Juan argumentaba que el hecho de sentirse solo en un territorio extraño en muchos sentidos, condiciona también la aceptación y naturalización de ciertas condiciones de trabajo,

“el hecho de venir y estas en un lugar en esas condiciones y te dicen la cantidad de horas que tenes que trabajar, vos lo terminas aceptando porque no tenés otro lugar adonde ir, no tenes a quién recurrir. Además, apenas llegas y ya estas encerrado, te sacan el documento para asegurarse que trabajes un año y con el tiempo, lo terminas naturalizando. Y hasta, cuando tengas plata, vas a pensar que esa es la forma de progreso, entonces lo empezas a repetir”.<sup>134</sup>

Así, a pesar de que en muchos casos los relatos migrantes rescatan el papel de asistencia y de contención de la familia, el cónsul general boliviano afirmaba que, si bien:

“en determinado momento la familia es un elemento positivo, en el último tiempo se ha convertido en un elemento negativo ya que es el vehículo perfecto y facilitador para la trata (...) infinidad de chicos acá han llegado justamente porque sus padres los han vendido, los han alquilado, los han mandado, entre comillas, para que se corrijan acá a Argentina, con la tía, con el tío, con el padrino, con la madrina y terminaron siendo víctimas de un sistema de oprobio, de esclavitud, de dominación espantoso, alarmante. Entonces, so pretexto de familia, cometen una serie de abusos (...), los chicos vienen aquí y se enmudecen cuando se trata de una madrina, de un tío, es muy complicado que hagan la denuncia, porque él sabe que eso también va a tener una consecuencia, o que va a generar una crisis familiar”<sup>135</sup>.

Un grafiti en el barrio porteño de Liniers que dice: “Tu no eres mi cumpa, eres mi explotador”, resume la enorme complejidad que encierran los lazos familiares, de paisanaje y de compadrazgo. Por un lado, permiten la reproducción de ciertas prácticas verticales y coercitivas y facilitan su persistencia. Pero por el otro, también determinan la cantidad y calidad de la información de la que el migrante dispone para acceder a trabajo y vivienda e incide en su movilidad espacial y social.

#### *Las redes migratorias como tramas de información y asistencia.*

En torno a las redes sociales migratorias, se organizan diversos canales de transmisión de información y asistencia a los nuevos o potenciales migrantes. Ramírez Gallegos y Ramírez sostienen que “la cercanía de cada actor a cada uno de los puntos de las redes migratorias transnacionales los expone a un siempre novedoso conjunto de interacciones sociales por donde se canalizan y transfieren información, expectativas y recursos”.<sup>136</sup> El modelo de difusión de información más ampliamente aceptado es el llamado “modelo epidemiológico” que supone que la condición de propagación de la información es a través de la proximidad física entre los individuos. Sin embargo, otros análisis acentúan el papel del vínculo social fuerte, dado por el reconocimiento de relaciones recíprocas, donde los canales a través de los cuales la información fluye son “las relaciones sociales fuertes que prescinden de la distancia y por ende de la frecuencia de los contactos”.<sup>137</sup>

En ese caso, nos preguntamos cuáles son los canales por donde mayormente el boliviano se entera de las posibilidades o dificultades de la Argentina como país de destino.



En el caso de la trayectoria de Max, migrante proveniente de un paraje rural y minero perteneciente al departamento de Potosí, él sostenía que siempre había pensado en España como lugar deseable para migrar pero frente a la imposibilidad de viajar, la Argentina aparecía como el destino más seguro porque “como están todos mis parientes en Argentina, pruebo, voy a ver qué pasa. De esa manera vinimos acá, mi mamá ya vino antes que yo, se la trajo mi hermana”.<sup>138</sup> En el mismo sentido, Olga, que se alejó de su lugar natal, un centro minero llamado Huanuni en el Departamento de Oruro, a los 48 años para instalarse en la Ciudad de Buenos Aires, destacaba la accesibilidad de la Argentina como lugar de destino, no sólo por la cercanía y los lazos históricos entre los dos países sino también por lo que significa la experiencia de los que ya se fueron. Por eso afirmaba, “creo que la primera esperanza de salir del país es Argentina...”.<sup>139</sup>

Por otro lado, es destacable que la migración boliviana en gran medida se constituyó como migración escalonada, en donde los sujetos transitan por diversos espacios, en Bolivia y en Argentina, antes de llegar a un destino más estable, y en los cuales pueden incluso vivir años, trabajar y conformar una familia.<sup>140</sup> Max, describe su recorrido contando que inició su peregrinaje a los 16 años, instalándose en Santa Cruz (Bolivia) para luego en 1978, por la zona fronteriza de Aguas Blancas, migrar a Orán (Salta)

Luego de dos años, retorna a Bolivia y se asienta en Yacuiba (en la frontera con Argentina), donde conoce a su esposa y viven varios años. Corría el año 1986 cuando deciden entrar nuevamente a la Argentina, pero en este caso por Paraguay:

“Teníamos conocidos, así entre paisanos veníamos a Paraguay por el tema, digamos, por el maltrato que se daba en la frontera mayormente. Y era más fácil el acceso, la entrada por la frontera Paraguay y Argentina, te daban un buen trato humano. Ahora me acuerdo, la frontera de la Quiaca y Pocitos, era un trato inhumano que hasta ahora hay mucha gendarmería. Entonces, la voz que corría allá, era que es más tranquila la entrada por Brasil incluso, por Puerto Suárez, es entrar por Iguazú digamos, entrar a Argentina. Pero yo opté por Paraguay”.<sup>141</sup>

Allí vivió casi dos años, trabajando en la construcción y tuvo a su primera hija. Finalmente, a fines de la década de los '80, decidió migrar hacia la Ciudad de Buenos Aires, donde se instaló en una villa del barrio de Lugano en la que vive hasta la actualidad. Su recorrido muestra la migración escalonada a la que aludíamos y la manera en que la información que circula en las redes de migrantes, los habilita articular estrategias y a tomar determinadas decisiones (en este caso en particular, en lo referente a las diferentes entradas al país). Esa información permite a los migrantes tener un papel activo y flexible en relación a la apertura de los espacios transnacionales por donde transitan.<sup>142</sup> Así, en su trayectoria de movilidad y a medida que se consolida esta tradición migratoria, el migrante aprovecha los recursos disponibles más allá del estrecho círculo de la familia nuclear para enterarse de las oportunidades existentes en uno u otro destino potencial.

Yanet, a quien nos referimos más arriba, relataba que su madre, sus hermanos y ella no migraron juntos sino en momentos distintos a la Ciudad de Buenos Aires, atraídos por parientes que llevaban tiempo asentados y que eran dueños de una verdulería.

“El mayor [de mis hermanos] se casó acá [en Buenos Aires], con hija de bolivianos, la hija era argentina pero lo padres eran bolivianos. Esta chica tenía los padres y hermanos en España, se habían ido hace mucho. Y ella quería irse también a España, pero mi hermano le dijo que primero iba él y veía como estaba y si está bien te llamo. Bueno, él se fue a España, ella que estaba embarazada. Mi cuñada tuvo al nene acá, tuvo días y se fue a Bolivia y después de un tiempo, de ahí se fue a España. Así que, se quedaron allá, en Madrid. (...) Después mi mamá también se fue a España, fue a verlo al nieto y le ofrecieron trabajo. (...) Y mi otro hermano, el menor, también se fue con mi mamá, se fue para España...”<sup>143</sup>

El relato, da cuenta una vez más cómo la intensa movilidad fragmenta espacialmente a los núcleos familiares pero a la vez, demuestra cómo éstos permanecen conectados por la fuerza de vínculos que se reactivan ante la oportunidad propicia. Estas relaciones y redes que se despliegan en el campo transnacional como resultado del proceso migratorio, modifican los roles de parentesco.

Así, la complejidad del proceso migratorio actual, involucra, desde un inicio, a todo el grupo familiar, en una red de obligaciones recíprocas y vínculos de diferente tipo, que permiten el sostenimiento del núcleo familiar en el tiempo. Esto permite acceder a información y por otro lado, una primera asistencia en destino. En este sentido, Leonardo de la Torre Ávila utiliza el concepto de familia migrante transnacional para referirse a las unidades familiares en donde existe una relación diaria con la migración en torno a las vivencias del impacto discursivo de las remesas, las demostraciones de reciprocidad familiar y comunitaria migrante y las costumbres de división social que el fenómeno ordena.<sup>144</sup>

Por otro lado, en estas redes de información también interviene el proceso histórico de institucionalización de la comunidad que se convierte en un creador, difusor y transmisor de información. En 1959, la primera Asociación Boliviana en la Argentina (A.B.B.A) recibe el reconocimiento del Gobierno Argentino, pero no fue sino hasta fines de 1989 cuando podemos hablar de un estallido en torno a la existencia de más de cuarenta Asociaciones Civiles de origen boliviano en la Argentina. En 1995, se crea la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL), y se consolidan numerosos espacios culturales y sociales de la colectividad. Radios, diarios, ceremonias tradicionales, asociaciones deportivas, mutuales, cooperativas de trabajo constituyen nuevos territorios de “bolivianidad”. Así, los nuevos espacios de sociabilidad migrante generaron canales para la difusión de la información y la asistencia, fomentando los lazos con el país de origen y contribuyendo a la construcción de lazos horizontales y coercitivos dentro de la red de vínculos.

La construcción de una imagen de la Argentina (o de otro país) como posible lugar de

destino también está influida por la circulación de bienes materiales y simbólicos que los migrantes portan en sus viajes de visita periódica al lugar de origen o mediante el envío de remesas o la realización de inversiones. Una de nuestras entrevistadas, Olga, relataba que los parientes que ya habían migrado retornaban siempre económicamente “más parados, en buena posición económica más que todo”, lo que la llevó a pensar “porqué yo no puedo irme”.<sup>145</sup> Por su parte, Hugo, un boliviano oriundo de la región de Cochabamba que vino sólo a los 14 años de edad y se instaló en la Ciudad de Buenos Aires, comentaba que en sus viajes a Bolivia:

“mis hermanos me dicen, bueno esta casa la está construyendo un inmigrante que está en España, esta otra también, y pareciera que esa gente que nunca tuvo recursos, nunca tuvo capacidad para construirse una vivienda, ni aunque sea de cartón, hoy quiere mostrarle a su comunidad que tiene recursos, capacidad y quiere mostrarse como un hombre de poder”<sup>146</sup>.

Pero mientras estos relatos muestran la manera en que una realización individual está íntimamente articulada a logros colectivos y el reconocimiento de aquellos que permanecieron en Bolivia se alcanza por mecanismos tales como la realización de inversiones en el lugar de origen, otros testimonios subrayaron la “falsa información” o “mala propaganda” de los visitantes, lo que genera una expectativa ilusoria frente a las verdaderas oportunidades del país receptor. Esto se manifiesta cuando, según Max, el migrante retorna y:

“llega allá y hace una fiesta y para los que viven allá genera una expectativa, una falsa expectativa, que en realidad es algo mentiroso, engañoso podríamos decir no? Porque uno piensa que de acá la gente sale con la plata llena, que acá la plata se gana fácil”.<sup>147</sup>

Retomando las nociones de redes de lazos fuerte y débiles a la que nos referimos antes, en nuestro caso, tanto en los datos cuantitativos como en los relatos de los migrantes los vínculos fuertes suelen cobrar una mayor incidencia cuando la red migratoria aún no se encuentra consolidada, allí sí se recurre con más frecuencias a relaciones que generan confianza sobre la veracidad y precisión de la información requerida. Por otro lado, como afirmaba Grieco, la fuerza del vínculo no está determinada únicamente por la fluidez del contacto físico sino por una serie de relaciones de reciprocidad que determinan eventualmente una serie de obligaciones sociales para los que mantienen el vínculo, en su mayoría definido por lazos co-sanguíneos. En Bolivia, la familia es un factor muy influyente en la decisión de migrar. Así lo manifiestan los datos provenientes del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, en donde el 57% de los encuestados refieren a la familia como factor principal en las razones de porque migra (ver cuadro 13).

| Cuadro 13: BOLIVIA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN MIGRANTE RECIENTE POR ÁREA GEOGRÁFICA Y SEXO SEGÚN RAZÓN DE MIGRACIÓN, 2000 |             |        |        |            |        |        |               |        |        |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|--------|--------|------------|--------|--------|---------------|--------|--------|
| Razón de migración                                                                                                                      | Área Urbana |        |        | Área Rural |        |        | Total Bolivia |        |        |
|                                                                                                                                         | Hombre      | Mujer  | Total  | Hombre     | Mujer  | Total  | Hombre        | Mujer  | Total  |
| Búsqueda trabajo                                                                                                                        | 19,38       | 16,92  | 18,08  | 34,75      | 17,40  | 26,66  | 24,50         | 17,06  | 20,71  |
| Traslado trabajo                                                                                                                        | 13,53       | 5,63   | 9,36   | 8,13       | 4,45   | 6,41   | 11,73         | 5,30   | 8,46   |
| Educación                                                                                                                               | 11,00       | 12,30  | 11,68  | 3,46       | 4,96   | 4,16   | 8,49          | 10,23  | 9,37   |
| Salud                                                                                                                                   | 2,42        | 4,52   | 3,53   | 1,23       | 0,69   | 0,98   | 2,02          | 3,44   | 2,74   |
| Familiar                                                                                                                                | 52,64       | 60,16  | 56,61  | 50,86      | 70,34  | 59,95  | 52,05         | 63,02  | 57,63  |
| Otra                                                                                                                                    | 1,03        | 0,47   | 0,74   | 1,57       | 2,16   | 1,85   | 1,21          | 0,95   | 1,08   |
| Total                                                                                                                                   | 100,00      | 100,00 | 100,00 | 100,00     | 100,00 | 100,00 | 100,00        | 100,00 | 100,00 |
| Población                                                                                                                               | 231.363     | 258.59 | 489.96 | 115.761    | 101.21 | 216.98 | 347.124       | 359.81 | 706.94 |

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA de Bolivia - MECOVI-Bolivia, 2000

En este sentido, en las entrevistas realizadas para esta tesis, muchos de los testimonios refieren la existencia de familiares que habían migrado previamente a la Argentina, aunque en la mayoría de los casos el contacto con ellos era casi nulo. Sin embargo, una vez en el lugar de destino la fuerza de las obligaciones que el lazo conlleva hizo que el mismo se reactive. De todas formas, esta situación parece haber sido más corriente entre los migrantes que llegaron a la Argentina en las primeras oleadas migratorias, cuando aún el flujo no estaba consolidado. Una vez que la comunidad se consolida, la información circula por canales más amplios y diversos y los potenciales migrantes ya no recurren sólo a las redes de parientes. Es decir que, una vez que la red tiene una tradición establecida y consolidada los vínculos llamados débiles adquieren una relevancia tanto o más significativa que los vínculos fuertes y, esto es así porque ellos permiten, como sostiene Granovetter, ampliar las posibilidades de inserción y desarrollo de los migrantes. Esto no implica la desaparición de los lazos fuertes, sino que los dos tipos de vínculos se articulan en la red migratoria y adquieren más o menos relevancia según la trayectoria particular de cada sujeto migrante.

En algunos de los casos analizados, como el de Camilo y el de Olga, los lazos fuertes son los que le permitieron garantizar el acceso a la vivienda y la primera inserción laboral, sin embargo, fueron los lazos débiles que consolidaron con actores de la sociedad de destino, los que le posibilitaron ampliar los límites de su inserción laboral, social y política<sup>148</sup> mucho más allá del colectivo migrante. Aquí también adquiere relevancia la discusión del rol que juega la dimensión étnica en los lazos sociales, y en ese sentido, el carácter étnico o pluriétnico del lazo al que aludimos.<sup>149</sup> Esto es, que en algunos casos los sujetos migrantes acceden a redes de lazos débiles con nativos que le permite ampliar su horizonte

de posibilidades sociales o económicas.

En el caso de Yanet y su madre, fueron los vínculos fuertes los que determinaron toda su trayectoria de movilidad y los que permitieron seguir tomando las decisiones sobre nuevas oportunidades. Asimismo, ese vínculo estuvo caracterizado por una relación simétrica, lo que le permitió a su madre, a sus hermanos y a ella transitar más fácilmente el camino hacia la integración. Sin embargo, la fortaleza del vínculo no determina necesariamente un lazo más horizontal. En el caso de Delia, la mujer de Juan, el ingreso a la red migratoria también estuvo signado por los vínculos fuertes, sin embargo, la relación que se establece desde un inicio es ciertamente asimétrica. La tía de Delia, migrante con un capital económico y simbólico importante no sólo por haber migrado muchos años antes sino por haber logrado un cierto éxito económico al instalar un taller textil de su propiedad, utiliza la red migratoria y los lazos fuertes como un recurso para disponer de mano de obra para su empresa.

“La tía fue a Bolivia. Delia estaba terminando la carrera de Comunicación Social y por la situación económica de los padres, ella terminó diciendo, bueno, me voy un año, junto plata y vuelvo. La tía ya estaba acá, tenía un taller y fue con el auto, con todo, diciendo que iba a ganar 400 dólares al mes, que no tenía que gastar nada y que era toda plata que ella podía mandar a la familia. Estuvo laburando 17 horas por día y la situación fue otra. Mucha gente le pasa eso, venís pensando que las cosas son de otra forma y al estar acá, completamente vulnerable, no conoces a nadie, la única persona de referencia y hasta muchas veces familiar te está diciendo que esas son las condiciones y las terminas aceptando. Ella terminó así, trabajando un montón de horas, se volvió allá muy herida, con mucha bronca, pero finalmente se vino de nuevo porque no tenía trabajo, no a laburar con la tía, sino a otro lado. Nos enteramos también cuando fuimos a Bolivia que la misma tía que había traído a Delia, había traído a otras primas y les decía y hacia exactamente lo mismo...”<sup>150</sup>

Por tanto, la fuerza del vínculo no dispone relaciones más o menos horizontales o más o menos confiables, sino que hay casos en los cuales el lazo familiar refuerza o justifica una relación vertical y coercitiva.

Así, las redes no sólo son difusores de información, sino que también por ellas circulan bienes de otro tipo, sean influencias, bienes materiales o simbólicos. Por otro lado, en la medida que se constituye y se institucionaliza el colectivo, también se fortalecen las jerarquías y diferencias hacia adentro del mismo grupo.<sup>151</sup> Asimismo, como decíamos más arriba, más allá de la fuerza del vínculo, los casos analizados, también permiten pensar en el carácter restrictivo de los vínculos sostenidos únicamente por la etnicidad mientras no estén acompañados por lazos pluriétnicos con la sociedad local. Las oportunidades que suelen expandirse cuando intervienen los lazos débiles, a medida que la red migratoria va adquiriendo relevancia histórica, generalmente no exceden los límites precisos que las fronteras étnicas le otorgan. Esto quiere decir que, aunque es cierto que la información que circula por una red migratoria consolidada como la de bolivianos en la Argentina, a través de lazos secundarios permite una mayor apertura social y laboral que la que dispone los

lazos de parentesco, ésta se restringe a un círculo laboral y social étnicamente determinado, por la sociedad de destino y el colectivo migrante.

En suma, la calidad, fluidez y características de la información que circula por la red pueden ser pensadas también como limitaciones en cuanto a permitir canales múltiples de acceso a las oportunidades, manifestándose en una menor movilidad espacial y social. Las redes permiten al inmigrante una mayor integración y asistencia en una primera etapa, pero también lo limitan a ciertos territorios de sociabilidad y productividad de los que luego es difícil desligarse pues ello implicaría, al mismo tiempo, desprenderse de vínculos que involucran reciprocidades (más o menos forzadas).

### *Género y generaciones*

Otra dimensión de análisis que merece una reflexión es el del rol de la mujer en la articulación de redes, por un lado, y de las relaciones de género en el proceso de migración.

Si la comparamos con otras migraciones limítrofes, en el flujo boliviano notamos tasas de masculinidad altas. Sin embargo, desde el censo de 1991 observamos un crecimiento de la presencia de mujeres hasta que en el censo 2001 se advierte una proporción similar de varones y mujeres. Por su lado, el censo 2010 revela, como dijimos más arriba, no sólo el fortalecimiento de esta tendencia sino un incremento del componente femenino en el flujo que supera al masculino (173.779 mujeres y 171.493 hombres).<sup>152</sup> Según Geneviève Cortes,<sup>153</sup> las tendencias actuales muestran dos fenómenos: el carácter cada vez más familiar de la migración y la migración cada vez más numerosa de mujeres solteras y muy jóvenes (a partir de los 16 años). Este proceso de feminización que se acrecienta en el siglo XXI, es destacado por distintos autores.<sup>154</sup>

Poner en escena el lugar que ocupan las mujeres en los procesos migratorios y en las relaciones de poder hacia adentro del núcleo familiar, permite pensar la familia como un lugar de conflicto y negociación.<sup>155</sup> Martínez Pizarro argumenta que “la participación de las mujeres tiene especificidades y significados profundos, asociados tanto a las transformaciones económicas mundiales y a la reestructuración de los mercados laborales como a la consolidación de redes sociales y familiares”.<sup>156</sup>

Para Sassone, Cortes y Baby-Collin,<sup>157</sup> la visibilización de las mujeres migrantes, se hace posible a través de una diversificación de sus funciones, esto es, en el crecimiento de su función productiva generadora de ingresos y en su papel como articuladoras de los lazos familiares.<sup>158</sup> Esta visibilización está vinculada también a su papel en el cuidado de los hijos lo que la lleva a relacionarse, a través de los servicios de salud y educación en destino, con la sociedad local de una manera diferente a la de los hombres.

Por otro lado, en las redes sociales se configuran o reconfiguran relaciones de género

que estaban presente en la sociedad de origen. Asimismo, la migración supone la emergencia de nuevas tramas interpersonales y de nuevas trayectorias espaciales que impulsan la redefinición de los espacios de intervención de los migrantes. Para poder desentrañar estas dimensiones del proceso de movilidad de la población boliviana es preciso indagar en rol de la/s mujer/es en la sociedad originaria tanto en el mundo rural como urbano.

En Bolivia, las mujeres participan desde una edad muy temprana en la economía familiar, tanto en tareas agrícolas como domésticas, siendo ellas las que administran la el hogar. En el mundo rural, por ejemplo, mientras el marido está ausente, debido a las características del trabajo en las mina o en las cosechas estacionales, es frecuente que el papel de la mujer cobre centralidad por períodos prolongados dentro de la unidad familiar y que ella deba desarrollar diferentes actividades que generan ingresos para el mantenimiento cotidiano. Es ilustrativo el recuerdo de Max cuando contaba que:

“a los 15 años los hombres de la familia debían incorporarse al trabajo en las minas, las mujeres mayormente se quedan en el campo y después también una vez que tiene la edad de 20, 21 años se empieza a salir a las ciudades. No se quedan en el campo porque no hay sostén (...)”.<sup>159</sup>

El activo rol productivo y familiar de la mujer no significa necesariamente una mayor independencia o capacidad de toma de decisiones hacia adentro de las estructuras de parentesco. En muchos casos, la mujer sufre discriminación y coerción, tanto social como familiar, por su condición de género pero también por su pertenencia de clase y, sobre todo, étnica.<sup>160</sup>

Como vimos, la decisión de migrar involucra aspectos materiales y subjetivos, individuales y colectivos y puede ser vista como una oportunidad económica familiar o como un camino para la independencia y la libertad, frente a situaciones de violencia familiar o discriminación. Aunque es cierto que su condición de migrantes puede ser un factor más de vulnerabilidad, migrar suele ser considerado como una oportunidad para alcanzar autonomía.<sup>161</sup>

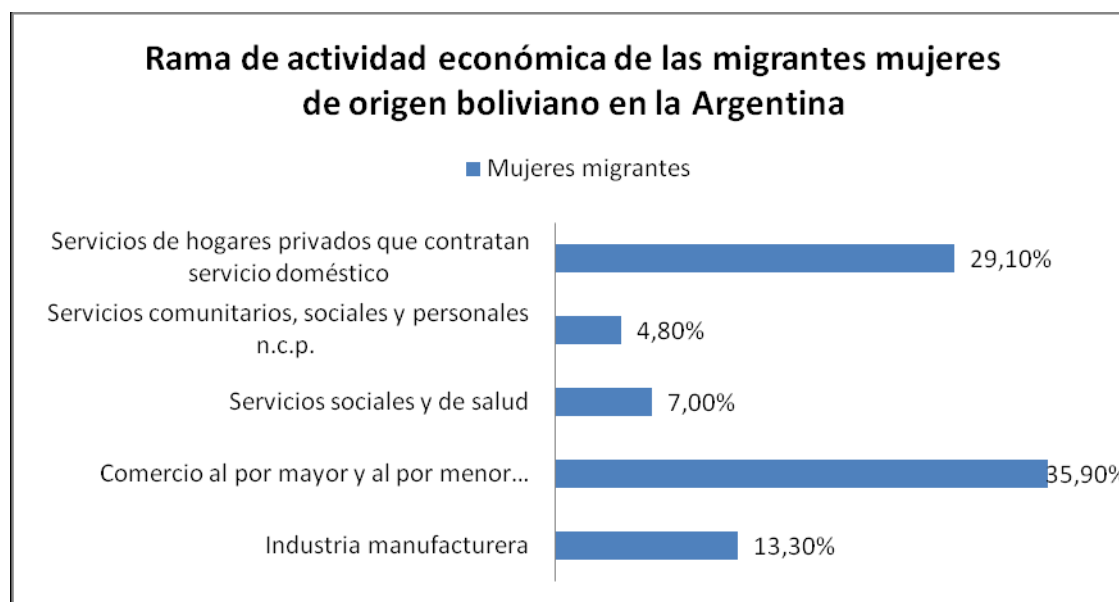
Las migrantes bolivianas en la Argentina mantienen su rol central en las actividades productivas de la unidad familiar y en sus estrategias de reproducción. El cónsul de Bolivia de Buenos Aires, hablando del lugar que ocupan las mujeres en la historia de la migración boliviana, afirmaba que éstas han sido la columna vertebral, en tanto tuvieron que cumplir el doble rol de madre y trabajadora, siendo en muchos casos las que tuvieron que “llenar la olla en la casa (...) tienen la gran capacidad de afinar el lápiz y seguir adelante soportando todas las crisis”.<sup>162</sup> Las experiencias y saberes que las mujeres portan en la migración les permiten integrarse productivamente en el nuevo destino.

En la discusión sobre el rol de la mujer en la migración, Balán hace una distinción entre migrantes primarios y secundarios, esto es, entre aquellos cuya decisión de migrar es

personal y está ligada a las posibilidades del mercado laboral y aquellos que emigran como resultado de la decisión del migrante primario. Este autor plantea que generalmente en las mujeres, la migración no es autónoma e implica una pérdida de status y de la independencia de que gozan en su lugar de origen, siendo sus oportunidades laborales limitadas por su baja escolaridad y convirtiéndose en mano de obra barata privada.<sup>163</sup> Dandler y Medeiros<sup>164</sup> también coinciden en afirmar que la mayoría de las mujeres bolivianas son migrantes secundarias y su migración está ligada o a su marido o a parientes. Sin embargo, la caracterización entre migrantes primarios y secundarios es discutible, si pensamos en la complejidad del proceso migratorio, en cuanto a cómo éste involucra a todo el grupo familiar desde un inicio, en una red de obligaciones recíprocas y vínculos de diferente tipo. Igualmente, no es tan claro que las oportunidades laborales de estas mujeres sean realmente limitadas si observamos sus experiencias previas. Por su lado, como lo demuestran los datos de los censos, la presencia de las migrantes bolivianas en los procesos de movilidad hacia la Argentina, fue creciendo en forma constante.

Así, la mujer migrante boliviana fue volviéndose más visible al ocupar espacios productivos tales como la comercialización de verduras, la venta ambulante, las trabajadoras textiles y el servicio doméstico (ver gráfico 19).

**Gráfico 19**



Elaboración propia en base a ECMI (2002 - 2003). INDEC. Procesado por Redatam-SD

Finalmente, indagaremos brevemente en la experiencia de los niños y jóvenes implicados en el proceso migratorio y como intervienen en estas redes de migrantes. Analizar sus relatos y percepciones del hecho migratorio y conocer cómo construyen sus



identidades en un contexto migratorio transnacional. Frente a esto, Levitt y Shiller, alertan sobre cómo los estudios migratorios centrados en los adultos no introducen la perspectiva de los niños, teniendo éstos “un papel activo en la configuración de los viajes del grupo familiar, los espacios en que se mueven y sus experiencias dentro de esos espacios sociales”.<sup>165</sup>

Según los datos de la ECMI, la mayoría de los que migra por primera vez a la Argentina tiene entre 15 y 24 años de edad (41,9%). Estos datos indican que la migración empieza bastante temprano en el ciclo de vida de los individuos (antes de los 20 años). Por otro lado, también es alto el porcentaje de migrantes en la edad de entre 0 y 14 años (36,8%), lo cual indica el carácter familiar de la migración. La trayectoria de los jóvenes entrevistados, es significativa en tanto nos ilumina dos realidades que contrastan, dos ejemplos de distintos procesos de migración de jóvenes: los que vienen de niños en el marco de un proyecto familiar en donde tienen poca o nula capacidad de decisión, y los jóvenes que vienen directamente a trabajar. Estas diferencias involucran procesos de integración e identificaciones diferentes.

Tomando como evidencia nuestras entrevistas, el caso de los jóvenes que iniciaron su trayectoria migrante siendo niños revelan una integración que podríamos calificar como conflictiva la cual repercute en un alejamiento paulatino de su vínculo e identificación con el origen. Juan, que llegó a Buenos Aires a la edad de 9 años, no volvió a pisar su país natal hasta los 24 años. En su relato, se deja ver los problemas que, durante la adolescencia, experimentó en su proceso de construcción de identidad y en la interrelación de sus auto-representaciones y las percepciones de los otros por el hecho de ser boliviano:

“porque vos estás obligado a través de la escuela a insertarte adentro de un grupo totalmente diferente, tengas conciencia o no de esa diferencia. Esa obligación de tener que insertarte, hace que empieces a entender la mirada que tienen ellos sobre la colectividad boliviana. Entonces vos, mucho más en la adolescencia que es cuando más querés pertenecer a un grupo, cuando ellos tienen una mirada negativa hacia tu colectividad, te termina dando vergüenza y alejándote lo más posible de ellos. (...)”<sup>166</sup>

En esa misma línea, se encuentra el relato de Jackelin. Nació en La Paz y vino a la Argentina también a los 9 años con su madre y su hermano menor, atrás de su padre que había migrado unos años antes. Su testimonio también destaca el momento de la adolescencia como un período conflictivo donde la necesidad de formar parte de un grupo la obligaba a “amoldarse”, a veces, al costo de “olvidar” lo que había quedado atrás:

“A nosotros nos costó el primer año. Yo era la única boliviana en mi grado, mi hermano también. Entonces, estábamos incómodos. Le pedíamos por favor, con lágrimas, por favor volver y lamentablemente por economía no podíamos. Y nos cambiaron de escuela, y ahí fue el cambio radical de mi y de mi hermano que nos olvidamos, yo creo que también por el dolor mismo de no poder estar en nuestro país. Fue como armar una cortina y decir, bueno, ya está, olvida lo de atrás, hay que

seguir adelante, nos olvidamos totalmente lo que éramos, de dónde veníamos, de todo.”<sup>167</sup>

En ese sentido, Liliana Suarez Navas<sup>168</sup> argumenta que las prácticas transnacionales, que coexisten generalmente con estrategias de integración en el país de destino, suponen necesariamente la configuración de nuevas subjetividades. Por tanto, la dimensión constructiva de la identidad se define en una pluralidad de grupos de pertenencia, lo que hace que los sujetos se manifiesten diferencialmente en grupos y situaciones distintas. Parte de la definición de la identidad de un sujeto o grupo se construye en un sistema complejo y elaborado de relaciones con otros donde “afirmar la propia identidad diferencial significa incluir en esa identidad al otro como aquel del cual uno se delimita”.<sup>169</sup> La mirada de los otros construye también la identidad de un “nosotros” y esto, en la migración, condiciona la forma de inserción y el ritmo de integración en la nueva sociedad.

Así, comprender la relación que se establece entre los sujetos y el contexto histórico y social nos conduce a Frederick Barth, quien señaló que «la identidad es lo que uno es y lo que los otros creen que uno es». <sup>170</sup> La identidad como algo que “está siendo” constantemente y que no se define de una vez y para siempre sino que por el contrario se construye en el devenir de los sujetos sociales. La construcción de la identidad, implica un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas. En ese sentido, es importante destacar qué la sociedad argentina significó e integró desigualmente a las diferentes colectividades de inmigrantes.

Por tanto, la experiencia de los niños migrantes muestra cómo la construcción de su subjetividad se vio intervenida por este proceso contextual y permanente de negociación en el cual la necesidad de integrarse a un grupo implicaba redefinir su identidad. Sin embargo, no podemos definir a priori si los vínculos transnacionales se debilitarían o reforzarían con los cambios generacionales, porque esto implica ante todo tener en cuenta los distintos procesos de subjetivación que el individuo sufre en diferentes contextos y situaciones a lo largo de su vida.

Dos de nuestros entrevistados, Juan y Jackelin, manifestaron que en determinado momento de su vida necesitaron reconfigurar una parte de esa “bolivianidad” olvidada o negada.

“Hasta que en determinado momento empiezo a encontrarme a mí. (...). Es como que te faltan códigos, te faltan un montón de cosas. (...) Y es ahí donde empieza una suerte de bolivianidad medio argentina, porque cuando van allá también se sienten menos bolivianos (...)”.<sup>171</sup>

Sin embargo, según nos cuenta Jakelin, su hermano, que tenía 7 años cuando migró con ella y su madre, atravesó un proceso diferente:

“Mi hermano directamente se olvidó de su país, o sea, recuerda, tiene lindos recuerdos, pero no quiere ni ir a Bolivia ni escuchar la música nuestra, está con la gente de acá y se acostumbró acá y bueno, en su momento calculo que algo le hará un click y querrá volver un poco con nuestra gente, pero él se cerró totalmente. Él es mucho más sensible que yo y se ve que él la sufrió mucho más, entonces, el cierre fue completo, total. También, la discriminación hay muchas cosas que él no cuenta y que le habrán pasado y por eso también esa vergüenza de decir que es boliviano, porque él también ha negado mucho tiempo que era boliviano, a su novia, a sus amigos, no lo decía. Y, por más que le digan, él no quería saber nada. Pero a mí me pasó algo diferente”.

Michel Pollak<sup>172</sup> hace referencia a las *memorias subterráneas*, aquellas rememoraciones que son silenciados frente a las memorias “oficiales” y esperan para salir a la luz, cuando el contexto social, político, cultural o individual cambia. En estas memorias, los recuerdos se transmiten en el ámbito familiar, en asociaciones o redes sociales afectivas o políticas. Hay un trabajo consciente para mantenerlas ocultas y salen a la luz en lugares privados o en momentos en que encuentran un interlocutor. Así, la memoria se expresa en un relato en el que el pasado cobra sentido en su conexión con el presente, en el acto de rememorar y olvidar y esta reconstrucción del pasado es un proceso subjetivo y activo.<sup>173</sup> De esa suerte, la recreación de ese pasado, en el presente conflictivo de los jóvenes migrantes siempre involucra memorias colectivas en disputa sobre las que se construye una identidad individual.

Es preciso sin embargo, hacer una diferencia entre aquellos que migraron en la infancia porque esa fue la decisión de sus familias y a cuyo proyecto de movilidad debieron sumarse sin ningún margen de decisión individual, y los jóvenes que llegaron a la Argentina solos, a través de redes de parientes y conocidos que los asistieron en el acceso al mercado laboral (en nichos donde el colectivo boliviano es dominante). En este último caso, el vínculo con la comunidad suele ser más intenso porque al compartir el trabajo, la vivienda -o el barrio- y el grueso de los espacios de sociabilidad, se fortalece el sentido de la “bolivianidad” en los procesos de reconfiguración identitaria.

En tanto que, entre los primeros, aquellos que migraron siguiendo a sus padres, la escuela pública argentina constituyó uno de los pilares de la socialización. La escuela fue, al mismo tiempo, un lugar de integración y una arena de memorias e identidades en disputa en la cual, sobre todo durante la adolescencia, aquellos niños migrantes debieron negociar su identificación con la bolivianidad. En estos dos disímiles procesos, las redes jugaron su rol, puesto que en el caso de los jóvenes que migraron para trabajar, éstas los introducen en un mundo donde las fronteras étnicas de la vida cotidiana están mucho más claramente delimitadas y, en buena medida, mantenerse boliviano en la “Bolivia argentina” les asegura acceso y permanencia al mercado laboral. En referencia a estos casos, Juan comentaba en una de nuestras entrevistas que:

“ellos ya no vienen traídos por sus papás, obligados a ya meterse a un grupo social,

ellos vienen por la necesidad, vienen a trabajar. Ellos, cuando vienen acá y están en un taller donde son todos bolivianos, esa necesidad que tienen de reproducir lo que ellos tenían de vida, reproducir Bolivia. Tuviste que cortar con toda tu vida y venirte acá, entonces no te vas a querer insertar, o por lo menos lo que vas a priorizar es volver a generar ese entorno que te perdiste allá y es por eso que son cerrados los jóvenes. Les pasa totalmente lo contrario.”<sup>174</sup>

Otra experiencia es la de aquellos niños que durante la migración de sus padres permanecen en el lugar de origen al cuidado de otros actores (abuelos, tíos). En la Argentina, es muy bajo el conocimiento que se tiene de este fenómeno entre los distintos grupos migratorios. Marcela Cerruti, quien analizó los datos de la ECMI, resalta que es muy baja la proporción de madres inmigrantes que tienen hijos menores de 14 años, residentes en el país de origen. Entre las mujeres de origen boliviano dicha proporción es del 8%.<sup>175</sup> Estos datos generan algunos interrogantes sobre las características propias de la migración boliviana a la Argentina, en contraposición a otras migraciones en las que se detecta una incidencia más elevada de este fenómeno, y como el proceso de feminización reciente de esta migración genera un incremento de este fenómeno e incide sobre las formas en las cuales se ejerce la maternidad. Pedone y Gil Araujo<sup>176</sup> afirman que los procesos migratorios transnacionales generan cambios estructurales en el ejercicio de la maternidad y la paternidad y al mismo tiempo dan lugar a nuevas formas de convivencia y a la apropiación de roles familiares. Los distintos roles comienzan a desdibujarse o a cobrar un nuevo significado, de acuerdo a las formas en que el vínculo se mantenga. Los niños están involucrados desde un inicio en la decisión familiar de migrar, en tanto deben reorganizar su vida cotidiana en función de las ausencias y nuevas presencias.

Y aquí recurrimos nuevamente a la historia de vida de Yanet. Su padre falleció cuando ella y sus hermanos eran niños. Después de un tiempo, como dijimos, la madre decide migrar sola a la Argentina, siguiendo a una tía propietaria de una verdulería en Buenos Aires. Yanet tenía apenas 8 años cuando ella y sus hermanos quedan a cuidado de la abuela materna, a la que describe como “una santa, era como nuestra madre en realidad y mi mamá sería como nuestro padre que sale a trabajar y nos mandaba plata”. La madre siguió haciéndose cargo económicamente del hogar, “nos giraba plata todos los meses, cobraba el sueldo y giraba allá y nosotros fuimos viviendo así”, lo que permitió que Yanet estudiase incluso en la universidad. Durante esos años, la familia se comunicaba por teléfono desde un locutorio del barrio donde vivían en Bolivia. Entre remesas y llamadas telefónicas y la visita de la madre una o dos veces por año, el vínculo se mantenía. Finalmente, la madre decide llevárselos a la Argentina, lo que corta la carrera universitaria de Yanet quien, con 20 años deja Bolivia y termina trabajando en la verdulería de sus parientes.

Esta experiencia que venimos de relatar muestra, por un lado, la forma en que los vínculos transnacionales se gestan y perviven a través del tiempo, incluso haciendo que la

distancia no logre diluir los roles hacia adentro de la familia. Aunque ausente durante más de una década continúa interviniendo en la educación de sus hijos y en las decisiones que toma el núcleo familiar y sigue conservando la autoridad para intervenir en sus vidas. Por otro lado, el relato de Yanet muestra que aunque termina llegando a la Argentina en una edad adulta, su trayectoria migratoria comienza en la niñez, en el momento en que todo el núcleo familiar se re-significó a raíz de la migración de uno de sus miembros.

\*\*\*\*\*

\*

En este apartado hemos puesto énfasis en la importancia de las redes en el origen y mantenimiento de flujos migratorios entre lugares específicos de Bolivia y la Argentina. Por un lado, intentamos comprender la relevancia de éstas en el acceso al mercado de trabajo, en la consolidación de nichos económicos donde predomina la población boliviana y en la configuración de territorios étnicos. Por el otro, nos ocupamos de analizar el contenido de las redes de migrantes, es decir, los bienes materiales y simbólicos que circulan por ellas y la manera en que éstos influyen en la delimitación de una comunidad étnica, en la configuración de nuevos vínculos interpersonales y en la creación y recreación de relaciones de poder. Finalmente, abordamos la relación entre migración, redes y subjetividad intentando comprender cómo las redes sociales influyen en la construcción de procesos identitarios en clave generacional. Para ello, elegimos el caso de los niños y los jóvenes migrantes e ilustramos la configuración de identidades individuales a la luz de un sentido colectivo de “bolivianidad”.

En el siguiente capítulo abordaremos a los migrantes bolivianos en el mundo del trabajo, uno de los factores más influyentes no sólo en la vida productiva sino, como hemos visto, también en la consolidación de densas redes sociales que facilitan la persistencia de territorios étnicos laborales diferenciados y, en consecuencia, influyen en la vida social y cultural de los migrantes en los lugares de origen y destino.

## **Capítulo III**

### **Trabajo Migrante: mercado de trabajo, redes familiares y laborales**

En los capítulos precedentes analizamos distintas dimensiones de la migración de bolivianos a la Argentina, entre las cuales también destacamos las características ocupacionales de los sujetos migrantes y los cambios que fueron sucediendo con el tiempo, en relación a los lugares de procedencia, al mercado laboral en destino y a las oportunidades que la propia red migratoria fue creando. El eje que articula a este capítulo será el del trabajo y nuestro foco estará puesto en el mercado laboral de la Ciudad de Buenos Aires, porque es allí donde hemos recabado el grueso de la información.

Asimismo, en este territorio específico aparecen dos problemáticas articuladas que intentamos analizar. Por un lado, el desarrollo de nichos étnicos donde la colectividad se inserta. Este es el caso del crecimiento significativo que tuvo la industria textil en las últimas décadas, en cuanto al empleo de una gran proporción de migrantes bolivianos. Por otro lado, el surgimiento de vinculaciones interétnicas entre comunidades de migrantes a raíz del trabajo, como es el caso de las comunidades coreana y boliviana.

Cómo mencionábamos en el segundo capítulo, la migración de bolivianos hacia la Argentina fue sucediéndose en diversos flujos que durante largo tiempo terminaron de consolidar a este país como el principal destino de los migrantes. A pesar de tener claros picos de migración durante el siglo XX y XXI, lo significativo es observar la constancia del flujo desde su inicio a fines del siglo XIX. Ya abordamos los diferentes elementos que, a nuestro entender, gravitaron en la continuidad y especificidad a esta migración, tanto desde los lugares de origen como en el destino y en los territorios donde los inmigrantes se desarrollaron.

En ese sentido, durante los diferentes flujos migratorios, el trabajo migrante sufrió cambios significativos que merecen un análisis puntual porque ellos dan consistencia también a las formas en las cuales la comunidad boliviana comenzó a pensarse y crearse. Con esto queremos decir que los cambios en los patrones laborales fijaron formas específicas de vinculación de los migrantes con su entorno no sólo laboral, sino también familiar, social y cultural e incidieron sobre la relación con sus pares y con la sociedad local orientando el proceso de construcción de identidades individuales y colectivas. Por tanto, indagaremos la movilidad de los bolivianos desde el punto de vista del trabajo, vinculando también a estos procesos con el mercado laboral (tanto de origen como de destino) y su segmentación.

### **Migrantes golondrinas y migrantes permanentes: formas de migrar, de trabajar y de vivir**

Como indicamos más arriba, en nuestra mirada global de la migración boliviana, en un primer momento el flujo mayoritario mantuvo un perfil de migrante golondrina, trabajador temporal de diferentes cosechas en distintas provincias argentinas. Aunque no es el eje del análisis de este capítulo, sí merece algunas reflexiones porque muchos de los migrantes que terminarían asentándose en la Ciudad de Buenos Aires atravesaron durante su infancia o adultez experiencias previas como migrantes temporales. En ese sentido, las distintas formas de migrar son condicionadas también por las modalidades laborales que los sujetos encuentran a su paso.

La dicotomía entre “migrante permanente” y “migrante temporario” ha sido una preocupación recurrente en los estudios migratorios. Estas categorías no sólo estaban asociadas a un factor temporal, sino también al grado de integración que el grupo migratorio tuviera en la sociedad de destino. Según Alejandro Canales y Christian Zolniski,<sup>1</sup> los cambios en las formas de migrar que se suceden en las últimas décadas del siglo XX demuestran las limitaciones que estos conceptos tienen a la hora de dar cuenta de las formas de movilidad adoptadas por los nuevos migrantes. En este sentido, numerosos estudios del campo migratorio indagan en el trabajo golondrina de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus posteriores cambios en los patrones de asentamiento.<sup>2</sup>

La migración temporal fue un concepto que organizó la discusión en torno a los primeros procesos de migrantes mexicanos al país del Norte, donde se observaban patrones de movilidad circular y recurrente entre comunidad de origen y diversas zonas rurales del sur estadounidense.<sup>3</sup> En ese sentido, Francisco Alba<sup>4</sup> señalaba que la migración mexicana a los Estados Unidos se distinguía fundamentalmente por su “recurrencia” y Alejandro Portes y Robert Bach argumentaban que lo típico de esta migración es que “en muchos casos no implicaba un único ir y venir, sino una serie de movimientos de ires y venires”.<sup>5</sup>

La migración mexicana tuvo distintas modalidades y a partir de la década del '70, los procesos caracterizados por una migración fundamentalmente temporal, que se articulaba al programa *Braceros* (1942-1964), comenzó a transformarse en una migración de más larga duración.<sup>6</sup>

En algunos aspectos, esta migración manifiesta similitudes con la de los bolivianos hacia la Argentina. Los dos procesos se iniciaron con un movimiento de migrantes golondrinas, fundamentalmente para el trabajo agrario, y luego se transformaron en permanencias. En los dos casos, los cambios en los patrones de movilidad ocurrieron a partir de la década del '70, aunque los factores que inciden en estas transformaciones son distintos y remiten a características de los contextos económicos, territoriales y culturales de uno u otro país. Asimismo, en los dos procesos, el cambio de un patrón de migración temporal a uno más permanente, significó la consolidación de comunidades migrantes transnacionales. Como afirman Canales y Zolniski, “a diferencia de la migración temporal, la transmigración no define una situación transitoria, sino un surgimiento de espacios

plurilocales y de comunidades transnacionales donde, además, la condición de migrante se transforma por completo”.<sup>7</sup>

Cómo destacamos en los primeros capítulos, los focos de movilidad tanto dentro de Bolivia cómo en la Argentina, fueron cambiando durante la segunda mitad del siglo XX.

Los llamados golondrinas tienen una singular forma de entender su migración puesto que ésta no siempre es percibida como una migración sino más bien cómo una *ida a trabajar*. Esto también va de la mano de un escenario territorial donde las fronteras nacionales tienden a ser más imprecisas, porque son espacios de constante trajinar de personas y mercadería. Generalmente, los migrantes temporarios se asientan en zonas rurales en condiciones laborales muy precarias, donde suelen estar más invisibilizados y desamparados social y legalmente. Como vimos, la presencia de trabajadores de origen boliviano en distintas producciones regionales en el nordeste argentino podía depender tanto de contratos formales con empresas agrícolas o mineras de la zona, como de la iniciativa individual. Pero si bien, la proximidad con algunas ciudades bolivianas es un factor a tener en cuenta, no es un dato menor que el origen de los trabajadores temporales fue diversificándose cada vez más con el correr del tiempo. Esta diversificación de trayectorias y temporalidades resultó en formas más complejas de organización individual, familiar y comunal y en transformaciones de los hogares, producto de la adaptación a la lógica migratoria.

Como en el caso de la migración de mexicanos a los Estados Unidos, en la experiencia de los migrantes bolivianos en la Argentina, tampoco podemos hacer una distinción tajante entre una modalidad de migración temporaria y definitiva ya que los períodos de asentamiento en el lugar de destino suelen extenderse varios años. Así, mientras el núcleo familiar permanezca en el lugar de origen, el migrante no percibe un quiebre con su entorno comunal. Al respecto, Alfonso Hinojosa Gordonava, Guido Cortez Franco y Liz Pérez Cautín insisten en una distinción menos rígida entre uno y otro tipo de migración, argumentando que la migración definitiva estaría vinculada al “desplazamiento del núcleo productivo y la adquisición de bienes (materiales y simbólicos) fuera de la comunidad de origen así como por el manejo del tiempo”.<sup>8</sup> Según estos autores, que estudian los procesos migratorios de tarijeños hacia las granjas hortícolas del norte argentino, si bien la migración definitiva suele requerir de experiencias previas de tipo temporal, también es factible lo inverso, esto es que un supuesto migrante permanente se vuelque al circuito temporal. En ese sentido, hablan de “migrantes estacionales” y “migrantes visita o de doble domicilio”, los primeros remiten a una estrategia de subsistencia ligada a la estacionalidad del ciclo de producción agropecuaria y los segundos se orientan hacia la búsqueda de oportunidades que definan un nuevo sentido de vida para la familia, lo que implica el traslado (aunque esto no siempre suponga una ruptura de lazos con la comunidad de origen, sino más bien la mutua transformación desde el interior).

Sin embargo, las autoridades consulares, se muestran mucho más proclives a



mantener una distinción entre los trabajadores bolivianos que cruzan la frontera para tareas específicas, en los tiempos de cosecha, y aquellos que tienen la intención de establecerse en forma definitiva en la Argentina. Así, en los relatos consulares de mediados de la década del '70 se observa cómo la preocupación central pasa de estar puesta en las penurias y necesidades que atravesaban los migrantes estacionales, a alertar sobre el riesgo de que muchos de estos trabajadores comenzaran a instalarse de forma definitiva en la Argentina.

El cónsul de Bolivia en Jujuy expresaba, en 1970 y 1972, el problema de la siguiente manera:

“Este problema me tiene sumamente preocupado porque veo venir medidas que SEGURAMENTE han de tender a expulsar del país a muchos centenares de bolivianos que no tienen su radicación ni documentos en orden.”<sup>9</sup>

“Gendarmería, cumple instrucciones superiores, y no deja ingresar a los bolivianos aunque estos vengan muñidos de sus respectivos “Pasaportes internacionales” y documentos en regla, aduciendo que éstos no retornan al país y que la mayoría de ellos se quedan a trabajar clandestinamente en territorio Argentino, que los hospitales y villas miserias, están llenas de gente boliviana que constituye un verdadero problema social y una carga para el Estado (Argentino).”<sup>10</sup>

Estas afirmaciones revelan dos cuestiones importantes, por un lado, la percepción diferenciada que tiene la sociedad local frente al migrante temporal que viene a cumplir una función específica en trabajos que no resultan atractivos para los pobladores locales por la paga escasa y las condiciones precarias, frente al migrante permanente que comienza a instalarse en las ciudades. Por el otro lado, subraya cómo en gran medida los procesos previos de migración golondrina de los bolivianos representaron un antecedente fundamental para los posteriores flujos hacia otros destinos más estables: muchos de los migrantes que se afincaron en las grandes ciudades tuvieron experiencias previas en migraciones temporales.

Volviendo a la de las experiencia de Rafael, usadas en el segundo capítulo, queremos destacar aspectos que resultan significativos para hacer un paralelismo con las experiencias posteriores de migración permanente. Rafael formó parte de un núcleo familiar que tuvo varias migraciones temporarias en diversas plantaciones de Jujuy, Tucumán y Mendoza. Lo que organizaba la trayectoria de movilidad de su familia, caracterizada por sus idas y vueltas, eran las oportunidades laborales que aparecían en los distintos lugares. De hecho, aunque las autoridades consulares bolivianas del Norte del país destacaban en sus informes de la década del '70 la presencia de numerosos contingentes de trabajadores bolivianos entrando al país, es significativo que los cónsules no se refiriesen a estos actores cómo migrantes, sino mas bien cómo “mano de obra”, “trabajadores”, “trabajadores temporales”, “zafreros” o “nuestros braceros”. Con ello quizá intentaban marcar una motivación meramente económica sin una intencionalidad de radicación en la Argentina. Es por ello que algunos autores como Dandler y Medeiro utilizan la categoría de trabajador antes que la de

migrante para analizar los procesos de movilidad de cochabambinos hacia la Argentina. Para estos autores, la migración es una estrategia de maximización de recursos que permite mejorar habilidades ocupacionales y aumentar el grado de independencia económica. Así, argumentan que la “característica determinante de un emigrante temporario no es la breve duración del viaje, sino el tipo de estrategia que da significado a la migración”, y por lo tanto, se entiende mejor la migración como una opción de trabajo y no como una decisión de “emigrar”.<sup>11</sup>

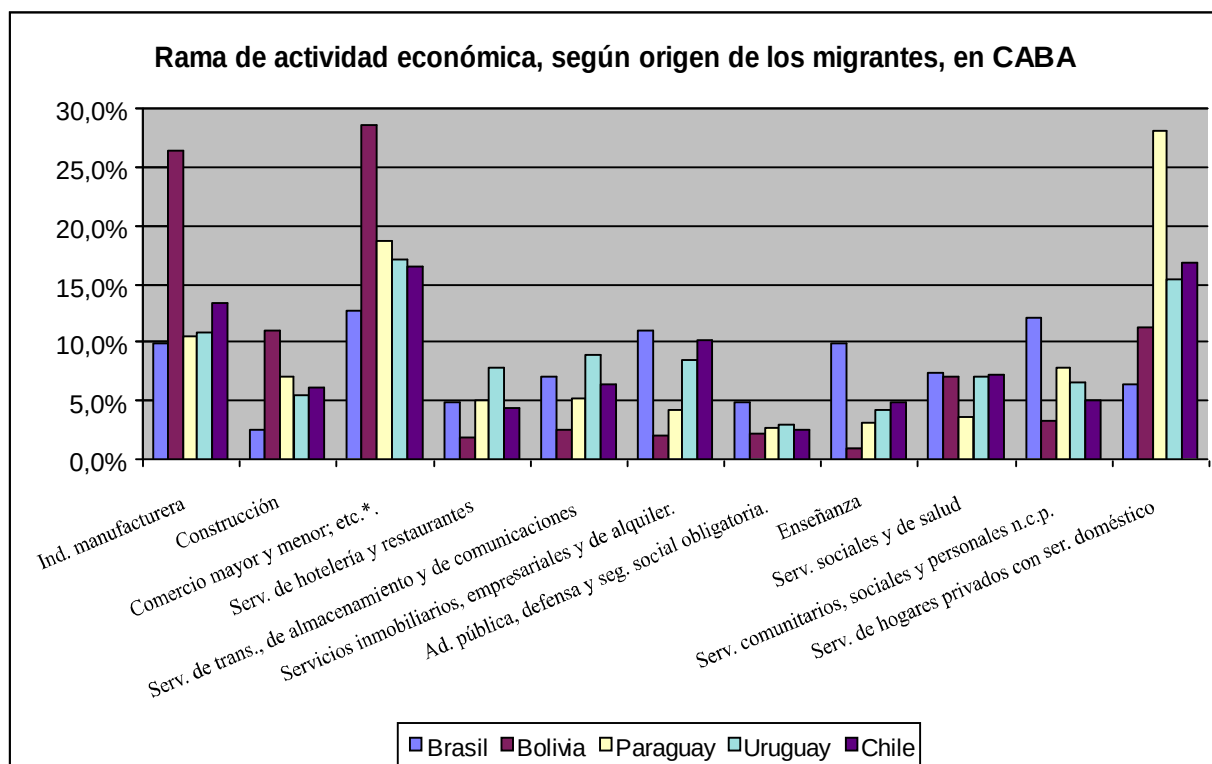
La discusión sobre la distinción entre migrante temporario y permanente cobra más sentido si la analizamos también en su relación con las percepciones que de los trabajadores bolivianos construyeron las sociedades locales hacia las que aquellos se movían en busca de trabajo en espacios fronterizos híbridos en los cuales el límite entre culturas y pertenencias nacionales es difuso.

En ese sentido, la sociedad local construye también una visión diferenciada que en buena medida invisibiliza al boliviano que viene a trabajar en un período corto de tiempo y vuelve visible (y problemático) a aquél que busca un asentamiento definitivo en las ciudades. De esta forma, se crea una imagen de este inmigrante que difícilmente cambie con el transcurso del tiempo en el que mediarán su inserción en la sociedad local y la de su familia, compuesta en gran parte de los casos por hijos nacidos en la Argentina.

### **El trabajo de los bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires**

Veamos algunas características más específicas del trabajo de los migrantes bolivianos asentados en la Ciudad de Buenos Aires, según los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (2002-2003).<sup>12</sup> Si abordamos los datos ocupacionales de los migrantes bolivianos comparándolos con migrantes provenientes de otros países limítrofes, observamos diferencias significativas en cuanto al lugar de procedencia de los mismos y a las ramas económicas en donde se insertaron (ver gráfico 20). En cuanto a los uruguayos, los chilenos y los brasileños, se observa una diversificación mayor de sus actividades económicas. En cambio, los bolivianos y paraguayos, se han concentrado en ramas específicas de la economía.

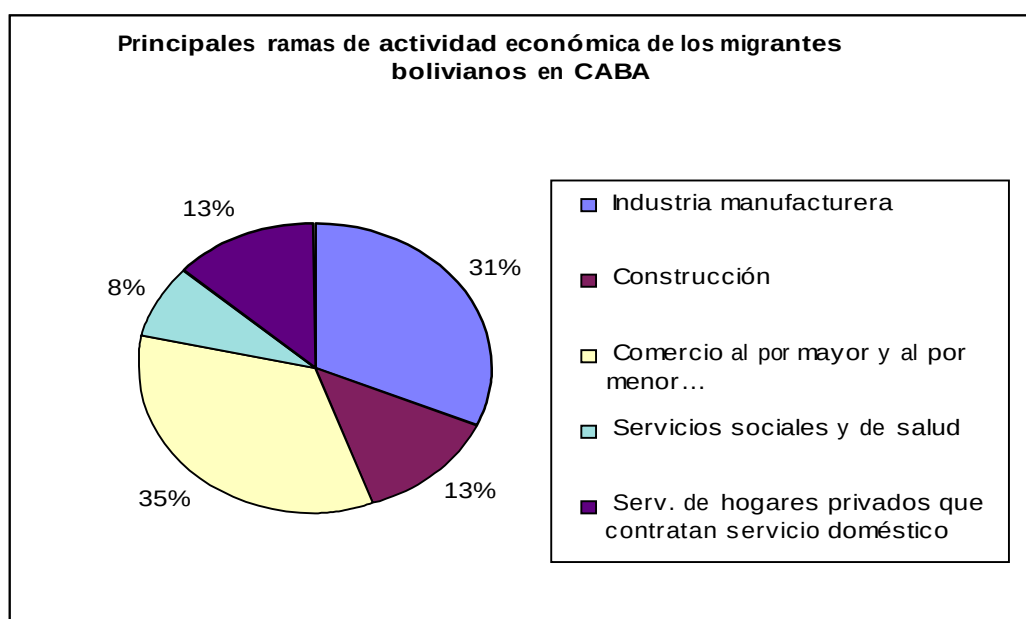
**Gráfico 20**



Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

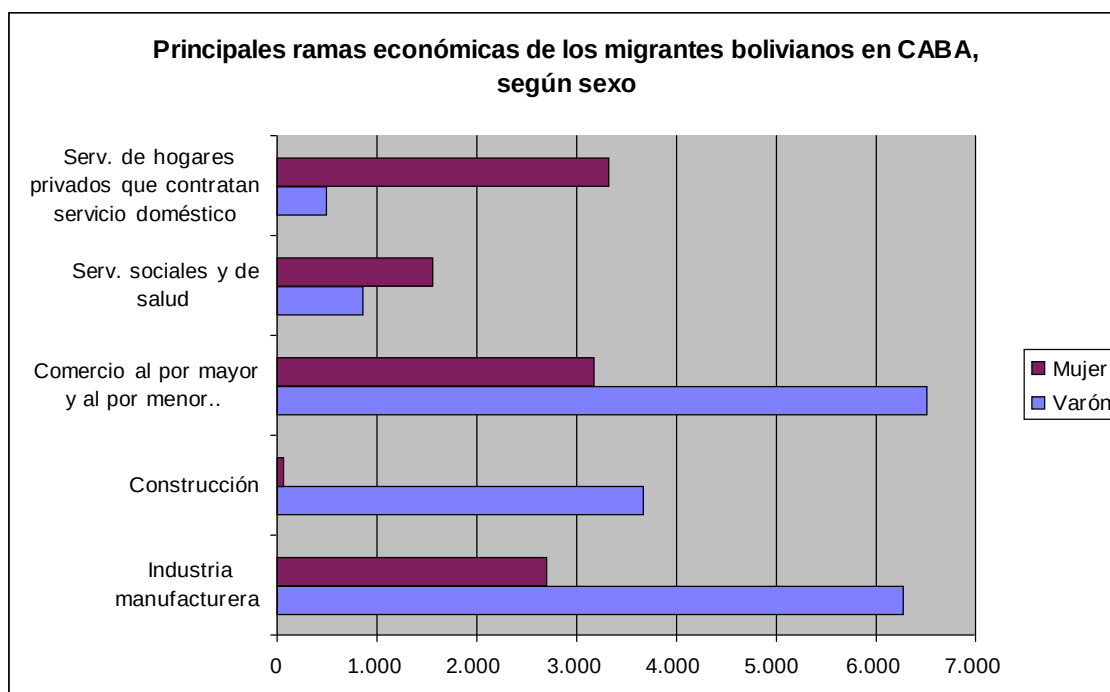
Los datos ubican a la actividad textil y al comercio por mayor y menor como el principal territorio productivo para los migrantes que llegan desde distintos departamentos de Bolivia, pero fundamentalmente para aquellos provenientes de La Paz y Cochabamba (ver gráfico 21). Asimismo, hay claras diferencias de género y los servicios sociales y de salud y el comercio son las ramas de mayor inserción femenina. Aunque a diferencia de los datos generales, en la Ciudad de Buenos Aires vemos cómo se consolida el trabajo de las mujeres en el servicio doméstico (ver gráfico 22).

**Gráfico 21**



Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

**Gráfico 22**

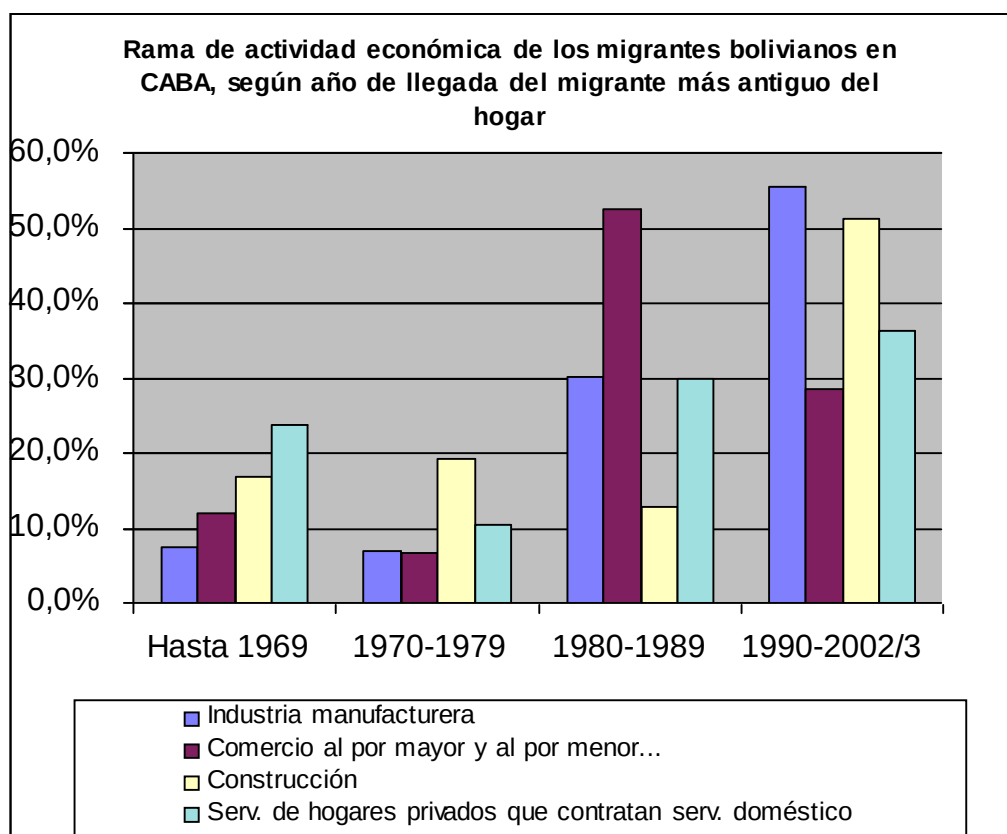


Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

Asimismo, casi el 30% de los migrantes declaran haber trabajado habitualmente en su vivienda o en otra casa de familia. Dentro del 56% que afirman desempeñarse laboralmente en un establecimiento, local o negocio, más del 60% lo hace en pequeños locales que no agrupan más de 5 personas.<sup>13</sup> Estos datos apoyan el argumento sobre la preeminencia de los talleres textiles como nicho productivo principal de los bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. Por otro lado, la comercialización de verduras en pequeños comercios, es una actividad que también se ha fortalecido en las últimas décadas. Asimismo, observamos que el 73% no realiza ni le descuentan ningún aporte jubilatorio, lo cual muestra claramente la alta incidencia del trabajo informal. Otro dato a destacar es que el 68% se define como obrero o empleado, el 26,5% es trabajador por cuenta propia, y sólo el 2% se declara trabajador familiar y el 1% como patrón. A diferencia de los datos que analizamos en el primer apartado sobre el trabajo en Bolivia, pareciera que en el destino crece el trabajador asalariado en detrimento del cuentapropista.

En relación a la edad promedio en cada actividad, se observa algunas diferencias. En el comercio la edad promedio es menor que en la construcción y en la industria manufacturera, y en cuanto al servicio doméstico, la edad promedio supera a todas las actividades.<sup>14</sup> En el comercio el 30,8% está entre la edad de 14 y 24 años, en cambio en la industria manufacturera el 48% lo hace entre las edades de 25 a 34 años; en la construcción el 40% entre la edad de 25 a 34 años y en el servicio doméstico el 29%, entre las edades de 35 y 44 años. Por otro lado, los datos nos permiten analizar también, aunque de manera grosera, el tiempo de permanencia de los trabajadores en la ciudad. De esa suerte, se observa que el 55% de los empleados en la industria manufacturera llegaron a la Ciudad de Buenos Aires entre los años 1990 y 2002, a diferencia de aquellos bolivianos que trabajan en el comercio, que mayormente se instalaron en la década del '80 (un 52%). La construcción también es un área que crece en la década del '90, aunque en menor medida que la industria manufacturera (ver gráfico 23). Paralelamente, se advierte un aumento del servicio doméstico durante las dos últimas décadas, dato que revela un cambio en la composición del flujo afectado por un proceso de feminización al que aludíamos en el segundo capítulo de esta tesis.

**Gráfico 23**



Elaboración propia en base a datos de la ECMI (2002-2003). INDEC. Argentina.

Asimismo, entre el 70% y el 90% de los migrantes, dependiendo el área de inserción en el mercado laboral, declaran haber tenido conocidos de su ciudad o pueblo cuando llegaron a destino.<sup>15</sup> Este dato es revelador y contribuye a fortalecer la hipótesis de que el acceso al trabajo tiene lugar a través de redes sociales y lazos de paisanaje. Por otro lado, la mayor parte de los migrantes parecen haber migrado de manera directa desde el lugar de origen hacia la Ciudad de Buenos Aires, sin haber vivido o trabajado antes en otra ciudad de la Argentina.<sup>16</sup> Esta migración sin escalas mostraría una mutación de las modalidades y estrategias migratorias respecto de los primeros flujos, cuando el proceso tenía lugar mayormente a través de migraciones escalonadas.

### **Identidad colectiva, familia y trabajo**

Al analizar las características del mercado laboral general en Bolivia y en la Argentina con el afán de caracterizar a los migrantes desde el punto de vista ocupacional, no debemos perder de vista el rol fundamental que tienen la familia y las redes migratorias en este proceso. Los vínculos familiares y los lazos dentro de las redes migratorias consolidan enclaves laborales étnicos que intervienen luego en las formas de socialización y sociabilidad en el lugar de destino. Asimismo, el crecimiento de la industria textil y la persistencia de enclaves étnicos precisos como la construcción y el comercio, también nos hace preguntarnos sobre cómo acceden los migrantes a las oportunidades laborales en destino.

Hay varios puntos que parece necesario plantear en relación a cómo se construyen estos enclaves étnicos, cómo se transmite la información sobre ellos y cómo las redes migratorias permiten la persistencia de estos espacios económicos diferenciados. Uno de ellos es el papel que juegan las redes familiares y de paisanaje en la apertura de oportunidades laborales. Otra cuestión es cómo la comunidad organizada en el exterior consolida estos enclaves y atrae mano de obra migrante hacia este mercado laboral específico, a través de la información brindada por medio de las redes migratorias.

Veamos algunas historias de trabajo diferenciadas, para observar cómo los datos estructurales que venimos analizando se traducen en experiencias concretas y cómo las redes familiares y de paisanaje cobran mayor o menor importancia en el acceso al trabajo.

Corría el año 2003 y para entonces era común que una gran parte de las familias bolivianas tuvieran algún pariente residiendo en la Argentina que brindaba al futuro migrante distinto tipo de información sobre las oportunidades o los riesgos de emprender el camino hacia este lado de la frontera. En Bolivia, la vida de Olga estuvo signada por las idas y vueltas entre Oruro, donde se encuentra el centro minero Huanuni donde nació, La Paz, hacia donde decide migrar su madre después de la separación matrimonial, y Cochabamba, donde se instalan sus hijos ya mayores. En su lugar de origen, Olga era ama de casa y su trayectoria laboral formal empezó tras la separación de su marido. Entonces comenzó a trabajar como

empleada administrativa primero y como vendedora más tarde, hasta que decide emprender el viaje a la Argentina. El cruce de la frontera se da por Villazón. Según ella relata, a través de su familia extensa instalada en la Argentina hacía ya varios años, tenía algunas referencias e información fragmentada de las posibilidades laborales que la Argentina brindaba. La percepción que construyó con la información que disponía, fue que conseguiría trabajo rápidamente a través de los lazos familiares y los recursos que la comunidad había logrado desplegar en la Argentina. En ese sentido, aunque Olga no migra con una promesa de trabajo y su búsqueda laboral comienza tras su llegada, ésta se emprende a través de la activación de lazos familiares primero, y comunitarios luego. En un primer momento, sus primas la contactan con bolivianos vinculados a los talleres textiles pero, como ella refiere, la falta de papeles le impidió incorporarse a este sector laboral. Finalmente, por medio de un amigo de su cuñado, boliviano también, se incorpora a trabajar como vendedora de ropa en la feria La Salada.

“En el caso mío yo quise entrar a trabajar a la costura cuando llegué pero no pude porque me pidieron documentos, mis mismos paisanos me pedían documentos, como no tenía no me daban la oportunidad. Pero empecé a trabajar de vendedora acá en La Salada, en las noches. Si, entraba a la casa de los patrones a las 10 de la noche y salíamos a vender a las 2 de la mañana. Y de ahí me fui acostumbrando a trabajar así y después como no encontraba trabajo, me puse a vender comida, me enganché con una empresa para vender comida en la feria.”<sup>17</sup>

En el ejemplo de Olga observamos cómo, fundamentalmente a partir de la primera década del siglo XXI, una gran parte de los inmigrantes comienza a llegar directamente desde Bolivia a la Ciudad de Buenos Aires y muchas veces disponen de información fragmentada e imprecisa de las condiciones laborales que encontrarán en el destino.

Aunque muchos migrantes tienen lazos familiares más o menos cercanos que los pueden llegar a auxiliar en una primera etapa, garantizando vivienda y en algunos casos trabajo, lo que generalmente sucede es que los migrantes terminan recurriendo a los enclaves de la economía local donde la comunidad se ha insertado, tales como la actividad textil y el comercio. Las redes juegan un rol importante en el acceso a información para los potenciales migrantes pero, cómo se advierte en el caso de Olga, este aporte no garantiza el trabajo sino más bien posibilita la entrada a la comunidad organizada. Como desarrollamos en el segundo capítulo, los lazos débiles y fuertes suelen intervenir alternativamente en la trayectoria individual de cada migrante y adquieren relevancia según cómo el sujeto los utilice. En el caso de Olga, aunque a primera vista las redes en las que está inserta parecieran ser de lazos fuertes (vínculos parentales) cuando se miran a partir de la cantidad y calidad de la información que brindan, parecen estar más cercanos al concepto de redes de lazos débiles. En ese sentido, el acceso a la información brindaba por los familiares ya instalados en destino, no parecen ser determinantes para que Olga consiga trabajo, si no que más bien funcionan como puentes que la conectan con otras redes más amplias de paisanaje o comunitarias, que



le permiten el acceso laboral.

Veamos ahora el caso de Camilo y su familia. En el momento de la migración, a mediados de la década del '80, el padre de Camilo disponía de una densa red de parientes instalados en la Argentina hacía varios años. Su parentela constituyó entonces un ámbito de contención emocional. Por otro lado, es esta red la que también le facilita el acceso al mercado laboral. Siendo obrero calificado, consigue trabajo como metalúrgico muy rápidamente y a partir de ahí inició un camino de integración a la sociedad local que lo desvinculó no de su red de parientes, pero sí de la vida comunitaria. Para Camilo aquella integración más bien acelerada de su padre gravitó en propia una socialización que se dio por fuera de los contornos de la comunidad étnica. Tras finalizar su educación primaria, inició su temprana vida laboral a mediados de la década del '90, de la mano de un vínculo familiar pero fuera de la comunidad boliviana.

“Generalmente a un boliviano vos le das una cuchara y te levanta un edificio”, afirma Camilo, para referirse a que el trabajo en la construcción fue uno de los nichos económicos donde la comunidad se desarrolló, un sector que generalmente se mantiene con altos grados de informalidad. Camilo siguió su aprendizaje en diferentes áreas vinculadas a la construcción, hasta especializarse en pintura. Como el mismo relata,

“empecé a trabajar en construcción con mi tío porque él tenía mucho trabajo. Y las primeras veces en el trabajo de construcción me parecieron muy pesados, pero el sueldo era bueno, al ser mi tío me pagaba bien y tenía muchas comodidades. Con él aprendí la construcción. Ahí aprendí lo que es hacer una obra de cero, hasta hacer la terminación.”<sup>18</sup>

Camilo y su padre nunca se sociabilizaron dentro de la comunidad étnica y, en el desarrollo laboral de Camilo, fueron los lazos familiares los que sirvieron como facilitadores del proceso de aprendizaje no formal del que luego sería su oficio. En ese mismo sentido, cuando su hermano mayor que había quedado en Bolivia decide migrar ya de adulto, Camilo es el que le va a garantizar el trabajo,

“Y ahora con mi hermano estamos bien, a pesar de que no estuvimos mucho tiempo juntos, nos estamos llevando bien. Yo le doy una mano porque viste vino acá y no tiene laburo. Es mi hermano...”<sup>19</sup>

Sin embargo, también es cierto que su inserción laboral y la de su hermano se dan en un nicho económico como la construcción, donde la comunidad boliviana tuvo siempre una fuerte incidencia. En ese sentido, a diferencia de Olga, Camilo tuvo una red familiar mucho más densa, con vínculos fuertes que garantizaron información confiable y acceso al trabajo en condiciones favorables. Asimismo, su socialización en destino y los vínculos inter-étnicos que desarrolló, le permitieron ampliar sus horizontes de trabajo más allá del colectivo étnico y crecer económicamente trabajando en forma independiente. No obstante, como Olga, su

desarrollo laboral no excedió los límites que establecen los enclaves étnicos que el colectivo migrante y la sociedad local establecieron.

A diferencia de Camilo, como vimos Max migró a la Argentina cómo adulto y con su familia a cuestas. En Bolivia había tenido otras experiencias de movilidad, a los 16 años y frente a la muerte de su padre, migró a Santa Cruz en busca de trabajo o, mejor dicho, escapando de la única alternativa laboral que existía en su pueblo natal en Potosí: el trabajo en los centros mineros. Después de varias idas y venidas entre Bolivia y Argentina, Max decide asentarse a fines de la década del '80, "yo ya tenía mi familia acá, por lo menos. Yo fui el último en emigrar (...) Ellos, mi familia de la parte de mi madre vinieron acá en el '50 más o menos".<sup>20</sup> Además de su familia, tenía conocidos de La Paz que ya estaban instalados en Mendoza y fundamentalmente en Buenos Aires. Su esposa, oriunda de La Paz, migra junto a él y acompañada por toda su familia (sus padres y hermanos).

A pesar de disponer de vínculos familiares y de paisanaje en Buenos Aires, Max no logró usufructuar de ellos para mejorar sus posibilidades laborales. Según Max relata, estos vínculos familiares se fueron diluyendo con el tiempo y la distancia y la información que llegaba a través de ellos era muy escasa. Asentados algunos en el Partido de Tigre, otros en la ciudad de Salta, se les fue perdiendo el rastro y casi no tuvieron incidencia en la decisión de migrar, tan sólo cómo anécdota familiar. Así, la primera vivienda en el barrio Inta de Villa Madero donde Max vivió con su mujer y su hija, fue garantizada por un conocido de La Paz. Luego de 6 meses, se trasladó a la villa 15 llamada popularmente "ciudad oculta", en el barrio porteño de Villa Lugano, dónde actualmente reside. El acceso a su nueva vivienda, en donde también habitan sus suegros, cuñados y sobrinos, fue asegurada por vínculos de conocidos de conocidos que activo en destino (compatriotas de La Paz y de Oruro). Para Max, el trabajo fue garantizado a través de estos lazos débiles en un nicho económico con una fuerte carga étnica, vinculado a la horticultura y la preparación de verduras. Una de las cuestiones que destaca Max en su relato y que hizo más difícil y traumática su integración en destino, es la forma del trabajo que debió desempeñar durante los primeros tiempos en la Argentina.

"Más que nada a mi me sorprendió el modo de trabajo. Yo entraba a las seis de la mañana y salía a la una, dos de la mañana. Trabajé casi por tres años, casi no podía ver a mi familia. La preparación de verduras es un trabajo esclavo. Trabajaba hasta los domingos, medio día solamente tenía para estar con mi familia, medio día nomás. Y uno llegaba con la expectativa de juntar plata, pero no, no. Por ahí llegué en la peor época digamos, no?"<sup>21</sup>

Según Max rememora, la información que tenía antes de emprender el viaje hacia la Argentina, era notablemente diferente a la situación con la que se encontró en destino.

Las referencias, como ya dijimos, no provenían de sus redes familiares con las cuales había perdido casi el lazo, sino de vínculos débiles y a través de redes sociales amplias que dibujaban un escenario mucho más amable y exitoso que el que Max encontró a su paso. Por otro lado, tampoco viajó con una oportunidad de trabajo segura sino con la convicción que los datos que llegaban a sus oídos eran certeros.

La experiencia de Berta, madre de Yanet, historia que hemos trabajado en el segundo capítulo, difiere en algún sentido con la de Max. Al igual que Camilo, Berta contaba antes de migrar con una red densa de familiares que se habían instalado desde la década del '80 en la Ciudad de Buenos Aires. El vínculo y la información que circula por la red familiar siempre fue cercana y fluida, aunque Berta nunca pensó en la alternativa de migrar hasta que la muerte de su esposo y la situación económica familiar así lo requirió. En ese momento, disponía de los recursos económicos necesarios para habilitarle un trabajo seguro y un resguardo por el tiempo que ella necesitara. Apenas llegada a destino, Berta comienza a trabajar en la verdulería de su hermana y a vivir en su casa, lo que le permitió mejorar su situación económica y seguir haciéndose cargo de la manutención completa de sus hijos, que quedaron en Bolivia a cuidado de la abuela. Años más tarde, sus tres hijos también deciden migrar gradualmente y todos utilizan la misma red familiar para garantizar trabajo y vivienda.

Cómo vimos en el capítulo dos, muchos de los que llegan a la Argentina lo hacen influidos por familiares cercanos o lejanos que han migrado previamente y que transfieren información a través de las redes familiares y de paisanaje, sobre las posibilidades laborales en destino. Esta información, en general es imprecisa y fragmentada pero en ocasiones, cuando el familiar tiene un recurso económico estable en el destino, puede servir para una inserción laboral rápida y segura. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, una vez en el lugar de destino, son los nichos laborales diferenciados que la comunidad boliviana organizada en la Argentina desplegó los que atraen y garantizan las opciones de trabajo. Los matices o diferencias que aparecen tienen que ver no tanto con el acceso al trabajo sino con cómo y en qué condiciones los migrantes se incorporan a la red laboral. Esto es, de qué manera o con qué recursos materiales y simbólicos el sujeto logra introducirse a determinado nicho económico.

Aunque los relatos migrantes no difieren rotundamente entre sí, hemos observado algunas variaciones o matices que vale la pena mencionar porque son estos los que tal vez definen trayectorias diferenciadas. El caso de Max nos abre el camino a la reflexión sobre la vulnerabilidad social del migrante en el mercado laboral en tanto que sus posibilidades de empleo están casi exclusivamente circunscriptas al sector informal de la economía. En este sentido, es importante destacar que las redes migratorias no constituyen espacios "horizontales" y que los actores que operan en ellas suelen valerse de la vulnerabilidad de migrantes y recién llegado para acumular poder económico y simbólico dentro del grupo o de la comunidad étnica. Así, la red migratoria posibilita a los migrantes potenciales una inserción

laboral rápida en el lugar de destino, pero al mismo tiempo, puede convertirse en un espacio donde se reproducen condiciones laborales precarias y se potencia la estratificación interna en beneficio de los actores que han logrado posiciones económicamente dominantes dentro del colectivo migratorio. De esa suerte, ser parte de la red habilita pero también condiciona las posibilidades laborales de los actores, por lo cual “la disponibilidad de empleos y por tanto la forma de inserción laboral, depende de la extensión de la red y de su capital social y cultural”.<sup>22</sup>

Al respecto, Benencia<sup>23</sup> también refiere cómo las familias migrantes bolivianas horticultoras, lograron desplegar una lógica campesina, que les permitió convertirse en una unidad productiva y maximizar sus recursos en pos de una mejora material y social. Para ello, apelaron al uso de mano de obra, arrendatarios y medieros bolivianos que accedieron a ese nicho del mercado laboral a través de entramados de redes. Redes y lazos que operan en el sentido doble al que nos referíamos más arriba. En ese mismo sentido, Cyntia Pizarro,<sup>24</sup> destacó también el papel de las redes de parentesco y paisanaje en la consolidación de la colectividad boliviana. La autora mostró cómo con el crecimiento de la comunidad tuvo lugar un proceso de estratificación interna y de diferenciación social, política y simbólica, vinculada a los diferentes recursos disponibles, al capital simbólico ligado a la trayectoria del migrante y a qué eslabón de la “escalera boliviana” se encuentre el sujeto. Así, estas trayectorias se constituyen en una suerte de distintivo social, político y simbólico hacia adentro del colectivo migratorio.

En ese sentido, ciertas formas de trabajo y ascenso social que Benencia y Pizarro describen para los horticultores bolivianos de la Provincia de Buenos Aires, también se encuentran presentes en los talleres textiles de la Ciudad de Buenos Aires. Estos procesos, donde familia, comunidad y trabajo se relacionan, no se pueden entender sólo o mejor desde una perspectiva o una racionalidad estrictamente económica. En ese sentido, los elementos socioculturales intervienen en las relaciones laborales o en las características que adquieren determinados nichos productivos.

Por lo tanto, cuando indagamos en la relación entre demandas laborales y desplazamientos migratorios observamos que los lazos presentes en la red inciden en esta dinámica. Cómo vimos, la inserción laboral de los migrantes limítrofes en determinados segmentos del mercado de trabajo, está mediada tanto por el mercado laboral del país de destino como así también por el rol que juegan las redes migratorias. El caso de la producción textil debería ser analizado siguiendo esta línea. En un principio, este segmento ocupacional hegemonizado por migrantes de origen coreano, fue ocupando mano de obra boliviana como costureros en sus talleres.<sup>25</sup> Se trataba de un sector productivo en expansión que crecía al amparo del trabajo informal y el bajo costo de la mano de obra.

En la Ciudad de Buenos Aires, la industria de la ropa repuntó significativamente durante el período de crecimiento económico posterior a la crisis del 2001. Según el Centro de Estudios para la Producción,<sup>26</sup> entre el 2002 y el 2006, la actividad textil aumentó un 70% en

todo el país, especialmente en Capital Federal. Según Matthew Amengual una parte esencial de esta industria “es una vasta red de pequeños talleres domiciliarios que derivan trabajos a terceros, a filiales de empresas locales y extranjeras de la indumentaria, y la pagan a destajo; el 74% de estos fabricantes tienen menos de cinco empleados y el 23% entre 6 y 40.”<sup>27</sup>

Dentro de este nicho, muchos migrantes de origen boliviano emprendieron un proceso de ascenso social, consiguiendo instalar su propio taller textil.<sup>28</sup> En la mayoría de los casos, los migrantes se inician trabajando como costureros en talleres textiles y de esa manera comienzan a conocer el funcionamiento interno del mismo. Generalmente, el trabajo es a destajo y los empleados buscan maximizar su rendimiento a costa de la propia explotación como vía para el ahorro. Los costureros perciben que esa es la única forma de “progreso” y de lograr un aparente ascenso social. Muchos de ellos, después de años de trabajo sacrificado en dónde es común involucrar a todo el grupo familiar, consiguen tener la plata suficiente como para comprar la maquinaria necesaria para instalar su propio taller. En ese momento, suelen iniciar un proceso de selección de mano de obra a través de las redes migratorias creando una relación laboral fortalecida por vínculos de compadrazgo o parentesco ampliado en las que se reproducen condiciones de informalidad, bajos salarios y explotación de las cuales participan no sólo la relación tallerista/costureros, sino también las grandes cadenas locales de venta de indumentaria, las cuales reciben el mayor porcentaje de ganancias del sector.

Hacia mediados de la década del '80, se inician los primeros pasos del nicho boliviano en la industria textil de Buenos Aires. Juan, uno de nuestros entrevistados que trabajó en un taller textil, caracteriza las primeras etapas de aquel proceso:

“Empieza más que nada por la contratación de los coreanos y de los judíos. Y empiezan a ver que el boliviano va mas asumido, mas a agarrar lo que haya, y es así cuando empiezan a decir, bueno trae a tu hermano, trae a tu primo. Y es ahí cuando se empieza a formar entre ellos el tema de dormir en el mismo lugar. Los bolivianos que ya estuvieron trabajando así, empiezan a repetir, empiezan ellos a ir a Bolivia y a traer gente.”<sup>29</sup>

Así, el fortalecimiento de un nicho productivo específico dentro de una colectividad es posible en tanto las características ocupacionales que traen los migrantes, las demandas específicas en destino y las redes migratorias se articulan para dar forma a un enclave económico determinado. Sin embargo, lo que también se destacan son los vínculos interétnicos que se organizan en torno a determinados espacios productivos y que ejercen una función específica en ese nicho y en la definición de algunos de sus rasgos más salientes. Esto es lo que ilumina el relato de Juan, en relación al vínculo interétnica entre la comunidad coreana y boliviana.

Hasta el Censo de 1947, los migrantes de origen coreano no aparecían en los datos censales como un lugar de procedencia específico, mientras que la colectividad boliviana ya contaba con 1157 bolivianos en la Argentina. Carolina Mera<sup>30</sup> plantea la existencia de dos

momentos en el proceso de instalación de la comunidad coreana en la Argentina. En los últimos años de la década del '80 se ubicaría el momento de auge de la migración durante el cual se organiza institucionalmente la comunidad. A mediados de la década del '90, el flujo coreano declina y ocurre lo propio con sus espacios institucionales. Según los datos de la autora, el asentamiento de la comunidad se hace primeramente en villas de emergencia y luego en barrios como Villa Soldati, Villegas, Ciudadela, y el Bajo Flores.

Muchos de estos espacios de la ciudad, como vimos en el segundo capítulo, son también los lugares de residencia de la comunidad boliviana que a fines de la década del '80 experimenta un crecimiento vigoroso. Es también en la década del '80 cuando Mera observa un crecimiento de la actividad textil dentro del colectivo coreano, que se vuelve hegemónico en este sector de la economía de la ciudad. Según la autora, al mismo tiempo que se consolida la comunidad coreana, se refuerza en la sociedad argentina un fuerte discurso discriminatorio que asocia a este colectivo con atributos de “explotadores”, “cerrados”, “invasores”. En algunos casos, estos discursos refieren específicamente a que los coreanos explotan a los “inmigrantes ilegales”. Más allá de cómo la sociedad de destino suele catalogar y estereotipar a cada grupo étnico, lo que es innegable es de los vínculos que desarrollaron los dos colectivos étnicos.

Por su parte, Jorge Balán<sup>31</sup> hace mención, en su estudio sobre el trabajo de las mujeres bolivianas migrantes en la ciudad de Buenos Aires, a cómo los inmigrantes coreanos organizados en torno a la industria textil contrataban inmigrantes bolivianas de manera informal, muchas veces para realizar trabajo a domicilio y otras en talleres, y destaca la vulnerabilidad en la cual trabajaban las mujeres contratadas. El estudio de este autor, que data de 1990, indaga fundamentalmente en el desarrollo del trabajo migrante boliviano en la década del '80 y en ese momento es cuando observa este vínculo incipiente, que todavía no representaba para la comunidad boliviana una opción de trabajo significativo.<sup>32</sup>

Así, vemos cómo coreanos y bolivianos se relacionaron laboralmente, siendo que las redes que consolidaron los bolivianos fueron en una etapa inicial fundamentales para alimentar de mano de obra a los talleres. Sin embargo, si bien este sistema de explotación se articuló a partir de esas redes, pudo sostenerse más allá de ellas porque las características del mercado de trabajo en la Argentina crearon las condiciones de posibilidad y las reglas de juego sobre las cuales se desplegaron prácticas que primero vincularon a talleristas coreanos con costureros bolivianos y luego a bolivianos con bolivianos en una trama de migración ilegal y explotación de la mano de obra.

En ese sentido, retomemos el relato de Juan en referencia a las condiciones del mercado local:

“Y después también, para arriba, hay un montón de connivencias y demás, hay economías completamente sostenidas por los talleres, La Salada es un lugar donde se están facturando 15 millones por feria. Donde viene gente de todas partes de la Argentina y de Paraguay, Uruguay. Y esta toda sostenida por este modelo económico,

de trabajo en los talleres textiles. Si las quintas, donde trabajan bolivianos, dejaran de producir, capital federal no tendría frutas y verduras para consumir. A ese nivel. En las quintas se reproduce este mismo modelo de trabajo”.<sup>33</sup>

A medida que la actividad textil se convirtió en hegemónica, buena parte de los trabajadores comienzan a ser traídos directamente de Bolivia a través de las redes cada vez más consolidadas. En ese mismo proceso, se produce también la dispersión del asentamiento de los bolivianos en la ciudad puesto que ya no solamente se afincan en villas miseria, cómo históricamente había sucedido, sino en distintos barrios en la medida que el taller también se convierte en el lugar para vivir. Así, la actividad textil favoreció el despliegue de nuevos espacios étnicos, de socialización migrante y la aparición de otras actividades económicas que se articulaban con esta.

Recurramos una vez más al testimonio del Juan:

“El taller también le es muy redituable a las radios que son las que se escuchan en los talleres, además las publicidades las arman ellos, los lugares que consumen los talleristas, los costureros mismos, los centros médicos, los lugares donde van a bailar, los lugares donde van a comer, todo se mete a través de la radio, y de la radio al taller. Y entonces, hay como fuertes lazos económicos entre una y otra rama”.

Cómo decíamos, existen determinados patrones culturales que intervienen en las formas que adquiere el trabajo. Aunque la colectividad boliviana en un primer momento pudo haber adoptado formas de trabajo ya establecidas en otra colectividad, como la coreana, las características que asume difieren. La preeminencia de los vínculos familiares y de paisanaje articula los espacios de trabajo étnificados y entonces, como afirma Pizarro,<sup>34</sup> las identidades étnico-nacionales adquieren relevancia y significado en el ámbito laboral porque se constituyen como lealtades primordiales en la vida de los trabajadores.

Utilizar los recursos humanos comunitarios y familiares, a través de las redes migratorias, es una característica de los migrantes bolivianos. Por otro lado, los potenciales migrantes son atraídos por la certeza de una inserción laboral rápida y segura, acrecentada por la confianza que genera el vínculo familiar o de paisanaje. Las dificultades comienzan cuando estas promesas terminan siendo parte de la consolidación de una forma de trabajo cada vez más precaria e inestable. En ese sentido, muchos de los migrantes terminan naturalizando esa forma de trabajo y, sobre todo, una forma de progreso que reproduce al sistema:

“Hay una proyección que hace el propio costurero cuando está sentado en una máquina, es cuando asume que hay un método para el progreso no? Yo vengo, me esfuerzo, compro mis cosas, las máquinas, traigo a la gente para que trabaje las máquinas y así voy a ir progresando, y es una de las cosas que determina que se quede o no se quede uno. Así, aprende y naturaliza que la forma para ganar plata es haciendo eso. Y en ese sistema, la gran cantidad de guita no se la lleva él,<sup>35</sup> realmente se la llevan las grandes marcas.”

De esta forma, los procesos de transnacionalidad que desencadenan los nuevos movimientos migratorios demandan que las respuestas a la vulnerabilidad social y económica que sufren los migrantes sean también transnacionales, no sólo pensando en la responsabilidad de los estados nacionales implicados, sino también por parte de los actores individuales y colectivos. Como vimos, en la migración de bolivianos a la Argentina, la familia y la comunidad intervienen en las trayectorias laborales de los migrantes. Sin embargo, no siempre lo hacen de la misma forma. Esto tiene que ver con diversos factores, que pueden influir positiva o negativamente en su desarrollo personal.

En general, cuánto más amplia es la inserción del sujeto por fuera de lo meramente comunitario, más posibilidades tiene de elegir otras opciones que no necesariamente son mejores. Las trayectorias laborales diferenciadas que analizamos estuvieron influidas por: el momento de llegada, esto es, por las condiciones económicas del país y el desarrollo comunitario que encontraron; la mayor o menor inserción en la comunidad étnica y por cuestiones objetivas como la edad, el género o los conocimientos formales. Así, el desarrollo étnico en determinadas ramas de trabajo ha permitido a algunos sectores de la comunidad crecer económica y socialmente hacia adentro del colectivo y ha logrado que muchos migrantes se inserten rápidamente en el ámbito laboral. Sin embargo, en la medida que se estratifica internamente la comunidad y las condiciones en el destino se precarizan, los vínculos de paisanaje o familiares se convierten en un recurso económico más para proyectos de progreso individual y las instituciones comunitarias que construyen los migrantes a su paso tienen un rol central en la consolidación de jerarquías y en los procesos de estratificación interna.

En ese sentido, nos resta entonces analizar cómo la inmigración boliviana construyó en la Argentina la comunidad étnica que fue el receptáculo de esa identidad colectiva. Sin duda, las redes jugaron también su rol en este proceso, pero sin las instituciones no es posible su reproducción y pervivencia. Por ello, en el próximo capítulo nos enfocaremos en la historia de la construcción de la comunidad boliviana y de sus principales instituciones étnicas. Al mismo tiempo, nos enfocaremos en las formas que adopta la familia migrante, conjugando dos escenarios propicios dónde la identidad de los sujetos se negocia y se configura.



## **Capítulo IV**

### **De la migración a la comunidad. El complejo trazado de las fronteras étnicas. Etnicidad e identidad**

En este capítulo, nos abocaremos a dos dimensiones que intervienen de distinta forma en la migración masiva de bolivianos hacia la Argentina. Por un lado, las formas en las cuales interviene la familia, en tanto construcción social, afectiva, cultural y económica, en la gestión de la migración y como, ya en destino, despliega prácticas transnacionales, modifica o no su estructura y su funcionamiento, alterando los roles internos. Por otro lado, indagaremos en las formas en las cuales los migrantes fueron construyendo “comunidad” y fueron institucionalizando, a través de diversas herramientas, su “etnicidad”. Los diferentes momentos en el transcurso de institucionalización de la comunidad, inciden en los procesos de etnicidad y en las diferencias y oposiciones que van surgiendo. La negociación y en ocasiones el conflicto entre los actores que conforman el colectivo, se hacen presentes en la constitución misma de la comunidad de inmigrantes que experimentan un continuo proceso de definición y redefinición. Así, se analizará como las distintas estrategias de integración de la comunidad implicaron un proceso de constante negociación tanto con los integrantes de la propia comunidad étnica, como con el “afuera”. Los líderes étnicos cumplen un rol central en esta tarea, creando una de pertenencia común y canalizando bienes, servicios e información a cambio de acceder a privilegios políticos y económicos dentro y fuera del grupo étnico. Así, la comunidad de migrantes construye y mantiene bases de identificación comunes, que le permitan la cohesión del grupo y, al mismo tiempo, crear legitimidades dentro de la sociedad de destino, a fuerza de simplificar la heterogeneidad cultural pre-existente. De esta forma, se pondrán en discusión las estrategias de la comunidad boliviana para hacerse visible frente a la sociedad de destino y las demás comunidades, y se analizará la manera en que estos dispositivos generan una homogeneización de las diferencias y una simplificación de la identidad de grupo.

La articulación de la familia y a la comunidad como los dos ejes de análisis de este capítulo no es por cierto caprichosa, sino que surge del hecho de que ambas tienen un papel central en la construcción y negociación de la identidad de los sujetos. Para los migrantes, la familia y la comunidad constituyen tanto espacios que garantizan necesidades materiales, afectivas y simbólicas, como arenas en las cuales la identidad - en un escenario transnacional- es puesta en disputa por la tensión generada entre nociones diversas de “bolivianidad” y de “argentinidad”.

#### **Familia y Migración**

En primera instancia, pensamos a la familia como movimiento. Como una construcción

material, social, cultural pero fundamentalmente histórica que se corresponde con un tiempo y un espacio definidos. Así, detrás un significante común como es la familia, se articula una diversidad de formas con características disímiles. La cantidad de situaciones y contextos marcados por diferencias étnicas, geográficas, culturales y políticas, hace que no se pueda establecer un modelo único de familia.<sup>1</sup>

En ese sentido, el concepto mismo de hogar es muy complejo, no sólo porque la composición de la unidad familiar cambia a lo largo del tiempo y del ciclo vital sino también, como dijimos, porque es una construcción histórica, social y cultural. La familia se define por su estructura y también por las atribuciones y funciones que adquiere cada integrante del hogar.<sup>2</sup> Entonces, aún cuando la familia se ve intervenida por la migración de uno de sus miembros ello no necesariamente redundaría en su desestructuración sino en la creación de hogares distantes que pueden seguir funcionando articuladamente, en cuanto a la reproducción material y afectiva de la familia. Al respecto, Raquel Gil Montero<sup>3</sup> argumenta que la unidad familiar podría seguir operando con miembros que no son residentes por largos períodos lo que muestra la fuerza que tienen los “imperativos morales del parentesco” y las obligaciones recíprocas que surgen dentro del hogar. Así, el sujeto que migra no perdería su pertenencia y derechos dentro del hogar ya que muchas veces es el que facilita la reproducción del mismo.

La familia constituye un eje de análisis central para comprender el proceso histórico de migración boliviana a la Argentina. Por ello, nos interesa mostrar de qué manera las trayectorias migratorias son afectadas por los vínculos familiares y parentales específico y, al mismo tiempo, cómo la familia y sus roles son modificados, desdibujados o reforzados cuando la migración la atraviesa. Para ello, nos basaremos en testimonios obtenidos a través de nuestras entrevistas porque consideramos que las narrativas personales nos acercan a un entendimiento único que conecta trayectorias de vida individuales con contextos sociales y culturales colectivos poniendo a la luz, la capacidad de agencia de los actores.

Indudablemente, existe una relación dinámica entre familia y migración. Así, la migración influye en el ciclo de vida de la familia, de la misma forma que ésta le da especificidad al hecho migratorio. Al mismo tiempo, las distintas concepciones de familia construidas en el origen y reconfiguradas en el destino influyen en las nuevas generaciones tanto a la hora de integrarse a la sociedad receptora como al momento de estructurar su propio familiar. Así, cuestiones como las pautas matrimoniales (endo/exogamia), las reglas sucesorias, los derechos y las obligaciones de parentesco, el sistema de producción entran en tensión en la familia migrante.<sup>4</sup>

Como vimos antes, De la Torre Ávila utiliza el concepto de “familia migrante transnacional” para referirse a las unidades familiares en donde uno o más de sus miembros participa del fenómeno migratorio. En estas se vehiculizan prácticas transnacionales que

van desde "... la organización de importantes fiestas patronales hasta una simple pero rutinaria llamada telefónica, pasando por la implementación de procesos familiares de intensificación de la actividad agrícola sobre la base de la inversión migrante...".<sup>5</sup> Esta dinámica social que va creándose, con los continuos flujos migratorios, involucra a un modelo de familia transnacional que, aunque no necesariamente supone la ruptura de los imperativos hegemónicos de la familia, trastoca muchas de sus prácticas cotidianas generando espacios novedosos de socialización y articulación familiar. En ese sentido, el uso de una óptica transnacional pone otra vez en discusión el carácter transformador de la familia y las diversas formas que adopta en el tiempo y el espacio.<sup>7</sup>

### *Familias migrantes: construyendo puentes entre Bolivia y Argentina*

Las estrategias de movilidad y supervivencia de la unidad familiar, por un lado, y la configuración de tradiciones migratorias propias de cada región, por otro, generan tipos de migración diferentes. En relación a los inmigrantes bolivianos, y desde una perspectiva histórica amplia del mundo andino, es preciso tener en cuenta a las ancestrales prácticas de movilidad poblacional de estas sociedades. Como vimos, estas prácticas surgen de la percepción de la migración como un "irse a trabajar" y la movilidad es percibida como un recurso fundamental para la reproducción material de la familia en el lugar de origen.<sup>8</sup> Así, para muchas familias de numerosas regiones de Bolivia, la migración transnacional se convirtió en una verdadera forma y estrategia de vida, determinando que sus ciclos y estructuras se desplieguen en espacios transnacionales.

La migración dentro y fuera del país se fue convirtiendo en una práctica del vivir cotidiano, económica y culturalmente muy arraigada en Bolivia, instituyendo una forma de saber que se transmite de generación en generación e involucra a una gran proporción de familias. Este es el caso de la trayectoria de movilidad de Rafael que, como vimos, se asentó definitivamente en la Ciudad de Buenos Aires a principios de la década del '80, casado y con 24 años. Actualmente trabaja como portero en una escuela del barrio de Flores. Perteneciente a una familia de origen aymara, campesina, oriunda de una región rural dentro del departamento de La Paz, sus padres emprenden el camino hacia los ingenios jujeños, formando parte de la migración golondrina hacia la Argentina durante la década del '50. A principios de la década del '60, su familia decide emprender el regreso a Bolivia "por una cuestión de patriotismo", según refiere Rafael. Nuevamente, el núcleo familiar de Rafael, forma parte de una migración interna esta vez a la región de los *yungas*. Estos recorridos que atraviesan la infancia de Rafael, son parte de una memoria que emergerá en la adultez, cuando tome la decisión de migrar a la Argentina.

A propósito, Leonardo de Torre Ávila<sup>9</sup> afirmaba que muchas de las familias de distintas

regiones de Bolivia inician sus ciclos de vida migrando. El caso de la familia de Rafael es paradigmático en ese sentido. Ya mayor migra hacia la Argentina con su familia y, más adelante, su esposa y una de sus hijas, nacidas en destino, emprenden el viaje de retorno a Bolivia para quedarse a vivir allí. La experiencia de vida de Rafael y su familia, es un ejemplo de la fuerte movilidad que atraviesa sus vidas, constituyendo una cultura intergeneracional migratoria muy fuerte. La migración se convierte en la estrategia de vida más significativa para ellos y su experiencia nos muestra como la migración se convierte en una estrategia fundamental a la hora de pensar en las posibilidades de vida de las familias.

En la misma línea recuperamos la voz de Leila, una joven de 30 años hija de inmigrantes bolivianos nacida en la Argentina, estudiante de la carrera de Trabajo Social e integrante de un grupo de sikuris. Sus padres se conocieron y se casaron en la Argentina y después de muchas idas y vueltas, lograron instalar un propio taller textil. Relatando la historia de vida de su familia materna, Leila cuenta que la abuela vino con su madre y sus dos hermanos a trabajar a la cosecha vitivinícola, en la Provincia de Mendoza.

"como acá [en la Argentina] nadie los podía cuidar porque mi abuela estaba sola, los llevo a Bolivia a mi mamá y sus hermanos con una tía, para que ella los cuide. Fue ir y volver todo el tiempo. Después mi mamá vino a los 17 años más o menos, ya vino sola ella. Primero el hermano mayor que estaba acá, tendría 20 años más o menos. Después, bueno, se volvió a ir, después vino y ya se quedó. (...) Venía, trabajaba y se volvía. Hasta que se instaló y ya no se volvió más. A los 20 ya se instaló definitivamente y no fue más, creo que durante 20 años más o menos."<sup>10</sup>

Así, las trayectorias de vida echan luz sobre la intensa y activa relación entre familia y migración. Desvelan tanto, la manera en la que el núcleo familiar se estructura en función de la dinámica migratoria, como las especificidades que la migración adopta al influjo de las formas familiares locales. De esa suerte, la abuela y la madre de Leila estructuraron sus vidas a través de una intensa movilidad pero, a pesar de sus muchas idas y vueltas mantuvieron activos los lazos de una familia extendida recurriendo a tíos y padrinos para garantizar la vivienda, la crianza de los niños y el trabajo, tanto en el lugar de origen como en el de destino.

En Bolivia, los lazos de reciprocidad (que por supuesto involucran una compleja trama de obligaciones y compromisos) exceden ampliamente a la familia nuclear no sólo incluyendo a la extendida sino involucrando a la comunidad. Cuestiones tales como el trabajo, el cuidado de los niños o el acceso a la vivienda son resueltas dentro de estos vínculos amplios que hablan de una particular noción de familia. De hecho, en los relatos de nuestros entrevistados es muy corriente la apelación a tíos, primos y compadres que de una u otra forma, inciden en distintos momentos del proceso migratorio.

Retomemos el relato de Leila quien nos cuenta que su madre tuvo una hija a los 16 años, con la que migró a la Argentina donde trabajó en la cosecha y en el servicio

doméstico. Esta migración en soledad, como anteriormente le pasó a su propia madre, generó que no dispusiera más de aquellos vínculos ampliados que en el lugar de origen son parte esencial de la cultura y permiten resolver, entre otras cuestiones, el problema del cuidado de los niños. Sin embargo, una vez en el destino, la madre de Leila no pudo hacerse cargo de la hija pequeña, por las condiciones de trabajo que encontró.

“la casa en la que vivía no estaba en condiciones y a la nena, mi hermana vendría a ser, le agarró hipotermia, y que la revivió me dice ella, porque ya se estaba muriendo. Y mi mamá, ante la necesidad de poner en riesgo la vida de su hija, la llevó a la casa de la tía”.<sup>11</sup>

Finalmente, termina desandando un camino similar al de su madre, debiendo dejar en Bolivia el cuidado de su hija, en manos de su comadre, para retornar sola al trabajo en la Argentina. Esto nos dice mucho sobre cómo se re-organizan los roles familiares entre origen y destino, y como la familia ampliada sigue siendo un recurso disponible al que se apela en situaciones límites.

Por su lado, el relato de Camilo nos muestra otra cara de los vínculos transnacionales de reciprocidad y asistencia y de la persistencia de relaciones familiares entre los migrantes en la Argentina y sus parentelas en Bolivia. En la actualidad, Camilo tiene 35 años y trabaja como pintor. La migración de su familia fue en etapas, siendo su padre el primero en llegar, a principios de la década del '80. Unos años más tarde, mandó a llamar a Camilo y a su hermana, de 9 y 11 años respectivamente. Su madre se quedó en Bolivia, formó una nueva familia y tuvo otra hija. La distancia y la ruptura matrimonial, desdibujaron el vínculo materno y durante muchos años -nos dice Camilo- “casi no supe mas nada de ella”. Sin embargo, en el momento en que su madre y su media hermana comenzaron a tener problemas económicos y vieron la posibilidad de migrar a la Argentina, esos lazos familiares volvieron a activarse. Así lo recuerda nuestro entrevistado:

“mi hermana Melisa vino primero a Buenos Aires, porque mi hermana Lena le dijo: mira Buenos Aires está bien, conseguís laburo, estas estable. Ella, como la situación allá está muy complicada en Bolivia, dijo, bueno, por ahí tengo un poquito más de futuro, como vio que nosotros progresamos...es soltera, tiene 25 años. Vino, le gustó y decidió volver para traer a su mamá (que es mi mamá) Mi hermana le dijo: mira Buenos Aires está bien mamá, venite para acá, vendé la casa que acá podes vivir en mi casa o en la casa de mi hermano (yo). Y mi vieja decidió también venirse. Vendió algunas cosas allá y se vino...”<sup>12</sup>

Otros relatos, también hablan de cómo el vínculo de parentesco muchas veces termina siendo afectado por la migración de alguno de sus miembros y a diferencia de la experiencia de Camilo, pueden no tener retorno. Leila destacaba que su “mamá tiene una hija que está en Bolivia y mi papá tiene tres que están allá” y con la migración el lazo de parentesco se fue disolviendo casi por completo. En ese mismo sentido, Olga, una de

nuestras entrevistadas a la que aludimos antes, relataba que su hijo mayor vino a la Argentina hace muy poco para probar suerte y se hospedó en su casa, con su pequeña nieta. La madre de la niña habría migrado sola a España, en busca de trabajo, y desde ese momento perdió el vínculo con su marido y su hija:

“a la nena la dejó de 2 años y ya tiene 7 años. Ya hace muchos años que se fue. Y allá en Bolivia la nena estaba con mi mamá, ella fue la que la crió”.<sup>13</sup>

La niña, como cuenta Olga, terminó en Bolivia a cuidado de su bisabuela por línea paterna, mostrando nuevamente como la migración interviene en la redefinición de roles hacia adentro del entorno familiar.

Dirk Hoerder<sup>14</sup> argumenta que la decisión de migrar se mide tanto por aspectos materiales como emocionales y en ella intervienen diversas expectativas sobre el presente y futuro de la familia. Así, las economías familiares combinan las capacidades de generación de ingresos de cada uno de sus miembros con las necesidades reproductivas, el cuidado de niños y ancianos y necesidades espirituales y afectivas. La intrincada conexión entre factores económicos y emocionales también se evidencia en la temporalidad de las estrategias migratorias. En ese sentido, hay momentos en la vida de una familia en los cuales la migración se impone con más fuerza como posibilidad. Tanto las necesidades (o crisis) económicas y emocionales, como los cambios intrafamiliares (muertes, separaciones, nacimientos, incorporación de parientes al núcleo doméstico, etc.), intervienen en la decisión.

Tamara Haraven<sup>15</sup> ha reflexionado largamente sobre la complejidad de los asuntos que estructuran la vida en familia y provocan una diversidad de situaciones en el curso de vida de cada hogar. Esta autora indaga en la interacción entre el “tiempo individual”, el “tiempo familiar” y el “tiempo histórico” y en cómo se sincronizan la decisión del individuo con las transiciones familiares y las transiciones del curso de vida con el cambio histórico. En ese sentido, la vida se estructura a través de múltiples trayectorias y la temporalidad y las variaciones influyen en la dinámica familiar y en la diversidad de decisiones que se toman en torno al desarrollo individual y familiar. Así, en momentos en que las relaciones emocionales dentro de una unidad familiar deben ser reacomodadas puede activarse el potencial migratorio latente.<sup>16</sup>

Algunos de los relatos migrantes, nos iluminan sobre esta esfera emocional de la familia que cobra una importancia fundamental en determinados momentos y que pone en tela de juicio la aseveración de que los migrantes sólo se mueven por una motivación material. Por ejemplo, Leila relata que para su abuela materna, el momento de comenzar su peregrinaje hacia la Argentina estuvo vinculado a conflictos en su familia. A los 15 años de edad, los padres obligaron a su abuela a casarse.

“Y mi abuela no lo quería. Y fue mi abuela a vivir con la pareja, con el esposo, y la maltrataba y por eso se terminó viniendo acá con los tres chicos. Se escapó porque aparte en ese momento estaba mal visto que se case y se separe. Y por todo eso mi abuela se escapó, se vino acá, con los tres...”<sup>17</sup>

Asimismo, Camilo atribuye a la separación de matrimonial de sus progenitores, la decisión de su padre de migrar:

“mi mamá trabajaba en una fábrica textil. Ellos laburaban bien y en una época, bueno, mi viejo cometió un error que engañó a mi mamá y se separaron y bueno, la familia se abrió, a entonces fue que mi viejo se vino a Buenos Aires.”<sup>18</sup>

En esa misma sintonía, volvamos a retomar el relato de Yanet. Para ella, la muerte de su padre fue el comienzo de una serie de decisiones que significaron cambios de roles dentro del hogar e impulsaron gradualmente la migración de toda su familia a la Argentina y posteriormente a España. Su madre debió hacerse cargo en soledad del sostenimiento del hogar, con tres hijos a cargo.

“la plata que ganaba no le rendía mucho, estábamos nosotros...La hermana menor de mi mamá, le dijo que se viniera. Que si no podía tener plata allá, podía ganar algo acá, porque ella tenía un negocio igual acá, mi tía. Tenía un almacén, y después una verdulería. Así que, mi mamá se vino a trabajar en la verdulería.”<sup>19</sup>

Olga, que como vimos migró siendo una mujer madura, de 50 años, arguye que a la viudez, se sumaron los conflictos que surgieron en su familia con motivo de la adultez y el casamiento de sus hijos, los que la impulsaron a emigrar a Buenos Aires, adonde tenía primas y un hermano. Pero a pesar de que ellos llevaban mucho tiempo viviendo aquí, ella arguye:

“nunca había pensado en venir. Yo hice mi vida, me casé, tuve mis hijos (...) Mas que todo tomé la decisión de venirme porque viste como son mis hijos varones, y son cuatro nueras que yo tengo. Y me peleaban, me discutían y yo me dije, mejor me voy, me dije. Y así, ahora no veo si pelearán, que harán...”<sup>20</sup>

Está claro que no es nuestra intención negar la gravitación de las dimensiones materiales en la decisión de emigrar. En ellas es indudable que las diferencias salariales y las oportunidades laborales inciden de manera extendida sobre la movilidad de la población y, sumadas a las redes sociales, movilizan flujos crecientes que se mantienen a los largo de décadas, como lo vimos en los dos primeros capítulos. Pero, lo que los testimonios personales nos están mostrando es una dimensión subjetiva, íntima y emocional de la migración que nos permite acceder al lugar más oscuro: el de la vida familiar tan atravesada por tensiones, negociaciones y conflictos. Los aspectos emocionales, las crisis intrafamiliares, las diferentes etapas del ciclo de vida y los ajustes y acomodamientos que suponen en el interior de las familias, ejercen un influjo en la migración que, aunque en un curso paralelo, tiene tanta relevancia como la necesidad de maximizar los recursos

materiales. Así, no parece exagerado sostener que las estrategias migratorias se articulan en un lugar intermedio entre racionalidades económicas y razones emocionales.

Otra dimensión que vale la pena destacar es la de las relaciones de poder que se tejen entre los distintos miembros de la familia y que también influyen sobre las formas de organización y re-organización del hogar cuando uno o más integrantes migra.<sup>21</sup> No todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación. En ese sentido, cuando vemos a la migración como una decisión familiar debemos distinguir los efectos diferenciados que ésta tiene sobre los distintos actores involucrados en el proceso. De igual modo, esta configuración de poder puede ser trasplantada al lugar de destino o sufrir allí transformaciones sustanciales, dada la nueva situación de contexto y la imposición de mecanismos de negociación, reciprocidades y obligaciones diferentes de las habituales en el lugar de origen. Es decir, que la migración puede fortalecer los vínculos familiares y entre parientes, o debilitarlos pero, en ambos casos juegan su rol tanto el contexto de partida como el contexto de arribo.

En ese sentido, algunos relatos migrantes destacaban las percepciones diferenciadas de los distintos integrantes del grupo familiar, en relación a la decisión de migrar. En el caso de los niños, muchas veces esta decisión le es ajena y es acompañada por la ausencia temporal de alguno de sus padres. Cuando alguno de los progenitores migra con anterioridad, es común observar que se generen conflictos en tanto es más complejo garantizar el mantenimiento material y afectivo del hogar.

Por otro lado, las negociaciones y las transiciones dentro de la familia tienen, en el proceso de inserción y aculturación en el lugar de destino un influjo más gravitante que el de las instituciones étnicas formales. Por ejemplo, las mujeres deben negociar el cambio cultural con los niños quienes (sobre todo después de que son escolarizados) están influidos por el grupo de pares de la sociedad de llegada. Detengámonos en el testimonio de Jakelin que al momento de la entrevista tenía 34 años y había migrado desde La Paz a Buenos Aires a los 9 años de edad. Ella cuenta que desde su llegada a la Argentina fue muy poco el vínculo que tuvo con la comunidad boliviana. Según refiere:

“[sus padres] se vincularon a gente argentina Y creo que para nosotros también querían eso. Tal vez, ni lo pensaron pero deduzco que sin darse cuenta hicieron esto (...) mi hermano y yo desconocíamos un montón de fechas especiales, importantes acá de allá, desconocíamos todo y nos cerramos en una burbuja (...) obviamente mis papás lo que menos quisieron para mi hermano y para mi es que nos discriminen”<sup>22</sup>

La socialización en el lugar de destino y los diferentes modelos de familia que encuentran los migrantes a su llegada, suelen incidir en la re-estructuración de roles y de comportamientos, generando disrupciones en el hogar. Como reflejo de esta socialización, las obligaciones y derechos entre el marido y la esposa, los hijos y los padres pueden transformarse. Estos elementos aparecen con más frecuencia en los cambios



generacionales.

En varios de los relatos de quienes migraron en la infancia o la temprana adolescencia, observamos cambios en referencia a los modelos familiares de sus padres. Por ejemplo, tanto Leila como Yanet y Jackelin, con más de 30 años, no formaron aún su propia familia. Por su lado, Juan se casó y tuvo un hijo recién después de los 30. Esto se aleja de la experiencia de las generaciones que los antecedieron. Tanto sus abuelos como sus padres se casaron y tuvieron a sus hijos siendo muy jóvenes (entre los 18 y los 22). Así, los modelos matrimoniales y de reproducción van transformándose en el lugar al influjo de nuevas formas de socialización que imponen tanto la sociedad de llegada como el propio cambio generacional.

En ese sentido, la familia migrante no sólo es interpelada por las sociabilidades de origen y destino, sino también por los modelos familiares hegemónicos construidos en uno u otro lugar, y por los desafíos que la misma migración implica. Del mismo modo, las nuevas generaciones comienzan a incorporar nuevas formas de vincularse en familia y nuevos modos de significar su propio hogar que ya no tiene que ver sólo con una referencia espacial sino con las particularidades que su tiempo cultural y social establece. Así, en las representaciones sociales que edifican los hijos e hijas de la migración intervienen una multiplicidad de factores como el imaginario social y familiar del lugar de llegada, la edad, el género, los discursos y prácticas de los familiares migrantes y los propios intereses juveniles.<sup>23</sup> Los nuevas generaciones pueden identificarse en términos de identidad nacional, étnica, de clase o de género y, en ese sentido, su experiencia revela cómo la construcción de su subjetividad se ve intervenida por el/los contexto/s y por la permanente negociación, en donde la necesidad de formar parte de un colectivo implica una disputa por los espacios de intervención cultural y social.

De hecho, los relatos también muestran cómo la influencia cultural del afuera provee alternativas y crea tensiones dentro del grupo familiar. Pero, al mismo tiempo que aparecen cambios en parte de los patrones de comportamiento de los hogares en el proceso de ajuste a las premisas culturales de la sociedad receptora, hay un proceso de negociación por el cual no se renuncia de plano a todas las especificidades de su origen. Es en este aspecto donde la comunidad organizada, el colectivo étnico, cumple un rol fundamental como contralor de una identidad étnica común, re-significada en destino.

<sup>24</sup> Donna Gabaccia argumenta que la familia y los lazos de parentesco generan comunidades definidas por una etnicidad y una cultura común. El proceso de integración de los inmigrantes a su nuevo entorno social se realiza sobre la base de costumbres traídas de origen pero que asumen formas nuevas que, a su vez, difieren de las de la sociedad de acogida. Según la autora, el hogar inmigrante “translocal” es un ámbito donde se arbitran y se modifican las relaciones y los roles, a medida que se condensan viejas y nuevas costumbres. Lo translocal así refiere a un proceso en el que los inmigrantes establecen

variados lazos económicos, culturales, políticos y familiares entre el lugar de origen y el lugar de llegada que transforman al hogar y que cambian las formas de su estructura. Al mismo tiempo, el hogar se articula con las formas de asociación comunitaria del colectivo, donde también se dirime una nueva subjetividad migrante. En el siguiente apartado analizaremos las implicaciones de estas formas de organización comunitaria y los procesos de etnización de los inmigrantes bolivianos.

### **Etnicidad, comunidad y sujetos.**

Más allá del papel de la familia, en una migración como la boliviana el nivel comunitario adquiere una relevancia fundamental. La construcción de una comunidad en los procesos migratorio expresa las pertenencias locales, regionales y nacionales en la sociedad de destino. La consolidación de estructuras institucionales comunitarias también revela las transformaciones de los flujos migratorios en permanencias, en afincamientos de inmigrantes. Peggy Levitt sostiene que las comunidades de migrantes transnacionales surgen cuando un número crítico de individuos de un determinado lugar de origen y asentamiento comparten experiencias de ser transnacionales colectivamente, transformando sus modos de pensarse en tanto grupo.<sup>25</sup> Por su parte, Thomas Faist<sup>26</sup> sugiere que las prácticas institucionalizadas que involucran la movilización de representaciones colectivas son un rasgo importante para las comunidades de migrantes transnacionales.

En la construcción de comunidades de migrantes en las sociedades receptoras, las dimensiones temporal, espacial y subjetiva se interrelacionan en un proceso complejo. Por un lado, los inmigrantes participan activamente como individuos produciendo y reproduciendo a lo largo de su vida, imágenes de sí mismos y del propio grupo, símbolos y costumbres que les permiten reconocerse colectivamente. Por otro lado, las nuevas generaciones también tienen su influjo sobre la resignificación de la comunidad en el tiempo. En relación a la configuración de colectividades de migrantes, la necesidad de edificar una identidad común articula una necesidad afectiva de pertenencia pero también demandas materiales específicas que se resuelven muchas veces hacia adentro del mismo grupo. Asimismo, la colectividad renueva sus ejes identitarios, a medida que atraviesa los complejos procesos de inserción e integración a la sociedad receptora. Así, al igual que los lazos familiares y de parentesco, la comunidad es un aglutinador, pero a diferencia de aquellos, su rol se evidencia en el momento en que el proceso migratorio interviene en la vida social de los sujetos.

Hoerder<sup>27</sup> habla de “mapas mentales” para referirse a los vínculos que tejen los migrantes entre espacios geográficos distantes a los que sin embargo, siguen conectados identitaria y emocionalmente porque son los que posibilitan la continuidad de una identificación con el lugar de origen y sostiene la construcción de una comunidad. Ésta intenta reproducir ciertas prácticas culturales y sociales como contención emocional y como herramienta de legitimidad hacia afuera, sin embargo los parámetros sobre los que se

construyen y piensan las nuevas instituciones están condicionados por las circunstancias que establece la nueva sociedad y por la propia posición del grupo dentro de ella.

En este marco de construcción de una identidad común, se producen procesos de etnicidad. Se ha hablado largamente de la invención de la etnicidad<sup>28</sup> en referencia a procesos en los que la etnicidad se entiende como una construcción cultural lograda en el tiempo histórico, como una forma de identidad social que resulta de un permanente proceso de definición y que renueva continuamente sus límites. Los líderes étnicos cumplen un rol central en la tarea de crear una “mitología de pertenencia común con el grupo, con la sociedad en general y con el Estado”.<sup>29</sup> Según Gjerde, los grupos étnicos deben construir y mantener bases de identificación comunes que le permitan la cohesión del grupo y, al mismo tiempo, le posibiliten instaurar legitimidades en la sociedad de destino, esto es, recibir el reconocimiento formal y social de parte de la sociedad y las instituciones locales. En la búsqueda de conciliar dos puntos geográficos y culturales distantes, surgen actores e instituciones que influyen de diversa forma en la construcción étnica del colectivo.

### *Estrategias de integración y disputas por la identidad*

Las identificaciones comunitarias se construyeron en torno a la lectura de un pasado común, valorizando determinadas tradiciones que se convierten en parte de una cultura colectiva recreada. La posibilidad de trasplantar un escenario social y cultural permite a la comunidad apoyarse en un sentimiento de pertenencia común sobre el cual construir su presente en el lugar de destino, haciendo menos traumático el proceso de integración. Sin embargo, en ese mismo proceso, también aparece la probabilidad de división y conflicto dentro de la misma comunidad porque ésta es desafiada por la competencia de intereses sociales y económicos precisos. En ese sentido, el progreso económico y la prosperidad material son frágiles bases de reciprocidad comunitaria y, en la medida en que la comunidad crece los conflictos internos pueden surgir.

Al margen de la consolidación de las redes de migrantes, son las referencias institucionales que el grupo étnico construye en el país de destino, las que influyen en las características que adquiere el proceso de integración. Está claro que cada comunidad étnica difiere en su institucionalización dependiendo del momento de llegada, de sus rasgos y tramas culturales y del lugar que la sociedad local les otorga. En ese sentido, hay diferentes fases en el proceso de construcción de instituciones que inciden en los procesos de etnicidad y en las representaciones de la comunidad.

Respecto a estos procesos, el sociólogo canadiense Raymond Breton<sup>30</sup> sostiene que las instituciones de una comunidad étnica son el origen de la vida social de los individuos que se involucran en el colectivo y como consecuencia se enlazan en una red interpersonal. Así, la institucionalización de la comunidad consolida una cohesión necesaria del grupo en la medida que permite la socialización interna y constituye un soporte económico, social,

cultural y afectivo para los migrantes. A través de estas organizaciones, los inmigrantes pueden llegar a adquirir códigos culturales de la sociedad receptora pero, al mismo tiempo, su integración y socialización será más intensa dentro de la red interpersonal de origen logrando la solidez del grupo étnico.<sup>31</sup>

Desde los años '70 en adelante, comenzó de manera gradual el proceso de institucionalización de la comunidad boliviana. En estas primeras décadas, el reclamo por parte de las autoridades consulares para que la comunidad comience un proceso de organización que permitiera otro tipo de inserción en la Argentina, se hace notoria en los informes remitidos al Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. La comunidad boliviana de ese entonces presentaba un escaso desarrollo organizativo debido, seguramente, a que se trataba de una migración con redes poco consolidadas.

Al respecto, sostenemos que la construcción de la comunidad fue un proceso complejo en el que se involucraron voces, instituciones y sujetos diversos. Por ello consideramos valioso contrastar por un lado la mirada estatal con el relato oficial creado por la propia comunidad, y finalmente, con la visión de aquellos que permanecen al margen de las instituciones en las que la colectividad se referencia.

En este sentido, los discursos de los cónsules durante la década del '70 aluden a la necesidad de construir una trama institucional comunitaria para “mantener viva la presencia patria con todos sus valores nacionales”.<sup>32</sup> Pero más allá de esta altisonante expresión de deseos, los informes revelan las dificultades que este proceso promovido “desde arriba” tuvo que enfrentar:

“No existe Centro de Residentes, ya que se disolvió por divergencias surgidas entre sus mismos componentes”.<sup>33</sup>

“La Sociedad Boliviana “Cnel. Germán Busch” es una entidad que nuclea a todos los bolivianos radicados y nacionalizados, donde el cónsul actúa directamente en levantar el espíritu bolivianista de campanario, dándoles ánimo, valor, ingenio a nuestros compatriotas para hacerles sentir nuestros”.<sup>34</sup>

“Como en la mayoría de las ciudades del extranjero, nuestros connacionales no están organizados ni disponen de un local o centro social para sus reuniones. Desde la llegada del suscrito cónsul, se trató de promover la unidad de los compatriotas y si bien no es posible lograr en meses lo que no pudieron hacerlo en tres décadas, es de esperar lograr algún éxito en ese sentido”.<sup>35</sup>

Para los cónsules, por un lado, es claro que la identidad nacional que debían esgrimir las instituciones comunitarias, debía partir de una concepción homogeneizante, un único receptáculo capaz de contener de una manera sincrética la diversidad cultural que caracteriza a la sociedad boliviana. Pero por otro lado, éstas también debían servir como contención social, cultural y económica, para constituir así “(...) una verdadera comunidad boliviana dispuesta a colaborar a sus asociados en todos los aspectos de socorro mutuo, social y económicamente”.<sup>36</sup>

A su vez, los diplomáticos señalan que los líderes étnicos son los que tienen la responsabilidad y los que deben ponerse a la cabeza en la construcción de referencias comunitarias:

“Esta institución que se encontraba desorganizada, en la gestión de 1970, con la actuación ejemplar de su comisión directiva, y en particular con el dinamismo y el sentido patriótico de su presidente, señor Augusto Padilla, cuenta con una sede social propia.”<sup>37</sup>

Jon Gjerde, estudia la construcción de estos liderazgos étnicos en los procesos migratorios y sostiene que “al crearse simbólicamente el grupo, el liderazgo étnico simultáneamente sirve a su comunidad como intermediario entre los inmigrantes y las estructuras mayores, incluyendo la oportunidad económica, el poder y los derechos políticos”.<sup>38</sup> De esta forma, los líderes étnicos canalizan bienes, servicios e información a la comunidad a cambio de acceder a privilegios políticos y económicos dentro y fuera del mismo colectivo. Para el Estado, es fundamental que se cristalicen líderes étnicos que funcionen como mediadores entre la voz estatal y la comunidad de migrantes. En ese sentido, el proceso histórico de institucionalización de la comunidad boliviana revela cómo fueron surgiendo diferentes instituciones étnicas a partir de variados intereses, en dónde incidieron tanto los representantes diplomáticos de Bolivia en la Argentina como sectores que lograban afianzarse económica y simbólicamente adentro del colectivo.

La primera institución, la Asociación Boliviana en la Argentina (A.B.B.A) fue fundada en 1933, aunque recién en 1959 recibió el reconocimiento del gobierno Argentino. Hasta la década del '70, ésta fue una de las pocas que referenció a la comunidad en la Argentina y que poseía el aval legal para legitimarse en la sociedad de llegada. Según el relato fundacional que hace la propia comunidad,

“en los siguientes diez años se sembró en nuestra colectividad la semilla de la organización comunitaria, teniendo como respuesta un éxito espectacular ya que a fines de 1989 había más de cuarenta Asociaciones Civiles en la Argentina.”<sup>39</sup>

Es en la década del '90 cuando podemos hablar de un estallido asociativos, con más de cuarenta instituciones civiles bolivianas en todo el país que permitieron la consolidación de numerosos espacios culturales y sociales y la consecuente visibilización de la colectividad. En esta segunda etapa, aparece la voluntad de crear federaciones que permitan agrupar a las diferentes asociaciones y se organiza, en 1995, la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL). En su propio relato, uno de sus líderes argumenta que

“con la conformación de la FACBOL, la comunidad vivió una nueva etapa que podemos denominar la de la Comunidad Boliviana Organizada surgida como resultado de una larga y difícil lucha de Dirigentes y Técnicos que han decidido organizarse institucionalmente para proseguir con la tarea de dignificar al boliviano y sus organizaciones en la República Argentina”<sup>40</sup>.

En ese mismo proceso se crea también la Federación de Asociaciones de los Residentes Bolivianos en el NOA (FARBOL – NOA) y la Federación de Entidades del Cuyo (FEDEBOC).

El crecimiento cualitativo en el proceso de institucionalización generó procesos de negociación de la propia identidad de grupo y, en determinados momentos, implicó también conflictos dentro de la comunidad. En el discurso de uno de los líderes que fue parte de este proceso, se explicita el debate:

“La incapacidad de mantener una línea laboral constante posterior a la firma de los grandes convenios, genera con clara evidencia las diferencias generacionales en cuanto al manejo de la problemática institucional. Se pone de manifiesto que el liderazgo en la colectividad evolucionaba de un modelo patriarcal y carismático hacia un modelo de mayor utilidad que sería el RACIONAL. Lamentablemente las diferencias se ahondan durante el año 1997 produciendo grandes peleas entre los dirigentes y a la fractura de la institución”.<sup>41</sup>

Así, al poco tiempo de crearse, la FACBOL se fragmentó dando origen a la Federación Integrada de Instituciones Bolivianas (FIDEBOL), creada en octubre de 1998. La discusión sobre cómo administrar el poder en la institución y sobre su modelo organizativo es recurrente a lo largo de todo el proceso.

Por otro lado, en estas primeras instituciones los cargos directivos eran ocupados exclusivamente por hombres y también eran hombres aquellos que participaban de la vida asociativa, dirimían conflictos y promovían la creación de nuevas asociaciones. En este sentido, es interesante destacar algunas afirmaciones de Hoerder en uno de sus estudios sobre la migración en perspectiva de género, apunta que “la formalización de estructuras de grupo así como de estructuras de interacción con otros grupos culturales, ya sean dominantes o minoritarios, da como resultado una separación creciente de las esferas para hombres y mujeres”,<sup>42</sup> en la que los hombres dominan las estructuras formales y tratan de monopolizar la esfera pública, y las mujeres permanecen en la esfera informal de las relaciones cotidianas y en el hogar. Sin embargo, el caso boliviano presenta una realidad algo más compleja. Porque sin bien en sus orígenes institucionales la dirigencia y la masa societaria estaba dominada por los hombres, conforme el flujo migratorio fue creciendo y su composición varió con el tiempo mostrando una creciente feminización, la separación de género tan marcada entre esfera pública y privada se desdibujó, al menos parcialmente. En los últimos años, frente al crecimiento de las mujeres en la corriente migratoria han surgido también asociaciones que se auto-referencian desde una posición de género, como “Unión de Mujeres Latinoamericanas” o “Asociación de mujeres bolivianas”.

En el proceso de construcción y legitimación de una comunidad étnica hay dos condiciones ineludibles. La primera es establecer un territorio social que permita darle visibilidad al colectivo y, la segunda, simplificar la heterogeneidad cultural y social pre-

inmigratoria (algo que como vimos, los agentes diplomáticos hacían usando un concepto amplio de nación, patria e identidad nacional). Así, la homogeneización de las diferencias forma parte sustancial de la construcción de una cultura étnica “objetivamente distinta de la cultura de origen pero subjetivamente no percibida como diferente”.<sup>43</sup> Pero al tiempo que los migrantes van construyendo visibilidad en la sociedad de destino inciden en la manera en como la propia sociedad argentina se piensa así misma.<sup>44</sup> De esta forma, la colectividad construye un sentido común de lo que es ser “boliviano” y más específicamente, lo que significa ser un migrante boliviano.

Según Barry Wellman,<sup>45</sup> la identificación de los límites de una comunidad no está basada en un sitio o lugar, sino en las estructuras de relaciones y en el flujo de actividades de las que dispone. En ese sentido, Breton sostiene que el grado de institucionalización de la comunidad étnica de un inmigrante es uno de los principales factores en la dirección que adquieren sus relaciones personales en el país de destino.<sup>46</sup>

Recordemos que tanto Juan, como Jackelin y Leila, hablan de la vergüenza que sintieron durante mucho tiempo, frente a “su” colectividad.

“Porque, de hecho, yo estuve avergonzado muchísimos años de mi colectividad”.<sup>47</sup>

“Al principio si quieres hubo un rechazo, como que había cosas que no me gustaban, por ahí porque no las entendía o escuchar algunas cosas como que eran un poco contradictorias a veces.”<sup>48</sup>

“la comunidad más organizada, lo que se llama, la colectividad, la gente que está ahí presente cuando dicen que está la colectividad boliviana, deja mucho que desear.”<sup>49</sup>

Los sentimientos de “vergüenza” y “extrañeza” frente a la comunidad influyeron en sus procesos de socialización durante la niñez y la juventud, procesos que tuvieron lugar mayormente por fuera de las fronteras de la etnicidad boliviana.

“hasta mis 23 años mi grupo de amigos eran todos argentinos. Hasta ahí hice mi vida y no hubo un punto de conexión.”<sup>50</sup>

“Mi hermano y yo siempre crecimos en un ambiente argentino, nunca estuvimos con la colectividad, nunca fuimos a comer comida boliviana, siempre fue la comida que iba haciendo mamá, argentina ya”.<sup>51</sup>

En ese sentido, la institucionalización de una comunidad étnica es un factor que influye en la dirección de la integración social de los inmigrantes, tanto los que se sienten parte del colectivo como los que se diferencian de este. De hecho, en muchos casos la posibilidad de resignificar la propia identidad está vinculada a esa referencia que la comunidad construye a través de distintos dispositivos. De estos procesos también hablaron Juan, Leila y Jackelin, de re-apropiarse de la parte boliviana de la identidad y del acercamiento a la comunidad

organizada o de construir sus propios colectivos.

“a muchos les agarra que tienen la necesidad de comenzar a entenderse, de sentir que les falta algo, que le falta compartir algo, que le falta varias cosas que lo hacen encontrarse con él mismo. Es como que le faltan códigos, les faltan un montón de cosas. Y ahí empiezan a participar en la colectividad, y muchos entran a bailar, a ballet de danzas, a esto o a lo otro.”<sup>52</sup>

“después me gustó, y encontré mi lugar dentro de lo que es la colectividad boliviana, porque me acerque de otra forma, pude acercarme de otra forma”.<sup>53</sup>

Aunque no necesariamente todos atraviesan por el mismo proceso, lo que muestran los relatos es que los actores pueden mantenerse alejados o formar parte activamente de la referencia comunitaria, pero su proceso de integración, sea cual fuere, está condicionado por la visibilidad que logre el colectivo migrante en la sociedad de destino. Asimismo, observamos que la etnicización y la manera en que el grupo se piensa a sí mismo, suelen atravesar transformaciones cuando nuevos actores y nuevas generaciones se involucran en el colectivo.

### *La negociación de las identidades*

Dos dimensiones que se actúan condicionando el proceso de institucionalización y etnización son el tiempo y el espacio. El eje temporal abarca cuestiones tales como el momento de la migración, la etapa de desarrollo en el país de origen y de destino, la incidencia de los ciclos económicos y políticos y las transiciones generacionales. De igual forma que los inmigrantes y la sociedad de destino van transformándose, el proceso de etnización varía con el tiempo, en términos de ritmo y dirección. En cuanto a la dimensión espacial, los diversos patrones de asentamiento generan diferencias en la etnización e institucionalización de una comunidad emigrada. La experiencia de los migrantes que se asientan en zonas rurales no es la misma que los que se instalan en zonas urbanas, en donde la visibilización y exposición para el grupo migratorio suelen ser mucho mayores.<sup>54</sup>

El devenir institucional de una comunidad supone distintas fases y momentos, determinados con el contexto en origen y destino y por el escenario temporal de la migración. En un primer momento, observamos como el colectivo migrante se sostiene fundamentalmente por redes migratorias informales, a través de las cuales se organiza una primera asistencia e integración en destino. Siendo fundamentalmente una migración temporaria, a áreas rurales o semi-urbanas, en empleos precarios, las posibilidades de generar espacios asociativos son menores. Cuando la migración comienza a cambiar sus patrones de asentamiento a áreas urbanas y crece en cantidad, surge la necesidad o posibilidad de generar herramientas formales de representación.



Como vimos en los informes consulares, en la década del '70 todavía la organización es incipiente, pero el debate sobre la importancia de que este proceso se ponga en marcha está presente. En estos primeros pasos, pareciera que las organizaciones tienen una fuerte carga nacionalista y patriótica. Es común encontrar referencias a la conmemoración patrias bolivianas como los eventos más significativos que agrupan al colectivo.

Durante la década del '80 y principios del '90, las asociaciones comienzan a crecer y a diversificar sus funciones. Hay una clara intención por parte de un sector de la comunidad de consolidar estructuras institucionales más abarcadoras, como las federaciones y una multiplicación de las funciones priorizadas por las distintas asociaciones: económicas, culturales, deportivos, o que referencian a distintos colectivos: mujeres, jóvenes, regiones. La comunidad crece en cantidad y calidad y eso se refleja en la intensidad que cobra la vida asociativa y en la aparición de numerosos espacios de esparcimiento, lugares de comida típica, mercados donde se comercializan productos regionales, en los que se construyen nuevos territorios de sociabilidad migrante y tiene lugar procesos de etnización. Entonces, la comunidad recrea sus ejes identitarios (que a esta altura están definitivamente alejados de aquellas concepciones oficiales de la identidad nacional boliviana), redefiniendo pertenencias, similitudes y oposiciones. El colectivo migrante comienza a pensarse como grupo minoritario dentro de la sociedad argentina y a establecer estrategias más claras de integración, demandando legitimidad dentro de la sociedad argentina más que usando sus instituciones para demostrar sus compromisos patrióticos con la tierra de origen, como querían los cónsules en los años '70. Esto es así, en tanto uno de los objetivos de la institucionalización del grupo étnico es que la sociedad local le otorgue un lugar de intervención social y económica.

Pero al tiempo que el grupo utiliza su perfil étnico para integrarse en la sociedad local (de la cual incluso comienza a adoptar formas culturales y pautas de sociabilidad), el colectivo mantiene un vínculo fuerte con Bolivia que va más allá de las prácticas familiares y de las trayectorias individuales de las que hablábamos más arriba. Ese lazo con Bolivia tiene también una cara pública y se mantiene a raíz de la intervención de las instituciones. Un ejemplo de ello es el reclamo que llevó adelante una parte de la comunidad por el voto consular como forma de mantener derechos en el lugar de origen. Finalmente, el pedido fue concedido en 2009 y, como dijimos, en ese logro los líderes étnicos y las asociaciones jugaron un rol importante. Ese ejemplo, nos lleva a pensar en la existencia de identidades múltiples y complementarias a las que hacía referencia el estudio de Gjerde sobre el caso de los inmigrantes del Medio Oeste de los Estados Unidos. En la medida en que los inmigrantes, o los líderes étnicos, se consideran a sí mismo residentes permanentes con derecho a la ciudadanía, comienzan a ejercer prácticas que tienden a equilibrar la identidad étnica con la integración como miembros de la nación de llegada pero también buscan no perder los derechos políticos que tenían en Bolivia. Gjerde utiliza el término de "identidades complementarias" para referirse a la fusión de una variedad de identificaciones en distintos

niveles. Así, esta construcción que realizan los inmigrantes supone lealtad al grupo étnico y a la nación distante, pero también reclama ser parte del tejido social local. Los inmigrantes son parte de un entramado social y político amplio, sobre el cual ejercen presión o accionan según las necesidades o reclamos particulares del colectivo o de sus referentes étnicos. Y del mismo modo, las distintas expresiones de pertenencia son inventadas y modificadas, tanto el sentido de lealtad a la comunidad imaginada como la “noción objetivada de un pasado pre-inmigratorio común.”<sup>55</sup>

Es así cómo la necesidad de seguir manteniendo parte de la identidad étnica primaria, no los hace olvidar sin embargo, la importancia de construir lazos fuertes en la sociedad de destino. La intervención y reclamo sobre los gobiernos locales también están presentes en estas instituciones.

Este fue el caso del conflicto suscitado en el 2006 a raíz del incendio en un taller textil no habilitado en dónde murieron varios trabajadores y niños que vivían en el establecimiento. Este hecho generó medidas de parte del gobierno municipal de la Ciudad de Buenos Aires (lugar dónde estaba localizado el taller), en las cuales se afianzaron los controles sobre los establecimientos textiles, los cuales eran en su mayoría clausurados por falta de las medidas de seguridad adecuadas. Frente a estas medidas, emergieron conflictos dentro de la comunidad boliviana, entre quienes pedían por el esclarecimiento del hecho y el mejoramiento de las condiciones de trabajo y, por otro lado, los que abogaban por el cese de los allanamientos y cierre de locales, ya que atentaba contra su derecho a trabajar y debilitaba las posibilidades económicas de la comunidad. Estos reclamos se hicieron visibles en marchas y debates en medios de comunicación, y tenían como interlocutor tanto al estado municipal como nacional. Asimismo, en diferentes momentos, las instituciones comunitarias han realizado reclamos a los gobiernos de turno, frente a hechos de discriminación que sufren.

En ese sentido, los migrantes saben que la posibilidad para su desarrollo material, cultural y social depende de las negociaciones, vínculos y alianzas que puedan establecer con distintas instituciones y actores en destino.

Por otro lado, en la primera década del siglo XXI vemos también la aparición y consolidación de espacios culturales, sociales y políticos, más o menos formales, que comienzan a tener como protagonistas a los jóvenes, sean estos migrantes bolivianos que vinieron de pequeños e hicieron su escolaridad en la Argentina, o hijos de migrantes que nacieron en destino pero que se criaron dentro de una fuerte cultura étnica. Estos agrupamientos, tienen distintas finalidades, de contención, de esparcimiento, culturales, políticas o una mezcla de todos estos intereses. Estas nuevas expresiones que muchas veces son muy críticos hacia los referentes más masivos de la colectividad y que cuestionan, entre otras cosas, la verticalización y administración del poder hacia dentro de estas instituciones y cómo éstas suelen defender los derechos económicos y simbólicos de ciertos sectores mejor posicionados dentro del colectivo, demuestran como lo generacional es un

elemento imprescindible para observar cómo los colectivos se redefinen.

En ese sentido, otro aspecto al que ya nos referimos parcialmente en la construcción de comunidad, es el conflicto. Y en el caso de la colectividad boliviana en éste se entrecruzan intereses de las instituciones étnicas con relaciones de poder construidas en el ámbito del mercado de trabajo puesto que, a menudo, los líderes étnicos surgen de los sectores económicamente poderosos del colectivo, quienes, son los mismos que emplean a los inmigrantes. Juan, uno de nuestros entrevistado, hace referencia a estas relaciones y a cómo es utilizada la noción de colectividad:

“Lo que tratan de implementar es, nosotros no somos trabajadores, nosotros no nos dividimos ni en talleristas, ni en costureros ni en fabricantes, nosotros somos *la colectividad*. Entonces, cuando alguien viene a denunciar, viene a atacar a la colectividad. Eso lo hacen para invisibilizar las diferencias entre los talleristas y los costureros”.<sup>56</sup>

En esta misa línea el cónsul boliviano aseveraba que el conflicto dentro de la comunidad surge cuando los intereses económicos comienzan a dominar los vínculos hacia adentro del colectivo:

“Es que hay pues intereses, aquí ni es el tema del origen ya. (...) lo que significa ganar o perder plata es lo que nos divide, el que tiene más o el que tiene menos, ya no importa si eres de Potosí o Cochabamba, o si eres boliviano o peruano, sino un tema de negocios”.<sup>57</sup>

Las afinidades de lengua, religión y nacionalidad, así como el parentesco común, los orígenes regionales y las diferencias de estatus y riqueza, establecen parámetros de similitud, pero también de diferencia. La posibilidad de construir e inventar una nueva etnicidad que codifique a la comunidad de migrantes promueve un sentido de pertenencia común, trasplantando instituciones culturales y creencias de origen y adoptando códigos de la sociedad de destino. Sin embargo, esto mismo, también puede predisponer a la división y eventualmente al conflicto entre actores e instituciones.<sup>58</sup>

En la entrevista, Jakelin explicaba las razones por la que se sentía “afuera” de la comunidad:

“No meto a todos en la misa bolsa, pero dejan mucho que desear y bueno, también puedo entenderlo, porque buscan representatividad porque bueno, han pasado por todo esa etapa de la discriminación, entonces, de alguna manera quieren mostrarse, ser más. Entonces, por querer representar a toda costa a la colectividad boliviana, la están representando bastante mal, porque marcan mucho lo que es el nacionalismo, o sea, marcan mucho lo que es Bolivia, y los que no nos sentimos parte de esa representatividad acá en la Argentina... Ahí, esta misma gente, esclaviza mucho a los propios bolivianos, eso es lo que está pasando. Y muestran a Bolivia, como Bolivia, y en realidad, lo que nosotros pensamos es que tendrían que enfatizar mas en lo más originario, lo mas nuestro. Nosotros somos pueblos originarios, somos aymaras, quechuas, tobas, guaraníes, eso es lo que somos. Y lo que muestran es como si fuera algo homogéneo...”<sup>59</sup>

En suma, las comunidades de migrantes se construyen en base a antiguos vínculos y creencias tradicionales, pero resignificadas en otro tiempo y espacio, lo que genera la posibilidad de que surjan nuevas diferencias culturales y nuevas desigualdades estructurales.

\*\*\*\*\*

En este capítulo, insistimos en la necesidad de observar el proceso de etnicización del colectivo migrante boliviano desde una mirada que recupera su transformación a lo largo del tiempo. Vimos que la comunidad construye identidades múltiples y complementarias que le permiten definirse hacia adentro del grupo y, al mismo tiempo, reclamar legitimidad en la sociedad de destino. Pero el proceso de invención de la etnicidad es esencialmente dinámico y requiere de negociaciones que acarrearán conflictos internos, desafían continuamente a la propia comunidad y muchas veces repercuten en las familias migrantes, el otro espacio de socialización y construcción identitaria del que nos ocupamos en esta parte de la tesis. Migración, familia y comunidad son parte de un intrincado dispositivo que muy pocas veces funciona sin negociación y sin tensiones. Una y otra se intervienen, pero son en definitiva los sujetos migrantes los que tienen la capacidad de aceptar, negociar, cuestionar o transformar el escenario sobre el que se monta su trayectoria migrante.

## Capítulo V

### Trayectorias Migrantes: testimonios en movimiento

Aunque en las páginas precedentes hemos apelado a menudo a fragmentos de testimonios personales para construir nuestra historia de la inmigración boliviana a la Argentina, en este capítulo utilizaremos extensivamente las narrativas personales de Camilo, Jackelin, Juan, Yanet y Leila con el propósito de indagar en las relaciones entre experiencia, memoria y subjetividad en las trayectorias migrantes durante la niñez. En este caso, usamos una noción amplia de migración puesto que tomamos casos de niños que efectivamente se desplazaron desde Bolivia a la Argentina en compañía de alguno de sus progenitores, pero también la de aquellos que sin moverse fueron afectados por la migración de su madre o padre.

### Memorias narradas, relatos migrantes: algunas cuestiones teóricas

“Todos tenemos la expectativa que este país o este lugar que nos acogió, es solamente un tránsito hacia nuestro retorno. Pero después, a mi particularmente me pasó, en algún momento descubrí que la sociedad que me he integrado y en la que vivo es esta y no sabría vivir en otra”. Las palabras de Hugo, migrante oriundo del departamento de Cochabamba que con tan sólo 14 años inicia su recorrido hacia la frontera con la Argentina, coloca en primer plano uno de los dilemas que atraviesan los migrantes: el sueño del retorno y la certeza de que no es posible o, en todo caso, no al mismo lugar que solía pensarse como su origen. La añoranza de retorno se transforma entonces en una utopía y en ese camino, los migrantes construyen un nuevo origen, recrean nuevas pertenencias tratando de asir retazos del pasado, transplantando costumbres, sonidos y olores que inevitablemente cobran un significado distinto en un entramado social y cultural que en principio le es ajeno. El relato que construimos sobre la historia de la migración boliviana a la Argentina, no puede obviar las memorias narradas de los sujetos implicados en estos procesos. La posibilidad de comprender la dinámica que adquirió la migración desde una dimensión subjetiva e individual, nos exigió escuchar las voces de los propios migrantes.

En ese sentido, la investigación biográfica recupera la experiencia de las personas a lo largo del tiempo, lo cual incluye una selección consciente e inconsciente de recuerdos y sucesos de los cuales participó directa e indirectamente. De esta forma, el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos sino una selección y evaluación de la realidad.<sup>1</sup> El uso de las narrativas personales, para el análisis de problemas históricos y sociales, provee entendimientos únicos que conectan trayectorias de vida individuales con las fuerzas e instituciones colectivas que van más allá de lo individual, ofreciendo también una posición metodológica privilegiada por la cual comprender las capacidades humanas para tomar decisiones.<sup>2</sup> Por otro lado, en las fuentes de narrativa personal, convergen dos

temporalidades que interactúan continuamente, esto es, el curso de vida de cada individuo y las temporalidades históricas a las que hace referencia. Así, las historias narradas en primera persona, son creaciones individuales pero reflejadas en tiempos y lugares históricamente específicos que utilizan reglas y modelos de otras narrativas en circulación. De esta forma, el análisis de las narrativas personales nos permite movernos más allá de la distinción entre niveles macro y micro, para enfocarnos fundamentalmente en las conexiones que los interrelacionan.<sup>3</sup>

Por otro lado, directamente vinculado a la temporalidad, aparecen las cuestiones de la memoria. La reconstrucción de ese pasado, en el presente de los migrantes, implica siempre memorias en disputas, sobre las cuales se construye una identidad individual y colectiva. Michel Pollak<sup>4</sup>, afirma que la memoria es una operación colectiva de los acontecimientos e interpretaciones del pasado que se quiere conservar, con el objeto de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre distintos colectivos, y en donde “la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles”.<sup>5</sup> Así, esta metodología permite indagar en las opiniones e imágenes, hechos y acciones desde la perspectiva de los propios actores que vivencian el proceso migratorio y de otros sujetos claves que de una manera u otra están implicados en dicho proceso. Como inquiere Claudia Pedone,<sup>6</sup> la reconstrucción de la historia individual y familiar de un migrante, desde una perspectiva diacrónica, permite desentrañar las fases de un proceso que, en el marco de la globalización, adquiere connotaciones específicas y perpetúa otras heredadas de antiguas estructuras políticas y socioeconómicas. Retomando la noción de Maurice Halbwach<sup>7</sup> sobre marco o cuadro social de la memoria, afirmamos que las memorias individuales siempre están enmarcadas socialmente, eso es, siempre son condicionadas por determinados valores culturales, normas colectivas o códigos compartidos. En ese sentido, las narrativas personales que estructuran los relatos migrantes están más o menos inmersos en narrativas de colectivos sociales más amplios, sean nacionales, regionales, comunales o familiares. La memoria es una reconstrucción del pasado, en donde lo individual y lo colectivo se retroalimentan para construir un relato individual. Así, podemos establecer diferencias y similitudes en determinados relatos, en cuanto al lugar donde están colocados determinados sujetos, su clase social, su familia, su comunidad, su etnia, su género, su generación. Estos marcos son los que le dan consistencia a los relatos individuales.

### **La migración de los niños. Subjetividad y transnacionalismo.**

Según la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales del INDEC (2002-2003), los migrantes entre 0 y 14 años constituyen el 36,8% del flujo total. Estos datos, que hemos analizado más exhaustivamente en los primeros capítulos, revelan la presencia

notable que tienen los niños en el proceso migratorio. Pero más allá de esta evidencia, las estadísticas no aportan demasiado al entendimiento y el rol que juega este actor en la migración. En qué medida, los niños migrantes ven atravesadas sus vidas por la migración de su entorno familiar o comunitario, cómo son interpelados por origen y destino, cómo intervienen en los procesos de integración propios y de sus pares y como re-significan no sólo su identidad sino también la del colectivo al que pertenecen.

Los niños están involucrados desde un inicio en la decisión familiar de migrar, en tanto deben reorganizar su vida cotidiana en función de las ausencias y nuevas presencias. Sus experiencias dicen mucho sobre la gestación y sostenimiento de los vínculos transnacionales.

Por ello, este capítulo se propone indagar en la experiencia infantil a partir de una pregunta simple: ¿cómo construyen sus pertenencias e identidades los niños migrantes? María Bjerg, afirma que la historia de la migración en la Argentina se han enfocado en los adultos, olvidando a los niños como actores imprescindibles, no sólo por el porcentaje que representaron en los diversos flujos migratorios, sino también por el papel que indudablemente tuvieron en los procesos de integración en destino. La posibilidad de adentrarse en la experiencia de los niños de la migración, nos exige escuchar sus voces a través de un relato que rememora el pasado, desde un presente de memoria y olvido. Como dice Bjerg, “las narraciones personales no sólo revelan las motivaciones, las emociones y los imaginarios de quienes lo relatan sino también el contexto en el cual los narradores configuraron su experiencia.”<sup>8</sup> En ese sentido, las experiencias de los hijos e hijas de las familias migrantes adquieren características muy específicas en el contexto migratorio actual, produciendo cambios en las relaciones generacionales dentro del grupo domestico tanto en el origen como en el destino. Por ello, los niños se convierten en actores fundamentales a la hora de comprender las dinámicas de los flujos migratorios y los procesos de integración social.

Iñaki García Borrego,<sup>9</sup> quien analiza las trayectorias de adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero, argumenta que el proceso de fragmentación territorial que atraviesan la mayoría de las familias migrantes, condiciona las formas en las que se desarrolla la socialización de sus hijos y reduce las posibilidades que tienen éstos de distanciarse de su condición de inmigrante. Por su lado, Pedone,<sup>10</sup> argumenta que en las representaciones sociales de los hijos de la migración intervienen múltiples factores, como el imaginario social y familiar del lugar de llegada, la edad, las etapas del proyecto migratorio familiar, el género, los discursos y prácticas de madres y padres migrantes y los propios intereses juveniles.<sup>11</sup>

De esta forma, las prácticas transnacionales coexisten con estrategias de integración en el país de destino, y estas prácticas suponen necesariamente la configuración de nuevas subjetividades. En ese sentido, la construcción de identidades plenas supone la emergencia de una pluralidad de grupos de pertenencia donde los sujetos se reflejan en colectivos

heterogéneos y en distintas situaciones. Así, la experiencia de los niños migrantes revela cómo la construcción de su subjetividad es interpelada por un contexto que reclama la redefinición de la identidad a cambio de la integración.

*"Llegamos a Buenos Aires y nos parecía todo impresionante."*

Camilo nació en La Paz, un 8 de octubre de 1977. Su familia estaba formada por "tres tíos, mi abuela, dos hermanos mayores, mi mamá y mi papá. Mi hermano Hernán es el mayor, Lena es la del medio y yo el menor. Y después tengo varios hermanos, tengo una hermana Melisa, y tengo un hermano Alvarito que son de parte de mi mamá". Hijo de una familia de clase media baja, habitantes de la capital boliviana, los recuerdos sobre su ciudad natal no son objeto de un gran despliegue en su relato:

"Tengo muy pocos recuerdos, recuerdos del barrio donde nací, donde me crié...Uno de los recuerdos más grandes que tengo es la plaza. De mi casa, las casas viste que son como más subidas, nosotros le decimos las gradas. Bueno, de las gradas, abajo había una Iglesia y una Plaza. Entonces, es una de las cosas que siempre me acuerdo, bajaba siempre, me escapaba de mi mamá y me iba a la placita. Estaba todo el día, a veces me quedaba diez horas ahí, jugando al básquet, al fútbol. Esos recuerdos son los recuerdos que sí, pero nada más..."

Según Camilo los recuerdos escasos de aquel entonces obedecen a la temprana edad de su partida. A diferencia de otras experiencias infantiles, en este caso, la distancia simbólica que separa el origen y el destino va creciendo con el tiempo. Y el diacrítico que Camilo elige para dar cuenta de ese largo proceso en el que el olvido va erosionando a la memoria, es el acento:

"Vine cuando tenía 10 años, tengo 30. Son 20 años. En 20 años ya perdés el acento..."

Como relatamos antes, cuando Miguel, el padre de Camilo, emigra a la Argentina, sus hijos quedan en Bolivia al cuidado de la madre. Pero su migración fue escalonada y en un primer momento, Miguel se asienta en Tupiza, un pueblo de frontera en el departamento de Potosí, receptor de migrantes que provienen mayormente de otros municipios del departamento y que generalmente sirve como un primer eslabón de la migración hacia la Argentina.

"Cuando mi viejo se había separado vivía en Tupiza, un año vivía en lo de mi viejo, y un año vivía en lo de mi mamá. Y así, estuvimos tres años. Y después él, de ahí se vino recién a Buenos Aires"

Tupiza, donde Camilo comienza a experimentar la movilidad, es para él un lugar de memoria.



“Era un pueblo muy chiquito, la gente muy humilde, las casas eran de barro, de adobe, nosotros le decimos de adobe. Y eso sí me acuerdo mucho, que me acuerdo cuando estaba ahí y tenía el colegio, había un río que yo iba siempre ahí a bañarme, había una montaña que cuando éramos chicos íbamos siempre a buscar los paneles de abejas, entonces rompíamos los paneles de abeja, sacábamos la miel y la llevábamos para casa. Y había un arroyo chiquito que su agua alimentaba a las cosechas. Y entonces nosotros íbamos siempre ahí y sacábamos cangrejos, llevábamos a casa y a la sartén, le sacábamos las tenazas y los comíamos. Eso sí me acuerdo, siempre me acuerdo de eso...”.

La separación de sus padres fue el preludio del proyecto migratorio de los niños. Según Camilo, su madre era muy joven y “no se preocupaba por nosotros”. En ese sentido, marca una diferencia con Miguel que, aún en la distancia, continuó ocupándose económicamente de sus hijos, mandándole una pensión todos los meses, “él nunca se olvidó de nosotros”. Así, el vínculo familiar se mantenía a través de los llamados y las remesas.

Finalmente, la mala relación con su madre en el origen, terminó de acelerar el traslado de los niños con su padre y el inicio de una nueva vida en la Argentina: “porque no estábamos cómodos con mi mamá”. Miguel volvió a buscarlos a Bolivia “y nos preguntó si queríamos venir a Buenos Aires. Y nosotros ni dudamos, dijimos vamos. Porque allá en Bolivia, Buenos Aires, es como cuando el argentino dice voy a España y España *guau*, viste. Bueno, en Bolivia te dicen voy a Buenos Aires y responden *guau*”.

Aunque Camilo era apenas un niño cuando inició el camino hacia la Argentina, el momento de migrar es rememorado cómo una decisión propia, ya que su padre le consultó y lo hizo partícipe de la misma. Como dijimos, la memoria es siempre una representación que se construye desde un presente históricamente situado. En la memoria y en el relato que hace Camilo del momento en el que se toma la decisión de migrar, la representación de su experiencia migratoria está despojada de rasgos traumáticos, por el contrario, él rememora ese momento con expectativa y emoción. Sin duda, en la selección de sus recuerdos y en la construcción de la memoria de su infancia como boliviano y como inmigrante, ha intervenido la reconfiguración de su familia tras la separación de sus padres y el vínculo conflictivo que mantuvo con su madre en la niñez. A su vez, la representación de Camilo como niño migrante, se asocia al momento en el cual logró la reunificación familiar con su padre y la construcción de una familia emocionalmente más estable. La alegría que recupera en la rememoración de su viaje hacia la Argentina desplaza emociones corrientes en otros relatos, como los sentimientos de ausencia y desarraigo que acompañan la evocación de las partidas infantiles.

La llegada a Buenos Aires y posteriormente el acceso a la escuela, son dos ejes articuladores de su memoria infantil. Como en general ocurre en la evocación de la niñez desde la edad adulta y en línea con los relatos de niños migrantes de otras nacionalidades y épocas, todo resultaba enorme y esplendoroso en la capital Argentina.

“Llegamos a Buenos Aires y viajar en tren, en subte...nos parecía todo impresionante

(...) muy grande, muy lindo, un hermoso país”.

La escolaridad es un punto cardinal en los procesos de socialización e integración del los niños migrantes. Las diferencias son significativas en torno a la edad de inserción escolar y también al momento de llegada del migrante, en el proceso histórico de migración. En el caso de Camilo, estaba transitando cuarto grado de la escuela primaria cuando llega a la Argentina y su padre los inscribe en una institución educativa en el partido de Ituzaingó. Como su padre y familiares trabajaban a tiempo completo, Camilo y su hermana iban solos al colegio y asumían solos sus cuidados cotidianos, lo que para él definía una mayor “independencia”. En el transcurso de su escolaridad, Camilo rememora sucesos de discriminación hacia los migrantes.

“En el colegio tuve, como todos los migrantes, un poco de discriminación. Dónde estaba yo sí había otros inmigrantes: tres bolivianos, tres compatriotas míos y dos paraguayos y había un peruano. Pero, como es, al peruano, al pibito casi no lo molestaban, no sé porqué a nosotros sí. Por ejemplo al paraguayo por la forma de hablar, porque no pierde el acento muy rápido. Y a nosotros también nos molestaban”.

La alusión a hechos de discriminación en el ámbito escolar es común en los relatos de los niños migrantes, lo que trae aparejado dos respuestas posibles (que no necesariamente se excluyen): la negación y ocultamiento de su identidad de origen o, por el contrario, el repliegue de su socialización al ámbito cerrado de la cultura étnica.

La posibilidad de que tengan lugar procesos de identificación que articulen puentes entre distintas subjetividades, en este caso entre el origen y el destino, se torna más difícil cuando la sociedad receptora ha atravesado por procesos exitosos de homologación cultural y construido una identidad nacional cuyos límites respecto de formas de ser y pertenecer están bien delimitados. Y, generalmente, la escuela es el ámbito social en el que se disponen e imponen estos límites que sirven a la vez, a la inclusión o a la exclusión cultural. Camilo recupera una anécdota escolar que revela algo de lo que aseveramos y que, dado el sentido que él le confiere, sintetiza esta dimensión de su pasado escolar:

“Una de las cosas que más me acuerdo es la primera vez que la señorita me dio una prueba de matemáticas, me dio cuentas de matemáticas. Yo las hice, nosotros tenemos un sistema más rápido para hacer la multiplicación, mas la división. Es más rápida, más sencilla. Y la maestra me dijo: 'mirá, el resultado está bien, me parece excelente y demasiado rápido para el nivel, pero acá no tenés que hacer así, tenés que bajar pedir al compañero, bajar pedir al compañero'. Y me dice: 'esto no es así, tenés que adaptarte al sistema acá, adaptarte a como estudian' (...) y bueno, a veces me olvidaba, y lo hacía como antes hasta que, bueno, me acomodé”.

Camilo entendió que la única forma de adaptarse, como él dice, era aprehender las nuevas normas sociales y culturales. Así lo hizo, negando parte de lo que era, hasta construir una identidad que él resume como esencialmente argentina. Seguramente en ese “acomodarse” del que habla, jugaron tanto las normativas y límites impuestos por la sociedad

local como los modelos familiares de integración, puesto que su padre, según sostiene Camilo, tuvo un apego especial a Buenos Aires y consolidó vínculos estables con argentinos.

Mirada desde la perspectiva de la adultez, la actitud de su padre es evaluada positivamente por Camilo quien lo representa como un hombre inteligente e instruido por oposición al grueso de los bolivianos de entonces como gente reservada “sin noción de nada” que prefería permanecer dentro las fronteras étnicas de la comunidad:

“por la desconfianza que ellos traen de Bolivia, allá se comenta mucho de que cuando vos venís a la Argentina, el argentino te *garca*, siempre dicen eso. Pero es depende como vos lo tomas y como vos vas (...)”

Una vez concluida la escuela primaria, Camilo comienza su aprendizaje laboral en el rubro de la construcción y a los 19 años forma pareja y tiene un hijo, el primero de los seis que vendrán con el tiempo. Su mujer es argentina y ni ella ni los hijos conocen Bolivia, situación que habla de la configuración por parte de Camilo de una identidad que mira hacia la sociedad receptora más que al origen y que, además de los motivos que venimos mencionando, posiblemente obedezca también a que en la Argentina, Camilo logró una relativa prosperidad e hizo suyo el sueño de la casa propia, un jalón de la movilidad social que ha quedado arraigado en el imaginario colectivo local y que remite a los “años dorados” de la Argentina de la inmigración de masas.

“Y bueno, me independicé en lo laboral y me fui a buscar un terreno y me hice mi primera casita. Empecé con cuatro chapas locas, era una casita bien humilde. Y bueno, fue la primera experiencia de tener algo mío, y como lo peleamos todos ahí...El barrio estaba muy feo (...) Entonces mi tía vendía una casa a la vuelta de de mi papá, y le dije a mi tía si me prestaba la plata para comprar una casita en Longchamps que se lo iba a devolver apenas me acomode bien, entonces ella me dijo que no había ningún problema, entonces compré la casa en Longchamps, nos fuimos y ya nos quedamos ahí ( ...) yo nunca me quedé quieto, siempre avanzo”.

Bolivia aparece en el relato de Camilo cuando su memoria evoca un tiempo más reciente. La migración de su madre y de su medio hermano a Buenos Aires, lo obliga a recuperar un vínculo que se había desvanecido. La tierra y la madre, vuelven y reclaman. La fuerza de la obligación reactiva el lazo familiar que cobra la forma de asistencia para los recién llegados. Durante años, la distancia geográfica y afectiva entre Camilo y su madre fue ensanchándose y al compás del desvanecimiento de este lazo, la imagen de Bolivia como hogar, como raíz y como origen fue reemplazada por una representación y una subjetividad que subrayan la pertenencia a la Argentina, la de un boliviano que se siente esencialmente argentino, como Camilo se describió en la entrevista.

*"Nos olvidamos totalmente lo que éramos, de dónde veníamos."*

Jakelin nació en 1976, en La Paz. Corría el año 1984 y en el marco de una grave crisis de la economía boliviana,<sup>12</sup> su padre que llevaba unos años viviendo en Buenos Aires,

manda a llamar a toda la familia.

Recién llegada la ciudad, Jackelin ingresa a una escuela pública. Su madre, con experiencia como mucama de hoteles en la capital boliviana y una carta de recomendación consiguió trabajo en el hotel “Sheraton” adonde, al tiempo, también ingresará su padre. Aunque con matices, la historia de Jackelin y de Camilo, tienen en común el hecho de que sus familias se mantuvieron alejadas de la comunidad.

Los abuelos maternos de Jackelin eran oriundos de un pueblo llamado Nerán en el departamento de Cochabamba, un lugar donde la mayor parte de la gente hablaba en quechua y se empleaba en actividades rurales. Su madre, aunque migró a La Paz al final de la infancia, se crió,

“en el campo entonces tuvo de la universidad de la naturaleza y de lo que es cuidar animales, despertarse bien temprano a la mañana, ella sí estuvo siempre más cerca de la tierra, conoce más lo que es nuestra gente, los originarios, las tradiciones, las costumbres, mi mamá mamó todo eso”.

Jackelin es descendiente de originarios por vía materna, y de una “cholita” que se dedicaba al comercio de verduras y alhajas y que había migrado cuando el padre de Jackelin era niño, desde el mundo rural de Oruro a La Paz. La mujer hablaba en aymara pero había aprendido quechua y español para poder comerciar en la capital boliviana. Y según afirma Jackelin:

“un poco por la propia discriminación que había en Bolivia donde hablar en quechua y en aymara estaba muy relegado (...)”

Quizá a esa marginación de la cultura ancestral se deba tanto el hecho de que Jackelin comience el relato subrayando el origen indígena de su familia como aludiendo a la pérdida de esa herencia cultural. Tanto ella como su hermano se adaptaron con celeridad a la forma de vida de la sociedad receptora. Igualmente significativo es que, en los inicios de la entrevista, ella haga un paralelo entre la historia de su abuela “cholita” y la de su propia migración a Buenos Aires, diciendo:

“lo que menos quisieron mis papás para mi hermano y para mí es que nos discriminen (...) se vincularon a gente argentina y para nosotros también querían eso

Este quiebre con su lugar de origen, que refiere Jackelin, formó parte de una estrategia de integración de sus padres y reprodujo la experiencia que ellos mismos habían atravesado en la infancia, cuando en Bolivia migraron del campo a la ciudad. Jackelin establece un paralelismo entre los dos procesos cuando dice que su hermano y ella no pudieron “mamar” las costumbres originarias porque, de hecho, la transmisión ya había quedado trunca. La certeza de que insertarse en un nuevo medio social y cultural, tiene el costo de un ajuste de la identidad originaria fue una opción válida para los padres de Jackelin. Opción que, entre otras cuestiones, minimiza las chances de ser discriminado, un riesgo que atraviesa a los

procesos migratorios de grupos específicos en distintos momentos de la historia de la inmigración argentina y al cual los bolivianos no pueden sustraerse.<sup>13</sup>

La historia familiar y, en especial, la actitud de los padres de Jackelin en relación con la integración a la sociedad receptora, orientaron el proceso de socialización e influyeron en la construcción del sentido de pertenencia:

“El primer año nos costó muchísimo, primero porque nos tocó el turno completo. Yo tengo una memoria de momentos muy claves y me acuerdo con detalles cómo los chicos se la agarraban con el más débil, que éramos nosotros, que éramos de color. (...) Fue como armar una cortina y decir, bueno, ya está, olvida lo de atrás, hay que seguir adelante (...)”.

La doble ruptura identitaria, entre una y otra generación, revela cómo la experiencia generacional establece estrategias de integración o adaptación que aún sin ser totalmente conscientes, reproducen modelos conocidos para enfrentar situaciones también similares. Sin embargo, a diferencia de la familia de Camilo, en la de Jackelin Bolivia está presente, al menos como parte de una nostalgia por el origen y el mundo rural, por un pasado arcaico al que no se pudo retornar. La transmisión generacional pervive en las anécdotas de la infancia que su madre compartió con Jackelin:

“por ahí mamá nos contaba del campo, como vivía cuando era niña, nos contaba que le decía la abuela. Una de las cosas que me contaba que me decía mi mamá que le decía mi abuela, era que podes tener toda tu ropa rota, vieja, pero siempre limpia. Era una mujer que no sabía hablar castellano y nunca había vivido en la ciudad”

La infancia de la madre se cruza con la memoria de su propia infancia, y en ambas el origen, el punto de partida ancestral se hace presente. Jackelin es una escucha de estas tramas de significado que, aunque la interpelan a través de los lazos de la sangre y la historia familiar, constituyen al mismo tiempo la alteridad. Ella se representa como una mujer boliviana socializada como argentina que, recordando su infancia y evocando los recuerdos de su madre, despierta a la reconciliación con un origen al que dos generaciones de su familia han tenido que negar para poder migrar y vivir en una nueva sociedad.

En su relato Jackelin habla de su hermano diciendo que, aunque tiene recuerdos no se identifica con Bolivia, no tiene intenciones de volver y muestra una decidida posición de olvido del origen. La firmeza de esta negativa, es atribuida por Jackelin a experiencias de discriminación sufridas por su hermano en la adolescencia y latemprana juventud que lo llevaron, incluso, a ocultar su condición de boliviano en el seno de relaciones emocionales íntimas. Por ejemplo, durante mucho tiempo le ocultó a la novia sus orígenes.

Aunque Jackelin es más abierta respecto de su condición de inmigrante y ha podido negociar con sus orígenes para construir una identidad que no los niega, también ha sido víctima de discriminación durante la adolescencia:

“con mis amigas íbamos a bailar y yo me vestía como ellas y llegábamos a la puerta

del boliche y rebotaban por mí, porque, bueno...y sería en el '90, en adelante, los boliches eran muy estrictos en ese tema, muy racistas, sólo por tener la piel morena."

Es interesante la forma en que la memoria de Jackelin evoca la manera en que tuvo lugar su vuelta al origen. Ella no lo representa como una búsqueda sino como un encuentro casi azaroso:

"cuando empecé el profesorado para bibliotecaria a unas chicas argentinas que iban a la contramarcha y entonces, me dijeron de ir. Yo no sabía nada de eso. Y le dije, bueno vamos. Cuando fui, ahí empezó todo, escuchar los sikus, era la gente del norte, de Jujuy, con su ropa típica, el color de la piel castigada por el sol, los olores, la música. A mí me despertó un montón de cosas. Y desde ahí no paré, desde ahí hasta hoy sigo, sigo buscando. A mí ya me encontré, y cuando yo empecé a encontrar mis raíces, me fui a Bolivia".

Jackelin crea una representación del proceso de reconfiguración de su identidad como un despertar que desde el azar y la confusión emocional inicial busca un rumbo consciente y más o menos ordenado: desde el retorno primero afectivo (e imaginario) al regreso concreto, geográfico, al lugar al que la liga una memoria desvaída que ha sido, seguramente, fortalecida por los recuerdos de infancia que su madre le relataba.

Ese retorno, que es parte de una decisión estratégica de Jackelin para recuperar una identidad perdida o negada, supone una relectura de ese pasado, de ese país que quedó inmóvil en su niñez. Para Jackelin, volver implicó también re-encontrarse con gran parte de su familia boliviana:

"Ver a mis abuelos, primos, quería estar con mi familia, después de tantos años. Para mí era una locura, verla a mi abuela, abrazarla, toda mi familia, no me quería volver, no me quería volver!".

Reconocerse en ellos, fue tal vez lo que le faltaba para terminar de establecer su criterio de pertenencia:

"Y yo le dije a mi abuela, 'abuela, yo te voy a suceder, yo soy la cholita moderna'. Y mi abuela feliz, imaginate chocha. Yo le agarré un valor enorme a nuestra gente, estaba muy contenta que yo no allá perdido nada de eso".

Perder, recuperar, olvidar, recordar, el proceso de construcción de la identidad individual (y colectiva), está atravesada por la memoria y el olvido, por el devenir constante de una negociación que hacemos con nosotros mismos y con los otros, con lo que nos dejan ser y con lo que nos empeñamos en ser. Los niños que ven intervenida su trayectoria de vida por una migración, y que tienen el mandato social de integrarse a un grupo, a un modelo cultural y educativo, a una nación, juegan un juego de equilibrio entre lo que debe mantenerse y lo que debe resignarse, entre el orgullo de defender lo que se es y la vergüenza de sentirse excluido. Y en esta transacción identitaria son generalmente los adultos, la familia, la colectividad y la escuela, los que establecen los límites posibles de la identidad que se construye.

En otro pasaje de su relato/representación, Jackelin dice:

“Creo que por suerte, pasé por esta etapa y pude volver como me fui. Eso, la verdad, le agradezco al destino y a mí misma, porque pude ver, porque a mucha gente se le aparece y no lo ve, porque no quiere o porque no se...”.

Sin embargo, para los niños migrantes no es posible que el deseo de *“volver como me fui”* se haga realidad porque el retorno se realiza hacia un origen idealizado por la distancia y desde un presente donde los jóvenes ya han construido sus propios lazos de pertenencia. Será por eso que no son ni tan de acá, ni tan de allá y el retorno a uno u otro lado siempre es percibido como un re-encuentro pero también como una pérdida:

“el vacío se siente. Se sentía cada vez más. Porque lo que si también me di cuenta ahora y que por ahí no me quería dar cuenta antes, es que siempre quise ser aceptada, siempre quise agradar y nunca soy yo”, me confiesa Jackelin, cerrando su relato.

*"Porque estamos acá, pero no somos tan argentinos."*

De los relatos de nuestros entrevistados, tal vez sea Juan el que revela un mayor apego a su origen boliviano. Sin embargo, cuando recurre a la memoria de su niñez y su adolescencia, los recuerdos revelan el conflictivo proceso de negociación y redefinición de su identidad de origen.

Juan nació en 1981 en La Paz, de donde también eran oriundos sus padres. La migración de su familia siguió un patrón escalonado y a través de una red de lazos débiles se insertó en la industria textil, en un taller del barrio de Flores. El resto de la familia llegó a Buenos Aires un año después cuando el padre de Juan todavía no se encontraba en una situación económica estable ni tenía garantizada la vivienda para su familia:

“Llegamos a capital, a Flores (...) Vamos a una escuela que se llama Japón, que es una muy chiquita. Y yo me acuerdo que no teníamos un mango, mi viejo no había juntado y además no le estaban pagando. Entonces nosotros tuvimos que dormir en un pasillo porque no había lugar (...), éramos cinco durmiendo en un pasillo en una marinera. O sea, mi tío, mi viejo, mi vieja y nosotros dos”.

Se iniciaba la década del '90, y la familia de Juan fue una de las tantas que desembarcaba en la ciudad de Buenos Aires atraída por una situación económica que aparentaba prosperidad, trabajo y la posibilidad de mandar dólares a los que quedaban en origen:

“yo me acuerdo que Bolivia estaba eso de 10 bolivianos, 1 dólar. Lo que significaba acá que digamos ganes 200, 300 pesos, tenías como 100 dólares como para mandar allá, o más”.

La situación de la economía boliviana y la migración previa de algunos familiares y conocidos a la Argentina, impulsaron la migración, sin embargo, a la distancia, Juan no cree

que haya sido la mejor opción:

“estaba muy, muy jodida la cosa. Pero [en Bolivia] teníamos nuestra casa, teníamos nuestra familia. Estas jodido, pero podes ir a la casa de tu primo, de un familiar. Acá estábamos solos. Y eso es importante empezar a entender. Porque acá eso juega muchísimo en la aceptación de las condiciones de trabajo, o de la naturalización de esas condiciones”.

La soledad a la que Juan alude es un sentimiento que atraviesa la evocación de su llegada a Buenos Aires y que, desde su experiencia personal e infantil de extrañeza y temor al rechazo, se proyecta hacia las condiciones de trabajo de su padre.

Respecto de su propia soledad, el primer desafío fue, como el resto de los casos con los que trabajamos en este capítulo, el ingreso a la escuela. Su escolarización fue el inicio de la integración a un país en el que apenas había vivido unas pocas semanas. Y si bien la escuela fue el lugar adonde Juan fue “olvidando” su bolivianidad, la construcción de vínculos e identificaciones con la nueva sociedad no resultó ser un proceso carente de complejidades y experiencias traumáticas. La escuela contribuyó a su integración porque fue allí donde comprendió el sentido de las tramas culturales del nuevo país pero al mismo tiempo, se constituyó en el espacio social donde descubrió el peso de los estigmas:

“Cuando llegamos (...) yo tenía 9 años, era febrero. Fue bastante complicado, porque yo llegué una semana antes del inicio de clases (...) como yo había nacido antes de mayo y mi hermano en septiembre, entonces él tuvo que volver a hacer 3º grado y yo ya 6º grado (...) “mi caso como el de muchos, incluso los que nacen acá, que son hijos de bolivianos, es la terrible vergüenza porque vos estas obligado a través de la escuela adentro de un grupo totalmente diferente (...) esa obligación hace que empieces a entender la mirada que tienen ellos sobre la colectividad boliviana (...) una mirada totalmente negativa, entonces te termina dando vergüenza y alejándote lo más posible de ellos”.

Como refiere Pollak, en la memoria el pasado se reconstruye en su vínculo con el presente, en un proceso subjetivo y activo. En ese sentido, olvidar y recordar determinados hechos de nuestro propio pasado individual y colectivo, está vinculado directamente con lo que nos pasa en el mismo presente desde el que recordamos. Juan construyó una *memoria subterránea*<sup>14</sup> en la cual su origen boliviano encontró un refugio frente a la estigmatización que la sociedad local le hacía sentir. Como afirmamos, esas memorias soterradas, en general terminan saliendo a la luz, en especial cuando encuentran interlocutores y lugares apropiados para expresarse de manera más pública.

Hasta sus 23 años, Juan mantuvo una sociabilidad que excluía toda relación con la comunidad boliviana y con su cultura de origen. Su vínculo con el pasado estaba limitado a lo familiar, ya que su madre mantenía en el mundo privado tradiciones culturales bolivianas. En el ámbito del trabajo, no sólo los padres de Juan eran empleados de un taller textil en el que trabajaban codo a codo con compatriotas, sino que él mismo formó parte de ese ámbito desde su llegada y estuvo empleado como costurero pero:



“hasta mis 23 años todos mis amigos eran argentinos, hasta ahí hice mi vida y no hubo un punto de conexión. Yo estuve avergonzado muchísimos años de mi colectividad. Yo al principio confundía la colectividad con el ser boliviano. Después entendía que hay muchas cosas mucho más profundas en el hecho de ser boliviano.”

No sólo es significativo que Juan haya logrado establecer una separación entre su trabajo vinculado esencialmente a los bolivianos y una sociabilidad que excluía a todo lo que remitiese a su origen, sino que el momento en que decide desvincularse del trabajo en el taller coincida con su acercamiento a la cultura boliviana. Seguramente el rechazo de Juan hacia la forma de trabajo de los talleres (y que él asocia a parte de la colectividad boliviana), incidió en la negación de su bolivianidad. Pero también, debemos considerar un factor emocional: el inicio de su noviazgo con una mujer boliviana:

“Conocí a una chica boliviana y ella vino solamente por una semana, y me gustó tanto que me terminé viajando un mes allá y ahí fue que me partió la cabeza y que volví con otra cabeza. No sé, era la primera vez que podía compartir con una chica códigos que sentía tan propios pero que no los usaba hace mucho, con ella pude comer “llajua”<sup>15</sup> y era feliz. Porque antes, nunca había salido con una chica boliviana, como les ibas a hablar de “llajua”, hasta una chica cortó conmigo por ser boliviano!”.

El encuentro de un interlocutor, como señalaba Pollak, significó para Juan la oportunidad de hacer pública su memoria subterránea, de vincularse con su origen no a través de la vergüenza sino de la afectividad y comenzar un proceso de recreación de su identidad:

“es como que te faltan códigos y es ahí cuando muchos empiezan a buscar más a su colectividad y entran a bailar al ballet de danzas, a esto o a lo otro. Y es ahí donde empieza una suerte de bolivianidad medio argentina, porque cuando van allá también se sienten menos bolivianos (...)”.

Pero la búsqueda de espacios de pertenencia de los jóvenes inmigrantes no se reduce sólo a una vuelta a lo originario, sino que se desarrolla a través de múltiples expresiones culturales que sincretizan formas ajenas con contenidos propios y que, a menudo, son motivo de intensos conflictos generacionales, sociales o étnicos. La “movida hip- hopera”, de la cual Juan habla en su entrevista, irrumpe en la colectividad a mediados de la década del '90 y constituye un ejemplo del uso y resignificación que las nuevas generaciones hacen de los recursos culturales. Así, el hip-hop, como forma, es una herramienta para la expresión de dos realidades muy distintas: los hijos de los talleristas que tienen mayores recursos económicos y “que pueden comprarse todas sus cositas y andan grabando sus discos” y otro grupo vinculado a los jóvenes que trabajan en los talleres textiles, “y los temas que tocan uno y otro también son diferentes: unos hablan más de amor y de traiciones boliviana y los otros que hablan de las condiciones de trabajo, de la discriminación”.

Pero volvamos a enfocarnos en Juan y en su propia experiencia de identidad. De hecho, él mismo, en su búsqueda de un espacio de contención y de acción que quizá le garantizara la posibilidad de mantener su bolivianidad en el lugar público al que la había

sacado, a finales del año 2005, crea el grupo *Simbiosis Cultural*:

“todo empezó haciendo un ciclo de cine. Laburamos un montón y hubo un montón de gente que se enganchó. Nos gustó mucho la participación de los chicos, pero no nos gustaba mucho que era eso nomás, juntarse y nada más, y nos preguntábamos, que íbamos a hacer, sólo un grupo de contención y sólo eso. Y ahí empezamos a hablar sobre la forma de trabajo que eran las cosas que nos jodían a nosotros, fue lo primero que salió, por experiencia propia”.

La forma de trabajo de los talleres textiles surcó la vida de Juan y marcó su memoria. El mundo de los talleres, al que ingresó a los 9 años, fue un espacio central en su socialización. Allí pasó su infancia, junto a sus padres, allí transcurrió su adolescencia y su temprana juventud. La soledad y el desamparo con los que evoca su experiencia migratoria infantil al comienzo de la entrevista, remiten a dos espacios, la escuela y el taller. Pero éste último es a la vez, el símbolo de la vulnerabilidad y el de la movilidad social de su familia, puesto que, después de 10 años en la Argentina sus padres instalaron el taller propio:

“Yo conozco de ambos lados la situación. Yo laburé ahí adentro [se refiere al taller de sus padre] pero era lo mismo, había días que le daba 48 horas seguidas, veías guita pero ni la podías usar porque te la pasabas laburando. Te juro, sin dormir, había que tomar mucho café y seguir porque había que entregar en La Salada”.

*Simbiosis Cultural* tuvo como objetivo interpelar tanto a la sociedad local como a la comunidad boliviana, desde una mirada crítica de la situación en los talleres textiles pero, a su vez, para el propio Juan fue la materialización de la búsqueda de un espacio del cual ser “parte”, pero sobre todo, sentirse él mismo. Ese devenir fue también el de reconsiderar qué significa “ser boliviano” y a repensar, desde una perspectiva crítica en los estigmas y los estereotipos de los que hablábamos más arriba. Juan nos advierte que éstos no se constituyen sólo desde la mirada del otro, sino que uno mismo, de manera inconsciente quizá, los sostiene, los alimenta: “hay que dejar de tener esa visión de idealizar a los bolivianos, por ser bolivianos, que es lo mismo que estereotipar”.

Para Juan, reconocerse significó un largo camino de encuentros y desencuentros, con su colectividad, con su familia, con su origen boliviano y también con su “argentinidad”. El punto de inicio de ese camino, fue sin duda la migración, el momento en el que cobra sentido el *aquí* y el *allá*, en el que dos puntos esencialmente geográficos, como el origen y el destino, se hacen perceptibles en uno mismo, como subjetividades en disputa. Ser niño, migrar, integrarse, construir la identidad, reconocerse, parecen para Juan ser todos elementos que se sintetizan en una sola palabra: entenderse:

“porque uno de los pasos más bien para reconocernos, es entender la migración en sí. O sea, esto de traer en tu bultito todas tus cosas, entender las frustraciones también. Y en ese entender tu bultito también está mucho el reconocerte y reconocer muchas cosas que están adentro, de ese lugarcito donde vinimos, que es nuestro”.

*“Nosotros nos quedamos así, solos con mi abuela.”*

Yanet nació en 1980 en el departamento de Cochabamba “en un pueblito muy chiquito, muy lindo, llamado Punata”, una comunidad organizada alrededor de la actividad agrícola, en su mayoría dedicada a la plantación de maíz para el consumo local.

Aunque, como relatamos en el capítulo dos, Yanet vino a la Argentina con 20 años, la migración ya era parte de su vida desde mucho antes:

“Nosotros somos tres hermanos que nos fuimos separando. De chiquitos nos criamos juntos. Nacimos los tres en Punata. Mi papá trabajaba en Perú, en una empresa de máquinas, americana (...) y mi mamá ama de casa. Nosotros siempre vivimos con mi abuela, mi mamá, mis hermanos y la abuela. Allá las familias viven así”.

Yanet evoca la ausencia de su padre como uno de los primeros recuerdos de infancia referidos a la migración:

“venía, una vez al mes. Después, no supimos más nada de él, no sé, desapareció. Y mi mamá no pudo ir a buscarlo porque tenía miedo de ir sola a Perú. Y bueno, así se fue dejando, mi mamá mandaba cartas, las cartas volvían, así que no supimos nada mas de él, yo tenía 4 años para ese entonces”.

A pesar de que la experiencia de movilidad formaba parte de la vida de la familia, la madre de Yanet no había considerado nunca esa posibilidad. Sin embargo, frente al abandono de su marido, la migración comenzó a aparecer como una alternativa. Las redes familiares la atrajeron hacia Buenos Aires. Una hermana que llevaba tiempo afincada en la Argentina, la “mandó a llamar”, dice Yanet, aludiendo a este un mecanismo habitual no sólo entre los bolivianos sino en la historia de la migraciones. Entonces, como vimos en el capítulo cuatro, la madre migró sola y dejó a sus hijos al cuidado de la abuela. Si la ausencia de su padre no había alterado la lógica de su vida cotidiana, la migración de su madre significó un cambio drástico desde el punto de vista afectivo y material que incidió en sus perspectivas del presente y del futuro y la obligó a acomodarse a un tipo de vínculo en el que la maternidad se ejerce a larga distancia.<sup>16</sup>

“Y bueno, quedamos los tres, dos varones y yo que era la única mujer, con mi abuela. Y mi abuela iba a las ferias, era comerciante. Iba a la feria los martes y los jueves (...) era una santa, era como nuestra madre en realidad y mi mamá sería como nuestro padre que sale a trabajar y nos mandaba plata”

Por cierto, la percepción que en la infancia Yanet tuvo de este cambio de roles en la familia da cuenta de un rearticulación tanto en el plano material como en el emocional y de la necesidad de encontrar mecanismos que garanticen a estas mujeres que ejercen su maternidad a la distancia, por un lado, el soporte económico y afectivo de sus hijos, y por otro, mantener su lugar de autoridad en la familia.

La migración volvió a marcar la vida Yanet cuando su hermano mayor fue llamado desde Buenos Aires por su madre. Era un adolescente y su abuela sintió que no era posible

para ella ejercer autoridad sobre el nieto (porque, de hecho, la autoridad la había ejercido hasta entonces, la madre, desde la Argentina).

“se fue, le costó un poco desprendernos, porque como siempre nos habíamos criado los trecitos era algo como si te estuviera faltando un pedazo de tu cuerpo, no sé. Lloramos cuando se vino mi hermano, quedamos tristes, nos fuimos acostumbrando pero faltaba siempre alguien ahí. Era mi hermano mayor!”.

Los reagrupamientos familiares, en el caso de la migración transnacional, suelen darse en diferentes modalidades y dependen no sólo de las posibilidades económicas y de trabajo que los jefes de hogar en el lugar de destino, sino también de las restricciones “legales” que los estados receptores imponen a sus inmigrantes. El reagrupamiento puede acompañar al proyecto migratorio desde un inicio y antes aún de que la migración misma sea un hecho o, por el contrario, puede ser planteado *a posteriori* cuando las circunstancias materiales, afectivas o simbólicas así lo disponen.<sup>17</sup> Las complejas tramas familiares y los contextos socio-económicos hacen que los reagrupamientos a menudo, no resulten armoniosas,<sup>18</sup> y traigan aparejados mayores conflictos hacia adentro del grupo familiar de los que generaba la distancia. En ocasiones, como observamos en el caso de Juan, reagruparse es un objetivo a cumplir desde el inicio y para llevarlo adelante muchas veces se aceleran los tiempos aún, cuando las condiciones materiales no son las adecuadas. En el caso de Camilo, la decisión del padre de llevarse a los niños dos años después de haberse alejado, no había estado nunca en sus planes y pareciera haber sido una respuesta a la mala relación de sus hijos con la madre. La situación de Yanet fue otra, no sólo porque la ausencia de su madre duró muchos años (abarcando la niñez y adolescencia de nuestra entrevistada), sino porque el reagrupamiento se produjo por un pedido explícito de la abuela (en diferentes momentos de la adolescencia de sus hermanos, ella le pidió a la madre de Yanet que los trajera a la Argentina). Quizá, la expectativa de la madre era el retorno, pero cuando esta opción fue diluyéndose, la perspectiva de futuro de sus hijos terminó por incluir el viaje de ellos hacia la Argentina.

En el año 2000, después de la migración escalonada de su madre y sus dos hermanos, Yanet llegó a Buenos Aires:

“yo no quería venirme, me costó adaptarme. No sabes lo que sufrí dos años, lloraba por mi abuela, lloraba por mis compañeros, lloraba por mis amigas, yo tenía mucha gente allá. Así que extrañaba eso, acá era otra vida, me encontré con otra vida y con un trabajo duro en la verdulería”.

La soledad también es una experiencia por la que esta migrante atraviesa, a pesar de que, a diferencia de las historias que analizamos más arriba, Yanet llegó en la adultez para reunirse con su familia. Esa soledad se hacía patente en la distancia que la separaba de sus hermanos, porque a pesar de la proximidad geográfica, el intenso ritmo de vida de la ciudad y las largas jornadas laborales, dificultaban el trato frecuente:

“algún domingo hacíamos algo, íbamos al cine, a pasear a algún lugar. Después salía siempre con mi mamá y no era lo mismo, mi mamá iba a la casa de los primos, recordaban sus cosas de chicos y yo ahí sentada”.

La pérdida de la sociabilidad fue experimentada con un alto costo de la migración y su recuperación se dio dentro de la comunidad, a pesar de que Yanet también estableció relaciones con la sociedad local a través de algunos estudios informales que realizó durante los primeros años de vida en Buenos Aires. Pero su familia cercana fue, en un primer momento, su mundo social:

“yo viví siempre en grupo y me da miedo separarme. Porque yo nunca viví sola, siempre en manada digo yo, siempre en grupo, siempre en familia”.

Las experiencias de abandono y separación que jalonaron su infancia y adolescencia, seguramente influyeron en esta una actitud.

El inicio de su proceso de integración a la sociedad receptora coincidió con su partida de la casa de su tía donde se alojaba la familia y este proceso empalmó con una nueva separación familiar puesto que su madre y su hermano mayor se fueron a vivir a España.

“él se casó con una hija de bolivianos, los padres y hermanos estaban allá así que ellos se fueron primero y después mi mamá fue verlos, le ofrecieron trabajo y se quedó...”.

Aunque tuvo la posibilidad de seguir el nuevo proyecto migratorio de la familia, Yanet prefirió quedarse a completar su integración a la Argentina, estaba en medio de ese proceso complejo y no había lugar para un nuevo viaje. Así, su caso vuelve a mostrar cómo las estrategias de movilidad o de permanencia no están sólo influidas en las razones económicas, sino que lo emocional (como vimos en el capítulo IV) y subjetivo también tienen su influjo. Las expectativas de integración pesaron sobre Yanet y, seguramente, el hecho de que si había llegado a la Argentina con la ilusión de que en el reagrupamiento familiar recuperaría lazos, prácticas y formas de relacionarse, la realidad le mostró que el tipo de vínculos que regían la relación con sus hermanos y su madre eran otros porque el lugar de destino y el tiempo los había cambiado.

Yanet permaneció en Buenos Aires, mientras en Europa parte de su familia seguía migrando. Su hermano menor, emigró de España a Francia y, tras casarse con una mujer sueca, se radicó en Suecia donde, inserto en una red boliviana, consiguió empleo de camionero.

La familia de Yanet es un ejemplo de trayectorias signadas por una intensa movilidad en la que se construye una suerte de tradición migratoria familiar que, a la vez, afecta el modo de relacionarse de sus miembros a quienes la migración coloca en un espacio transnacional. Para Yanet, la migración siempre estuvo más asociada a una pérdida, a una ausencia, que a colmar expectativas. A pesar de que la acompañó a lo largo de su vida, nunca fue vista por ella como un proyecto. El costo que Yanet pagó fue, de hecho, tan alto que ahora prefiere permanecer sola en Buenos Aires antes que enfrentar un nuevo

desarraigo -aunque ello la mantenga alejada de su núcleo familiar. Construir su nuevo espacio de contención, a través del estudio y el trabajo, fue lo que le dio el marco para sentirse segura y a la vez, tranquila:

“Ahora los sábados estoy trabajando en Ramón Falcón, en un consultorio con un odontólogo. Boliviano también. Escuché en la radio y fui, me presenté y me probó. Y ahí él tiene una sobrina que recién vino de Bolivia, así que nos hicimos amigas.”

Yanet mantiene vínculos fuertes con Bolivia y viaja todos los años, sin embargo ya no está tan segura de que retornar algún día sea una buena opción porque los lazos afectivos se diluyen cada vez más:

“por ahí me quedo acá. Uno no sabe. Por ahí decís, si me voy a ir, que hago acá. Después decís, pero para qué voy a ir, si ya conozco, ya me habitué, ya me adapté”.

*"Es como si yo hubiese nacido allá realmente."*

Con características distintas, los relatos que venimos analizando tienen puntos de contacto en experiencias escolares, procesos de integración y en un sentimiento de desarraigo que se manifiesta en la adultez. La última de las trayectorias que indagaremos tiene como protagonista a Leila y su peculiaridad es que se trata de la hija argentina de una familia boliviana afincada en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la niñez de Leila estuvo permeada por una cultura étnica:

“Si bien me crié acá, mi familia mantiene sus costumbres, la música, las danzas, el acento, los modismos. Y eso que vinieron hace un montón de tiempo! Es difícil mantener la cultura en este contexto, pero se mantiene (...)”.

Los padres de Leila llegaron en la década del '70, cuando la migración boliviana no era tan masiva como lo sería en décadas posteriores. Su madre, nacida en la ciudad de La Paz, había migrado de pequeña a la Argentina y, en su niñez, había hecho del camino inverso de Yanet y sus hermanos, porque fue su abuela quien la mandó a llamar desde Bolivia. Sus padres, que eran trabajadores estacionales en Mendoza, se la enviaron y la pequeña quedó al cuidado de la parentela paceña. Una vez llegada a la adolescencia, aunque ya casada y separada, la madre de Leila volvió a migrar a la Argentina y, después de varios años de moverse entre su lugar de origen y Buenos Aires, a los 20 años terminó radicándose en la Argentina. Así creció la madre de Leila, en un entorno de mucha inestabilidad (no sólo económica, sino también emocional) donde el “hogar” nunca estaba muy bien definido. De hecho, cuando afirmamos que muchos bolivianos inician su ciclo de vida migrando, estamos pensando en estas situaciones familiares como la que venimos de evocar, en las que los niños crecen y se acostumbran al *ir y venir*, al transitar constante de sus familias en situaciones muchas veces sumamente precarias.

El padre de Leila, por otro lado, había migrado a Buenos Aires a los 25 años, asistidos por unos conocidos de La Paz que llevaban varios años viviendo en el barrio de San José la zona de Temperley. Leila nació en ese mismo barrio, en el que vivían numerosas familias bolivianas que había construido un conjunto de relaciones y prácticas que habilitan a pensar al lugar como un espacio étnico.

En el barrio, las fiestas tradicionales eran un momento en el cual la identidad de grupo se hacía visible y los más pequeños eran socializados en el entramado cultural de sus padres, abuelos y vecinos:

“me transmitieron por ejemplo de una virgen que se pasa cada año a una familia, que se llama Preste. Y bueno, mi familia fue la presentadora de la virgen, se hizo una fiesta, se vino mucha gente que mi familia conocía. Si, la música, el folclore, mas sobre todo la música. (...) todavía se hace una fiesta de la Virgen de Urkupiña, de Copacabana, que es un desfile folclórico. Íbamos todos los años ahí, dos veces al año o a alguna procesión de alguna virgen y siempre participábamos de eso. Me acuerdo, de chiquita que el barrio sigue siendo el mismo donde se hace el desfile, hace mas de 20 años”.

Paul Ricoeur<sup>19</sup> afirma que la memoria colectiva consiste en las huellas que dejan los acontecimientos que afectan a los grupos y que adquieren visibilidad como recuerdos comunes a través de celebraciones públicas y rituales. Este es el caso de las fiestas que realizan los migrantes bolivianos en el lugar donde Leila creció. Las celebraciones que ella evoca, coadyuvaban a reconstruir la memoria del grupo, a constituirlo como colectivo, a marcar la distancia con la sociedad receptora y, al mismo tiempo a lograr legitimidad frente a ésta.

A diferencia de otros relatos, Leila no vivió su escolaridad con la percepción de haber sido discriminada:

“no, en mi barrio nunca sentí discriminación ni nada (...) tampoco en la escuela me acuerdo que me hayan dicho bolita o algo así (...) ahí me preguntaban que hicieron el fin de semana o que comieron. Y yo ponía comidas bolivianas y me preguntaba la profesora que comida era. O decía que había ido a ver las danzas bolivianas... pero nunca sentí que nadie me cargara. A comparación de ahora como es en las escuelas. Ahora siempre escucho que cargan a los chicos, bolita a la persona que es morocha”.

En la evocación de su infancia, que Leila realizó cuando a los 7 años de edad, la incorporación de la cultura boliviana y argentina en la construcción de su subjetividad es presentada (o representada) como un proceso que transitó sin conflicto. Pero a la vez, en la entrevista ella reconoce la existencia de prácticas discriminatorias lo cual resulta significativo porque nos habilita a pensar en un doble sentido. Por un lado, existe la posibilidad de que Leila haya elegido construir una representación de su infancia en la que la dimensión boliviana de su identidad se amalgama de un modo casi natural con la condición de niña argentina. Por el otro, y en un sentido más general, el desarrollo de miradas negativas de los bolivianos o de cualquier otro colectivo migrante, posiblemente sea un proceso que se extiende a lo largo del tiempo, que se agudiza en momentos de crisis económica, que ciertas

instituciones y discursos impulsan hasta que se transforman en un sentido común de la sociedad. Cuando un colectivo crece, como fue el caso del boliviano, se vuelve más visible y esa visibilidad lo expone a la vulneración de visiones y discursos estigmatizantes y discriminatorios.

Aunque había visitado Bolivia de niña, Leila no volvió hasta los 26 años. Y ese viaje marcó un reencuentro definitivo con las raíces que además cambió la forma de vincularse con su familia, en particular con su madre:

“yo a veces hablo y es como si yo hubiese nacido allá realmente. Es tanta la conexión que no se si hay algo puntual para decir me conecto desde acá, pero es todo, es escucharla a mi mamá, a mi papá, educándome cuando era chiquita (...) cuando empecé el taller de sikuris, fue una forma nueva de comunicarme con mi mamá, al sacar algunos temas, mi mamá se acordaba, cantaba también. Es como que nos vinculamos más a través de la música”.

El viaje de Leila a Bolivia es significativo para ella y también para su madre a quien le permite recuperar sus experiencias infantiles y sacar del olvido viejas prácticas y tradiciones a las que había dejado atrás.

Por otro lado, la vida de los migrantes en el destino y sus posibilidades para preservar su identidad de origen, o costumbres y tradiciones que formaban parte de su vida cotidiana, no es posible en el marco de un contexto social, cultural y económico diferente. El ritmo de vida y de trabajo, el entorno comunitario y aún el geográfico, hacen que algunas tradiciones pierdan sentido o por el contrario, adquieran relevancia pero modificadas:

“mi mamá cuando era chiquita hay una fiesta que se hace “Alasita”, que significa abundancia (...) un día donde venden todo en miniatura. Compran todo en miniatura para proyectar lo que uno quiere, para que se cumpla (...) Bueno, mi mamá iba con su abuela, llevaba comida típica, chuño, maíz, carne envuelto en un aguayo y se sentaban a comer ahí, en cualquier parte. Y mi mamá eso no lo pudo seguir haciendo conmigo y ya lo dejó de hacer. Y entonces, nunca me lo contó. Recién cuando yo le conté que fui un día a hacer esto o lo otro en Bolivia, recién ahí ella me contó diciendo: 'ay, si, yo con mi abuela hacía eso”.

A diferencia de sus padres, Leila tuvo un hogar estable y posibilidades para construir el futuro que eligió. Pudo terminar sus estudios secundarios y seguir la carrera de enfermería, y formó un grupo de sikuris.<sup>20</sup> La infancia de la mamá de Leila también fue intervenida por las migraciones temporarias de su familia, que a veces significaban la ausencia de su madre y otras veces, el trajinar de ella y de sus hermanos a lugares lejanos y extraños, donde sus padres trabajaban en las cosechas. Los niños involucrados en las llamadas migraciones golondrinas crecen en medio de las *idas* y *vueltas* de sus familias y construyen su identidad en el desarraigo, en condiciones materiales muy precarias. La experiencia de la madre de Leila, estuvo signada por este camino y la memoria de su infancia le fue transmitida a Leila, tal vez como forma de reivindicar la niñez que su madre pudo darle:

“mi mamá me cuenta de cuando trabajaba en la cosecha. Me cuenta que le cantaba a



las muñecas y como no tenía muñecas, jugaba con las papas, que les hacía caritas, esas cosas. Y también por eso es que a mí me llenó de muñecas, cientos de muñecas y a ella le gusta hacer muñecos”.

Cuando escuchamos el relato de Leila y su rememoración del pasado desde un presente en dónde reivindica su condición de hija de migrantes, podemos observar el peso que tuvo en su caso el criarse en un barrio de bolivianos donde los vecinos construyeron un espacio étnico desde dónde sostener parte de su identidad. Sin embargo, si bien rescataban las tradiciones de origen, lo hacían más que nada desde el punto de vista ritual y de festividades, muchas de las cuales tenían un costado religioso. En ese sentido, estas instancias de recreación de la identidad colectiva, no entraban en conflicto con los graduales procesos de integración que los inmigrantes y sus hijos argentinos, como Leila, debieron atravesar.

Asimismo, observamos que la familia de Leila, a diferencia de otros casos que se analizan en la tesis, no era esencialmente transnacional. En ese sentido, Bolivia no era el lugar dónde habían quedado fuertes lazos familiares, adonde enviar remesas o con el cual mantenerse en permanente contacto, sino que se constituía más bien como una referencia simbólica que los padres y los vecinos de Leila habían “inventado” como forma de articular su integración con la sociedad argentina.

\*\*\*\*\*

Hasta aquí, nuestro intento de indagar en las memorias de los niños migrantes. Aunque sus recorridos echaron a andar por caminos diferentes, muchas experiencias y sentidos fueron compartidos. Pero más allá de las similitudes, de los encuentros y desencuentros, de sentirse más o menos argentino, más o menos boliviano, más o menos inmigrante, lo que aparece en todos los relatos es la relación entre migración, integración e identidad. Todos los niños que vivieron su infancia y su juventud en el marco de familias migrantes, establecieron diferentes estrategias de integración en el destino, negando, asumiendo o reivindicando su origen boliviano. Esta decisión no pasa solamente por una construcción individual. Como todo relato, como toda memoria, como toda identidad, es influida por los colectivos que de una u otra forma intervinieron en la sociabilidad de los niños. La sociedad local, la escuela, la familia, son siempre espacios de contención pero al mismo tiempo establecen límites, pautas, formas de pertenecer y de excluir. Los niños deben integrarse, pero al mismo tiempo, la sociedad local los ve diferentes y la familia les exige que no olviden, que no pierdan su “origen”, su “acento”, sus “costumbres”, su “identidad”. En ese juego de equilibrios, en ese camino, resignan parte de lo que son o recuperan parte de lo que supuestamente eran. En definitiva, el conflicto no es tanto entre origen y destino, entre lo que quedó atrás y lo que forma parte de su presente, sino en la imposibilidad de sentirse reconocidos por lo que en

definitiva son.

La historia oral y las entrevistas son herramientas de investigación que ayudan a comprender la relación entre las personas y sus sociedades, porque las historias que las personas cuentan ciertamente no son simplemente individuales. Más bien lo contrario, esos relatos son narrados en tiempos históricos específicos y para construirlos sus narradores apelan a reglas, modelos y experiencias sociales que indican como ligar a los elementos de una historia en el proceso de auto-narración. Las historias muestran como han tomado forma las motivaciones individuales, la imaginación y las emociones a través de un proceso acumulativo, en sentido de acumulación de experiencia. Así, las historias de trayectorias de vida están entramadas en relaciones y estructuras sociales y son expresadas de una manera específica en función de esa relación. Ellas proveen una perspectiva única sobre las fuerzas que se extienden más allá del individuo, para abarcar las relaciones familiares, comunitarias y el contexto social general.

Las ciencias sociales y la historia han tendido a ver a los individuos y sus acciones a través de categorías (raza, género, ocupación, etc.) que los ubican "afuera" o en el mundo social. Las motivaciones, predisposiciones o acciones son explicadas en referencia a su afiliación a alguna o varias de estas categorías. Así, los individuos son reducidos a compartimientos de variables sociales y sirven como *proxys* de las personas. Dentro de esos marcos, la agencia humana es reducida a la posición social y el entendimiento de la relación entre el individuo y lo social termina siendo superficial. Los actores sociales son tratados como si tuviesen poca o ninguna historia individual, sin sentimientos o ambivalencias, sin autoconocimiento, en suma, sin individualidad y en ese sentido, son catalogados y juzgados por sus acciones en función de lo que deberían pensar, sentir o ejercer de acuerdo a su posición en la estructura social. En contraste, el análisis de narrativas personales permite comprender desde el punto de vista del narrador. Sus historias emergen de sus experiencias en el transcurso del tiempo y en contextos sociales, culturales e históricos determinados. Estos análisis nos acercan a la agencia humana vista desde adentro hacia afuera, y de ese modo pueden hacer de puentes en el bache analítico entre las posiciones externas y los mundos interiores, entre lo social y lo individual. La subjetividad es otra dimensión que emerge a partir del análisis de relatos de vida migrante que estuvimos indagando y germina no sólo como construcción individual sino entramada en un contexto social y cultural puesto que, el estudio de narrativas personales parte de una concepción del individuo como único y, a la vez, conectado a los mundos sociales y culturales y a las relaciones que afectan sus elecciones y su historia de vida.

Así, la posibilidad de utilizar el recurso de la narración como fuente histórica nos permitió apreciar determinados aspectos íntimos, subjetivos y a la vez compartidos, que otros tipos de fuentes no documentarían. En ese caso, no sólo pudimos analizar la relación que se estableció entre niñez, migración, integración e identidad, sino que también logramos, a través de las memorias de la niñez narradas por los jóvenes, atrapar el valor que las

emociones y los sentimientos tienen en el devenir de todo proceso histórico. Como respuesta a mi pedido de evocación de su pasado, las memorias narradas de los protagonistas de este capítulo son, por un lado, representaciones que ellos mismos configuran desde su vida adulta. Asimismo, estos relatos que son influidos por un propio presente, se convierten en configuraciones colectivas en donde intervienen no sólo sus propios recuerdos, sino también los de sus familias y los de las comunidades donde se fueron insertando. Esto refiere a que no existen las memorias individuales como tal, sino que estas son una amalgama de experiencias que el sujeto acumula a lo largo de su trayectoria de vida. Sin embargo, aunque no son puramente individuales sí podemos decir que estas memorias narradas son únicas, en el sentido que cada sujeto construye sus propios relatos, sus propias subjetividades, en función de las marcas que les va dejando la historia colectiva en su trayectoria individual.

## Conclusiones

En el desarrollo de esta tesis hemos indagado en el proceso histórico de la migración de bolivianos hacia la Argentina desde distintas perspectivas y recurriendo a diversas fuentes. Así, hemos inquirido en las múltiples dimensiones que intervinieron en la migración: nacional, regional, comunal, familiar e individual, y cómo afectaron las decisiones y trayectorias de movilidad que fueron adoptando los sujetos migrantes y sus familias. Por otro lado, el movimiento de personas se analizó también en función de los espacios transnacionales de migración que se fueron organizando entre regiones de Bolivia y la Argentina. La decisión de migrar de un individuo o grupo familiar, se inscribió en una compleja red de estrategias de las que la nación, la región, la comunidad y la familia formaron parte. Las condiciones de precariedad en su país, un escenario de movilidad histórica, redes sociales consolidadas entre el origen y el destino, se convirtieron en facilitadores de la decisión de migrar. La información que recibieron de los familiares ya migrados, el vínculo previo histórico entre Argentina y Bolivia, la lengua común y la cercanía geográfica, fueron todos aspectos que potenciaron esa posibilidad.

El escenario político, económico y social sobre el que se montaron los distintos flujos migratorios, fue el inicio de nuestro recorrido y él nos permitió configurar un mapa migratorio general, tanto internamente en Bolivia, como de los bolivianos a y en la Argentina. En el primer capítulo, vimos cómo en los procesos de movilidad interna en Bolivia se observaron áreas más sensibles a la migración. En ese sentido, en la dinámica de los flujos migratorios, hubo regiones que se convirtieron a la vez en receptoras y expulsoras de migrantes, como los departamentos de La Paz y Cochabamba, demostrando en gran medida cómo la migración se dio primero hacia los principales centros urbanos y luego, desde estos, hacia la Argentina.

Las corrientes migratorias que analizamos dentro del territorio boliviano respondieron en parte, a políticas específicas generadas desde el Estado boliviano en diferentes períodos históricos pero la espontaneidad también fue un componente muy importante donde las estrategias familiares tuvieron un papel clave. Aunque la incertidumbre gravita en esta última modalidad, en la mayoría de los casos los migrantes transitan por caminos trazados por otros migrantes, por redes que, a su vez demarcan el camino de los flujos posteriores orientados hacia destinos específicos.

Asimismo, hemos observado la incidencia que también tuvo la existencia en Bolivia de una arraigada cultura migratoria construida a lo largo de siglos que caracterizó a los pueblos que habitaban la zona del altiplano en su búsqueda de satisfacer necesidades de reproducción material y social. Por otro lado, las características estructurales de un país como Bolivia con una fuerte dependencia económica externa articulada con un sistema productivo muy poco industrializado y una estructura social étnicamente estratificada, promovieron directa e indirectamente un escenario de fuerte movilidad de la población. De

esa suerte, los diferentes momentos históricos mencionados en el primer capítulo, influyeron en las características que adoptó la movilidad interna y externa.

En ese sentido, la migración irrumpió como un fenómeno social a partir de diversas transformaciones estructurales que emanaron de la Revolución nacionalista de 1952. En este primer momento, los movimientos de la población se originaron y dirigieron preponderantemente hacia zonas rurales, de manera espontánea o impulsada por políticas de colonización y fomento de economías regionales para las cuales la necesidad de mano de obra fue un requisito indispensable que la migración vendría a satisfacer. En tanto que la segunda etapa se articuló con la implementación de las políticas neoliberales, en la década del '80. En esos años, la economía nacional atravesó por una aguda crisis de la economía minera y de la agricultura andina al tiempo que tenía lugar la expansión de la producción de coca en el Chapare y un auge de la agroindustria cruceña. Esto intensificó la movilidad hacia las zonas expansivas y dentro de ellas, en particular a los centros urbanos. En el período 1987-92, se advirtieron algunos cambios en la intensidad y dirección de los flujos migratorios, en parte por los efectos de las nuevas políticas económicas neoliberales y su desigual impacto en las economías de cada región. En este período, fueron perdiendo importancia los movimientos migratorios entre los departamentos del Altiplano, particularmente de Oruro y Potosí a La Paz, para cambiar su dirección hacia los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, tendencia que se acentuó en el último periodo migratorio analizado (1996-2001). El crecimiento de estos flujos fue también resultado de la degradación de los niveles de reproducción familiar rural causada por la escasez de tierras en gran parte de las zonas rurales del país, principalmente del Altiplano.

Igualmente, sostuvimos que fue configurándose una migración en etapas que se condijo con condiciones estructurales específicas. En un primer momento, la precariedad de las economías campesinas del occidente andino y las políticas estatales de fomento de otras regiones generaron flujos migratorios hacia las tierras bajas de los llanos. Asimismo, los datos que analizamos muestran a los Valles como una región de entrada y salida fluida de migrantes, lo cual concibe a esta zona como un lugar de tránsito, para migrantes de otros departamentos, como Potosí y Oruro, que luego siguen su recorrido migratorio hacia la región de los Llanos. Así, frente a la presión sobre la tierra y la crisis de la minería, la región del Altiplano fue convirtiéndose en la mayor generadora de emigrantes hacia los Valles y hacia los Llanos. Muchos migrantes del occidente llegaron a Cochabamba como puente en su trayectoria de un proceso migratorio complejo que articuló diferentes destinos. En efecto, la migración no puede pensarse como un proceso lineal sino más bien circular, ya que involucraba recorridos complejos e idas y vueltas en los que los territorios de destino de los sujetos se convertían en lugar de origen en la medida en que los migrantes seguían moviéndose.

La crisis de 1980, dio lugar a una re-orientación de las migraciones masivas que ya no se dirigieron solamente al oriente o no se movieron exclusivamente dentro de Bolivia, sino

que cruzaron la frontera hacia la Argentina. La migración individual o familiar de bolivianos replicó mecanismos de las migraciones internas (que sirvieron como aprendizajes) como la circularidad y la migración en etapas. En esta etapa, se afianzó notablemente una migración inter-departamental que luego se condijo con la migración hacia el exterior. Sin embargo, más recientemente observamos cambios en las formas de migrar y el fortalecimiento de una tendencia migratoria que articula directamente espacios específicos de Bolivia con destinos puntuales de la Argentina. Así, en las primeras décadas del siglo XXI, una gran parte de los bolivianos que se asienta en la Ciudad de Buenos Aires parecen haber migrado de manera directa desde el lugar de origen, sin haber experimentado movilidad previa ni en Bolivia ni en la Argentina. Esta nueva modalidad parece obedecer al hecho de que las redes migratorias han madurado y los enclaves étnicos atraen mano de obra migrante.

En cuanto a las características de los migrantes bolivianos en la Argentina, se visualizan varias tendencias. Primero, el asentamiento permanente de los migrantes bolivianos comenzó a crecer en la década del '80 y se aceleró durante la década del '90 y la primera década del siglo XXI. En segundo lugar, el flujo de los migrantes bolivianos fue diversificándose desde el punto vista geográfico pero durante la década del '90 y en el siglo XXI, se advierte el fortalecimiento de la metropolización, en el área de Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires. En tercer lugar, la composición regional del flujo experimentó cambios que se articularon con los cambios en la migración interna en Bolivia. Así, crecieron los migrantes provenientes de La Paz hacia la Ciudad de Buenos Aires y se afianzó el flujo de los oriundos de Cochabamba, mientras que los originarios de los departamentos fronterizos con la Argentina se mantuvieron. En cuarto lugar, la composición de género comenzó a cambiar en el siglo XXI, mostrando una mayor incidencia de las mujeres. Asimismo, la migración en etapas comenzó a sufrir transformaciones en el siglo XXI.

Estos cambios en el perfil de la migración de Bolivia hacia la Argentina, pueden explicarse, según vimos, por diversos factores: 1. la composición cambiante de la demanda de Argentina de mano de obra migrante y las oportunidades de empleo en las grandes ciudades frente a la crisis de las industrias extractivas de las provincias norteañas, 2. los momentos de crisis económica en Bolivia que analizamos en el primer capítulo, lo que generó que bolivianos de otras zonas geográficas entren en el flujo migratorio hacia la Argentina. 3. la maduración de las redes migratorias transnacionales que posibilitaron el crecimiento del flujo migratorio, a través de la circulación de información y 4, el fortalecimiento de enclaves económicos étnicos que generaron la demanda de mano de obra migrante permanente.

Durand, Massey y Zenteno<sup>1</sup> destacan que la continuidad en el flujo migratorio se debe a una "causalidad acumulativa", esto es que la migración altera el contexto social en el que las decisiones de migración se toman, por lo que es más probable que en el futuro tal movimiento migratorio siga su curso, independientemente de si las condiciones que la

inician permanecen en el tiempo. Por otro lado, Wayne Cornelius<sup>2</sup> hace hincapié en el rol que juega la actividad económica y política de los países receptores de migrantes. En el caso de la migración de bolivianos hacia la Argentina, hay una combinación de estos factores. Por un lado, es cierto que el fenómeno migratorio en sí mismo incidió notablemente en el contexto social, económico y aún cultural de la sociedad boliviana, fundamentalmente en algunas regiones más sensibles a la migración, afectando la percepción de los potenciales migrantes sobre su desarrollo individual y familiar. Asimismo, la demanda laboral de inmigrantes desde ciertas ramas específicas de las economías de los países receptores reforzó los flujos migratorios internacionales desde y hacia determinadas regiones.

De esta forma, en el segundo capítulo, observamos cómo fue desarrollándose este proceso gradual de cambio en los lugares de asentamiento, al mismo tiempo que la migración boliviana registraba un crecimiento significativo. Asimismo, identificamos ciertas diferencias cuando vinculamos los lugares de origen y destino: los originarios de La Paz se asentaron fundamentalmente en la Ciudad de Buenos Aires, los de Cochabamba en la Provincia de Buenos Aires y los de Potosí fueron mayoritarios en Salta y Jujuy y representaron un alto porcentaje en la Provincia de Buenos Aires. Los cambios en cuanto a sus lugares de asentamiento, implicaron también transformaciones en las características ocupacionales de los inmigrantes, los que pasaron a trabajar mayormente como albañiles en la construcción, costureros o quinteros, afectados por el mercado laboral nacional y regional. Por otro lado, también vinculamos estos datos con el lugar de nacimiento de los migrantes, observando cómo ciertas especializaciones laborales son más marcadas según la procedencia de los mismos. Este proceso también implicó una transformación en la característica de la migración, que pasó a ser en su mayoría permanente y familiar, permitiendo la construcción de lazos más firmes con el país de destino.

Los migrantes provenientes de distintos municipios del departamento de La Paz, pareciera ser la corriente que más se consolidó en la Ciudad de Buenos Aires, en comparación con otros lugares de destino en la Argentina. Esto muestra la relevancia que adquirieron las redes sociales pre-migratorias para atraer a la mano de obra migrante, a través de vínculos de parentesco y de paisanaje. En ese sentido, muchas veces las regiones de llegada posibilitaron trayectorias laborales y sociales específicas para los migrantes que se movieron influidos ciertamente por la información y los bienes materiales y simbólicos que circulaban a través de las redes.

Las relaciones de parentesco, de paisanaje, de reciprocidad o de amistad se articularon en estas redes adquiriendo distinta relevancia en cuanto a la circulación de información y la asistencia de los viejos migrantes a los nuevos o potenciales, así como en la consolidación de flujos migratorios específicos que permitieron la emergencia de territorios étnicos. En ellos, los migrantes construyeron formas de ser y de pertenecer, estableciendo fronteras sociales y espacios económicos diferenciados.

Asimismo, como vimos, el ingreso a la red migratoria por parte de los migrantes bolivianos se dio en diferentes situaciones, en condiciones favorables y horizontales, como así también en situaciones de desigualdad y relaciones asimétricas. En ese sentido, en las redes migratorias también se consolidaron mecanismos que permitieron la persistencia de relaciones de explotación y la reproducción de ciertas prácticas coactiva.

Si las redes permitieron una rápida inserción social y laboral, al mismo tiempo lo restringieron a un círculo étnicamente cerrado. La fuerza del vínculo no dispuso relaciones más o menos horizontales o más o menos confiables, sino que hubo casos en los cuales el lazo familiar justificó una relación vertical y coercitiva. De igual forma, las relaciones de género y generacionales intervinieron en las redes posibilitando la emergencia de nuevas tramas de subjetividad.

Por otro lado, en el cuarto capítulo, nos introdujimos en dos espacios donde consideramos que los migrantes construyen, re-significan y negocian su identidad y su subjetividad: la familia y la comunidad. Los lazos de parentesco y los vínculos comunitarios que se establecieron entre el origen y el destino, condicionaron e influyeron en las características que adoptó la trayectoria migratoria de los sujetos. La familia y la comunidad se presentaron para los migrantes como dos escenarios donde el sujeto satisfizo necesidades afectivas, materiales y simbólicas.

Por su lado, la familia y los lazos que allí confluyen se vieron desdibujados o reforzados, cuando el hecho migratorio atravesó los sistemas de parentesco. Como vimos, la migración intervino decididamente en muchas familias bolivianas que por una u otra razón tomaron la decisión de migrar hacia la Argentina. En cierta forma, la decisión de migrar dentro de la familia se vio influida por las tradiciones migratorias presentes en la sociedad de origen. Esto determinó qué tipo de estrategia migratoria y patrones de asentamiento llevaron adelante las familias migrantes. En los primeros procesos de migraciones temporarias, se observaban dos situaciones: la migración de todo el grupo familiar que buscaba la maximización de la fuerza de trabajo. En este caso, la familia migraba durante la época de cosechas y se trasladaba por diversas provincias atraído por la demanda de mano de obra. Al término, retornaban a sus comunidades de origen y se reincorporaban al trabajo agrícola o minero. En la década del '80, y frente a la crisis de las economías regionales, creció la migración hacia las ciudades. En estas situaciones, los migrantes trabajaban durante unos meses en las cosechas y luego bajaban a las ciudades y se reincorporaban al trabajo fundamentalmente en la construcción, dándose mayormente una migración mayormente masculina e individual. Cuando comienzan a consolidarse los flujos hacia las ciudades en la década del '90, los migrantes empiezan a moverse nuevamente con toda su familia. En ocasiones primero migraba el hombre y, un tiempo después, se producía el reagrupamiento familiar. Como dijimos, en la primera década del siglo XXI se consolidó la tendencia de la migración femenina.



Observamos cómo las familias migrantes bolivianas comenzaron a moverse en espacios transnacionales, esto es, pusieron en práctica numerosas formas de vinculación entre el origen y el destino que trastocaron los lazos familiares a través del tiempo y espacio. De esta forma, los continuos flujos migratorios, dispusieron un modelo de familia transnacional que, aunque no necesariamente impuso un quiebre con los modelos hegemónicos de la familia, sí transformó muchas de sus prácticas cotidianas generando nuevos espacios de socialización y articulación familiar.

Igualmente, las distintas concepciones construidas en el origen y el destino sobre la “familia”, incidieron también sobre las nuevas generaciones y su modo de estructurar su entorno familiar a través de nuevas significaciones. En ese sentido, como vimos en las experiencias transitadas, muchas veces, el núcleo familiar se piensa y estructura en función de la dinámica migratoria. Por tanto, observamos cómo, en Bolivia, los lazos de reciprocidad que también involucran obligaciones y compromisos, están muy presentes en un parentesco ampliado que excede a la familia nuclear, afectando también el vínculo comunitario. Cuestiones tales como el trabajo, el cuidado de los niños, la vivienda, son resueltas dentro de estos vínculos familiares extendidos, que funcionan como un recurso indispensable. Como vimos en los relatos, los mecanismos que se desplegaron dentro de la familia nuclear o ampliada para mantener reciprocidades y asistencias siguieron vigentes, aunque la distancia entre el origen y el destino determinó cambios en esa relación.

En ese sentido, vimos cómo en muchos casos lo que determina la opción de migrar de los sujetos, está más vinculado a aspectos emocionales, a crisis intrafamiliares y a cuestiones subjetivas, que a la necesidad de maximización de recursos materiales desde una racionalidad económica pura que muy pocas veces encontramos en los migrantes. En estos casos, la influencia de los lazos de parentesco es notable.

De igual forma, analizamos las relaciones de poder que se entretienen entre los distintos miembros de la familia migrante boliviana y que determinó también las formas en las cuales el hogar se reorganiza cuando la migración de uno o de todos sus miembros se materializó. La socialización en el lugar de destino y los diferentes modelos de familia que encuentran los migrantes a su llegada, suelen incidir en la re-estructuración de roles y de comportamientos, generando disrupciones dentro del hogar. Como reflejo de esta socialización, las obligaciones y derechos entre el marido y la esposa, los hijos y los padres, pueden transformarse. Estos elementos aparecen con más recurrencia en los cambios generacionales. Los relatos muestran también cómo la influencia cultural del afuera provee alternativas y crea tensiones en el grupo familiar. Como vimos en algunos casos, los dispositivos que se desplegaron para mantener vínculos de reciprocidad y asistencia siguieron vigentes, a pesar de que la distancia entre origen y destino determinó cambios en esa relación. De esta forma, las familias inmigrantes bolivianas cambian en torno a los nuevos desafíos que se despliegan en el destino y a los nuevos modelos de familia con los cuales se enfrentan, pero esto genera indudablemente tensiones internas. Es en este

aspecto, dónde la comunidad organizada, el colectivo étnico, cumple un rol fundamental como contralor de una identidad étnica común, re-significada, que permite a las familias seguir manteniendo una referencia al pasado.

Los migrantes bolivianos fueron construyendo herramientas institucionales en los distintos lugares donde se asentaron. Los diferentes momentos de su institucionalización fueron influidos por los contextos de origen y destino y por la etapa que atravesaba el flujo migratorio. La construcción de su “comunidad imaginada”, fue precisa para dar respuesta a necesidades materiales, afectivas e identitarias y adquirió una relevancia fundamental para el desarrollo del colectivo boliviano en la Argentina. En ese sentido, los migrantes construyeron lazos de dependencia con el colectivo étnico que, en ocasiones, adquirieron mayor relevancia para los sujetos que sus vínculos familiares.

Así, la resignificación de la propia identidad, estuvo vinculada a esa referencia común que la comunidad construyó a través de distintos mecanismos. De igual forma, la institucionalización del colectivo étnico es un factor que influyó en la dirección de la integración social de los nuevos y potenciales inmigrantes, tanto los que se sintieron parte del colectivo como los que se diferenciaron de él.

Al tiempo que se producía el crecimiento cuantitativo y se reforzaban los espacios institucionales, la comunidad boliviana en la Argentina se desarrolló en determinados enclaves étnicos. Esto permitió a algunos migrantes ascender económica y simbólicamente dentro del colectivo, lo que se tradujo también en procesos de jerarquización internos. La comunidad y sus instituciones siguieron fomentando concepciones culturales de la autoridad, generando un sincretismo que apeló a nociones construidas en origen, sobre vínculos de reciprocidad, pero en un escenario diferente que estructuró nuevas desigualdades.

Los cambios en los patrones laborales que fueron sucediéndose en el tiempo, y que analizamos en el capítulo 2 y 3, fijaron formas específicas de vinculación de los migrantes con su entorno no sólo laboral, sino también social y familiar, e incidieron en la socialización de los migrantes con sus pares y con la sociedad local orientando el proceso de construcción de identidades individuales y colectivas. En los primeros censos argentinos, existió una preeminencia de la presencia de migrantes bolivianos en las provincias norteñas, especialmente Jujuy y Salta, y la demanda laboral se concentró en enclaves económicos vinculados al agro y la minería. En cuanto al origen regional, el grueso de los trabajadores provino de los departamentos fronterizos de Potosí, Oruro y Tarija, aunque también hubo presencia de migrantes provenientes de los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca. Cuando se fortalece en la década del '90, la tendencia migratoria hacia la Ciudad de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires, crecen los flujos provenientes de los departamentos de La Paz y Cochabamba, y se fortalecieron las ramas laborales vinculados a los servicios personales, la construcción y en mayor medida, el comercio y la industria textil.

En la consolidación de estos espacios económicos diferenciados, intervinieron los lazos familiares y comunitarios, y en ese sentido, no se pueden entender sólo desde una

perspectiva o una racionalidad estrictamente económica sino tan bien socio-cultural. Los elementos socioculturales incidieron en las relaciones laborales y en las características que adquirieron determinados nichos productivos. Por otro lado, la inserción en estos enclaves étnicos estuvo mediada por la capacidad de absorción del país de destino e, igualmente, por el papel que jugaron las redes migratorias. En ese sentido, las formas en las cuales los migrantes ingresaron a la red determinaron en muchos casos su trayectoria laboral y social en el lugar de destino.

La familia y la comunidad intervinieron siempre en las trayectorias laborales de los migrantes y potenciales migrantes. Sin embargo, no siempre de la misma forma. Esto tuvo que ver con diversos factores, que influyeron positiva o negativamente en su desarrollo personal. En muchos casos, cuánto más incidencia tuvo el sujeto por fuera de lo meramente comunitario, surgieron otras posibilidades de desarrollo laboral que excedieron el vínculo comunal. En otras situaciones, el ingreso del migrante a la red laboral étnica le permitió una inserción laboral rápida y, en algunos casos, un proceso de ascenso social dentro de la misma red. No obstante, esto tuvo que ver también con qué tipo de relaciones, horizontales o verticales, encontró el sujeto migrante al momento de ingreso en el nicho laboral. Así, las trayectorias laborales diferenciadas que analizamos estuvieron influidas por el momento de llegada al destino de los sujetos, esto es, por las condiciones económicas del país y el desarrollo comunitario que encontraron; por una mayor o menor inserción en la comunidad étnica; por las formas en las que el migrante ingresó a la red laboral; y por cuestiones objetivas como la edad, el género o los conocimientos formales.

De esta forma, las trayectorias migrantes de los sujetos entrevistados nos permitieron abordar experiencias concretas y analizar la forma en la que el sujeto percibió su propio recorrido y construyó su subjetividad migrante. Así, los relatos nos mostraron cómo las experiencias, las memorias y las subjetividades definen también trayectorias diferenciadas. Los niños que vivieron su infancia y su juventud en el marco de familias migrantes establecieron diferentes estrategias de integración en el destino, negando, asumiendo o reivindicando su origen boliviano. La experiencia de los niños y su posibilidad de integración en la sociedad receptora implicó un proceso de negociación constante, muchas veces conflictivo, con actores tanto de la comunidad, familiares, como dentro de las distintas instituciones de origen y destino, y generó diversos procesos de integración y subjetivación.

Nuestro relato de la migración boliviana a la Argentina, intentó fortalecerse en un abordaje histórico a través del uso y articulación de escalas macro y microanalíticas, con el objetivo de que esta mirada aportara un entendimiento más dinámico y preciso de los laberintos materiales, sociales y simbólicos presentes en todo fenómeno migratorio. Nuestro recorrido, que partió de una mirada estructural y concluyó en el análisis de historias mínimas que nos contaron nuestros entrevistados al recrear sus trayectorias infantiles, nos aportaron elementos diversos, miradas únicas que, articuladas, nos permitieron tener una visión mucho más completa y compleja de la historia de la migración de bolivianos a la

Argentina.

La elección de centrarnos en un principio en un abordaje macro, nos permitió elaborar un mapa general de la migración, entender cuales elementos políticos, económicos y regionales, tanto en Bolivia como en la Argentina, intervinieron en la configuración del flujo migratorio y en los cambios que se suscitaron con el tiempo. Las historias mínimas, nos posibilitaron investigar intensivamente en una escala menor, explorando la experiencia cotidiana de los migrantes y sus comunidades en diferentes tiempos y espacios. En ese sentido, las rememoraciones de los migrantes se constituyeron cómo construcciones subjetivas y específicas que desplegaron argumentos individuales, pero que de igual forma iluminaron aspectos históricos y temporales más amplios de la migración, enriqueciendo su conocimiento.

Así, mediante este enfoque, pudimos constatar nuestras hipótesis centrales que argumentaban que la migración boliviana a la Argentina había involucrado en su devenir elementos políticos-económicos, un escenario de fuerte transnacionalidad, la construcción de fuertes redes migratorias, la consolidación de espacios comunitarios, marcados vínculos familiares y, finalmente, trayectorias individuales.

De esta forma, las especificidades regionales que intervinieron en el proceso migratorio de bolivianos hacia la Argentina fueron dilucidadas tanto en los elementos cuantitativos que analizamos cómo en los relatos consulares y migratorios. Por otro lado, el análisis de la relación entre los flujos migratorios internos en Bolivia y la migración hacia la Argentina, fue posible gracias a la indagación de encuestas y censos y de la coyuntura político-económica boliviana. Asimismo, la confirmación de la relevancia de las redes sociales en la continuidad y especificidad del flujo migratorio, el singular proceso de institucionalización de la comunidad boliviana en el destino, como así también el papel y las transformaciones que transitó la familia migrante, se logró también indagando en fuentes cualitativas diversas.

## Notas

### Introducción

<sup>1</sup> Como dijimos, los estudios sobre los diferentes grupos étnicos de los flujos migratorios de ultramar que se asentaron en la Argentina tiene, desde la historia, una extensa bibliografía y un abordaje de temas muy rico que sería imposible mencionar en forma completa. Los estudios van desde análisis generales de la inmigración y la construcción de la identidad nacional (Halperin Donghi, 1976; Devoto, 1996; Bertoni, 1992); política y legislación migratoria (Ensinch, O., 1979; Devoto, 1989), asociacionismo y mundo del trabajo (Devoto y Míguez, 1990; Gandolfo, R., 1990; Bilsky, E.; Falcón, R.; 1986-1987), hasta análisis sobre grupos étnicos específicos (para italianos: Baily, 1982; Devoto, 1996; Weyne, 1987; para españoles: Moyá, J., 1998; Sánchez Alonso, B., 1992; inmigración judía: Avni, H., 1983; portugueses, daneses y franceses: Borges, M; 1997; Bjerg, M., 1994; Otero, H., 1993; por mencionar algunos). El libro de Devoto, F. (2009) *Historia de la Inmigración en la Argentina* (3° Ed.), Buenos Aires: Ed. Sudamericana, tiene un detallado ensayo bibliográfico sobre los estudios migratorios a la Argentina.

<sup>2</sup> Balmacena, R., Sassone, S. y De Marco, G. (1994) "Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro", *Geodemos* 2, 103-136.

<sup>3</sup> Lattes, A. E. (1990) "Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16, 295-310.

<sup>4</sup> Lattes, A. y Bertoncello, R. (1997) "Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 5-31.

<sup>5</sup> Benencia, R., y Gazzotti, A. (1995) "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 31, 573-609.

<sup>6</sup> Maguid, A. (1997) "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 31-62.

<sup>7</sup> Sassone, S. M. (1987) "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina", *Estudios Migratorios*

<sup>8</sup> Mármora, L. (2003) "Políticas Migratorias consensuadas en América Latina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 111-141.

<sup>9</sup> Casaravilla, D. (1999) *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

<sup>10</sup> En relación con los flujos migratorios limítrofes, las políticas públicas y la discriminación, ver también: Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R. (1997) *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

<sup>11</sup> Cada flujo migratorio tiene una amplia bibliografía disponible, por mencionar solo unos pocos: para los uruguayos: Pellegrino, A. (2000) *El perfil de los uruguayos censados en la Argentina en 1991*, Buenos Aires: PLACMI/OIM. Para el flujo paraguayo: Palau, T. (1999) "Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la Provincia de Formosa", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 40-41, 539-568. Para los chilenos Bendini, M. y Radonich, M. (coord.) (1999) *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia Argentina y regiones chilenas del centro-sur*, Buenos Aires: La Colmena. Para los brasileiros, el trabajo de Hasenbalg, C. y Frigerio, A. (1999) *Inmigrantes brasileiros na Argentina: um perfil sociodemográfico*, Rio de Janeiro: IUPERJ.

<sup>12</sup> Ardaya Salinas, G. (1978) *Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos a la Argentina*, Tesis de Maestría no publicada, FLACSO, Buenos Aires.

<sup>13</sup> Marshall, A. y Orlanski, D. (1980) "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", *Desarrollo Económico*, 80, 491-510.

<sup>14</sup> Balán, J. (1990) "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16, 269-294.

<sup>15</sup> Magliano, M. J. (2007) "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14.

<sup>16</sup> Benencia, R. y Karasik, G. (1995) *Inmigración limítrofe: Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

<sup>17</sup> Benencia, R. (1997) "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 31-63. Benencia, R. (2004) "Familias bolivianas en la producción hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional", en Hinojosa Gordonava, A. (comp.),

*Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.

<sup>18</sup> Pizarro, C. (2007) "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del Mercado Frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63, 211-243.

<sup>19</sup> Grimson, A. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: EUDEBA.

<sup>20</sup> Caggiano, S. (2003) "Fronteras Múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 52, 579-602.

<sup>21</sup> Zalles Cueto, A. (2002) "El 'enjambramiento' cultural de los bolivianos en Argentina", *Nueva Sociedad* 178, 89-103.

<sup>22</sup> Giorgis, M. (2004) "Urkupña, la Virgen migrante: fiesta, trabajo y reciprocidad en la Bolivia Gran Córdoba", en Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, Bolivia: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.

<sup>23</sup> Gavazzo, N. (2013) *Hijos de Bolivianos y Paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación: entre la discriminación y el reconocimiento*, Tesis de doctorado no publicada, Buenos Aires, FFyL/UBA.

<sup>24</sup> Beheran, M. (2009) "Niños, niñas y jóvenes bolivianos y bolivianas en la ciudad de Buenos Aires. Escolaridad y experiencias formativas en el ámbito familiar", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 375-397.

<sup>25</sup> García Vázquez, C. B. (2005) *Los migrantes. Otros entre nosotros: Etnografía de la población boliviana en la Provincia de Mendoza*, Mendoza: EDIUNC/Universidad Nacional de Cuyo.

<sup>26</sup> Benencia, R. y Karasik, G. (1998-1999) "El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41, 419- 449.

<sup>27</sup> Sala, G. (2000) "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 45, 337-371.

<sup>28</sup> Mugarza, S. (1985) "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, 98-106.

<sup>29</sup> Otros trabajos en esta misma línea referidos a las provincias de Córdoba, Neuquén, Chubut, Tierra del Fuego y Río Negro son: Domenach, H. y Celton, D. (dirs.) (1998) *La Comunidad Boliviana en Córdoba, caracterización y proceso migratorio*, Córdoba: ORSTOM/CEA. Pescio, A. y Oliva, A. (2009) *Bolivia. Estudio de las migraciones en el interior cordobés*, Córdoba: Eduvim. Sassone, S. M., Owen, O.M. y Hughes, J.C. (2004) "Migrantes bolivianos y horticultores en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario", en Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Ob. Cit.* Bankirer, M. G. (2003) *Trayectorias migratorias e inserción laboral de los migrantes bolivianos a la ciudad de Neuquén*. Trabajo presentado en las VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población/AEPA, Tucumán, Argentina. Malimacci, I. (2008) 'Y así me fui olvidando de irme'. *De Bolivianos/as en Ushuaia y sus modos de permanecer*. Trabajo presentado en 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche.

<sup>30</sup> Farah, I. H. (2005) "Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias", *Umbrales*, 13, 135-168. Según la autora, estos trabajos se centraron en el análisis de las informaciones del Censo Nacional de 1976, abocando su atención a las capacidades de absorción de empleo en los lugares de destino, las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes y la identificación de los flujos migratorios de carácter temporal vinculados con los ciclos agrícolas del Oriente del país y otras migraciones más permanentes originadas en la descomposición de economías campesinas de las zonas del occidente del país.

<sup>31</sup> Otro ejemplo de la visibilización de la cuestión migratoria en el ámbito académico boliviano es el libro CIDES-UMSA (2009) *Migraciones contemporáneas. Contribuciones al debate*, La Paz: Plural Editores. Distintos programas, organizaciones y universidades, como el PIEB (Programa de Investigación Estratégica en Bolivia), el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad de San Andrés (CIDES-UMSA), la Pastoral de Movilidad Humana (Bolivia), el CESU-UMSS (Universidad Mayor de San Simón) y el IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), han puesto en la última década la cuestión migratoria como un eje fundamental de investigación, posibilitando la elaboración de estudios de distinta índole sobre esta problemática y, en algunos casos, tratando de vincular estos análisis con una interpelación a la gestión pública.

<sup>32</sup> Dandler, J. y Medeiros, C. (1988) "Migración temporal de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", en Pessar, P. (ed.), *Fronteras Permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Buenos Aires: Planeta.

<sup>33</sup> Cortes, G. (1998) "La emigración, estrategia vital del campesinado", *Revista boliviana de*

*Ciencias Sociales Tinkazos*, 1, 27-41.

<sup>34</sup> Hinojosa Gordonova, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (2000) *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz: PIEB.

<sup>35</sup> Hinojosa Gordonova, A. (coomp.) (2004) *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.

<sup>36</sup> Ferrufino Quiroga, C. (coord.) (2007) *Los costos humanos de la emigración*, La Paz: Universidad Mayor de San Simón.

<sup>37</sup> En la misma línea existen numerosos estudios para los casos más recientes de las migraciones desde Bolivia a España y los Estados Unidos. Ver: Hinojosa Gordonova, A. (2009) *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: PIEB/CLACSO. De la Torre Ávila, L., La Paz: IFEA- PIEB. De la Torre Ávila, L. y Alfaro Aramayo, Y. (2007) *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*, Universidad Mayor de San Simón: La Paz. Roncken, T. (coord.) (2009) *La vecindad que no viajó. Migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba*, Cochabamba: PIEB.

<sup>38</sup> Ceva, M. (2006) "Migración limítrofe e integración económica en la Argentina en la larga duración", ponencia presentada en "Lineae Terrarum International Border Conference" in El Paso, Las Cruces, and Cd. Juárez. Ceva, M. (2006) "La inmigración limítrofe en la Argentina en la larga duración", en Grimson A. y Jelin E. (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos*, Buenos Aires: Prometeo, pp.17-46.

<sup>39</sup> Farah H. I. (2005) *Ob. Cit.*, p.137.

<sup>40</sup> Haciendo un paralelismo con los procesos de migración de principios del siglo XX, en los cuales también existían intercambios de información, recursos e individuos entre el origen y el destino, según Portes, Guarnizo y Landolt, estos carecían de "elementos de regularidad, actividades rutinarias y las masas críticas", que caracterizan los procesos migratorios transnacionales contemporáneos. Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (coord.) (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo, inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, FLACSO: México, p. 32.

<sup>41</sup> Dandler, J. y Medeiros, C. (1988) *Ob. Cit.*

## Capítulo I

<sup>1</sup> Devoto afirma que fueron los historiadores escandinavos los que formularon un modelo de emigración por "etapas", en donde los migrantes rurales migraban primero a las ciudades y luego al exterior. Este esquema fue luego aplicado por historiadores para otras experiencias migratorias, en donde se hablaba incluso de la migración interna como un aprendizaje para la migración hacia el exterior. Sin embargo, en otros modelos explicativos, la migración interna aparece como alternativa a las migraciones internacionales. Devoto, F. (2009) *Ob. Cit.*, p. 118.

<sup>2</sup> La rebelión del Cacique aymará Willka en 1889, las sublevaciones de los curacas Jesús de Manchaca en 1921 y la de Chayanta en 1927, en el Altiplano, son una respuesta y reflejo de este proceso de usurpación de tierras comunales.

<sup>3</sup> Rivera Cusicanqui, S. (1985) "Apunte sobre una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)", en González Casanova, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México: Siglo XXI, p. 146.

<sup>4</sup> Aquí es donde se organizó con más fuerza la resistencia antilatifundista y en donde se mantuvo el liderazgo comunal.

<sup>5</sup> CODEPO (Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible) (2004) "Estudio de la Migración Interna en Bolivia", Bolivia: Ministerio de Desarrollo Sostenible de la Nación.

<sup>6</sup> Marshall, A. y Orlanski, D. (1980) *Ob. Cit.*

<sup>7</sup> En 1942 se había creado Yacimientos Petrolíferos Fiscales, debido al descubrimiento de yacimientos de petróleo en los Llanos orientales.

<sup>8</sup> Algunos autores sostienen que las políticas de integración nacional entre las regiones de Oriente y Occidente, que tuvo como corolario el desarrollo de la región de Santa Cruz como epicentro, a través de la agricultura de exportación y la exportación de petróleo, tuvo como antecedente el denominado "Plan Bohan". El mismo, impulsado en la década del '40, fue consecuencia de las relaciones entre Bolivia y EE.UU y tenía como objetivos: "a) promover las relaciones a largo plazo entre ambos países, b) Fomentar las comunicaciones en Bolivia, teniendo como proyecto primordial la carretera Cochabamba-Santa Cruz, c) Alentar la expansión y diversificación de la producción agrícola para la exportación; d) potenciar y perfeccionar la

explotación minera". Romero Loza, J. (1974) *Bolivia: nación en desarrollo*, La Paz - Cochabamba: Los amigos del libro, pp. 246-247. Para ello se dispuso un plan de financiamiento externo, dirigido por EE.UU.

<sup>9</sup> En 1953 se funda la Colonia Cotoca, como la primera experiencia de proyectos organizados y luego se instala la Colonia de Aroma en 1954 y Cuatro Ojitos en 1955, todas promocionadas por el Estado.

<sup>10</sup> Koster, 1983. Citado por Mérida, A. y Saldías, E. (1992) *Migración hacia la ciudad de Santa Cruz*, Proyecto BOL 87/P02, La Paz: CORDECRUZ/UNFPA/OIT-PREALC.

<sup>11</sup> El ascenso al poder de Banzer fue apoyado por dos fracciones de la burguesía: la minero-comercial del altiplano y la agroindustria del oriente que articularon una alianza con sectores del ejército conformando el Frente Político Nacionalista (FPN).

<sup>12</sup> Entre 1978 y 1985, se sucedieron siete presidentes en Bolivia mostrando la fuerte inestabilidad política que acompañaba la crisis económica.

<sup>13</sup> Según Mesa Gisbert, en el período 1982-1985, Bolivia atravesaba la hiperinflación más grande de su historia, un aparato productivo desmoronado y el poder adquisitivo de los salarios en su punto más bajo. Mesa, J. de, Gisbert, T. y Mesa, C.D. (2008) *Historia de Bolivia*, La Paz: Gisbert.

<sup>14</sup> A poco de promulgar el decreto 21060 que delineaba una nueva era política-económica y justificando su necesaria implementación, Paz Estenssoro pronuncia en un célebre discurso la frase "Bolivia se nos muere", que traducía el grave momento que atravesaba el país. Mesa Gisbert, C. D. (2002) *Historia de Bolivia*, La Paz: Juventud.

<sup>15</sup> La Nueva Política Económica fue el nombre que se le dio a una nueva era política-económica durante el gobierno de Paz Estenssoro (1985-1989) que, mediante el Decreto 21060, buscó la estabilización monetaria, el control de la hiperinflación, la reducción del déficit fiscal, con congelamiento de salarios, reducción del gasto público, "relocalización" de los empleados de empresas públicas y la flexibilización laboral, liberalización total del mercado y una reforma tributaria. Mesa Gisbert, C.D. (2002) *Ob. Cit.* Esto implicó el control de la inflación anual pero arrastró un costo social muy alto.

<sup>16</sup> La medida provocó una huelga general de la COB (Central Obrera Boliviana) que duró quince días y que hizo que el presidente decretara el estado de sitio y confinara a más de 150 dirigentes en el norte del país y el comienzo de una crisis sindical. Mesa Gisbert, C.D. (2002) *Ob. Cit.*

<sup>17</sup> En octubre de 1985 se desplomaron los precios internacionales del estaño y las pérdidas acumuladas por la COMIBOL superaban los 750 millones de dólares en los últimos diez años, mientras que los costos de producción seguían aumentando.

<sup>18</sup> La Empresa Minera Estatal del sur, con sede en la ciudad de Potosí, la Empresa Minera Estatal del centro, con sede en la ciudad de Oruro, la Empresa Estatal del Norte, con sede en La Paz y la Empresa Minera del Oriente, con sede en Santa Cruz. Título V: Del régimen de las empresas; Capítulo III: Del sector minero-metalúrgico estatal. Decreto Supremo 21060, 29 de agosto de 1985.

<sup>19</sup> Se disponía así "...transitoriamente el Beneficio de Relocalización, para la defensa y racionalización del empleo, que regirá tanto para el sector público como para el privado" (Capítulo 1, Del régimen social, Decreto Supremo N° 21.060).

<sup>20</sup> Este despido masivo provocó la denominada "Marcha por la vida", en la cual varios miles de trabajadores marcharon de Oruro a La Paz exigiendo la revisión de las medidas. Sin embargo, el gobierno envió al ejército y declaró el estado de sitio, a lo cual finalmente, los manifestantes desalentados retornaron a sus casas.

<sup>21</sup> Durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, se aprobó la Ley de Participación Popular (1994) y la Ley de Descentralización (1995), buscando cambiar el carácter centralista del Estado dando mayor autonomía política y económica a los municipios, creándose 311 municipios urbanos y rurales, con sus propias autoridades electivas. Los municipios pasaron a controlar sus propios presupuestos y el 20% de los ingresos fiscales les eran asignados automáticamente en proporción a su población para que los administraran. Klein, H. S. (2001) *Historia de Bolivia* (3° Ed.), La Paz: Editorial Juventud.

<sup>22</sup> En los datos del Censo de Población y Vivienda 2001 (Bolivia), que toman en cuenta el tamaño poblacional de las localidades expulsoras y receptoras cinco años antes, se constata que el mayor flujo tiene su origen en localidades rurales (con menos de 2.000 habitantes) y su destino siguen siendo las localidades con más de 100.000 habitantes. CODEPO (2004) *Ob. Cit.*

<sup>23</sup> En 1999, las tres aportaban el 92% de los ingresos fiscales. Klein, H. (2001) *Ob. Cit.*

<sup>24</sup> Klein, H. (2001) *Ob. Cit.*

<sup>25</sup> Este conflicto surge en oposición a la ley 2029 de Agua potable y Alcantarillado, que



establecía el marco regulatorio para el despojo de la gestión del agua de los niveles locales y municipales y su entrega a manos privadas. Se constituye así la Coordinadora por la Defensa del Agua y la Vida, que impulsa distintas medidas en contra de la ley e inicia un proceso de movilización de diferentes sectores.

<sup>26</sup> Durante el Gobierno de Sánchez de Lozada, se suscita la llamada guerra del gas, un levantamiento indígena-popular que tuvo como epicentro la ciudad de El Alto, en La Paz. En el marco de una economía en recesión, los manifestantes se levantaron en contra del proyecto del gobierno que permitía la exportación de gas natural, a través de Chile, por compañías multinacionales. Gutiérrez Escobar, L.M. (2010) "Desafiando la gobernabilidad neoliberal: el levantamiento de octubre en el Alto, Bolivia", en Hernández, J.L., Armida, M.G. y Bartolini, A.A. (coord.), *Bolivia. Conflicto y cambio social (1985-2009)*, Buenos Aires: Editorial Newen Mapu. El levantamiento debilita aún más el gobierno de Sánchez de Lozada acelerando su renuncia y posterior huida a EE.UU.

<sup>27</sup> Según Armida, "...el desmantelamiento de las estructuras del *estado nacionalista* y el advenimiento del *estado neoliberal* iniciado a mediados de los '80 y profundizado en los '90, implicaría paradójicamente un cierto desarrollo en relación al reconocimiento de la diferencia cultural, abriendo de esta forma una brecha en la concepción integracionista que perneó los procesos de lucha el ciclo de activación social abierto a partir de 2000". Armida, M. G. (2010) "Bolivia hacia el siglo XXI. Sujetos sociales y construcción de identidades", en Hernández, J.L.; Armida, M.G. y Bartolini, A.A. (coord.), *Ob. Cit.*, p. 43.

<sup>28</sup> Bartolini y Ramos afirman que "el discurso con el que el MAS llegó a los bolivianos fue de carácter "popular" y heterogéneo, fruto de la articulación de diferentes tradiciones ideológicas, en particular el nacionalismo revolucionario de los '50 y el indigenismo derivado del Katarismo de los '70. el éxito del MAS se debió, también, a la capacidad de este movimiento para ligar la coca –como hoja sagrada- a la identidad indígena, cuestionando al mismo tiempo los efectos del modelo económico y proponiendo algunas líneas generales de un proyecto de país, que suscitaron el apoyo de las clases medias". Bartolini, A. A. y Ramos, H. D. (2010) "Las 'clases medias' y el MAS. Una relación conflictiva", en Hernández, J.L.; Armida, M.G. y Bartolini, A.A. (coord.), *Ob. Cit.*, p. 108.

<sup>29</sup> Urioste F. de C., M. (2004) "Bolivia: de la recuperación democrática de 1982 a la agonía de los partidos y el nuevo protagonismo de las FF.AA.", *OSAL* 153, 13.

<sup>30</sup> El principal flujo migratorio en el período 1996-2001, se realiza de Cochabamba a Santa Cruz. CODEPO (2004) *Ob. Cit.*, p. 74.

<sup>31</sup> Censo de Población y Vivienda (2001). Instituto Nacional de Estadística. Bolivia.

<sup>32</sup> Klein, H. S. (2001) *Ob. Cit.*, p. 277.

<sup>33</sup> CODEPO (2004). *Ob. Cit.*, p. 85.

<sup>34</sup> En el Censo de Población y Vivienda 2001 (INE. Bolivia), Potosí presentó una pérdida poblacional de más de 250 mil personas.

<sup>35</sup> CODEPO (2004) *Ob. Cit.*, p. 96.

<sup>36</sup> INE/UNFPA/CELADE (1997) *Migraciones de la población económicamente activa*, La Paz.

<sup>37</sup> Hinojosa Gordonova, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (1998-1999) *Ob. Cit.*, p. 596.

<sup>38</sup> Censo de Población y Vivienda 2001, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE).

<sup>39</sup> Entre 1950 y 1980, La Paz creció hasta su capacidad geográfica en el valle de Chuquiago y comenzó a crecer en la planicie altiplánica a partir de la llamada "ceja del Alto" a 4100 mts. sobre el nivel del mar.

<sup>40</sup> La división política-administrativa de Bolivia está constituida por departamentos (9), provincias (112) y municipios.

<sup>41</sup> En ese sentido, el estudio sobre la migración interna en Bolivia concluye que "por la cantidad de municipios que presentan tasas negativas de migración neta, principalmente de los identificados como rurales, sus elevados niveles de población en condición de pobreza y el reducido logro en la disminución de la misma a través de la municipalización, no se vislumbra posibilidad alguna que permita reducir la emigración y más difícil aún, revertir la situación migratoria de la mayoría de los municipios". CODEPO (2004) *Ob. Cit.*, p. 136.

<sup>42</sup> Programa para el mejoramiento de las Encuestas y Medición de condiciones de vida en América Latina y el Caribe. 1999 y 2000.

<sup>43</sup> *Ibid*, p. 69.

<sup>44</sup> En ese sentido afirma "no se desconoce la existencia de personas autoidentificadas con los diferentes pueblos étnicos en todos los departamentos del país, cuya magnitud e importancia relativa es resultado de los movimientos migratorios realizados en períodos pasados, donde la orientación de los flujos de migrantes pueden estar relacionados a la existencia de estructuras de

contactos y redes de comunicación, familiares o no, que también se asocian con los estilos de cohesión y solidaridad propios de las comunidades étnicas". CODEPO (2004) *Ob. Cit.*, p. 77.

<sup>45</sup> Nota: Sector Estatal (asalariados que trabajan en el sector público); Empresarial (asalariados, patrones, socios o cooperativistas que realizan alguna actividad económica en empresas o instituciones donde trabajan 5 o más personas); Semiempresarial (asalariados, patrones, socios o cooperativistas que realizan alguna actividad económica en empresas o instituciones donde trabajan menos de 5 personas); Familiar (Trabajadores Cuenta propia y Trabajadores Familiares); Servicio Doméstico (Empleadas de hogar).

<sup>46</sup> El mayor porcentaje de la categoría de "cuenta propia" se da en el departamento de Potosí, con el 58,2%, siendo solo el 20,8% "obrero empleado", departamento que también tiene el mayor porcentaje de "trabajador familiar" con el 7,7%. Procesado por Redatam, Censo 2001, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.

<sup>47</sup> Elaboración propia en base a datos procesados por Redatam, Censo 2001, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. Fueron mencionadas las principales actividades económicas en cuanto a porcentajes, sin mencionar las de menor envergadura.

<sup>48</sup> Para los cuentapropistas sus actividades están vinculadas mayormente al comercio y a la agricultura (aproximadamente un 30% para cada uno) y, en menor medida, a la industria manufacturera (un 10%); para los obreros empleados que se instalan afuera, crece la actividad vinculada al servicio doméstico (un 14,3%) y a la agricultura (13,7%). En cuanto al trabajador familiar, la agricultura sigue siendo la principal actividad (un 34,2%), pero en menor proporción que los que se quedan en su lugar de origen, con lo cual cobra mayor envergadura el comercio (21,6%) y la industria textil (11,5%). Elaboración propia, procesado por Redatam-Censo 2001, Instituto Nacional de Estadística de Bolivia.

<sup>49</sup> Para los que trabajaron en el exterior, los cuentapropistas lo hicieron mayormente en el comercio por mayor y menor (un 27,6%), en la agricultura (un 17,8%), y en la industria manufacturera (un 10,4%). Por el contrario, los obreros empleados lo hicieron en educación (11,74%), seguido por el comercio y la industria (más del 10% cada una), mientras que la agricultura solo llega al 5%. Finalmente, el trabajador familiar, se focaliza principalmente en actividades vinculadas a la agricultura (un 35,3%), y al comercio (18,4%). Elaboración propia, procesado por Redatam-Censo 2001, INE. Bolivia.

<sup>50</sup> En algunos datos, el INE (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia) utiliza la categoría "trabajador familiar" para referirse al cuentapropista y al familiar sin diferenciarlos, mientras que en otras encuestas los toman como dos categorías diferenciadas. Sea como fuere, las dos categorías están íntimamente relacionadas y remiten a un trabajador que en muchos casos involucra a todo el grupo familiar en la actividad productiva que lleva a cabo.

<sup>51</sup> Cabe aclarar que el nivel de agregación que tomamos es nacional, pero hay que tener en cuenta que la migración hacia la Argentina tiene una fuerte impronta regional y, por tanto, hay diferencias en relación a los lugares de procedencia y destino. Sin duda, el acceso a datos regionales desagregados nos permitiría hacer un análisis mucho más detallado de las especificidades locales y cómo estas intervienen en el desarrollo de áreas productivas específicas. Aunque la base de datos disponible tiene limitaciones en este aspecto, en el capítulo 2 se analizarán algunas vinculaciones regionales a través de los datos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) / INDEC (Argentina).

<sup>52</sup> Urioste F. de C., M. (2004) *Ob. Cit.*, p. 156.

<sup>53</sup> Borges, M. J. (2009) *Chain of Gold. Portuguese Migration to Argentina in transatlantic perspective*, Boston: Leiden Brill.

<sup>54</sup> Mazurek, H. (2008) "Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico", en Godard, H. y Sandoval, G. (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Lima: Actes y Memoires 17 /PIEB/IRD, p. 58.

<sup>55</sup> Hinojosa Gordonava, Cortez Franco y Pérez Cautín, que investigan la región tarijeña y los procesos migratorios, afirman que existe una sobredeterminación de la decisión de migrar hacia la Argentina frente a otras opciones de vida posibles, en ese sentido, para los jóvenes la migración representaría "un rito de iniciación". Hinojosa Gordonava, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (1999) "Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41, p. 604.

<sup>56</sup> Murra, J. (1975) *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Hinojosa Gordonava, afirma que fue el boliviano Ramiro Condarco Morales (1970), quien bajo el nombre de "simbiosis interzonal" dio cuenta por primera vez de estas prácticas de los pueblos andinos, de complementariedad económica como recurso y estrategia de reproducción familiar y comunal.

<sup>57</sup> Hinojosa Gordonava, A. (2008) "Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales", en H. Godard y G. Sandoval (eds.), *Ob. Cit.*, p. 78.

<sup>58</sup> Hinojosa Gordonava utiliza el concepto bourdiano de "habitus", para caracterizar esta práctica de la movilidad asociada a una cosmovisión cultural particular. En ese sentido, afirma que "...no se trata simplemente de estrategias de sobrevivencia modernas, sino de un *habitus*, de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite aún una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad". Hinojosa Gordonava, A. (2009) *Ob. Cit.*, p. 18.

<sup>59</sup> Saignes, T. (1987) "Ayllus, mercado y coacción colonial: el reto de las migraciones internas en Charcas (Siglo XVII)", en Harris, L. y Tandeter (eds.), *La participación indígena en los mercados surandinos: estrategias y reproducción social, siglos XVI a XX*, La Paz: Centro de Estudios de la realidad económica y social.

<sup>60</sup> Gil Montero, R. (2008) *La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes Meridionales. Población, tierras y ambiente en el siglo XIX*, Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 20.

<sup>61</sup> Hinojosa Gordonava, A. (2009). *Ob. Cit.*, p. 17.

<sup>62</sup> Zavaleta Mercado, afirma que "Lo abigarrado social es una condición de disposición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de unas sobre las otras. En este tipo de sociedades el proceso de colonización se mantiene y perpetua, sobreponiendo diferentes tiempos históricos, es decir, diferentes civilizaciones en un mismo ámbito territorial, ámbito político y social" Zavaleta Mercado, R. (1983) *Las masas en noviembre*, México: Ed. Siglo XXI.

<sup>63</sup> Ardaya Salinas, G. (1978) *Ob. Cit.*

<sup>64</sup> Sobre el tema ver: Farah, I. H. (2005) *Ob. Cit.*

<sup>65</sup> Dandler, J. y Medeiros, C. (1988) *Ob. Cit.*

<sup>66</sup> El estudio de Lucila Criales Burgos, que estudia la región de Caquiaviri (en la provincia de Pacajes, al sur del departamento de La Paz), hace hincapié en la tradición migratoria de larga data, presente en los pueblos de la zona, que ya en 1687 contribuían con el 32% de los migrantes rurales a la ciudad de La Paz, los que se ocupaban mayormente al comercio y el servicio doméstico. Según Thierry Saignes (1985) y Albó (1981), la provincia de Pacajes tiene una antigua tradición migratoria y una tendencia al comercio interregional. Estas oleadas migratorias constituidas desde tiempos coloniales, fue conformando una "cultura aymara previa", permitiendo la consolidación de amplias redes de parentesco que siguieron sirviendo de sostén a las siguientes migraciones. Criales Burgos afirma que "...las familias migrantes de Caquiaviri han encontrado permanentemente un grupo de parentesco, de vecindad o de padrinzgo, que ha servido como amortiguador para la llegada y adaptación de los nuevos migrantes". Criales Burgos, L. (1994) *Mujer y conflictos socio-culturales. El caso de las migrantes de Caquiaviri en la ciudad de La Paz*, La Paz: Ediciones Aruwiwiri, p. 12.

## Capítulo II

<sup>1</sup> Los primeros referentes en cuanto a fuentes de información sobre los movimientos migratorios internacionales data del año 1857, momento en que fue creada la Dirección Nacional de Migraciones y, posteriormente, el Censo de la Ciudad de Buenos Aires en 1856 (Massé, 1994).

<sup>2</sup> Censo de Población, Hogares y Vivienda 2010, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Argentina.

<sup>3</sup> Censo de Población, Hogares y Vivienda (2010) *Ob. Cit.*

<sup>4</sup> Sin embargo, afirman que éstos son datos estimativos, ya que no poseen un registro estadístico preciso que den cuenta de los inmigrantes documentados e indocumentados asentados en el país. Distintos autores plantean las limitaciones que existen para determinar la cantidad de migrantes transnacionales bolivianos, por dificultades en los censos existentes en Bolivia. Ver: Hinojosa Gordonava, A. (2008) *Ob. Cit.* Mazurek, H. (2008) *Ob. Cit.*

<sup>5</sup> En relación a otras colectividades de migrantes limítrofes, los bolivianos representaban, en los censos de 1895 y 1914, solo el 6,32 y 8,77% del total de migrantes del país. Censos de Población, Hogares y Viviendas 1895 y 1914, INDEC-Argentina.

<sup>6</sup> El Conurbano Bonaerense está integrado por 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires. Dentro del Conurbano bonaerense se distinguen diferentes grupos: 14 partidos completamente urbanizados: Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Morón, Quilmes, San Isidro, San Miguel,

Tres de Febrero, Vicente López; 10 partidos parcialmente urbanizados, con continuidad urbana con Buenos Aires desde mitad del siglo XX: Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, La Matanza, Merlo, Moreno, San Fernando, Tigre. Con el avance de la urbanización otros 6 partidos parcialmente urbanizados, han comenzado a mantener una continuidad urbana con la Ciudad de Buenos Aires: Escobar, General Rodríguez, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente. Los dos primeros grupos (24 partidos) integran el conurbano tradicional, o conurbano propiamente dicho. El tercer grupo (6 partidos) se encuentra en proceso de integrarse al conurbano bonaerense. INDEC (2003) *¿Qué es el Gran Buenos Aires?*, Buenos Aires.

<sup>7</sup> Sassone y De Marco diferencian cuatro etapas, en la inmigración boliviana a la Argentina, 1) Las migraciones estacionales hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy entre la década del '30 y el '50, 2) La combinación de la zafra azucarera con la recolección de hojas de tabaco y las cosechas frutihortícolas, entre 1950 y 1960, 3) El aumento de la cantidad de zafreiros, entre 1960 y 1970, en los ingenios del Ramal, al tiempo que se inicia la participación en la vendimia y cosechas frutihortícolas de los oasis mendocinos y crece la presencia permanente en el Gran Buenos Aires, y 4) La mayor difusión espacial, desde 1970, de los asentamientos definitivos de bolivianos y una búsqueda de ocupación permanente, en la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires Sassone, S. y De Marco, G. (1994) *Ob. Cit.*

<sup>8</sup> Benencia y Gazzotti establecen una distinción entre: migración *fronteriza* ligada al trabajo del otro lado de la frontera pero que siguen viviendo en su lugar de origen y limitada al área fronteriza; *estacional*, vinculada con el trabajo en las cosechas con procesos de migración transitoria de tipo circular semi- permanente; y *permanente*, con destino urbano o rural en los cinturones verdes de los aglomerados urbanos, con un criterio más temporal. Cada una de estas formas impactan de forma diferente en el mercado laboral regional. Los autores explican estos tipos de migración por causas económicas en los países expulsores y por una funcionalidad con el mercado de trabajo en el país receptor. Benencia, R. y Gazzotti, A. (1995) *Ob. Cit.*

<sup>9</sup> Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001, INDEC, Argentina.

<sup>10</sup> Informe Consular. Consulado General de Bolivia. 16-11-1973. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, La Paz/Bolivia (IC-AMRE).

<sup>11</sup> La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) se restringió al estudio de hogares con bolivianos, brasileños, chilenos, paraguayos y uruguayos. Cada una de esas colectividades fue abordada en la Ciudad de Buenos Aires y en los Partidos del Gran Buenos Aires. Por otro lado las tres colectividades más numerosas (bolivianos, chilenos y paraguayos) fueron encuestadas en las jurisdicciones donde alcanzan sus mayores representaciones según los resultados del Censo 2001, en el caso de los bolivianos Gran Salta y Gran San Salvador de Jujuy. La encuesta fue realizada entre el 2002 y 2003. ECMI (2002-2003), INDEC, Argentina

<sup>12</sup> Siendo que el asentamiento de migrantes en la Ciudad de Buenos Aires crece a partir de 1990, es entendible que el informe consular boliviano que data de 1973 no haya mencionado al departamento de La Paz como un lugar de procedencia importante de migrantes.

<sup>13</sup> Analizaremos más detalladamente estos datos en los distintos apartados.

<sup>14</sup> IC-AMRE, Buenos Aires, 18-10-1974.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> José. Cónsul Boliviano de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires. 8 de Julio de 2008.

<sup>18</sup> Maguid, A. (1997) *Ob. Cit.*

<sup>19</sup> Según estimaciones del Consulado General de Bolivia en la Argentina, hay más de 150.000 bolivianos viviendo en la Patagonia. José (2008). *Cit.*

<sup>20</sup> Datos sacados de los salvoconductos otorgados a ciudadanos bolivianos, por el consulado general de Bolivia en la década del '70. IC-AMRE. Buenos Aires. Los oficios vinculados a la agricultura no aparecen, porque los migrantes que venían a trabajar en la zafra y otras producciones agrarias, se contrataban directamente por las empresas mediante los Convenios establecidos por los dos países o ilegalmente.

<sup>21</sup> Ardaya Salinas, G. (1978) *Ob. Cit.*

<sup>22</sup> *Ibid*, p. 146.

<sup>23</sup> Balán, J. (1990) *Ob. Cit.*

<sup>24</sup> El bajo porcentaje que representa la categoría "agricultura, ganadería", puede también deberse a que los trabajadores horticultores del cordón vende de la provincia de Buenos Aires están considerados dentro de la categoría de "comercio al por mayor y menor" ya que mayormente articulan las dos actividades. En ese sentido, la actividad comercial tiende a articularse con las dos áreas de trabajo comunitario: el agrícola y el de los talleres textiles.

<sup>25</sup> Hay que tener en cuenta que es mayor el índice de masculinidad en los migrantes

provenientes de Cochabamba, con lo cual el servicio doméstico, actividad que mayormente realizan las mujeres, es más bajo en los originarios de este departamento, a diferencia de los migrantes originarios de los departamentos de La Paz y Potosí, donde la presencia de las migrantes mujeres es mayor. ECMI-INDEC (2002-2003) *Ob. Cit.*

<sup>26</sup> Sin embargo hay que tener en cuenta que los datos de origen registran el trabajo formal, siendo que una gran proporción de bolivianos se desarrolla dentro de la informalidad laboral y más en ciertas áreas como el comercio minorista, con lo cual el porcentaje de los bolivianos que se dedican al comercio en el origen suponemos que es mucho mayor.

<sup>27</sup> Del total de migrantes que se asientan en estas regiones, el 97% y 90%, respectivamente, son bolivianos. INDEC (1997) *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Buenos Aires: Serie Estudios 29.

<sup>28</sup> Recién en el censo de 1980 vemos como la provincia de Buenos Aires, pasa a ocupar el primer lugar como lugar de asentamiento de los migrantes bolivianos.

<sup>29</sup> Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2001), INDEC, procesado por Redatam+SP

<sup>30</sup> ECMI (2002-2003) *Ob. Cit.*, procesado con Redatam+SP.

<sup>31</sup> En ese entonces, las provincias de Jujuy y Salta disponían de tres consulados cada una. En la provincia de Salta se encontraban en la ciudad de Salta, Orán y Pocitos. En la provincia de Jujuy, se encontraban en La Quiaca, Libertador General San Martín (ex Ledesma) y la ciudad de Jujuy.

<sup>32</sup> Un informe de noviembre de 1973, solicitaba una lista de los zafreros bolivianos a los principales Ingenios de la zona: La esperanza S.A., Río Grande S.A.C.A.A y Ledesma. Eran 800 los trabajadores que aparecían en la nómina del personal zafrero de nacionalidad boliviana que cumplían labores en los dos primeros ingenios, y que oscilan entre las edades de 19 a 53 años. El cónsul boliviano, señalaba que en las visitas realizadas al Ingenio Ledesma, pudo observar que "...la mayor parte de los braceros son de nacionalidad boliviana y necesitan nuestro decidido apoyo y amparo", nombrando a éste como el "explotador inhumano de nuestros compatriotas". IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 06-03-1972.

<sup>33</sup> IC-AMRE, La Quiaca, 2-12-1970.

<sup>34</sup> IC-AMRE, La Quiaca, 23-10-1974.

<sup>35</sup> IC-AMRE, Salta, 20-03-1972.

<sup>36</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 06-03-1972.

<sup>37</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 05-1972. Subrayado en el original.

<sup>38</sup> "(...) La gendarmería actuó cabalgando en mulas contra gente que pasaba mercadería por el lugar denominado 'el sauce', utilizando armas de fuego (...)." "No creo que las balas sean el remedio adecuado para evitar el comercio ilícito." "A diario suceden casos de personas heridas de bala y así no se ha de llegar a solucionar el contrabando porque nuestra gente está acostumbrada a este trajín y nadie, ni ningún método los ha de apartar de sus modus operandum, ni las balas, que solo ocasionarán reacciones contraproducentes...". IC-AMRE, La Quiaca, 21-08-1974.

<sup>39</sup> IC-AMRE, La Quiaca, 2-12-1970.

<sup>40</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 22-01-1970.

<sup>41</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 05-1972.

<sup>42</sup> IC-AMRE, La Quiaca, 19-11-1979.

<sup>43</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 05-1972.

<sup>44</sup> IC-AMRE, Pocitos, 15-01-1975.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> IC-AMRE, La Quiaca, 13-01-1976.

<sup>47</sup> Benencia y Karasik, destacan que en el caso de los migrantes asentados en Jujuy (pero que es extendible a otras provincias), se observan largas estadías hasta conseguir formas legales de residencia, lo que suele llevar 7 años promedio, por las propias limitaciones económicas del migrante, las trabas burocráticas impuestas por el gobierno argentino y por la falta o falsa información que se trasmite a los propios migrantes (en ocasiones por los propios empleadores que se aprovechan de esta situación de vulnerabilidad). Benencia, R. y Karasik, G. A. (1999) *Ob. Cit.*

<sup>48</sup> Se firmaron tres convenios bilaterales entre Bolivia y Argentina para reglamentar el trabajo de los braceros o trabajadores temporarios bolivianos para la zafra azucarera y la cosecha tabacalera del noroeste argentino: en 1958, 1965 y 1979. Sassone, S. M. (1987) *Ob. Cit.*

<sup>49</sup> Hacia fines de los '60 fueron mecanizadas las tareas que requerían mano de obra durante la mayor parte del año y en la década del '70 se introdujo la cosecha mecánica, que provocó el

descenso de la demanda de mano de obra estacional. Sala, G. (2000) *Ob. Cit.*, p. 337.

<sup>50</sup> Según el estudio que realiza Hinojosa, Pérez y Cortez, sobre los migrantes del valle tarijeño al norte argentino, la construcción del imaginario migrante se construye través de: las fiestas y rituales comunales; del modelo de migrante "exitoso", de la socialización lograda a través de los ámbitos familiares y escolares, y en la propagación de los propios relatos migrantes en donde la memoria y el olvido coexisten. Hinojosa Gordonova, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (2000) *Ob. Cit.*

<sup>51</sup> García Vázquez, C. B. (2005) *Ob. Cit.*, p 19.

<sup>52</sup> Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2001), INDEC, Argentina.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> IC-AMRE, Mendoza, 20-08-1979.

<sup>55</sup> Censo 2001, *Ob. Cit.*

<sup>56</sup> IC-AMRE, Buenos Aires, 10-04-1974.

<sup>57</sup> IC-AMRE, Buenos Aires, 27-03-1972.

<sup>58</sup> IC-AMRE, Buenos Aires, 16-11-1973.

<sup>59</sup> IC-AMRE, Buenos Aires, 08-10-1977.

<sup>60</sup> Mugarza, S. (1985) *Ob. Cit.*

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> ECMI-INDEC (2002-2003) *Ob. Cit.*

<sup>63</sup> Según estimaciones del Consulado General de Bolivia en la Argentina, hay más de 150.000 bolivianos viviendo en la Patagonia. José (2008) *Cit.*

<sup>64</sup> Censo 2001, *Ob. Cit.*

<sup>65</sup> Según Hughes y Owen, el Valle Inferior del Río Chubut ha visto transformado su paisaje rural con el arribo de trabajadores de origen boliviano a partir de la década del 80, los cuales se han insertado en la actividad agrícola con variedad de cultivos bajo riego, generando un "re-poblamiento rural del valle", lo que conllevó transformaciones en su estructura económica, social y cultural. Hughes, J. C. y Owen, O. M. (2002) "Trabajadores Migrantes Bolivianos en la horticultura Argentina: Transformación Del Paisaje Rural en el Valle Inferior Del Río Chubut", *Scripta Nova Revista Electrónica De Geografía y Ciencias Sociales*, 119, p. 125.

<sup>66</sup> Bankirer, M. G. (2003) *Ob. Cit.*

<sup>67</sup> Según Bankirer, "estos migrantes del Altiplano Potosino, provenientes de un medio rural, buscarían establecerse en destinos con características geográficas y climáticas similares a su lugar de origen, lo que les otorga ventajas comparativas para su integración física y su inserción laboral. Así se ha constatado que gran parte de estos migrantes dedicados principalmente a la producción agropecuaria y extractiva, mantienen este perfil ocupacional hasta su llegada a Neuquén". *Ibid.*

<sup>68</sup> Malimacci, I. (2008) *Ob. Cit.*

<sup>69</sup> Zalles Cueto, A. (2002) *Ob. Cit.*, p. 91.

<sup>70</sup> John y L. Mac Donald (1964). Citado por Devoto, F. (2009) *Ob. Cit.*, p. 122.

<sup>71</sup> Pries, L. (2002) *Ob. Cit.*, p. 576.

<sup>72</sup> Míguez, E. (1995) "Microhistoria redes sociales e historia", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp), *Inmigración y redes sociales en Argentina moderna*, Tandil: IEHS.CEMLA, p. 23.

<sup>73</sup> Baily, S. (1988) "Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 125-135.

<sup>74</sup> Massey, D. et al. (2000) "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Migraciones y mercados de trabajo*, 3, 5-50.

<sup>75</sup> Ramella, F. (1995) "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp), *Inmigración y redes sociales en Argentina moderna*, Tandil: IEHS.CEMLA, p. 21.

<sup>76</sup> Devoto, F. (1988) "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso Argentino", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, p. 106.

<sup>77</sup> Ramella, F. (1995) *Ob. Cit.*, p. 16.

<sup>78</sup> Devoto, F. (2009) *Ob. Cit.*, p.144.

<sup>79</sup> Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003) *Ob. Cit.*, p. 32.

<sup>80</sup> Devoto, F. (1991) "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 323-343.

<sup>81</sup> Ramella, F. (1995) *Ob. Cit.*

<sup>82</sup> Miguez, E. (1995) "Microhistoria redes sociales e historia", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp), *Ob. Cit.*

<sup>83</sup> Pedone, C. (2002) "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las

migraciones internacionales contemporáneas", en García Castaño, Francisco Javier; Muriel López, Carolina (eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*. Vol. II. Granada:

<sup>84</sup> Canales, A. I. y Zolniski, Ch. (2000) "Comunidades de migrantes", en CEPAL/OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (eds.), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas, San José, Costa Rica*, Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas, pp.413-430. Según estos autores, se trata "de un sentido de pertenencia a comunidades imaginadas que coexiste con las diversas formas de pertenencias, residencia y ciudadanía propias de las comunidades políticas creadas por los estados nacionales entre los cuales ocurre la migración".

<sup>85</sup> Pries, L. (2002) "La Migración Transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-Nación", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 51, 571-597.

<sup>86</sup> *Ibid*, p. 576.

<sup>87</sup> Macías Gamboa, S. y Herrera Lima, F. (coord.) (1997) *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

<sup>88</sup> Suarez Navas, L. (2007) *La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos*, trabajo presentado en V Congreso sobre la Inmigración en España, Migraciones y Desarrollo Humano, Universitat de Valencia-CEIM.

<sup>89</sup> La autora critica la premisa epistemológica de que los confines territoriales de las naciones son los contenedores "naturales" de los fenómenos sociales migratorios. *Ibid*.

<sup>90</sup> Según Pierre Bourdieu, un campo es un espacio de puja entre agentes que intentan hegemonizarlo, "la estructura del campo es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores (...) Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar". Bourdieu, P. (2003) *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, p. 120.

<sup>91</sup> Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (coord.) (2003) *Ob. Cit.*, p. 32.

<sup>92</sup> Portes también hace una separación entre transnacionalismo "desde arriba" y "desde abajo", entre "las actividades transnacionales iniciadas y llevadas a cabo por actores institucionales poderosos, tales como corporaciones multinacionales y estados, y aquellas que son el resultado de las iniciativas de origen popular que realizan los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen". En ese sentido, hace una tipología de las actividades transnacionales, según su nivel de institucionalización (alto y bajo) y según el sector (económico, político o socio-cultural) donde se realice. *Ibid*, pp. 21-22.

<sup>93</sup> El concepto de *territorialidad* remite a una construcción cultural del espacio. Así, la territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo "territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente". Montañez Gómez, G., Delgado Mahecha, O. (1998) "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", *Cuadernos de Geografía- Revista del Depto. de Geografía*, 1-2. En el espacio se articulan y sobreponen distintas territorialidades locales, regionales, nacionales y mundiales, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, cooperación y conflicto.

<sup>94</sup> Pries, L. (2002) *Ob. Cit.*, p. 586.

<sup>95</sup> Así, plantea que "en un solo contenedor de Estado-nación se pueden 'amontonar' o 'superponer' espacios sociales muy diferentes y distintos, hecho que se refleja, por ejemplo, en el concepto de la sociedad multicultural". Estos espacios sociales transnacionales pluri-locales, se despliegan entre los contenedores de sociedades nacionales y por encima de ellos. *Ibid*.

<sup>96</sup> *Ibid*. p. 586.

<sup>97</sup> Ortega Valcárcel, J. (2000) *Los horizontes de la geografía: teoría de la Geografía*, Barcelona: Editorial Ariel.

<sup>98</sup> Según Mazurek, "la residencia o el lugar de residencia ya no son puntos de referencia porque la migración hace intervenir una percepción de territorios tanto en lo imaginario, lo cultural como lo funcional que traspasa un arraigo cultural local". Mazurek, H. (2008) *Ob. Cit.*, p. 63.

<sup>99</sup> Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998) *Ob. Cit.*

<sup>100</sup> Sturino, F. (1988) "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 5-24.

<sup>101</sup> Devoto, F. (2009) *Ob. Cit.*, p. 128.

<sup>102</sup> Dandler y Medeiros, que analizan la región de Cochabamba, sostienen la existencia de un "extenso sistema de ferias locales", al que recurren los habitantes de diferentes pueblos a

vender, intercambiar y

<sup>103</sup> Rafael, migrante boliviano de La Paz, Ciudad de Buenos Aires, 26/05/2009.

<sup>104</sup> Olga, migrante boliviana de Oruro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6/08/2009.

<sup>105</sup> Félix, migrante boliviano de Potosí, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 20/10/2008.

<sup>106</sup> Ramirez Gallegos, F. y Ramírez, J. (2005) "Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo", en Herrera, G., Carrillo, M.C. y Torres, A. (eds.) *Ob. Cit.*, p. 75.

<sup>107</sup> Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.

<sup>108</sup> *Ibid.* p. 68.

<sup>109</sup> *Ibid.* p. 137.

<sup>110</sup> Juan, migrante boliviano de La Paz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 8/04/2010.

<sup>111</sup> Benencia, R. (1997) *Ob. Cit.* p. 34.

<sup>112</sup> Maguid, A. (1997) *Ob. Cit.*, p. 32.

<sup>113</sup> Lagomarsino, F. (2005) "Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias emigrantes ecuatorianas en Génova", en Herrera, G.; Carrillo, M.C. y Torres, A. (eds.), *Ob. Cit.*, p. 341.

<sup>114</sup> Granovetter, M. (2000) "La fuerza de los vínculos débiles", *Política y Sociedad*, 33.

<sup>115</sup> Grieco, M. (1987) *Keeping it in the Family. Social Networks and Employment Chance*, Londres- Nueva York: Routledge.

<sup>116</sup> ECMI-INDEC (2002-2003) *Ob. Cit.*

<sup>117</sup> *Ibid.*

<sup>118</sup> Grimson, A. y Paz Soldán, E. (2000) *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*, La Paz: Cuadernos de Futuro 7, p. 21.

<sup>119</sup> Camilo, migrante boliviano de La Paz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 25/07/2008.

<sup>120</sup> Olga. *Cit.*

<sup>121</sup> Yanet, migrante boliviana de La Paz, Ciudad de Buenos Aires, 8/07/2010.

<sup>122</sup> Blood (1965:199), citado en Gurak, D. y Caces. F. (1998) "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", en Malgesini, G. (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona: Icaria/Fundación Hogar del empleado.

<sup>123</sup> Rafael. *Cit.*

<sup>124</sup> Camilo. *Cit.*

<sup>125</sup> Rafael. *Cit.*

<sup>126</sup> Tilly, C. y Brown, H. (1967) "On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration", *Internacional Journal of Comparative Sociology*, 8, 139-164.

<sup>127</sup> Los conceptos de endogamia y exogamia nos permiten ver algunas cuestiones como la cohesión interna del grupo o las características de la integración de la colectividad en la sociedad receptora. Sin embargo, éstos términos no permiten mostrar la complejidad que existe hacia adentro de esa supuesta endogamia, en relación a las singularidades étnicas, regionales y los cambios generacionales, por lo que deben ser relativizados o en todo caso complementados con otro tipo de fuente.

<sup>128</sup> Harney, R (1984) *Dalla frontiera alle Little Italies*, Roma: Ed. Bonacci.

<sup>129</sup> Pedone, C. (2007), "Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas", en Bretón, V., García, F., Jové, A. y Vilalta, M. J. (eds.), *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid: Los libros de la Catarata, pp. 251-278.

<sup>130</sup> Gandolfo, R. (1988) "Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los Agnoneses", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, 137-156.

<sup>131</sup> *Ibid.* p 138.

<sup>132</sup> Pedone, C. (2007) *Ob. Cit.*

<sup>133</sup> Un ejemplo de ello lo representó el fallo llevado adelante en el 2007, por el juez federal Norberto Oyarbide, quién sobreseyó a tres directivos de una empresa textil acusados de subcontratar talleres de costura donde trabajaban inmigrantes en condiciones precarias. Oyarbide argumentó que esta forma de trabajo sería herencia de "costumbres y pautas culturales de los pueblos originarios del Altiplano boliviano" de donde provenía la mayoría de los trabajadores. Por otro lado, en el mismo fallo aluden a una resolución anterior de la Sala II de la Cámara Federal porteña, en donde se utiliza un argumento similar. En esa ocasión, los implicados eran bolivianos y el abogado defensor de los acusados era además apoderado legal de Facbol (Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas) y vicepresidente de la Federación Argentina de Colectividades. "en su fallo, hicieron alusión a la supuesta tradición cultural de los pueblos originarios y al ayllu, una organización comunitaria del pueblo aymara". Diario



<sup>134</sup> Juan. *Cit.*

<sup>135</sup> José. *Cit.*

<sup>136</sup> Ramírez Gallegos, F. y Ramírez, J. (2005) *Ob. Cit.*, p. 80.

<sup>137</sup> Ramella, F. (1995) *Ob. Cit.*, p. 20.

<sup>138</sup> Max, migrante boliviano de Potosí, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 7/07/2008.

<sup>139</sup> Olga. *Cit.*

<sup>140</sup> Almandoz estudia a los migrantes bolivianos en Tandil, y argumenta que un 77% de los inmigrantes bolivianos asentados en esta zona, han estado antes viviendo en otros lugares de destinos en la Argentina, demostrando una gran movilidad geográfica. Almandoz, M. G. (1997) "Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37, 491-521. Hinojosa Gordonava, Cortez Franco y Pérez Cautín, que analizan los migrantes bolivianos en Tarija, también encuentran una migración escalonada, en primer lugar a Tarija y luego a la Argentina. Hinojosa Gordonava, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (2000) *Ob. Cit.*, p. 60. Por otro lado, los datos del Estudio de la Migración interna en Bolivia, (INE-CODEPO, 2004) muestran como Cochabamba, La Paz y Santa Cruz, son espacios de tránsito para migrantes de otros departamentos, como Potosí y Oruro, para luego migrar hacia la Argentina.

<sup>141</sup> Max. *Cit.*

<sup>142</sup> Domenach y Picouet utilizan el concepto de reversibilidad, para referirse a los movimientos continuos y complejos, al entramado de movilidad que caracteriza a los procesos migratorios actuales. Domenach, H. y Picouet, M. (1987) "Le caractère de réversibilité dans l'étude des migrations", *Population*, 3, 469-484.

<sup>143</sup> Yanet. *Cit.*

<sup>144</sup> De la Torre Avila, L. (2006) *Ob. Cit.*

<sup>145</sup> Olga. *Cit.*

<sup>146</sup> Hugo, migrante boliviano de Cochabamba, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26/05/2010.

<sup>147</sup> Max. *Cit.*

<sup>148</sup> Tanto en el caso de Camilo como en el de Olga, los dos participaron activamente en agrupaciones sociales de base territorial, en centros comunitarios y comedores escolares que no tenían una identidad étnica sino social.

<sup>149</sup> Ver Bjerg, M. y Otero, H. (1995) *Ob. Cit.*, p. 60.

<sup>150</sup> Juan. *Cit.*

<sup>151</sup> El proceso de institucionalización de la comunidad se desarrollará en el capítulo cuatro.

<sup>152</sup> Censo 2010, *Ob. Cit.*

<sup>153</sup> Cortes, G. (2004) "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis", en Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Ob. Cit.*, p. 175.

<sup>154</sup> Sassone, S., Cortes, G. y Baby-Collin, V. (2008) "Mujer, movilidad y territorialización", en H. Godard y G. Sandoval (eds.), *Ob. Cit.* Cortes, G. (1998) *Ob. Cit.* Hinojosa, A. (2008) *Ob. Cit.*

<sup>155</sup> Morokvasic, 1984. Pessar, 1984. Gregorio Gil, 1998. Citado en Pedone, C. (2002) *Ob. Cit.*

<sup>156</sup> Martínez Pizarro, J. (2003) *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Naciones Unidas: CEPAL/CEDALE/UNFPA.

<sup>157</sup> Sassone, S., Cortes, G. y Baby-Collin, V. (2008) *Ob. Cit.*

<sup>158</sup> Según Benencia, en las quintas la mujer migrante boliviana cumple un rol fundamental, en cuanto a la administración y cuidados en el hogar y trabajando también en la tierra junto al hombre, participando de todas las decisiones, aún las referentes a las compras de maquinaria e insumos para la producción, del grupo familiar. Benencia, R. (1997) *Ob. Cit.*

<sup>159</sup> Max. *Cit.*

<sup>160</sup> Es interesante el aporte que hacen nuevos estudios que articulan género y migración, y hablan de que se debe intervincular en los análisis de estas migrantes, su condición de género, clase y etnia. Esta nueva perspectiva, que utiliza el concepto de interseccionalidad, permite "evitar realizar un análisis limitado a una agregación de opresiones y reconocer la multidimensionalidad y fluidez de las relaciones sociales" Ezquerria Samper, S. (2008) "Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social", en Santamaría E. (comp.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona: Anthropos, p. 244.

<sup>161</sup> Magliano plantea, en relación a las inmigrantes bolivianas que "...el contexto posmigratorio ha generado ciertos cambios en la percepción sobre determinados roles, costumbres y tradiciones del lugar de partida. No obstante, estas transformaciones no representan ni un

abandono de prácticas culturales importadas desde sus comunidades natales, ni la eliminación de la subordinación y exclusión social presente en contextos familiares y sociales en los nuevos ámbitos de residencia". Magliano, M. (2007) *Ob. Cit.*, p. 14.

<sup>162</sup> José (2008) *Cit.*

<sup>163</sup> Balán, J. (1990) *Ob. Cit.*

<sup>164</sup> Dandler, J. y Medeiros, C. (1988) *Ob. Cit.*, p. 33.

<sup>165</sup> Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3, p. 62.

<sup>166</sup> Juan. *Cit.*

<sup>167</sup> Jakelin, migrante boliviana de La Paz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 14/04/2010.

<sup>168</sup> Suarez Navas, L. (2007) *La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos*, trabajo presentado en V Congreso sobre la Inmigración en España, Migraciones y Desarrollo Humano, Universitat de Valencia-CEIM.

<sup>169</sup> Laclau, E. (2000) "Sujeto de la política, política del sujeto", en Ardití, B. (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Venezuela: Nueva sociedad, pp. 126-127.

<sup>170</sup> Barth, F. (1996) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.

<sup>171</sup> Juan. *Cit.*

<sup>172</sup> Pollak, M. (1989) "Memoria, esquecimiento, silencio", *Revista de Etudos Históricos*, 3 (traducción en mimeo).

<sup>173</sup> Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.

<sup>174</sup> Juan. *Cit.*

<sup>175</sup> Cerruti, M. (2009) "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina", *Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población*, 2.

<sup>176</sup> Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008) "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar", en Solé, C., Parella, S. y Calvancanti, L., *Nuevos retos de transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración-Ministerio de Trabajo e Inmigración.

### Capítulo III

<sup>1</sup> Canales, A. I. y Zolniski, Ch. (2000) *Ob. Cit.*

<sup>2</sup> Cornelius, W. (1992) "From Soujourners to Settlers: The Changing Profile of mexican Immigration to the United States", en Bustamante, J., Reynolds, C.W. y Hinojosa, R. (comps.), *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford-California: Stanford University Press, pp. 155-195. Hondagneu- Sotelo, P. (1994) *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*, California: University of California Press. Durand, J., Massey, D. y Zenteño, R. (1998) "Reconsidering the 'Changing Profile of Mexican Migrants to the United States'", trabajo presentado en Meetings of the Population Association of America, Chicago.

<sup>3</sup> Cornelius, W. (1992) *Ob. Cit.*

<sup>4</sup> Alba, F. (1983) "Migración México – E.E. U.U", trabajo presentado en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Ciudad de México.

<sup>5</sup> Portes, A. y Bach, R. (1985) *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press, p. 337.

<sup>6</sup> A partir de 1986 y de la reforma de la ley de inmigración (IRCA), la regulación de una parte significativa de las personas residentes en el suelo estadounidense dio lugar a un importante movimiento de instalación permanente en el extranjero (Neuman et Tienda, 1994).

<sup>7</sup> Canales, A. y Zolniski (2000) *Ob. Cit.*

<sup>8</sup> Hinojosa Gordonova, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (2000) *Ob. Cit.*, p. 49.

<sup>9</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 22-01-1970.

<sup>10</sup> IC-AMRE, S. S. de Jujuy, 05-1972.

<sup>11</sup> Dandler, J. y Medeiros, C. (1988) *Ob. Cit.*

<sup>12</sup> Hay que aclarar que la ECMI es del 2003, con lo cual no alcanza a estimar datos más actuales. En el segundo capítulo hemos trabajado con los datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 que han sido procesados. De todas formas, el censo no dispone de información en profundidad específicamente sobre migraciones, con lo cual el cruce de determinados datos solo es posible desde la base de la ECMI.

<sup>13</sup> El 20% lo hace en establecimientos de entre 6 y 39 personas y solo el 12% en establecimientos de más de 40 personas. ECMI-INDEC (2002-2003) *Ob. Cit.*

<sup>14</sup> ECMI-INDEC (2002-2003). *Ob. Cit.*

<sup>15</sup> Para los trabajadores de la industria textil, el porcentaje de conocidos de su pueblo o ciudad es del 71,4%, mientras que para los del comercio asciende al 89,6%, para los de la construcción el 84% y para las trabajadoras del servicio doméstico, el 72%. ECMI-INDEC. *Ob. Cit.*

<sup>16</sup> Solo para las trabajadoras del servicio doméstico, aparece un porcentaje significativo (un 30%) que aducen haber vivido en dos o más lugares antes de llegar a la CABA. ECMI-INDEC. *Ob. Cit.*

<sup>17</sup> Olga. *Cit.*

<sup>18</sup> Camilo. *Cit.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Max. *Cit.*

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Canales, A. y Zolniski, Ch. (2000) *Ob. Cit.*

<sup>23</sup> Benencia, R. (1997) *Ob. Cit.*

<sup>24</sup> Pizarro, C. (2007) *Ob. Cit.*

<sup>25</sup> Los datos del ECMI-INDEC (*ob. cit.*), muestran cómo en el período 1990-2003, en la Ciudad de Buenos Aires, la actividad que más creció es la secundaria, que incluye la producción textil, datos que además no contemplan la magnitud de una actividad que en una alta proporción se sostiene en la ilegalidad.

<sup>26</sup> Centro de Estudios para la producción (2007) *Las marcas como el motor del crecimiento de las exportaciones en el sector indumentaria*, Argentina.

<sup>27</sup> Amengual, M. (2011) "Cambios en la capacidad del Estado para enfrentar las violaciones de las normas laborales: los talleres de confección de prendas de vestir en Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, 202-203, 291-311.

<sup>28</sup> Según Ariel Luthier (ex subsecretario de trabajo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), "el único relevamiento existente fue realizado por las propias organizaciones de talleristas a mediados del 2006, en dicha oportunidad se habían identificado unos 5000 talleres, que empleaban a 30.000 trabajadores. Este número no obstante siempre fue considerado una opción mínima ya que no daba cuenta de aquellos que no habían participado de las reuniones de dichas organizaciones. Asimismo, a la luz de las inspecciones realizadas por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en aquellos años consideramos que resulta verosímil que en la ciudad existieran al menos unos 5000 talleres." Citado en: Choren, A. G. (2012) "Hacia nuevas formas de control del trabajo clandestino en el sector de indumentaria en Argentina", tesis de Maestría, Buenos Aires: UNTREF.

<sup>29</sup> Juan. *Cit.*

<sup>30</sup> Mera, C. (1998) *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires: EUDEBA.

<sup>31</sup> Balán, J. (1990) *Ob. Cit.*, p. 291.

<sup>32</sup> Para Balán, en ese momento, el trabajo en los talleres textiles representaba para las mujeres migrantes bolivianas una alternativa marginal y no empleaba a gran cantidad de ellas, pero si refiere que en las entrevistas realizadas las migrantes que trabajan en talleres declaran estar trabajando "para los coreanos". *Ibid.*

<sup>33</sup> Juan. *Cit.*

<sup>34</sup> Pizarro, C. (2007) *Ob. Cit.*, p. 241.

<sup>35</sup> Camilo. *Cit.*

## Capítulo IV

<sup>1</sup> En este sentido, Llorenç Ferrer i Alòs, plantea que hay que defender la historia de la familia más que usar modelos pre-establecidos que la aborden, ya que la familia se desarrolla en un marco jurídico, social, político y económico particular. Ferrer i Alòs, L. (2004) "De la historia agraria a la historia de la familia. O de como la historia económica es historia social", en Bjerg, M. y Boixadós, R. (eds.), *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, p. 91.

<sup>2</sup> Al respecto, Richard Wilk y Robert McC Netting plantean que el hogar puede estar definido tanto por su morfología como por sus funciones, lo cual se relaciona a los aspectos productivos del hogar. Wilk, Richard y McC Netting, Robert (1984) "Households: changing forms and functions", en McC Netting, R.; Wilk, R. R. y Arnould, E. J. (eds.), *Households: comparative & historical studies of the domestic group*, Berkeley: University of California Press.

<sup>3</sup> Gil Montero, R. (2008) *La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes Meridionales*.

*Población, tierras y ambiente en el siglo XIX*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

<sup>4</sup> Cfr. Harbison, S.F., 1981; Oso, L. Catarino C., 1996; Dumont, W.A. 1993. Citado en Lagomarsino, F. (2005) *Ob. Cit.*, p. 339.

<sup>5</sup> De la Torre Ávila, L. (2006) *Ob. Cit.*

<sup>6</sup> Herrera, G. (2002) "Migración y Familia: una mirada desde el género", trabajo presentado en I Encuentro de LASA sobre Estudios Ecuatorianos, Quito.

<sup>7</sup> Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) *Ob. Cit.*

<sup>8</sup> Ivonne Farah H. (2005) *Ob. Cit.*

<sup>9</sup> De la Torre Ávila, L. (2006) *Ob. Cit.*

<sup>10</sup> Leila, hija de inmigrantes bolivianos nacida en la provincia de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 04/05/2012.

<sup>11</sup> Leila. *Cit.*

<sup>12</sup> Camilo. *Cit.*

<sup>13</sup> Olga. *Cit.*

<sup>14</sup> Hoerder, D. (1995) "Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 30, 249-276.

<sup>15</sup> Haraven T. K., ed. (1978) *Transitions: the family and the life course in Historical Perspective*, New York: Academic Press.

<sup>16</sup> Según Hoerder "puesto que las decisiones individuales relacionadas con cursos vitales, niveles de subsistencia y aspiraciones de mejoras se componen de un conglomerado de normas y prácticas culturales tradicionales, de necesidades efectivas emocionales y espirituales y de motivaciones económicas orientadas al futuro, la esfera no material es tan importante como la material". Hoerder, D. (1995) *Ob. Cit.*, p. 274.

<sup>17</sup> Leila. *Cit.*

<sup>18</sup> Camilo. *Cit.*

<sup>19</sup> Yanet. *Cit.*

<sup>20</sup> Olga. *Cit.*

<sup>21</sup> Ver Herrera, G. (2002) *Ob. Cit.*

<sup>22</sup> Jakelin. *Cit.*

<sup>23</sup> Ver Pedone, C. (2010) "Lo de migrar me lo pensaría con calma': representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar", en Pedreño, A. (coord.), *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, Murcia: Universidad de Murcia/AECI.

<sup>24</sup> Gabaccia, D. (1984) *From Sicily to Elizabeth Street: Housing and Social Change Among Italian Immigrants, 1880-1930*, New York: State University of New York.

<sup>25</sup> Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) *Ob. Cit.*

<sup>26</sup> Faist, T. (2000) "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", *Ethnic and Racial Studies*, 2, 189-222.

<sup>27</sup> Hoerder, D. (1995) *Ob. Cit.*

<sup>28</sup> 51 Cozen, K. N., Gerber, D. A., Morawska, B. E., Pozzeta, G. E., Vecoli, R. J. (1990) "The invention of ethnicity a perspective from the USA", *Altreitalie*, 3, 37-62, p. 38.

<sup>29</sup> Gjerde, J. (2006) "Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos", en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires: Editorial Biblos, p. 64.

<sup>30</sup> Breton, R. (1964) "Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants", *The American Journal of Sociology*, 2, p. 197.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> IC-AMRE, consulado de Bolivia en Mendoza, 20/08/1979.

<sup>33</sup> IC-AMRE, consulado de Bolivia en Córdoba, 10/03/1972.

<sup>34</sup> IC-AMRE, consulado de Bolivia en Orán, 20/07/1972.

<sup>35</sup> IC-AMRE, consulado de Bolivia en Córdoba, 18/02/1975.

<sup>36</sup> IC-AMRE, consulado de Bolivia en Córdoba, 10/03/1972.

<sup>37</sup> IC-AMRE, consulado de Bolivia en Orán (Prov. de Salta), 16/04/1971.

<sup>38</sup> Gjerde, J. (2006) "Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos", en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

<sup>39</sup> Jose Luis Kushner (2000), <http://bolarg.tripod.com/indice.htm>.

<sup>40</sup> Fuente: <http://www.comunidadboliviana.com.ar/>

<sup>41</sup> Jose Luis Kushner (2000) *Ob. Cit.*

- <sup>42</sup> Hoerder, D. (1995) *Ob. Cit.*
- <sup>43</sup> Hoerder, D. (1995) *Ob. Cit.*, p. 266.
- <sup>44</sup> Ver Cozen, K. N. (1991) "German-Americans and the Invention of Ethnicity", en Frank Trommler y Joseph McVeigh (ed.), *America and the Germans. An assessment of a three-hundred-year history*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- <sup>45</sup> Wellman, 1979. Citado por Landolt, P. (2003) "El Transnacionalismo Político y el derecho al voto en el exterior: El caso de El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos" en Calderón, L. (ed.), *Votar en la Distancia: La Extensión de derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas*, México DF: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, pp. 301-323.
- <sup>46</sup> Breton, R. (1964) *Ob. Cit.*
- <sup>47</sup> Juan. *Cit.*
- <sup>48</sup> Leila. *Cit.*
- <sup>49</sup> Jackelin. *Cit.*
- <sup>50</sup> Juan. *Cit.*
- <sup>51</sup> Jackelin. *Cit.*
- <sup>52</sup> Juan. *Cit.*
- <sup>53</sup> Leila. *Cit.*
- <sup>54</sup> Según Cozen y otros, los inmigrantes que se asentaron en las zonas rurales más aisladas, parecen haber tenido experiencias muy diferentes a los que se establecieron en las grandes ciudades. Sus estudios sugieren que en las zonas rurales los migrantes eran menos susceptibles a las presiones de asimilación, al prejuicio nativista y a los conflictos con otros grupos étnicos. De esta forma, hubo menos necesidad de la invención de la etnicidad, puesto que la conciencia colectiva más particularista sobre la base de familiares y amigos continuó sirviendo a sus necesidades de la comunidad. Donde los encuentros eran frecuentes e íntimos, como en las ciudades industriales, los procesos de etnización en consecuencia se intensificaron. Cozen, K. N., Gerber, D. A., Morawska, B. E., Pozzeta, G. E., Vecoli, R. J. (1990) *Ob. Cit.*, pp. 43-44.
- <sup>55</sup> Gjerde, J. (2006) *Ob. Cit.*
- <sup>56</sup> Juan. *Cit.*
- <sup>57</sup> José. *Cit.*
- <sup>58</sup> Ver Gjerde, J. (1997) *Ob. Cit.*
- <sup>59</sup> Jakelin. *Cit.*

## Capítulo V

- <sup>1</sup> Pedone, C. (2005) "'Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España", en Herrera, G., Carrillo, M.C. y Torres, A. (eds.), *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito: FLACSO-PMCD.
- <sup>2</sup> Maynes, M. J., Pierce, J. L. y Laslett, B. (2008) *Telling stories: the use of personal narratives in the social sciences and history*, Ithaca: Cornell University Press.
- <sup>3</sup> *Ibid.*
- <sup>4</sup> Pollak, M. (1989) *Ob. Cit.*
- <sup>5</sup> *Ibid.*
- <sup>6</sup> Pedone, C. (2005) *Ob. Cit.*
- <sup>7</sup> Halbwach, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos Editorial.
- <sup>8</sup> Bjerg, M. (2012) *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires: Edhasa, p. 14.
- <sup>9</sup> García Borrego, I. (2008) "Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero", tesis presentada en Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España.
- <sup>10</sup> Pedone, C. (2010) *Ob. Cit.*
- <sup>11</sup> La tesis doctoral de Natalia Gavazzo, hace un importante aporte al estudio de las trayectorias de jóvenes migrantes, bolivianos y paraguayos, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En ese sentido, la autora analiza los modos en que los descendientes de bolivianos y paraguayos se identifican en términos de identidad nacional, étnica, de clase, de género, vinculadas al origen migratorio de sus padres. El énfasis está puesto así, en la "segunda generación", y en como construyen identidades múltiples, en los diversos proyectos colectivos en los cuales se involucran. Gavazzo, N. (2013) *Ob. Cit.*
- <sup>12</sup> Cómo fue desarrollado en el primer capítulo, la década del '80 significó para Bolivia un período de fuerte recesión económica y la implementación de medidas de corte neoliberal que llevaron a

que crecieran los índices de desocupación.

<sup>13</sup> En las migraciones históricas los objetivos de la discriminación y la xenofobia fueron los inmigrantes llamados "turcos" y los judíos. En los procesos contemporáneos, los grupos más estigmatizados son los inmigrantes orientales y latinoamericanos.

<sup>14</sup> Pollak, M. (1989) *Ob. Cit.*

<sup>15</sup> La llajua (voz quechua) es una salsa picante boliviana, preparada básicamente con locotos y tomate. Se la sirve en un platillo para acompañar todo tipo de platos, especialmente de la comida típica del occidente de Bolivia.

<sup>16</sup> Tanto el tema de la maternidad transnacional como el de los niños y jóvenes migrantes bolivianos, son temas que han sido poco explorados en la Argentina. Algunas referencias, del estudio de las migraciones a través de generaciones y de la maternidad ejercida en campos transnacionales, provienen de estudios en otras partes del mundo. Ver: Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997) "'I'm here, But I'm there': The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender and Society*, 5, 548-571. Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008) *Ob. Cit.* Binstock, G., Cerrutti, M. y Maguid, A. (2011) "Pautas de reunificación familiar de las inmigrantes sudamericanas en España", trabajo presentado en XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.

<sup>17</sup> Ver: Gómez Crespo, P. (1999) "Gestación y puesta en práctica de la reagrupación familiar como estrategia", *Migraciones*, 5, 55-86. Pedone, C. (2008) "'Varones aventureros' vs. 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", *REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 30, 45-64.

<sup>18</sup> Ver: Pedone, C. (2008) *Ob. Cit.*

<sup>19</sup> Ricoeur, P. (2003) *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid: Editorial Trotta.

<sup>20</sup> Música tradicional andina en donde el instrumento principal es el siku.

## Conclusiones

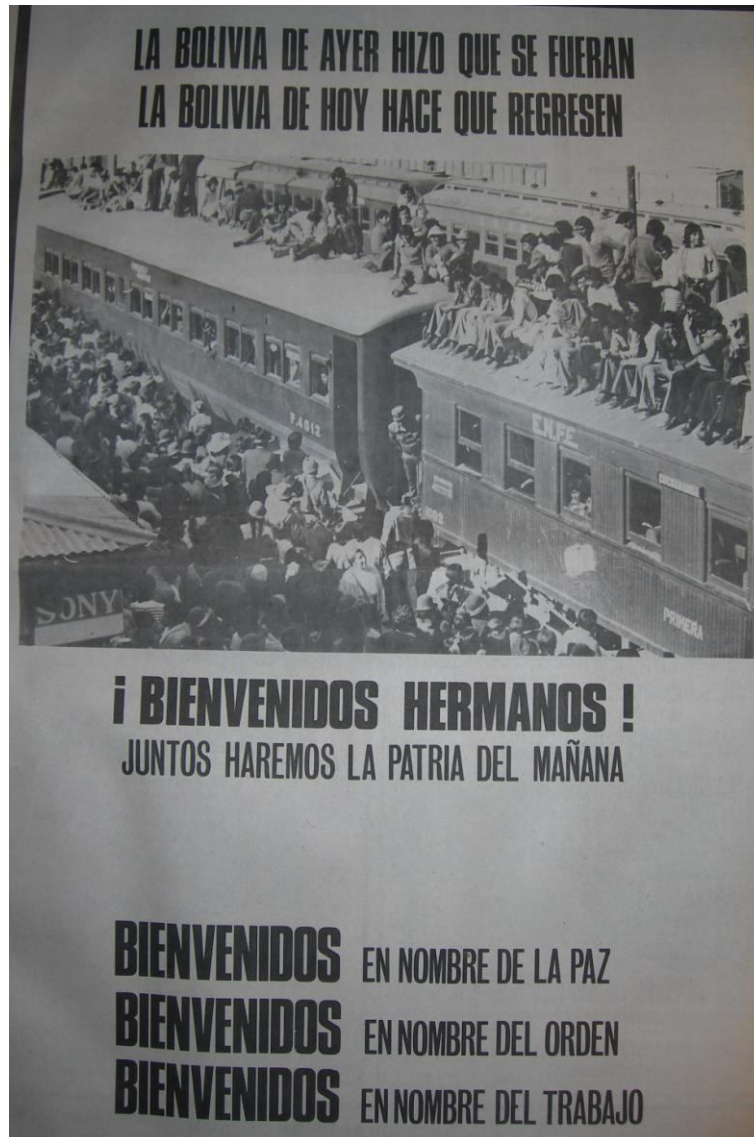
<sup>1</sup> Durand, D., Massey, J. y Zenteno, R. (2001) "Mexican immigration to the United States: Continuities and Changes", *Latin American Research Review*, 1, 107-127.

<sup>2</sup> Cornelius, W. (1992) "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en Bustamante, J., Reynolds, C.W. y Hinojosa, R. (comps.), *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford-California: Stanford University Press, pp. 155-195.

Anexo: Fotos y recortes de diarios

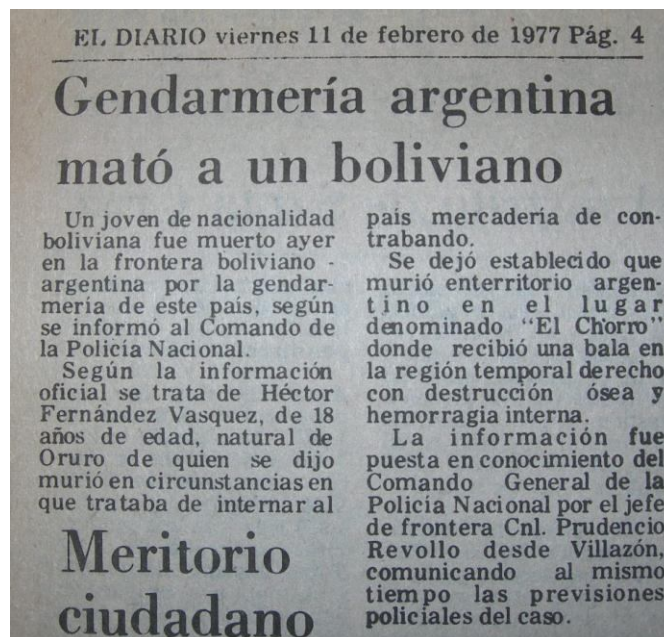
1- Propaganda del Gobierno Boliviano, del plan de Repatriación de inmigrantes.

Febrero de 1977.

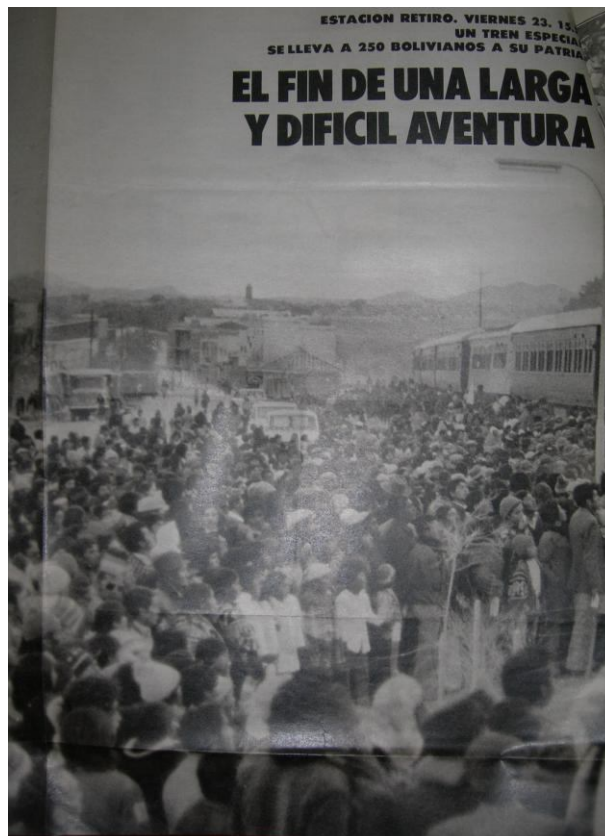




2- Diario "El Diario", La Paz-Bolivia, 11/02/1977



3- Revista "Gente", Buenos Aires-Argentina, 6/10/1977





SALTA, lunes 3 de abril de 1972 — EL TRIBUNO — Primer Diario Argentino Impreso en Offset Integral — IBM —

## LA INMIGRACION CLANDESTINA: LARGO CAMINO DE LA MISERIA

**BUENOS AIRES (ONIS).—** Hace 60 años más del 50 por ciento de la población de Buenos Aires, era de origen extranjero. La inmigración, proveniente de Europa, se asimiló al país y lo transformó a su imagen y semejanza. En los últimos años, otra inmigración toma el camino rumbo a la Argentina. Proviene de Bolivia, Chile, Paraguay, El Salvador, los desarraigados, eligen el incierto camino de nuestras fronteras, encandilados por la promesa de una vida mejor, de un trabajo estable. Nadie sabe si esta inmigración, silenciosa, clandestina y además, totalmente incontrolada, grabará en el país las mismas huellas que la que vino de Europa cuando nació el siglo. Como en todo proceso, implica múltiples consecuencias eventuales, algunas de las cuales atañen a la seguridad nacional. En la Patagonia, el 42 por ciento de la población es chilena, el 53 por ciento, argentina y el 3 por ciento, restante, extranjeros no chilenos. En realidad, esa "invasión" obedece económicamente a un problema económico, pero es una cuestión (y la experiencia de varios incidentes anteriores así lo indica) que constituye un terreno fértil para discordias, antagonismos y eventuales conflictos. La frontera argentino-chilena se extiende a lo largo de 5.627 km. Como resulta obvio, se torna imposible la vigilancia sobre un sector tan amplio y prácticamente, sobre la frontera oeste, es imposible evitar la inmigración clandestina.

—\*—\*—

Ese problema también existe en las comunes fronteras, frente a Bolivia y Paraguay. Vienen a nuestro país quienes no pueden vivir en el suyo. Acosados por el hambre y la falta de trabajo, cruzan la frontera y no siempre en forma legal. En realidad, la mejor parte de los dos millones de chilenos, paraguayos y bolivianos que están en el país, ingresaron en forma clandestina. Así por ejemplo, durante los meses de marzo y abril un promedio de 30 mil bolivianos penetran en Jujuy y Salta para levantar la zafra. Tienen un permiso precario para residir en la Argentina, con la obligación de volver a Bolivia al finalizar el trabajo. Pero nadie lo hace. La gran mayoría viola las disposiciones y viaja a Buenos Aires, o emprende el camino hacia las ciudades industrializadas del interior. Lo único que han conocido antes es la miseria, la falta de trabajo. Muchos de ellos están enfermos y son víctimas de nuevos males provocados por el hacinamiento y las condiciones en que viven. Los bolivianos tienen los pulmones naturalmente dilatados por efecto de la altura del altiplano. Son, por esa razón, propensos a contraer la tuberculosis y otras enfermedades pulmonares de rápido contagio. Lógicamente, actúan como agravantes la alimentación deficiente y el pasado de hambre que arrastran.

Como se comprende, esta inmigración crea un problema sanitario que el país, pese a su elevado índice de médicos, no está en condiciones de resolver por la simple y sencilla razón de la casi total carencia de una medicina social altamente eficaz. Tampoco es un problema exclusivo de los bolivianos. En el país, cada dos horas, alguien muere de tuberculosis. Por supuesto, sin discriminación en cuanto al lugar de origen. Como lógica y natural consecuencia de haber ingresado al país en condiciones ilegales, además de las diferencias de costumbres, alimentación, etc. y sumado a ello las inhumanas condiciones de explotación a que han sido sometidos, los bolivianos resultan ser quienes menos se adaptan al país. En realidad, viven segregados. Analizando en su gran mayoría, sin ninguna preparación para el trabajo, sin conciencia de asociación para defender sus derechos, se sienten perdidos en las ciudades. Tienden, en consecuencia, a hacinarse en las villas miseria. Aquí, por sí lo anterior no ha sido claramente entendido, conviene añadir que los bolivianos NO SON SERES INFERIORES NI INFRADOTADOS SOCIALES.

—\*—\*—

Los bolivianos, como los demás inmigrantes clandestinos de los países vecinos, participan de una azarosa existencia en el mundo del trabajo. Son elegidos por algunos patronos y empresarios delincuentes, que especulan con su irregular situación en el país. Los patronos aprovechan el miedo y la necesidad de los inmigrantes y entonces les pagan menos de lo que fijan las leyes y convenios en vigencia, menos aún de lo que gana el obrero argentino por hacer ese mismo trabajo. Por esta razón, surgen a veces conflictos entre los obreros. No porque tengan intereses opuestos, sino porque nuestros hermanos de América Latina no siempre saben cómo defender sus derechos y no tienen, aún, conciencia de la identidad de fines que deben perseguir.

—\*—\*—

¿Dónde va la inmigración clandestina que llega a Buenos Aires? Salvo una pequeña cantidad, el resto se arrastra en las villas miseria. Hay cuarenta en la Capital Federal y de sus habitantes, el 60 por ciento son extranjeros. En el Gran Buenos Aires (sector de la provincial) existen más de doscientas villas miseria. Existen, en total, según cálculos de los servicios de seguridad, un millón de inmigrantes clandestinos en Buenos Aires y otro millón en el interior del país.

—\*—\*—

La inmigración clandestina arrastra, además de su pasado, una carga impuesta por las concretas condiciones en que se encuentran en el país no son habitantes. No existen. Saben, sienten que son "intrusos". Saben también que pueden ser expulsados en cualquier momento. No es necesario que este conocimiento sea consciente, racional. De hecho, la vida misma del inmigrante clandestino está impregnada de esta circunstancia básica. De ahí deriva una consecuencia lamentable, fatal el desarraigo. El problema tiene otras implicancias. En tanto los inmigrantes clandestinos no se sienten integrados al país, no encuentran motivos para mejorar (en los casos en que puedan hacerlo, se entiendan) sus medios y su forma de vida. Les basta con no volver a su país de origen. Esto se vuelve en natural desarraigo para sus hijos. Que van a sentir y sienten que no tienen patria, ni lugar de origen, ni un destino dentro de una comunidad social. Ningún mito (en el supuesto caso que alguien intentara ponerlo ahora en vigencia) podrá eliminar, automáticamente, el desarraigo y la indiferencia que domina a los marginados. Únicamente un plan gigantesco de educación, de salud pública, de escuelas totalmente integradas, de radicación legal y efectiva podría resolverlo. Naturalmente esto es imposible. Es imposible en el marco de la sociedad argentina actual.

—\*—\*—

Mientras tanto, el país permanece, como resulta sumamente conocido, estancado en cuanto se refiere a su desarrollo económico y social. La consecuencia, para el primer plano, consiste en la incapacidad de absorber más mano de obra, con el agravante lateral para la clase trabajadora, que el incremento de la inmigración acarrea una mayor presión en la demanda, lo que es aprovechado por los sectores empresarios para mantener los sueldos por debajo de los niveles alcanzados por los trabajadores argentinos. Por otra parte, la Argentina es un país con escasa población, y cuyo índice de crecimiento demográfico es uno de los más bajos del mundo. El movimiento de inmigración es, relativamente y dentro del actual sistema económico, un hecho coherente. Por ejemplo, en Europa se da un movimiento similar: italianos y españoles emigran a Suiza. En Zurich, más del 80 por ciento de la población es italiana.

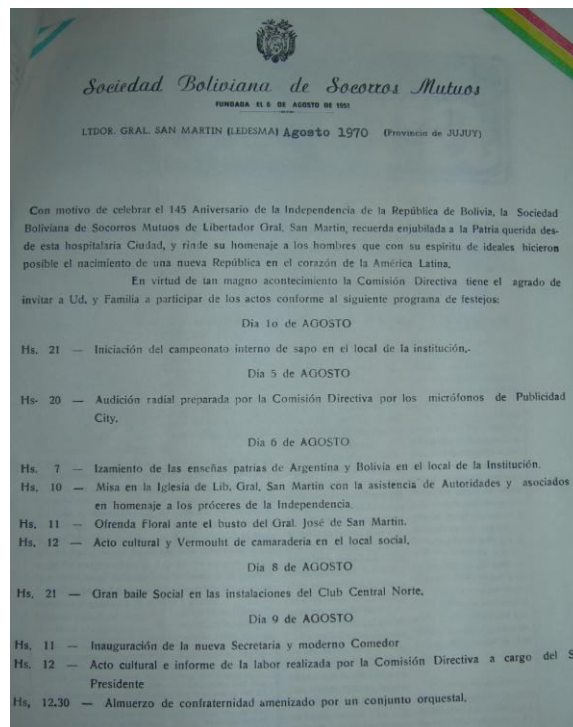
Mientras tanto, los problemas concretos que el país en conjunto soporta, indican que esa inmigración clandestina irá en aumento —al menos la que proviene de Bolivia y Paraguay— y será, igual que hasta el presente, mínima en cuanto a su calificación laboral y educacional. Esto podría ser asimilado si un poderoso movimiento de obras públicas pudiera absorber esa mano de obra, en el desarrollo de determinadas zonas, donde paralelamente se dieran las condiciones para una paulatina integración. No obstante, en las condiciones actuales, esas actuales inversiones se están realizando en una escala limitada, impuesta por la

situación económica general del país. Por ahora, dos millones de extranjeros viven en el país en forma irregular. De hecho, no son habitantes.

5- Diario "Mendoza", Mendoza-Argentina, 15/05/1979. Referentes comunitarios de Mendoza.



6- Panfleto de la Sociedad Boliviana de Socorros Mutuos, Ledesma, Jujuy, Argentina. Agosto de 1970.





**paraguayos... bolivianos... chilenos... todos sufren la misma injusticia**

...es de construcción son las que más se benefician con esta situación. La Dirección Nacional de Migraciones, que depende del ministerio del Interior, hace todo lo posible para que los trabajadores latinoamericanos que llegan a nuestro país no puedan legalizar su permanencia. El costo de la tramitación (más el trato inhumano que reciben en burocráticas oficinas) hacen que los inmigrantes deban aceptar su condición de parias. A quienes explotan los empresarios, ahora "ayudados" por un reciente fallo de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo de la Capital Federal, que dispone que las empresas no deben pagar indemnización a los trabajadores que no posean documentación argentina.

**Como no tienen su documentación en regla, los patrones los explotan sin problemas**

Dirección Nacional de Migraciones. Allí, a dos o tres cuadras de Retiro. En la Avenida Antártida Argentina. Un galpón inmenso, antihigiénico, triste. Si uno llega de madrugada, podrá encontrar una fila de hombres y mujeres humildes, silenciosos, que exhiben en sus manos unos documentos ajados, desteñidos por el tiempo. Gente que espera. Y espera. Sólo cien personas, sin embargo, podrán finalmente llegar hasta una ventanilla. Y preguntar, tímidamente, qué tienen que hacer para legalizar su situación en la Argentina. Es que son paraguayos, bolivianos, chilenos, trabajadores de casi todos los países de Latinoamérica que quieren y necesitan regularizar su situación jurídica. Para poder trabajar tranquilos. Para poder vivir tranquilos. Entonces una empleada (ceño adusto, desprecio en la mirada, odio en todo su cuerpo) les extenderá una solicitud o los hará llenar una planilla. Y les pedirá que se apuren.

Liberato Orrego es paraguayo, hace ocho años que está viviendo en nuestro país, y habita una villa de Vicente López. Más concretamente: el barrio Las Flores. "Aquí la mayoría son paraguayos. Como el ochenta por ciento... comenta. Tiene 3 hijos, uno de los cuales (el más chico) es argentino.

—¿Y cómo quiere que tenga los papeles en regla? Si para sacarlos hay que gastar más de setenta mil pesos... Yo no puedo pagar esa plata. Para poder trabajar, le exigen cédula otorgada por la Policía Federal. Y para llegar a tenerla hay que pasar por tantos trámites... Uno se pierde un montón de días de trabajo, y esto ¿quién lo paga?

En 1945, el general Perón, además de las legislaciones del mundo, crea la Justicia del Trabajo, que tuvo como fin administrar justicia en todos los casos en que un trabajador fuera despedido de su trabajo y empleo.

Hasta entonces, el obrero que era despedido o se accidentaba, debía pleitear ante los Tribunales comunes, en lógica condición de inferioridad con la patronal. Debía esperar, además, largos años hasta que el juez le decía, en la mayoría de los casos, que le faltaba

Una Ley hecha para los patrones ¿a quién recurrir?

prueba o que no tenía razón. Luego de la creación de los Tribunales de Trabajo y hasta 1955, el trabajador que era despedido o se accidentaba, concurría ante la secretaría de Trabajo. Si allí, el patrón no le abonaba la indemnización correspondiente, iniciaba un juicio en la seguridad de que serían respetados sus derechos. Y contaba, antes de los tres meses, con una sentencia, cobrando luego lo que era suyo.

Aquellos jueces que aplicaron la justicia para el trabajador, fueron echados y aunque algunas leyes peronistas continuaron su vigencia, los encargados de aplicarlas fueron gorilas o peronistas arrepentidos. Durante el gobierno de la dictadura militar (1966-1973), la legislación continuó favoreciendo a los empresarios, ahora dependientes, en su mayoría, de consorcios o empresas extranjeras. Como ejemplo, está la ley de la "construcción", que fue sancionada con la complicidad del traidor Coria. Según esta ley, los trabajadores de la construcción carecen de estabilidad, y se legaliza el despido arbitrario. La indemnización por despido es sustituida por un salario diferido que se llama "fondo de desempleo", que en la mayoría de los casos el trabajador no lo puede cobrar ya que

existen testafierros insolventes.

—Yo siempre trabajé en la construcción. Sé que me pagan menos de lo que me corresponde, que no tengo ninguna protección legal, pero ¿qué puedo hacer? Yo necesito trabajar, sea como sea...

Liberato Orrego fuma y fuma, mientras habla ante *El Descamisado*. Mientras desgrana sus penas, que son largas, sí, pero que tienen —todavía— un atisbo de esperanza. Orrego, cuando deja su trabajo, toca la guitarra y compone versos. Por ahí, como quien no quiere la cosa, canta: "Perón es tu apellido, Juan Domingo es tu nombre, que de nuevo ha triunfado, para el bien y para el bienestar, y yo quisiera cantar y gritar al mundo entero, y una viva por tu nombre, viva, viva, por Perón".

Aquellos extranjeros que desean obtener documentos, deben pagar de diez a quince mil pesos, conseguir una promesa de que tendrán trabajo (imposible en la mayoría de las veces, pues a la patronal no le conviene concederlos ya que así obtienen mano de obra más barata). Los extranjeros deben concurrir a la oficina de migraciones, en donde luego de varios días de "cola", les dirán que falta tal o cual certificado, o que "le falta legalizar ese papel". Todos conocemos a ese compañero chileno, boliviano o

paraguayo, que en la mayoría de los casos se ve obligado a vivir en "villas de emergencia" y a trabajar en "changas" por lo que le den, para poder vivir y alimentar a su familia.

Hace pocos días, el 7 de septiembre, la "Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo de la Capital Federal", organismo máximo de aplicación e interpretación de las leyes del trabajo, nos ha sorprendido con un "nuevo fallo plenario", es decir, una interpretación de la ley que obliga a que todos los jueces la apliquen. El fallo dictamina que todo inmigrante sin documentación argentina no tendrá ningún derecho a percibir indemnización alguna si es echado de su trabajo. Solamente podrá reclamar por los días que trabajó.

Este fallo plenario beneficia exclusivamente a los empresarios, por cuanto ahora podrán hacer trabajar a inmigrantes (con el sólo riesgo de pagar una multa) y despedirlos cuando quieran, sin pagarles ninguna indemnización. Perjudica no sólo a los trabajadores inmigrantes, sino también a los argentinos (ya que verán reducidas sus posibilidades de conseguir trabajo).

*El Descamisado* habló con otros trabajadores paraguayos. Que no quisieron dar sus nombres. Porque tienen miedo de ser deportados. Dijeron, todos, que deberán seguir ilegalmente, pues necesitan trabajar y quedarse en la Argentina. "Sabemos que nos explotan los patrones, pero no tenemos otra alternativa...", manifestaron. El fallo de la Cámara Nacional de Apelaciones ya ha recogido sus frutos: en una obra en construcción de Centenera y Asamblea, donde trabajan bolivianos y paraguayos, los contratistas no quieren pagar la indemnización. El fallo judicial los ampara. Lo que antes se hacía "en la oscuridad", ahora se puede hacer tranquilamente a la luz del día. La ley protege a los patrones.

Dirección Nacional de Migraciones. Allí, a dos o tres cuadras de Retiro. En la Avenida Antártida Argentina. Un galpón inmenso, antihigiénico, triste. Si uno llega de madrugada, podrá encontrar una fila de hombres y mujeres humildes, silenciosos...

**¿Expulsión del país o mayor explotación? Nada los defiende, ni que sus hijos sean argentinos.**

## 8- Informes del Consulado de Bolivia en Buenos Aires, 26/10/1973

Consulado General de Bolivia  
25 de Mayo 611 - T. E. 31-7365

CB N° 639/73

Buenos Aires, 26 de octubre, 1973

Señor Subsecretario:

Es un verdadero cuadro doloroso los miles de trabajadores bolivianos que viven en la República Argentina de aproximadamente unas setecientas mil personas, calculandose en el gran Buenos Aires unos doscientos mil, en el mayor renglón que se ocupan es en la construcción, empleados en fábricas y muchas mujeres hacen el servicio doméstico, a la mayoría les falta documentación para tramitar su radicatoria, motivo por el cual son explotados por sus empleadores, para contrarrestar esta situación y cooperar a nuestros connacionales, el Consulado trata por todos los medios de conseguirles la documentación necesaria sin costo para éstos, pero como no es posible efectuar para tantos miles de bolivianos que trabajan en el gran Buenos Aires y no poseen ningún documento, creo de mi deber hacerle conocer el artículo que sobre el particular ha publicado la Revista EL DESCAMISADO en su N° 23, Página 21, que tengo a bien adjuntarle, asimismo sugiero a su autoridad se dicten medidas que protejan a todos estos compatriotas mediante convenios con el Gobierno Argentino, algo mas, debía hacerse lo mismo con los Gobiernos que limitan con el nuestro, así habremos cumplido con un deber que lo considero urgente.

MEDIDAS A TOMAR PARA SOLUCIONAR A CORTO PLAZO LA SITUACION ACTUAL

a) Dictar medidas legales que de manera amplia, generosa que posibilite regularizar la situación legal de todos los bolivianos sin documentación en la República Argentina, debiendo contemplar solamente los siguientes requisitos:

Carta de Nacionalidad extendida por el respectivo Consulado y legalizada por la Cancillería correspondiente.

Cédula de identidad o declaración jurada de dos testigos que acrediten su nacionalidad.

Certificado de la Policía que acredite su buena conducta

////////

Señor Don  
Guillermo Céspedes Rivera,  
SUBSECRETARIO DE RELACIONES  
EXTERIORES Y CULTO,  
La Paz-Bolivia.

MIN. RR. EE.  
Número 2226  
Fecha 26 OCT 1973  
Dptos. 59  
Trámite por: 3 4

6-2778  
30-10-73

960  
X1-73

Archivo

## Fuentes y Bibliografía.

### Fuentes.

#### *Estadísticas*

- CODEPO (Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible) (2004) *Estudio de la Migración Interna en Bolivia*, Ministerio de Desarrollo Sostenible de la Nación: Bolivia.
- INDEC (1994) *La Población no nativa en la Argentina. Período 1869-1991*, Serie 29: Buenos Aires.
- -, (1997) *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*, Estudios 29: Buenos Aires.
- -, (1999) *Características Migratorias de la Población en el IV Censo General de la Nación del año 1947*, Buenos Aires.
- -, (2001) *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Buenos Aires.
- INE (Instituto Nacional de Estadística de Bolivia) (2000), MECOVI-Bolivia.

#### Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia.

#### *Informes consulares*

- Informe consular. Consulado de Bolivia en Mendoza, 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Córdoba, 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Orán (Provincia de Salta), 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Salta, 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Jujuy, 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en La Quiaca (Provincia de Jujuy), 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Ledesma (Provincia de Jujuy), 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Pocitos (Provincia de Salta), 1970 a 1979.
- -, Consulado de Bolivia en Buenos Aires, 1970 a 1979.

#### *Entrevistas*

- Camilo, migrante boliviano de La Paz, Ciudad de Buenos Aires, 25/7/2008.

- Félix, migrante boliviano de Potosí, Ciudad de Buenos Aires, 20/10/2008.
- Hugo, migrante boliviano de Cochabamba, Ciudad de Buenos Aires, 26/05/2010.
- Jakelin, migrante boliviano de La Paz, Ciudad de Buenos Aires, 14/04/2010.
- José, Cónsul boliviano de la Ciudad de Buenos Aires; Ciudad de Buenos Aires, 8/07/2008.
- Juan, migrante boliviano de La Paz, Ciudad de Buenos Aires, 8/04/2010.
- Leila, hija de migrantes bolivianos, Ciudad de Buenos Aires, 4/05/2012.
- Max, migrante boliviano de Potosí, Ciudad de Buenos Aires, 7/07/2008.
- Olga, migrante boliviana de Oruro, Ciudad de Buenos Aires, 6/08/2009.
- Rafael, migrante boliviano de La Paz, Ciudad de Buenos Aires, 26/05/2009.
- Yanet, migrante boliviana de Cochabamba, Ciudad de Buenos Aires, 8/07/2010.

## **Bibliografía.**

- Almandoz, M. G. (1997) "Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 37, 491-521.
- Amengual, M. (2011) "Cambios en la capacidad del Estado para enfrentar las violaciones de las normas laborales: los talleres de confección de prendas de vestir en Buenos Aires", *Desarrollo Económico*, 202-203, 291-311.
- Anderson, B. (1981) *Importancia de la migración temporal desde áreas rurales a las ciudades argentinas: un estudio de caso sobre el Valle de Cochabamba-Bolivia y Buenos Aires*, La Paz: CEDES/CERES.
- Ardaya Salinas, G. (1978) "Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos a la Argentina", tesis de Maestría no publicada, FLACSO, Buenos Aires.
- Armida, M. G. (2010) "Bolivia hacia el siglo XXI. Sujetos sociales y construcción de identidades", en Hernández, J. L., Armida, M.G. y Bartolini, A.A. (coord.), *Bolivia. Conflicto y cambio social (1985-2009)*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Newen Mapu.
- Baily, S. (1988) "Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 125-135.
- Balán, J. (1990) "La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16, 269-294.



- Balmacena, R., Sassone, S. y De Marco, G. (1994) "Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro", *Geodemos*, 2, 103-136.
- Bankirer, M. G. (2003) "Trayectorias migratorias e inserción laboral de los migrantes bolivianos a la ciudad de Neuquén", trabajo presentado en las VII Jornadas Nacionales de Estudios de Población, Tucumán: AEPA.
- Barth, F. (1996) *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.
- Bartolini, A. y Ramos, H. D. (2010) "Las 'clases medias' y el MAS. Una relación conflictiva", en Hernández, J.L.; Armida, M.G. y Bartolini, A. A. (coord.), *Ob. Cit.*
- Bendini, M. y Radonich, M. (coord.) (1999) *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia Argentina y regiones chilenas del centro-sur*, Buenos Aires: La Colmena.
- Beheran, M. (2009) "Niños, niñas y jóvenes bolivianos y bolivianas en la ciudad de Buenos Aires. Escolaridad y experiencias formativas en el ámbito familiar", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 375-397.
- Benencia, R. (1997) "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 31-63.
- -, (1998-1999) "El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41, 419-449.
- -, (2000) "Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 45, 299-337.
- -, (2003) "Inmigrantes bolivianos en áreas rurales de la Argentina: su participación en la conformación de territorios y comunidades transnacionales", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 161-179.
- -, (2004) "Familias bolivianas en la producción hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional", en Hinojosa Gordonava, A. (coomp.), *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, Bolivia: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1994) "Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27, 261-299.
- -, (1995) *Inmigración limítrofe: Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- -, (1998-1999) "Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41, 569-595.

- Benencia, R., y Gazzotti, A. (1995) "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 31, 573-609.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2006) "Mercados de trabajo y economías de enclave. La 'escalera boliviana' en la actualidad", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 60, 413-431.
- Binstock, G., Cerrutti, M. y Maguid, A. (2011) "Pautas de reunificación familiar de las inmigrantes sudamericanas en España", trabajo presentado en XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población Facultad de Humanidades, Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.
- Bjerg, M. y Boixadós, R. (eds.) (2004) *La familia. Campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes*, Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Bjerg, M. (2012) *El viaje de los niños. Inmigración, infancia y memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*, Buenos Aires: Edhasa.
- Bjerg, M. y Otero, H. (comp) (1995) *Inmigración y redes sociales en Argentina moderna*, Tandil: IEHS/CEMLA.
- -, (2006) "Inmigración, liderazgos étnicos y participación política en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales", en Bernasconi, A. y Frid, C. (ed.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Breton, R. (1964) "Institutional Completeness of Ethnic Communities and the Personal Relations of Immigrants", *The American Journal of Sociology*, 2.
- Borges, M. J. (2009) *Chain of Gold. Portuguese Migration to Argentina in transatlantic perspective*, Leiden/Boston: Brill.
- Bourdieu, P. (2003) *Los usos sociales de la ciencia*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Breton, R. (1964) "Institutional completeness of ethnic communities and the personal relations of immigrants", *The American Journal of Sociology*, 2, 193-205.
- Cacopardo, M. C. y López, E. (1997) "Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 187-219.
- Caggiano, S. (2003) "Fronteras Múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 52, 579-602.
- -, (2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires: Prometeo.



- Canales, A. I. y Zolniski, Ch. (2000) "Comunidades de migrantes", en CEPAL/OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (eds.), *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, San José, Costa Rica, Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas, pp.413-430.
- Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo/Mesa Técnica de Migraciones (ed) (2008) *Miradas sobre la migración boliviana. Aportes para el Informe sobre Migraciones*, La Paz: Creart Impresores.
- Carmona, A. (2009) "La morenada: cultura y status en la colectividad boliviana de Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 279-299.
- Casaravilla, D. (1999) *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Choren, A. G. (2012) "Hacia nuevas formas de control del trabajo clandestino en el sector de indumentaria en Argentina", tesis de maestría no publicada, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).
- Cerruti, M. (2009) "Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina", *Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población*, 2.
- Ceva, M. (2005) "La construcción de una memoria familiar en la inmigración biellesa, (1895-1960)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 58, 505-530.
- -, (2006) "La inmigración limítrofe en la Argentina en la larga duración", en Grimson A. y Jelin E. (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos*, Buenos Aires: Prometeo, pp.17-46.
- Ciarallo, A. (2009) "Saberes, discursos y prácticas. Migrantes transnacionales y programas de asistencia técnica en el Alto Valle de Río Negro", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 355-375.
- CIDES-UMSA (2009) *Migraciones contemporáneas. Contribuciones al debate*, La Paz: Plural Editores.
- Cornelius, W. (1992) "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en Bustamante, J., Reynolds, C.W. y Hinojosa, R. (comps.), *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford-California: Stanford University Press, pp. 155-195.
- Cortes, G. (1998) "La emigración, estrategia vital del campesinado", *Revista boliviana de ciencias sociales Tinkazos*, 1, 27-41.
- -, (2004) "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis", en Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.

- -, (2004) *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*, La Paz: IRD/Plural/IFEA.
- Cortes, G., Sassone, S.M., Bertone de Daguerre, C.; Capuz, S.; Jauregui, G y Mattosian, B. (2003), "Familias migrantes y transnacionalidad: Bolivianos en la periferia metropolitana de Buenos Aires", trabajo presentado en Congreso Nacional de Geografía 64º Semana de Geografía. Bahía Blanca: GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- Cozen, K. N. (1991) "German-Americans and the Invention of Ethnicity", en Frank Trommler y Joseph McVeigh (ed.), *America and the Germans. An assessment of a three-hundred-year history*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Cozen, K. N., Gerber, D. A., Morawska, B. E., Pozzeta, G. E., Vecoli, R. J. (1990), "The invention of ethnicity a perspective from the USA", *Altreitalia*, 3, 37-62.
- Ciales Burgos, L. (1994) *Mujer y conflictos socio-culturales. El caso de las migrantes de Caquiaviri en la ciudad de La Paz*, La Paz: Ediciones Aruwiwiri.
- Dandler, J. y Medeiros, C. (1988) "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", en Pessar, P. (ed.), *Fronteras Permeables: migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Buenos Aires: Planeta.
- De la Torre Ávila, L. (2006) *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, La Paz: IFEA-PIEB.
- -, (2008) "Proyectos biográficos colectivos", en Godard, H. y Sandoval, G. (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Lima: PIEB/IRD.
- De la Torre Ávila, L. y Alfaro Aramayo, Y. (2007) *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*, La Paz: Universidad Mayor de San Simón.
- De Marco, G. (1986) "Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 3, 323-350.
- Devoto, F. (1988) "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso Argentino", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 103-122.
- -, (1991) "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, 323-343.
- -, (2009) *Historia de la Inmigración en la Argentina* (3º Ed.), Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Devoto, F. y Míguez, E. (1992) *Asociacionismo, trabajo e Identidad étnica*, Buenos Aires: CEMLA.

- Domenach, H. y Celton, D. (dirs.) (1998) *La Comunidad Boliviana en Córdoba, caracterización y proceso migratorio*, Córdoba: ORSTOM/CEA.
- Domenach, H. y Picouet, M. (1987) "Le caractère de réversibilité dans l'étude des migrations", *Population*, 3, 469-484.
- Domenech, E. y Magliano, M. J. (2007) "Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 62, 3-42.
- Dunkerley, J. (2003) *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982* (2° Ed.), La Paz: Plural Editores.
- Durand, J., Douglas, M. y Zenteno, R. (2001) "Mexican immigration to the United States: Continuities and Changes", *Latin American Research Review*, 1, 107-127.
- Estellano, W. (1991) "Bolivia, del populismo a la economía de la coca", *Cuadernos del Sur*, 12, 63-77.
- Ezquerro Samper, S. (2008) "Hacia un análisis interseccional de la regulación de las migraciones: la convergencia de género, raza y clase social", en Santamaría E. (comp.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona: Anthropos.
- Faist, T. (2000) "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", *Ethnic and Racial Studies*, 2, 189-222.
- Ferrer i Alòs, L. (2004) "De la historia agraria a la historia de la familia. O de cómo la historia económica es historia social", en Bjerg, M. y Boixadós (eds.) *Ob. Cit.*
- Ferrufino Quiroga, Celia (coord.) (2007) *Los costos humanos de la emigración*, La Paz: Universidad Mayor de San Simón.
- Fraga, R. (2000) *Autopercepción de los bolivianos en la Argentina*, Buenos Aires: Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.
- Gabaccia, D. (1984) *From Sicily to Elizabeth Street: Housing and Social Change Among Italian Immigrants, 1880-1930*, New York: State University of New York.
- Gandolfo, R. (1988) "Notas sobre la elite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los Agnoneses", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10, 137-156.
- García Borrego, I. (2008) "Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero", tesis no publicada, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- García Vázquez, C. B. (2005) *Los migrantes. Otros entre nosotros: Etnografía de la población boliviana en la Provincia de Mendoza*, Mendoza: EDIUNC/Universidad Nacional de Cuyo.
- Gavazzo, N. (2004) *Identidad Boliviana en Buenos Aires: las políticas de*

*integración cultural*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

- -, (2013) *Hijos de Bolivianos y Paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Identificaciones y participación: entre la discriminación y el reconocimiento*, tesis de doctorado no publicada, Buenos Aires, FFyL/UBA.
- Giarraca, N. (coord.) (2003) *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad. Lules en Tucumán*, Buenos Aires: La Colmena.
- Gil Montero, R. (2007) "¿Métodos, modelos y sistemas familiares o historia de la familia?", en Robichaux, D., *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de caso*, Buenos Aires: CLACSO.
- -, (2008) *La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes Meridionales. Población, tierras y ambiente en el siglo XIX*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Giorgis, M. (2004) "Urkupíña, la Virgen migrante: fiesta, trabajo y reciprocidad en la Bolivia Gran Córdoba", en Hinojosa Gordonava, A. (coomp.), *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, Bolivia: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.
- Gjerde, J. (1997) *The minds of the best. Ethnocultural evolution in the rural middle west 1830-1917*, Chapel Hill and London: The University of North Carolina press.
- -, (2006) "Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos", en Bernasconi, A. y Frid, C. (Ed.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Godard, H. y Sandoval, G. (eds.) (2008) *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Lima: PIEB/IRD.
- Gómez Crespo, P. (1999) "Gestación y puesta en práctica de la reagrupación familiar como estrategia", *Migraciones*, 5, 55-86.
- Granovetter, M. (2000) "La fuerza de los vínculos débiles", *Política y Sociedad*, Vol. 33.
- Grieco, M. (1987) *Keeping it in the Family. Social Networks and Employment Chance*, Londres-Nueva York: Routledge.
- Grimson, A. (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: EUDEBA.
- -, (2003) "La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 143-159.
- -, (2006) "Etnicidad y clase en barrios populares de Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 60, 343-361.
- Grimson, A. y Paz Soldán, E. (2000) *Migrantes bolivianos en la Argentina y los*

Estados Unidos, La Paz: Cuadernos de Futuro 7.

- Guaygua Ch., G. (2009) "Parentesco andino en la constitución de trayectorias y redes migratorias hacia España", *Revista boliviana de ciencias sociales Tinkazos*, 26, 147-162.
- Gurak, D. y Caces. F. (1998) "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", en Malgesini, G. (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona: Icaria/Fundación Hogar del empleado.
- Gutiérrez Escobar, L.M. (2010), "Desafiando la gobernabilidad neoliberal: el levantamiento de octubre en el Alto, Bolivia", en Hernández, J.L., Armida, M.G. y Bartolini, A.A. (coord.) *Ob. Cit.*
- Halbwach, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos Editorial.
- Haraven, T. K. (ed.) (1978) *Transitions: the family and the life course in Historical Perspective*, New York: Academic Press.
- Harney, R (1984) *Dalla frontiera alle Little Italies*, Roma: Ed. Bonacci.
- Hasenbalg, C. y Frigerio, A. (1999) *Inmigrantes brasileiros na Argentina: um perfil sociodemográfico*, Rio de Janeiro: IUPERJ.
- Hernández, J. L.; Armida, M.G. y Bartolini, A. A. (coord.) (2010) *Ob. Cit.*
- Herrera, G. (2002) "Migración y Familia: una mirada desde el género", trabajo presentado en I Encuentro de LASA sobre Estudios Ecuatorianos, Quito.
- Hinojosa Gordonova, A., Cortez Franco, G. y Pérez Cautín, L. (1998-1999) "Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41, 595-622.
- -, (2000) *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz: PIEB.
- -, (coord.) (2000) "Tarijeños en la Argentina, vidas fronterizas", *Revista boliviana de ciencias sociales Tinkazos*, 6, 48-65.
- -, (2004) "Trabajo asalariado y movilidad espacial en los escenarios rurales de Bolivia", en Hinojosa Gordonova, A. (coomp.), *Migraciones Transnacionales: visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz: Universidad de Toulouse/PIEB Plural Editores.
- -, (2008) "Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales", en H. Godard y G. Sandoval (eds.), *Ob. Cit.*
- -, (2009) *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: PIEB/CLACSO.

- Hoerder, D. (1995) "Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 30, 249-276.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Avila, E. (1997) "'I'm here, But I'm there': The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender and Society*, 5, 548-571.
- Hughes, J. C. y Owen, O. M. (2002) "Trabajadores Migrantes Bolivianos en la horticultura Argentina: Transformación Del Paisaje Rural en el Valle Inferior Del Río Chubut", *Scripta Nova Revista Electrónica De Geografía y Ciencias Sociales*, 119.
- Interacción y Desarrollo-Bolivia (2007-2008) *Bolivia nos obligó a viajar. Situación de las Mujeres Bolivianas Inmigrantes en Argentina*. La Paz-Buenos Aires.
- Farah, I. H. (2005) "Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias", *Umbral* 13, 135-168.
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- Karasik, G. (1999) "No son de acá. Discutiendo lo nacional en la frontera argentino-boliviana", trabajo presentado en Seminario Internacional Fronteras, Naciones e Identidades. Buenos Aires: IDES.
- Klein, H. S. (2001) *Historia de Bolivia* (3° Ed.), La Paz: Editorial Juventud.
- Laclau, E. (2000) "Sujeto de la política, política del sujeto", en Arditi, B. (ed.), *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Venezuela: Nueva sociedad.
- Lagomarsino, F. (2005) "Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias emigrantes ecuatorianas", en Génova. En Herrera, G.; Carrillo, M.C. y Torres, A. (eds.), *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito: FLACSO-PMCD.
- Landolt, P. (2003) "La construcción de comunidades en campos sociales transnacionales: El caso de los refugiados, migrantes y repatriados de El Salvador", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 52, 627-650.
- Lara, A. (coord.) (2005) *Tinku: transición y conflicto. Los jóvenes de las comunidades andinas en los centros urbanos*, La Paz: Cuadernos de resumen/PIEB.
- Lattes, A. E. (1990) "Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15-16, 295-310.
- Lattes, A. y Bertonecello, R. (1997) "Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 5-31.

- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004) "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad", *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Lipszyc, C. (2001) *Mujeres migrantes en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: INADI/UNIFEMADEUEM.
- Macías Gamboa, S. y Herrera Lima, F. (coord.) (1997) *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*, Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Magliano, M. J. (2007) "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género", en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 14.
- Maguid, A. (1997) "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35, 31-62.
- -, (2005) "La migración internacional en el escenario de Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 57, 249-285.
- Malimacci, I. (2008) "'Y así me fui olvidando de irme'. De Bolivianos/as en Ushuaia y sus modos de permanecer", trabajo presentado en 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche.
- Mármora, L. (2003) "Políticas Migratorias consensuadas en América Latina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 111-141.
- Marshall, A. y Orlanski, D. (1980) "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", *Desarrollo Económico*, 80, 491-510.
- Massey, D. et al. (2000) "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en *Migraciones y mercados de trabajo*, 3, 5-50.
- Martínez Pizarro, J. (2003) *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Naciones Unidas: CEPAL/CEDALE/UNFPA.
- Maynes, M. J., Pierce, J. L. y Laslett, B. (2008) *Telling stories: the use of personal narratives in the social sciences and history*, Ithaca: Cornell University Press.
- Mayorga Ugarte, J. A. (2007) *Gonismo, discurso y poder*, La Paz: Plural Editores.
- Mazurek, H. (2008) "Componentes de la migración, impactos territoriales y políticas: un análisis crítico", en Godard, H. y Sandoval, G. (eds.), *Ob. Cit.*
- Mera, C. (1998) *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*, Buenos Aires: EUDEBA.

- Mesa Gisbert, C. D. (2002) *Historia de Bolivia*, La Paz: Juventud.
- Mesa, J. de, Gisbert, T. y Mesa, C.D. (2008) *Historia de Bolivia*, La Paz: Gisbert.
- Miguez, E. (1995) "Microhistoria redes sociales e historia", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp), *Ob. Cit.*
- Monasterios, K. (2007) "Condiciones de posibilidad del feminismo en contextos de colonialismo interno y de lucha por la descolonización", en Monasterios, K., Stefanoni, P. y Do Alto, H. (ed.), *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, estado y postcolonialidad*, La Paz: CLACO/Plural.
- Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998) "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional", *Cuadernos de Geografía- Revista del departamento de Geografía*, 1-2.
- Mugarza, S. (1985) "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, 98-106.
- Murra, J. (1975) *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ortega Valcárcel, J. (2000) *Los horizontes de la geografía: teoría de la Geografía*, Barcelona: Editorial Ariel.
- Oteiza, E., Novick, S. y Aruj, R. (1997) *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Paredes, J. (2008) *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*, La Paz: CEDEC.
- Palau, T. (1999) "Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la Provincia de Formosa", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 40-41, 539-568.
- Pececca, M. I. y Courtis, C. (2009) "Con la cara que tenés, estás en el horno...Migración boliviana y discriminación", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 397-416.
- Pedone, C. (2002) "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas", en García Castaño, F. J.; Muriel López, C. (eds.), *Actas del III Congreso sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas*, Vol.II, Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, pp. 223-235.
- -, (2004) "Negociaciones en torno al asentamiento definitivo de las familias migrantes ecuatorianas: construcción de espacios sociales transnacionales", trabajo presentado en IV Congreso sobre la Inmigración en España, Ciudadanía y Participación, Girona.
- -, (2005) "'Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las



familias ecuatorianas hacia España", en Herrera, G.; Carrillo, M.C.; Torres, A. (eds.), *Ob. Cit.*

- -, (2005) "Diversificación de las cadenas migratorias ecuatorianas hacia el mercado de trabajo agrícola de Murcia, España", en Pedreño, A. y Tobar, M. (eds.), *La Murcia Inmigrante*, Murcia: Universidad de Murcia.
- -, (2007) "Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas", en Bretón, V.; García, F.; Jové, A. y Vilalta, M. J. (eds.), *Ciudadanía y Exclusión: Ecuador y España frente al espejo*, Madrid: Los libros de la Catarata, pp. 251-278.
- -, (2008) "'Varones aventureros' vs. 'Madres que abandonan': reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", en *REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 30, 45-64.
- -, (2010) "'Lo de migrar me lo pensaría con calma': representaciones sociales de jóvenes en torno al proyecto migratorio familiar", en Pedreño, A. (coord.), *Tránsitos migratorios: Contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, Murcia: Universidad de Murcia-AECL.
- Pedone, C. y Gil Araujo, S. (2008) "Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar", en Solé, C., Parella, S., Calvancanti, L., *Nuevos retos de transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración-Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Pérez Cautin, L. (2004) "Movilidad social y laboral en la migración campesina: el caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino", en Hinojosa Gordonava, A., *Ob. Cit.*
- Pescio, A. y Oliva, A. (2009) *Bolivia. Estudio de las migraciones en el interior cordobés*, Córdoba: Eduvim.
- Pizarro, C. (2007) "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del Mercado Frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63, 211-243.
- -, (2009) "Procesos asociativos de inmigrantes internacionales en contextos situados: organizaciones de bolivianos en áreas peri-urbanas de Córdoba y Buenos Aires, Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 323-355.
- Pollak, M. (1989) "Memoria, esquecimiento, silencio", *Revista de Etudos Históricos*, 3, (traducción en mimeo).
- Portes, A. y Fernandez-Kelly, P. (2002) "Subversión and Compliance in Transnational Communities", en Eckstein, S. & Wickham-Crowley (eds), *Struggles*

for *Social Rights in Latin America*, New York: Routledge, pp. 167-189.

- Portes, A. y Bach, R. (1985) *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press.
- Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (coord.) (2003) *La globalización desde abajo: transnacionalismo, inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México: FLACSO.
- Pries, L. (2002) "La Migración Transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-Nación", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 51, 571-597.
- Priken, I. (2004) "Transnational migration Networks Bolivian migratios to Argentina in time of crisis: the case of Carachimayo", en Hinojosa Gordonava, A. (coomp.), *Ob. Cit.*
- Ramella, F. (1995) "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp), *Ob. Cit*
- Ramirez Gallegos, F. y Ramirez, J. (2005) "Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo", en Herrera, G.; Carrillo, M.C. y Torres, A. (eds.), *Ob. Cit.*
- Ricoeur, P. (2003) *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid: Trotta.
- Rivera Cusicanqui, S. (1985) "Apunte sobre una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)", en González Casanova, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México: Siglo XXI.
- Rivero Sierra, F. (2007) "Comunidad boliviana en Tucumán, una caracterización. Resultados del Censo de población de origen boliviano Lules- Tucumán, 2004", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 63, 245-286.
- Rivero Sierra, F. A. (2009) "Ni Tinku, ni saya, ni kallaguada: la práctica del fútbol como práctica cultural boliviana en Lules, Tucumán", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 67, 299-323.
- Roncken, T. (coord.) (2009) *La vecindad que no viajó. Migración internacional y desarrollo comunitario en zonas periurbanas de Cochabamba*, Cochabamba: PIEB.
- Saignes, T. (1987) "Ayllus, mercado y coacción colonial: el reto de las migraciones internas en Charcas (Siglo XVII)", en Harris, L. y Tandeter (eds.), *La participación indígena en los mercados surandinos: estrategias y reproducción social, siglos XVI a XX*, La Paz: Centro de Estudios de la realidad económica y social, pp. 111-158.
- Sala, G. (2000) "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 45, 337-371.
- Sassone, S. M.; Owen, O.M. y Hughes, J.C. (2004) "Migrantes bolivianos y horticultores en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje

agrario", en Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Ob. Cit.*

- Sassone, S. M. (1987) "Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, 249-290.
- Sassone, S. y De Marco, G. (1991) *Inmigración limítrofe en la Argentina*, Buenos Aires: CEMLA.
- -, (1994) "Problemáticas Territoriales. Asentamientos y dinámica de la Inmigración limítrofe", *Geodemos*, 2.
- Sassone, S.; Cortes, G. y Baby-Collin, V. (2008) "Mujer, movilidad y territorialización", en H. Godard y G. Sandoval (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, Lima: PIEB/IRD.
- Segalen, M. (2006) *Sociologie de la famille*. (6° Ed.), Paris: Arman Colin Éditeur.
- Sturino, F. (1988) "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8, 5-24.
- Suarez Navas, L. (2007) "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos", trabajo presentado en V Congreso sobre la Inmigración en España, Migraciones y Desarrollo Humano, España: Universitat de Valencia/CEIM.
- Tasso, A. (1987) "Migración e identidad social. Una comunidad de inmigrantes en Santiago del Estero", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, 321-336.
- Tilly, C. y Brown, H. (1967) "On Uprooting, Kinship and the Auspices of Migration", *Internacional Journal of Comparative Sociology*, 8, 139-164.
- Urioste F. de C., M. (2004) "Bolivia: de la recuperación democrática de 1982 a la agonía de los partidos y el nuevo protagonismo de las FF.AA", *OSAL* 153, 13.
- Vacaflares, V. (2003) "Migración interna e interregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo", trabajo presentado en la Conferencia regional Globalización, migración y derechos humanos, Quito: Programa Andino de Derechos Humanos/PADH.
- Vargas, P. (2005) "Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 57, 287-303.
- Wilk, R. y McC Netting, R. (1984) "Households: changing forms and functions", en McC Netting, R., Wilk, R. R. y Arnould, E. J. (eds.), *Households: comparative & historical studies of the domestic group*, Berkeley: University of California Press.
- Zalles Cueto, A. (2002) "El ´enjambramiento´ cultural de los bolivianos en Argentina", *Nueva Sociedad*, 178, 89-103.

- Zavaleta Mercado, R. (1983), *Las masas en noviembre*, México: Edit. Siglo XXI.

**Para citar este documento**

Carina Alejandra Cassanello (2015). Historia reciente de los inmigrantes bolivianos en la Argentina, 1970-2000. Trayectorias migrantes, redes sociales y transnacionalidad (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>